Vida

J. PACKER • MERRIL C. TENNEY • WILLIAM WHITE, JR.

El mundo del Antiguo Testamento



El mundo del Antiguo Testamento

Editado por

JAMES I. PACKER
Licenciado en Humanidades y Doctor en Filosofía,
COLEGIO UNIVERSITARIO REGENT

MERRILL C. TENNEY
Licenciado en Humanidades y Doctor en Filosofía
ESCUELA DE WHEATON PARA ESTUDIANTES GRADUADOS

WILLIAM WHITE, JR.
Licenciado en Teología y Doctor en Filosofía



ISBN 0-8297-1416-2

Categoría: Historia bíblica

Este libro fue publicado en inglés con el título
World of the Old Testament por
Thomas Nelson, Inc., Publishers

Edición en idioma español

Deerfield, Florida 33442-8134

Cuarta impresión, 1993

Indice

Introducción



l mundo del Antiguo Testamento es un estudio introductorio acerca de los pueblos que influyeron sobre la historia de Israel, durante el período del Antiguo Testamento. También proporciona al estudiante de la Biblia un conocimiento de los acontecimientos de la historia de Israel, y del significado de esos hechos a la luz de la revelación completa que Dios hace de sí mismo en la Biblia.

El Antiguo Testamento describe un mundo que es similar, pero a la vez muy diferente al nuestro. Ciertamente, compartimos con ellos los elementos básicos de la existencia: el nacimiento, el crecimiento, la muerte, la familia, la nación, el agricultor, el soldado, el magistrado, el maestro, el médico. Pero la falta de todos los dispositivos mecánicos y eléctricos a los que nos hemos acostumbrado, coloca al mundo del Antiguo Testamento a una gran distancia del nuestro.

A medida que estudiemos los pueblos y acontecimientos que aparecen en el Antiguo Testamento, estaremos mejor equipados para juzgar nuestra propia vida y nuestra sociedad, a la luz de las normas de la ley de Dios. Nuestro estudio también podrá ayudarnos a advertir claramente las grandes acciones de Dios en la historia, y que cada uno de los pueblos que afectaron a la vida de Israel fue un actor en ese gran escenario de la civilización. Al contemplar el desarrollo de ese drama, podemos ver los interminables conflictos nacidos de las luchas entre las familias de los pequeños clanes poligámicos, observar el colapso de las sociedades que se dedicaron al hedonismo desenfrenado, y regocijarnos con el triunfo eterno de aquellos que se mantuvieron fieles a Dios en un momento en que la vasta mayoría de la humanidad estaba alejada de El.

Más allá de los valores y de las lecciones que se pueden extraer por conocer esta historia, está el hecho de que los pueblos y los acontecimientos del Antiguo Testamento señalaban la venida del Mesías, Jesucristo, y el cumplimiento que en El tendría la historia. El tema subyacente en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo, es:

Creación — Plena Redención — restauración. En la vida de los pueblos y naciones que desfilan por sus páginas, podemos ver desarrollarse este drama hacia su plenitud.

En *El mundo del Antiguo Testamento*, el estudiante de la Biblia podrá notar que estos pueblos realmente vivieron las experiencias registradas en las páginas del Antiguo Testamento; no fueron la creación literaria de algún escritor imaginativo. Cuanto más conocemos el mundo del Antiguo Testamento, tanto mejor comprendemos los sucesos que relata. Abrigamos igualmente la esperanza de que su lectura encienda nuestra imaginación y estimule nuestro interés por la Palabra de Dios, de modo que ella ilumine nuestro corazón.

1

El mundo antiguo



a Biblia nos proporciona una información digna de confianza acerca de los pueblos, lugares y acontecimientos que otros libros de la antigüedad no mencionan. Nos habla incluso acerca de reinos que han desaparecido de la faz de la tierra. En realidad, nos transporta a una época que muchos entendidos llaman "prehistoria". Una simple ilustración nos servirá para iluminar la enorme extensión de tiempo que abarca la Biblia.

Digamos que un día representa una generación (unos 25 años). Sobre esta escala, la Segunda Guerra Mundial habría terminado anoche. La Guerra Civil norteamericana habría tenido lugar hace sólo cuatro días, y las trece colonias norteamericanas habrían declarado su independencia apenas la semana pasada. Sobre esta misma escala, Jesús nació en Belén alrededor de tres meses atrás, y Moisés sacó a los israelitas de Egipto unos dos meses antes de eso. Los libros más antiguos acerca del Cercano Oriente fueron escritos hace alrededor de siete meses.

Sobre este calendario imaginario, la historia de la humanidad habría empezado hace algo más de diez meses. ¡Y la Biblia abarca todo esto! La Biblia comienza con la creación del mundo por parte de Dios; nos lleva a lo largo de muchos siglos de historia antigua y clásica; y nos señala además el final de los tiempos.

Este pequeño recurso de la imaginación nos permite advertir que tendemos a sentirnos demasiado preocupados por los sucesos contemporáneos. La tecnología moderna nos ha vuelto ciegos a la profundidad del pasado. Las culturas antiguas, por el contrario, tenían un sentido del pasado altamente desarrollado; sentían respeto por las muchas generaciones que habían transcurrido antes que ellas. Los sumerios, los egipcios y los babilonios reflexionaban muchas veces acerca del sentido de la historia, y se preguntaban hacia dónde se encaminaban los acontecimientos. Les atraía conservar las costumbres de la antigüedad. Estudiaban lenguas que ya no se hablaban, y practicaban ritos que ya no retenían su significado original. Daban un

gran valor a cada estatuilla o ladrillo que habían hecho sus antepasados. Estimulaban a sus escribas para que preservaran las palabras antiguas en diccionarios que abarcaban casi todos los aspectos de la vida.

Los escritores del Antiguo Testamento veían la historia como un escenario sobre el cual Dios estaba llevando a cabo sus propósitos, en un drama mundial que estaba próximo a su culminación ("los últimos días"). Por esto, querían conservar un registro riguroso del pasado. Este sentido de la historia se perdió después de la caída de Roma y el advenimiento de la Edad Media. El mundo occidental perdió el contacto con esta tradición. De hecho, el arte y la literatura medievales ilustraban las Escrituras con personajes vestidos con ropas medievales que vivían en castillos, porque ya nadie sabía de qué manera se vestían los personajes de los tiempos bíblicos. En los últimos 150 años ha sido cuando se han descubierto e interpretado restos arqueológicos hallados en Egipto, Mesopotamia y la costa de Palestina. Aún ahora, ese mundo antiguo nos resulta enigmático.

Durante las horas del día sólo nos ocupamos de reflexionar acerca de lo que nos está ocurriendo en ese momento. Nos quedamos sólo ocupados en el "ahora". Nos resulta extremadamente difícil colocarnos dentro de la piel de aquellos que vivieron en el pasado distante, sin ningún contacto con nuestro estilo de vida.

Tendemos a interpretar mal algunos pasajes de la Biblia, porque damos por sentado que los sucesos y las ideas que aparecen en las Escrituras nos dicen todo lo que se puede decir acerca de los tiempos bíblicos. No es así en absoluto. Para tener una perspectiva correcta de los acontecimientos que narra la Biblia, necesitamos saber más acerca de la época en que la Biblia fue escrita.

Períodos de la historia

No podemos traer hasta nosotros el pasado remoto, pero tenemos suficientes pistas como para que se abra un buen panorama de lo que la vida pudo haber sido durante los tiempos bíblicos. Cuando cambiamos estas perspectivas con la narración misma que nos dan las Escrituras, comenzamos a tener un cuadro muy plausible de los acontecimientos de la Biblia.

Muchos estudiosos actuales sostienen que las sociedades del pasado eran muy primitivas, pero los hombres de la antigüedad no eran menos creativos o inteligentes que nosotros. Sus invenciones (tales como la escritura o la aritmética) sentaron las bases que sostienen todas las civilizaciones pasadas y presentes. En realidad la mayor parte de las características de las sociedades — el comercio, la



Vestiduras antiguas. Las pinturas medievales representaban a la gente de los tiempos bíblicos con armadura de acero, sayos de lana, y otras vestimentas típicas de la Edad Media. En cambio, algunas reliquias del Cercano Oriente, como esta, demuestran que la gente se vestía de una manera totalmente distinta. Estas estatuas de alabastro de Tell Asmar nos muestran el tipo de ropa que vestían los sumerios alrededor del año 2600 a.C. Tanto hombres como mujeres usaban prendas con faldas.

moneda, la ley, la guerra y cosas similares — ya estaban incorporadas en tiempos antiguos. Los nombres de los inventores y de los genios políticos que nos legaron estas cosas, son ahora desconocidos. En cambio, sí contamos con un bosquejo general de la historia antigua, y ella nos ayuda a comprender lo que sucedió en épocas remotas.

A. La revolución neolítica. Antes de la época neolítica, también llamada "Edad de Piedra" (que parece haber perdurado hasta el IV milenio a.C.), la mayoría de los pueblos de Europa y del Medio Oriente vivían en pequeñas bandas migratorias. Eran probablemente grupos familiares que cazaban animales salvajes, o iban tras de rebaños semisalvajes, para procurar su alimento. No se establecían en forma permanente, aunque frecuentemente regresaban a los mismos parajes y usaban los viejos lugares de caza durante muchos años, y aun por generaciones. Algunos de ellos continuaron esta práctica hasta mucho después de que se establecieran las comunidades en

forma sedentaria. Es evidente que esto hicieron los patriarcas (Génesis 5 — 9). Los pueblos neolíticos domesticaban animales salvajes, y desarrollaron la agricultura, con sus métodos de irrigación y de almacenamiento. La Biblia nos dice que Noé fue el primero "en labrar la tierra y plantar una viña" (Génesis 9:20). Las poblaciones más antiguas de la época neolítica fueron halladas en las montañas al norte de Irak, alrededor de la región en donde se dice que se posó el arca. Vestigios del neolítico también se han encontrado en Jericó, y en otros lugares bíblicos de Israel.

De modo que durante la época neolítica estos cazadores nómadas fueron asentándose para comenzar a trabajar la tierra. Esto significó que varias generaciones llegaron a convivir en un solo lugar. Sus edificios, murallas, pozos, pasaban de una generación a otra.

B. Los estados religiosos arcaicos. Los estados religiosos arcaicos comenzaron siendo comunidades agrícolas locales que tenían sus propios cultos religiosos. Gradualmente, el culto local y sus dirigentes tomaban control de la población. La comunidad entera estaba dedicada al dios de ese culto, y muy pronto el culto terminaba adueñándose virtualmente de la comunidad. La gente adoraba a los dioses y diosas de la agricultura. Sus ritos seguían el ciclo de los cultivos de cada año.

A medida que estas pequeñas ciudades-estado crecían, también se acrecentaba la riqueza y el poder de su culto. Cada templo extendía su control hasta hacer que todos los moradores locales trabajaran para el templo. Se encuentran evidencias de este tipo de ciudad-templo en Sumer (Sinar en la Biblia), Egipto y Elam.

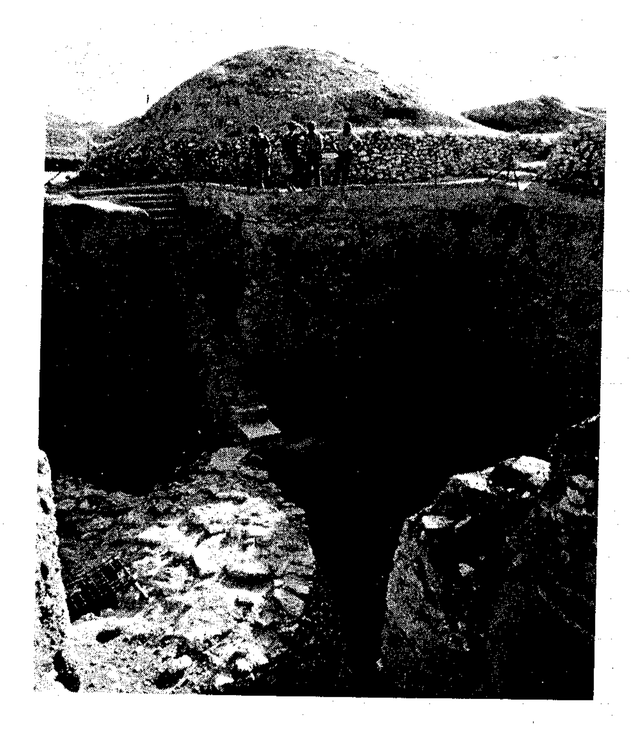
Los reyes del antiguo Cercano Oriente solían ser sacerdotes de los cultos locales. A medida que crecía el poder político del templo, también se acrecentaba el poder del rey. Los pueblos vecinos que tenían cultos religiosos similares comenzaron a unirse. Unían sus creencias bajo un gobierno común. Estos racimos de ciudades edificaron las grandes torrestemplos de la Mesopotamia, las primeras pirámides de Egipto, y los edificios religiosos monumentales que se han encontrado en otras partes. Esta modalidad es la que se refleja en Génesis 10 y 11.

Los estados religiosos primitivos alcanzaron grandes logros. Por ejemplo, al comenzar a tener registros económicos permanentes, inventaron la escritura; estos primeros registros probablemente fueron escritos sobre cera o arcilla. Muy pronto los habitantes de estas ciudades idearon la aritmética, para ayudarse en los cálculos de las transacciones comerciales. Más tarde comenzaron a sentar reglas éticas, idear leyendas, narraciones, leyes, canciones, poemas, y registrar la historia. De modo que, para la época de Abraham, un

buen número de civilizaciones situadas alrededor del mar Mediterráneo ya había dado forma escrita a su lengua.

A medida que declinaba un estado religioso arcaico, y surgía otro que lo conquistaba, la lengua y las costumbres cúlticas locales se iban mezclando con otras, de modo que hoy es imposible decir de dónde proceden muchas de las lenguas y costumbres de la antigüedad. Los pueblos del Cercano Oriente comenzaron a adorar muchos dioses de la misma clase (costumbre que denominamos *politeísmo*). Contaban leyendas acerca de familias de dioses, viejos y jóvenes. Fueron agregando más y más dioses a sus religiones hasta que llegaron a tener un desconcertante tropel de deidades. A medida que las ciudades de la antigua Palestina comenzaban a intercambiar productos con otras partes del Cercano Oriente, también intercambiaban sus costumbres religiosas. Quedaron indicios de estas mezclas religiosas paganas en Jericó, Hazor, Bet-Semes, y otras ciudades. En el Antiguo Testamento hay una descripción de este confuso estado de cosas (Josué 14:2, 15).

C. El establecimiento de imperios (ca. 2700 a.C.) A medida que los estados religiosos arcaicos se hacían más ricos y se consolidaban, y a



Jericó. Algunos de los testimonios más tempranos sobre la vida en el mundo antiguo provienen de la ciudad de Jericó. Aquí vemos que los arqueólogos han desenterrado una casa de los comienzos del período Neolítico, anterior al 4000 a.C.

medida que podían proveer de mayor alimento y protección a sus habitantes, se fue produciendo una explosión demográfica.

Los estados religiosos mejor organizados se extendieron más allá de sus límites, hasta abarcar aun a otras ciudades-estado circundantes. Se convirtieron en los primeros imperios del mundo. El primero de ellos fue probablemente Egipto; fue seguido por los imperios de Elam, de Hatti (más tarde Hattusas), y las ciudades semíticas de la Mesopotamia (cf. Génesis 14:1; Deuteronomio 7:1). Fueron los habitantes de la Mesopotamia quienes elevaron al trono al primer dictador del mundo, Sargón de Agadé. (Puede haber sido el "Nimrod" de Génesis 10). Los arqueólogos han encontrado pruebas de la existencia de otros imperios poderosos en el Eufrates medio, y a lo largo de la costa de Siria y de Israel. Uno de estos reinos — el de Ebla, en el norte de Siria — es actualmente objeto de investigaciones. Podría de hecho pasar toda una generación antes que los entendidos traduzcan los registros que están apareciendo en Ebla.

Durante esta época surgieron naciones de fuerte poderío marítimo en las islas situadas al este del Mediterráneo, y en el mar Egeo. Los dos grupos que debiéramos recordar son los minocios y los acadios, debido a que comerciaron con los pueblos de Palestina e intercambiaron ideas religiosas con ellos.

Esta fue la época de Abraham y sus descendientes, que eran nómadas semitas. Durante este período los pueblos semitas del Cercano Oriente asimilaron las culturas no semitas más antiguas, tales como los imperios sumerios, hurrita e hitita. El pueblo de donde provenía Abraham era rico y adelantado. Habían levantado grandes templos, comerciaban con naciones extranjeras, y habían ideado numerosas leyes, además de contar con abundante literatura. El arte y la arquitectura de los sumerios, minoicos, acadios y egipcios floreció como nunca antes. Algunos de los más grandes tesoros artísticos de todos los tiempos nos han llegado de esa época.

D. La época de Amarna (1500 a.C.) Poco a poco, el poder de los grandes imperios fue declinando y se estableció un nuevo equilibrio entre naciones del Cercano Oriente. Los estados más pequeños situados al este del Mediterráneo y en el valle del Tigris y del Eufrates lograron desprenderse de la dominación de los imperios extranjeros. Por un tiempo pudieron desarrollarse y comerciar entre ellos, y también con sus vecinos más poderosos.

Esta época ha sido designada con el nombre de Amarna por referencia a la capital desde donde gobernó ese misterioso faraón llamado Akhenatón. Los funcionarios de su corte escribieron numerosas cartas a los estadistas menores de Siria y Palestina, como también a los neo-hititas, situados al norte, algunas de las cuales se

conservan hasta hoy. Los palestinos y los hititas eran supuestamente parte del imperio egipcio. En la práctica, se limitaban a rendirle un acatamiento fingido, mientras manejaban sus propios asuntos.

Esta es la época en que se produjo el éxodo y la conquista de Canaán. Fue el período en que vivieron Moisés y Josué, y en que se compiló el Pentateuco, es decir, los primeros cinco libros de la Biblia. La riqueza y el esplendor de la edad de Amarna ha fascinado a los estudiosos de la Biblia de todas las latitudes. Se los advierte en los tesoros de la tumba del rey Tutankamón. Este no era más que un rey adolescente, un títere en manos de sus consejeros. De modo que la enorme cantidad de objetos preciosos sepultados con él, era sin duda sólo una muestra de las riquezas que poseían los grandes faraones de la época de Amarna.

Entre todas las ciudades-estado del Cercano Oriente debemos prestar mayor atención a Ugarit, sobre la costa del Líbano. Ugarit era el centro de la cultura y la religión cananeas, y las tablas de arcilla que los arqueólogos han encontrado allí, arrojan mucha luz sobre el mundo cananeo anterior a la llegada de los israelitas.

Durante el período de Amarna, los pueblos del Cercano Oriente comerciaron con casi todo el mundo conocido, desde el norte de Europa hasta los límites con la China. El poder dominante era el de Babilonia, que creció tanto que llegó a controlar todo el Cercano Oriente durante el siguiente período de la historia. La época de Amarna finalizó durante el tiempo de los jueces de Israel. Según el libro de los Jueces, el Cercano Oriente pasó por un período de muchas luchas políticas hacia el final de esta época, a medida que



Diosa de la fertilidad. Esta estatuilla de una diosa pagana fue encontrada en la ciudad de Mari, a orillas del rio Eufrates, cerca de Harán (donde se detuvo Abraham de paso a Canaán). Data de alrededor del 2500 a.C., unos 400 años antes de Abraham. Los eruditos piensan que se trata de una diosa de rango inferior.

otros nuevos imperios maniobraban para obtener control sobre la región.

E. Los estados multinacionales (desde el 1200 a.C.) La mayoría de los reinos de la época de Amarna eran pequeños, y el fin de este período se establece con los reinos más poderosos que surgieron al final de la época de Amarna. Los reinos de Amarna estaban limitados a pueblos de una misma raza, lengua o religión; pero los reinos nuevos que emergían controlaban muchos grupos diferentes. Entre estos reinos nuevos figuraron el de Asiria, el de Persia, y las primeras ciudades griegas, sobre la costa de Turquía.

Los líderes de Israel escribieron los libros históricos y proféticos del Antiguo Testamento en esta nueva época que comenzó para Israel con el reino de Saúl, David y sus descendientes. Los historiadores suelen llamar a este período la "Primera Mancomunidad" de Israel. El rey David vivió más o menos en la época de Homero, el legendario poeta ciego que escribió *la Ilíada* y *la Odisea*, probablemente en el siglo a.C.

El rey Salomón, hijo de David, comerció con los egipcios, hacia el sur, y con los hititas, hacia el norte. Llevó el reino de Israel hasta la cúspide de su riqueza y esplendor. Bajo el reinado de su hijo Roboam, las dos tribus del sur se separaron de las diez tribus del norte. Las dos tribus del sur siguieron fieles a Roboam, y recibieron el nombre de nación de Judá; las tribus del norte siguieron al rival de Roboam, que se llamaba Jeroboam, y se las conoció como la nación de Israel. Asiria conquistó a Israel en el año 722 a.C. Un poco más tarde, durante esta misma época, el rey Nabucodonosor II de Babilonia conquistó a Jerusalén en el año 586 a.C. y se llevó cautiva a la gente del reino del Sur.

En el siglo siguiente, Persia llegó a ser el poder principal del interior de Asia. El reino persa creció hasta dominar a Egipto, Babilonia y toda la región de Siria y Palestina.

F. La era de la supremacía griega (450-325 a.C.) Por esta época, los pueblos de la península helénica habían logrado establecer un sistema exitoso de ciudades-estado, y de colonias con las que comerciaban. Exportaban productos desde las playas del mar Negro hasta las costas de Europa y de Africa. Lograron edificar ciudades y puertos a lo largo de todas las playas del Mediterráneo. Sin embargo, nunca lograron unirse bajo el dominio de una sola ciudad, ni bajo un solo líder. A medida que llegaba a su fin la época de los estados multinacionales, los persas trataron de invadir Grecia, pero fueron repelidos por Atenas y sus aliados. Esto hizo que Atenas se convirtiera en un gran poder durante la mitad del siglo siguiente.

Durante este período, los judíos volvieron a Palestina y recons-

truyeron su nación de entre las ruinas. Israel todavía era parte del imperio persa, pero los nuevos reyes persas les permitían a los judíos gobernarse a sí mismos.

Los historiadores llaman a este segundo período de autogobierno de Israel, la "segunda Mancomunidad". Mientras que los persas perdían fuerza en sus guerras con Grecia, Israel se extendía y recuperaba algunos de sus antiguos territorios.

Luego surgió un nuevo poder que unificó a las ciudades griegas. Este nuevo conquistador fue Filipo, rey de Macedonia (cuya tumba fue encontrada recientemente en el norte de Grecia). Filipo legó su imperio a su hijo Alejandro. El muchacho había sido educado en la Academia de Atenas por el famoso filósofo griego Aristóteles. Amaba la cultura y la civilización griegas, y se dispuso a colocar al resto del mundo bajo la influencia de las costumbres de Grecia. En lenguaje técnico, lo que Alejandro quería era "helenizar" al mundo. (El término "helenizar" viene de la palabra griega *hellénes,* que significa "griegos"). Para lograrlo, Alejandro sabía que antes debía quebrar el poder de Persia, para que nunca pudiera amenazar nuevamente a Grecia. Reunió el mejor ejército del mundo de entonces y marchó a través de Asia central hasta llegar a la India. A su paso destruyó los últimos reductos de las ciudades arcaicas, junto con su lengua y sus cultos religiosos.

Alejandro y sus hombres hablaban una forma popular del griego clásico, y fue éste el dialecto que les dieron a los pueblos conquistados. Se lo llama *koiné,* o griego común. El Nuevo Testamento fue escrito en esta lengua, y Pablo y los otros misioneros del siglo primero lo usaban cuando predicaban el Evangelio.

Alejandro Magno fue la figura sobresaliente del período intertestamentario (la época entre la redacción del Antiguo Testamento y el Nuevo). Murió repentinamente en el año 323 a.C., y sus generales se dividieron entre ellos las tierras conquistadas por él. Establecieron lo que llamamos los reinos helenísticos, y comenzaron una era conocida como "helenística." Los reyes helenísticos trataron con dureza a los judíos. Los judíos que habían sido exiliados de Palestina (grupo al que se le dio el nombre de *Diáspora),* se convirtieron bajo los reinos helenísticos en una mezcla de razas y culturas. Se volvieron negligentes con sus prácticas religiosas tradicionales, y se contagiaron del estilo de vida pagano que habría de caracterizar a la última de las potencias antiguas, Roma.

G. La era romana (100 a.C. — 450 d.C.) Jesucristo nació cuando se hallaba en su cumbre el poder político de Roma. Esta comenzó como una pequeña pero poderosa ciudad-estado entre las montañas de la Italia central, y luego provocó el éxito alcanzado por el helenismo. Los

romanos reunieron una gran flota de naves para extender su poder a lo largo de todo el continente europeo, desde España y Gran Bretaña, hasta Arabia y Africa del Norte. Todos los países europeos, desde el Atlántico hasta el mar Rojo, todavía muestran un paisaje salpicado de caminos, edificios, murallas y canales romanos. Los cristianos usaron este asombroso sistema de caminos y de vías marítimas para llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo conocido.

Con el tiempo comenzó a decaer el poderío político del Imperio Romano, y las tribus del norte de Europa comenzaron a conquistarlo, pero para ese momento había crecido tanto la Iglesia cristiana, que logró mantenerse y sobrevivir a la caída del Imperio Romano. El edicto de Constantino (313 d.C.) dio a la Iglesia un lugar de privilegio en la vida de Roma un siglo antes de que el Imperio se derrumbara. La Iglesia pasó a ser el principal poder unificador en la Edad Media; de hecho, gobernó sobre los reinos de Europa durante mil años.

Información acerca de la vida diaria

Conocemos los nombres de muchos reyes y conquistadores de tiempos antiguos. Ahora bien, ¿qué hacían y cómo pensaban las personas comunes de aquella época? No sabemos realmente mucho acerca de la vida cotidiana del mundo antiguo. Sin embargo, la Biblia nos proporciona más de este tipo de información, que la encontrada en otras fuentes. Es posible recoger bastantes datos de 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, y de los libros proféticos del Antiguo Testamento.

Después de ella, la mejor información que tenemos, nos viene de fuentes seculares que están separadas por grandes espacios de tiempo y de lugar. Estas fuentes nos dicen muchas cosas importantes para nuestro estudio de la Biblia.

A. Textos de Sumeria y Babilonia. Los sumerios se radicaron en el valle de los ríos Tigris y Eufrates después de la época neolítica y allí fundaron una serie de estados, cada uno con su religión propia. Génesis 10 menciona algunos de ellos, tales como Kis (que se escribe erróneamente *Cus* en algunas traducciones), Babel, Erec y Acad. En Génesis 10 y en otros pasajes, la Biblia emplea la palabra semítica Sinar para referirse a Sumer. Esta ciudad es la más importante para nuestro estudio de este período.

El pueblo de Sumer inventó un sistema de escritura extraordinario. Empleaban una varilla terminada en punta para hacer pequeñas hendiduras sobre tabletas de arcilla, y luego cocinaban las tabletas en hornos, hasta dejarlas duras como ladrillos. Cuando quedaban enterradas estas tabletas en tierra seca, se mantenían por cientos de años, y algunas llegaron hasta nuestros días. Los sumerios guardaban

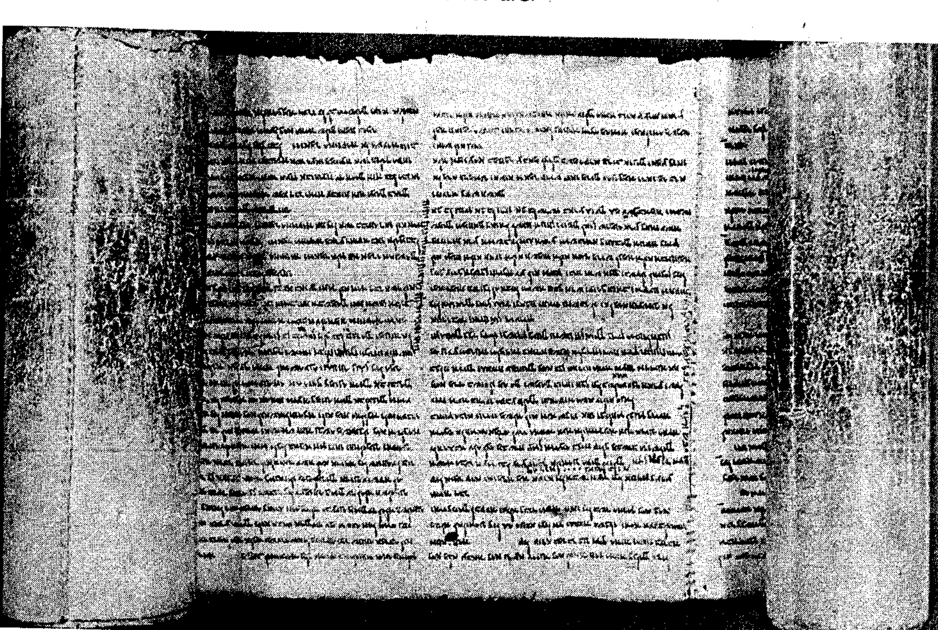
registros muy cuidadosos de sus decisiones legales, contratos y transacciones comerciales, de modo que sus tabletas de arcilla nos proporcionan un cuadro completo y detallado de la vida cotidiana.

Los babilonios y los asirios estudiaban el movimiento de las estrellas, y utilizaron sus conocimientos para confeccionar un calendario muy preciso, de modo que ahora podemos conocer la fecha de muchos sucesos de la historia sumerio-babilónica casi con la precisión del día y la hora.

Las tabletas de arcilla encontradas en Sumer hasta la fecha pertenecen al período medio de los primeros estados religiosos (del año 2000 a.C., hasta el 1650 a.C. aproximadamente). Algunas fueron escritas en períodos posteriores, más próximos al año 500 a.C. Las tabletas nos revelan bastante acerca de cómo fue cambiando la lengua hebrea a lo largo de los siglos, y cómo se asemejaba a otras lenguas semíticas. Otras tabletas también registran encuentros entre los israelitas y los babilonios en diferentes momentos de la historia.

B. Deir el-Bahari. También podemos obtener una idea de la vida cotidiana de épocas remotas gracias a las ruinas de una comarca

El rollo de Isaías. Este es uno de los rollos de pergamino mejor conservados entre los que se hallaron en las cuevas de Qumrán, cerca del mar Muerto. Contiene la totalidad del libro de Isaías, copiado alrededor de los años 150-50 a.C. El rollo tiene más de 7 m de largo. Antes que éste y otros rollos fueran descubiertos en 1947, los primeros manuscritos del Antiguo Testamento de que se disponía estaban fechados alrededor del año 900 d.C.





Sargón. Se cree que esta máscara de bronce hallada en las ruinas de Nínive representa al rey Sargón de Agadé (Acad). Es de alrededor del año 2500 a.C. Sargón hizo de Agadé y de Nipur ciudades-estado poderosas que luego se convirtieron en el núcleo fundamental del imperio babilónico.

conocida por el nombre de Deir el-Bahari. Aquí vivían los trabajadores que construyeron las grandes tumbas del Valle de los Reyes, en Egipto, en donde los faraones de la dinastía XVIII tenían suntuosas tumbas excavadas sobre la pared del cañón de roca allí existente (1580-1340 a.C.). Los obreros de Deir el-Bahari hacían anotaciones acerca de sus labores diarias sobre trozos rotos de cerámica. Estos trozos de cerámica (o *tiestos),* eran un abundante y económico material para escribir. Por ser pedazos de arcilla cocida, sobrevivieron casi tan bien como las tabletas de Sumer.

¿Qué nos revelan estos tiestos? Por lo pronto, que los obreros tenían bastante amor propio e independencia. Trabajaban ocho horas diarias durante diez días del calendario egipcio. Sus amos les pagaban salarios y les daban raciones de comida. Los tiestos también revelan que estos trabajadores se preocupaban acerca del metal, la piedra y las herramientas que necesitaban para terminar el proyecto, y que se quejaban de quienes habían faltado al trabajo. ¡De modo que se parecían bastante a los obreros de la construcción de nuestros días! Sabemos que obreros similares a estos trabajaban también en las minas de cobre del sur del Sinaí, y que edificaban caminos en Palestina.

C. Ciudades helenísticas en Egipto. A fines del siglo XIX, los arqueólogos comenzaron a excavar por entre las ruinas de viejas ciudades cercanas a los grandes lagos del Egipto inferior. Mucha

gente vivía allí en la época helenística, de modo que los arqueólogos esperaban encontrar reliquias de interés. Hallaron pilas de *papiros* (un tipo de papel muy antiguo, hecho de juncos del río). En estos papiros hallaron registros escritos en griego helenístico, con muchos detalles menores de la vida cotidiana de estas ciudades antiguas. Estos papiros abrieron una nueva posibilidad de comprender las costumbres de la época del Nuevo Testamento. De hecho, hicieron que cobrara vida el mundo del gobierno imperial romano y todo su poderío. Además de esto, los papiros nos han legado los manuscritos más antiguos de muchos escritos clásicos de los griegos, entre ellos los de Platón, Aristóteles, Homero, Píndaro y Menandro. Lo más importante fue el hallazgo de algunos de los fragmentos más antiguos del Nuevo Testamento. De modo que de estas pilas de basura de Egipto, nos han llegado algunos de los registros más fieles de la vida cotidiana del mundo antiguo.

D. Las cuevas de Qumrán. En 1948, un pastor de ovejas descubrió grandes vasijas de arcilla en las cuevas de Qumrán, sobre la costa noroeste del mar Muerto. Dentro de las vasijas halló rollos con escritura hebrea muy antigua. Luego se descubrió que habían sido escritos entre los años 100 a.C. y 100 d.C. Estos rollos constituyen unos de los hallazgos más importantes que se han hecho en Palestina hasta la fecha. ¡Después de 2000 años, todavía estaban en buenas condiciones. . . ¡Contenían el texto de muchos libros del Antiguo Testamento, y confirmaban el hecho de que las copias más recientes que habían estado usando los traductores de la Biblia eran totalmente fidedignas. Esto proporcionó una valiosa prueba a favor de la idea de la conservación de la Biblia, que sostiene que la Palabra de Dios nos ha sido transmitida fielmente desde el pasado. No todos los textos de Qumrán han sido publicados, y muchas de las controversias suscitadas por ellos siguen en pie.

Los arqueólogos han rastreado cuidadosamente la ribera oeste del río Jordán y los altos acantilados del mar Muerto, pero no han trabajado mayormente en la costa oriental, que estaba igualmente poblada en tiempos antiguos. Es de esperar que la costa norte del mar Muerto también depare sorpresas para el estudio bíblico, a medida que se avance en las investigaciones. Los hallazgos de Qumrán ya han hecho posible comprender mejor el período del Nuevo Testamento, así como el control romano sobre Palestina.

E. Pompeya y Herculano. En agosto del año 79 d.C., una violenta erupción del volcán Vesubio destruyó dos pequeñas ciudades romanas sobre la bahía de Nápoles. Cazadores de reliquias y científicos vienen excavando las ruinas de estas dos ciudades — Pompeya y Herculano — desde hace casi 2.000 años. Si se las visita en el día de

hoy, todavía es posible recorrer muchos kilómetros de estas antiguas construcciones, tal como eran hace 1.900 años.

Eran ciudades típicas, con ricos y pobres viviendo a la par. Los arqueólogos encontraron una impresionante colección de arte y escultura en ambas ciudades. También desenterraron algunas instalaciones para abastecimiento de agua, edificios bien trazados, e ingeniosos implementos de uso hogareño. Lamentablemente, sólo se salvaron de la erupción algunos trozos de papiro chamuscado, y estos provienen de copias de textos filosóficos griegos. No obstante, si caminamos por las calles de estas ruinas de la bella bahía de Nápoles, podremos ver el tipo de mundo que Pedro y Pablo conocieron cuando llevaban el mensaje de Jesús por el Imperio Romano.

F. Ebla. Esta es una ciudad del norte de Siria, que los arqueólogos comenzaron a explorar en 1964. Un equipo de arqueólogos italianos desenterró miles de tabletas de arcilla escritas durante la época de los antiguos estados religiosos, alrededor del año 1850 a.C. Hasta la fecha, los italianos han publicado muy pocos detalles acerca de los textos. Sin embargo, aun esta escasa información nos muestra que el pueblo de Ebla tenía un estilo de vida muy desarrollado. Conocía la lengua y la cultura sumeria y acadis, y comerciaban con otras ciudades-estado de todo el Cercano Oriente.

Por muchos años, los investigadores se preguntaban cómo habría llegado la literatura mesopotámica hasta los semitas que habitaban al oeste de Siria y Palestina. Ahora se cree que fueron reinos como el de Ebla los que llevaron la cultura sumeria y la semita del este al resto del Cercano Oriente.

Las tablas de Ebla mencionan nombres y lugares que ya conocíamos por la historia de los patriarcas en el Antiguo Testamento. Los arqueólogos seguirán descifrando, traduciendo y publicando las tabletas de Ebla durante muchos años más. Cuando esté a nuestro alcance todo este material, podremos entender mejor el mundo antiguo descrito por los primeros capítulos del Génesis.

2
Historia del Antiguo Testamento



eténgase a pensar por un momento en este sorprendente volumen que llamamos "La Biblia". Tres grandes religiones — el cristianismo, el judaísmo, y el islam — afirman que la Biblia, o porciones de ella, son sagradas, y el cristianismo sostiene que la Biblia es el *único* libro sagrado. Los cristianos afirman que la Biblia es la Palabra de Dios para todos las edades, incluyendo la nuestra. Por eso la estudiamos y tratamos de comprenderla mejor con cada nueva generación. Para obtener algo más que un conocimiento superficial de la Biblia, debemos buscar una idea clara de la historia que allí se recoge.

Es conveniente estudiar el Antiguo Testamento en cuatro secciones: (1) desde la Creación hasta Abraham, (2) desde Abraham hasta Moisés, (3) desde Moisés hasta Saúl, y (4) desde Saúl hasta Cristo.

"Hay *un solo* tema central que. . . transcurre a lo largo de todas las historias del Antiguo Testamento", dice William Hendriksen. "Ese tema es el Cristo por venir." Conviene tener esto en cuenta a medida que analizamos cada sección del Antiguo Testamento.

DESDE LA CREACION HASTA ABRAHAM

Dios le reveló a Moisés cómo había creado todas las cosas, y Moisés describió la creación en el Génesis, el primer libro de la Biblia. De acuerdo al Génesis, Dios hizo el mundo y todo lo que hay en él, en el espacio de seis días, y lo declaró "bueno en gran manera". El séptimo día descansó de su creación. Los estudiosos de la Biblia no están de acuerdo acerca de la duración de estos días, o si fueron en realidad períodos de tiempo.

Los cristianos tampoco están de acuerdo acerca de la *fecha* de la creación. Las listas con las generaciones se podrían saltar nombres, como suelen hacer otras genealogías, de modo que muchos estudiosos creen que no es posible sumar las edades de las personas mencionadas para obtener de ellas la cantidad de años en que transcurre la historia del Antiguo Testamento. La cifra así obtenida

podría ser extremadamente pequeña. También hay otras dificultades para determinar las fechas de la creación; dificultades demasiado complejas para analizarlas aquí.

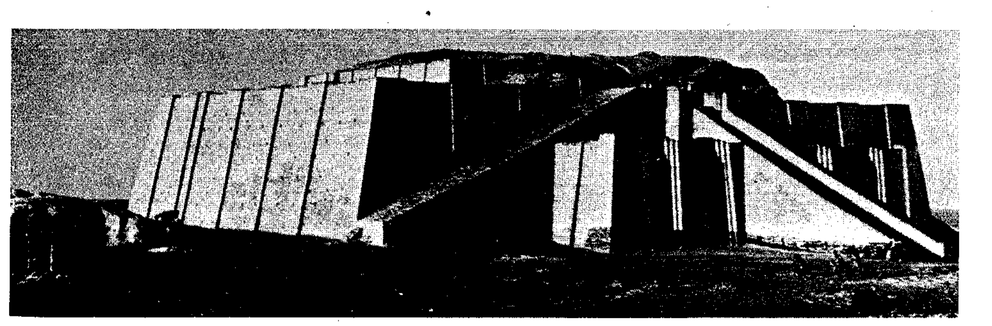
Después que Dios creó al hombre (Adán), lo colocó en un jardín llamado Edén. Allí Dios ordenó al primer hombre y a la primera mujer (Eva) que lo adoraran y que gobernaran la tierra. (Se suele llamar a esto "el mandato cultural".) Dios ordenó al hombre y a la mujer no comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Si lo hacían, sabrían lo que significaba participar de pecado, y la vida armoniosa que disfrutaban en el Edén les sería quitada.

Uno podría pensar que Adán y Eva no tendrían problema para obedecer esta norma, pero alguien más entró en escena: Satanás, el que dirige a los espíritus malos que conspiran contra Dios y tratan de derrotarlo. Satanás se convirtió en serpiente; sus mentiras sedujeron a Eva, quien comió del fruto prohibido, y ésta fue luego seguida por Adán. Ambos pecaron contra Dios. En vez de vivir en armonía con Dios, comenzaron una vida de pecado y de angustia, y se alejaron de su favor.

Dios les prometió a Adán y a Eva que mandaría un Redentor (que también recibe el nombre de Salvador, o Mesías), quien destruiría a Satanás y restauraría la correcta relación entre el hombre y Dios (Génesis 3:15). La Biblia nos relata de qué manera Dios llevó a cabo este plan de salvación. Por supuesto, como se centra en ese aspecto de la historia del mundo, no podemos pedirle que nos diga todo lo que ocurrió en los tiempos antiguos. Registra sólo aquello que necesitamos saber acerca de la historia de la redención.

Varias cosas importantes sucedieron desde la época de Adán hasta la de Abraham, "padre de todos los que creen" (Romanos 4:11). Por

Zigurat de Ur. Este templo de Ur estaba destinado al culto pagano que Abraham dejó atrás cuando inició su viaje a la Tierra Prometida. La palabra *zigurat* es la versión moderna del vocablo asirio *ziqquratu* ("altura, pináculo").



ejemplo, el primer crimen: Adán y Eva tuvieron muchos hijos e hijas (Génesis 5:4), pero la Biblia nombra sólo dos porque son importantes para la historia de la redención. Eva creía que su primer hijo, Caín, sería el que destruiría a Satanás y los libraría de la maldición del pecado y de la muerte (Génesis 4:1), pero Caín mató a Abel en un acto de envidia. Dios lo castigó, obligándolo a alejarse de la comunidad de las personas que servían a Dios. (Sabemos que Adán y Eva siguieron adorando a Dios porque sus hijos le ofrecían holocaustos [Génesis 4:3-5], y el Nuevo Testamento llama a Abel "justo" [Hebreos 11:4].) Sin embargo, Dios no quiso que Caín cargara con todo el castigo de su pecado; puso una marca sobre su frente para que el resto de la gente supiera que El no quería que nadie lo matara. No sabemos a ciencia cierta cómo era esa marca puesta por Dios, pero que debió de haber sido claramente visible para otras personas.

Luego Dios les dio a Adán y Eva un tercer hijo, Set, en lugar de Abel. El Redentor del mundo vendría por medio de la familia de Set.

Ahora bien, ¿qué pasó con la familia de Caín? La Biblia nos muestra que el hijo de Caín, Lamec, heredó las malas inclinaciones de su padre (Génesis 4:19-24). Lamec se jactaba de no necesitar la protección de Dios, porque podía usar su propia espada (Génesis 4:23, 24). Rechazó las normas sagradas de Dios para el matrimonio y tomó más de una mujer. Más aún, tenía una opinión tan baja de la vida humana, que mató a un hombre por el solo hecho de que éste lo golpeó.

La maldad se extendió a toda la humanidad (Génesis 6:1-4). La Biblia nos dice que durante esta época vivían gigantes (o también "hombres de renombre"), pero su vida espiritual no corría pareja con su estructura física.

Dios envió una tremenda inundación para castigar a la humanidad pecadora, y éste fue el suceso más importante de dicho período de la antigüedad. Sin embargo, Dios protegió la vida de Noé y su familia por medio del arca (un barco grande de madera), con el objeto de poder guardar su promesa de redimir la humanidad. Muchos cristianos están actualmente convencidos de que el diluvio cubrió toda la tierra. Según 2 Pedro 3:6, ". . . el mundo de entonces pereció anegado en agua". Gleason L. Archer muestra detalladamente en su obra, que el arca era lo suficientemente grande como para contener a todas las variedades de animales que existen en la actualidad. Si esto es así, entonces ciertamente pudo haber contenido todas las variedades de vida animal que había en tiempos de Noé. Observe que Dios mandó al arca los animales limpios de siete en siete (Génesis 7:2), y los animales impuros de dos en dos (Génesis 7:15).

Después del diluvio, Dios estableció la pena de muerte para los

homicidas, y designó agentes humanos para que fueran los que la ejecutaran (Génesis 9:20-29). Este maldijo a Canaán debido a su falta de respeto por su padre Noé (Génesis 1 — 7). También puso un arcoiris en el cielo para recordarles a los suyos que nunca destruirá a toda la humanidad con agua (Génesis 8:13-17).

No obstante, inmediatamente después del diluvio, Canaán (o Cam), hijo de Noé, pecó contra Dios (Génesis 9:20-29). Este maldijo a Canaán debido a su falta de respeto por su padre Noé (Génesis 9:25).

Luego habló por boca de Noé, y describió el curso de la historia futura. Anunció que un descendiente de Sem habría de traer la salvación al mundo, y que los descendientes de Jafet participarían en esa salvación. La familia de Jafet se extendió por el norte y llegó a ser progenitora de los gentiles del Nuevo Testamento (Génesis 10:2).

Una cosa más sucedió antes de que apareciera Abraham en escena. Los orgullosos habitantes de las ciudades intentaron llegar hasta el cielo por medio de la edificación de una torre en Babel (Génesis 11). Dios condenó su arrogancia, haciendo que se dividieran en diferentes lenguas, obligándolos a vivir en diferentes lugares (Génesis 10:4; cf. 9:1). Esta parece haber sido la forma en que surgieron las grandes familias lingüísticas en el mundo.

¿Qué es lo que nos dice todo esto? Claramente, que el mal continuó aumentando desde los días del diluvio hasta Abraham. Sabemos que durante este período los hombres adoraban a muchos dioses (Josué 24:2; cf. Génesis 31:29-31), y que la inmoralidad cundía sin freno. De modo que Dios, quien deseaba salvar a la humanidad, decidió comenzar de nuevo por medio de una familia. Por medio de ella serían "benditas todas las familias de la tierra".

Desde Abraham hasta Moisés

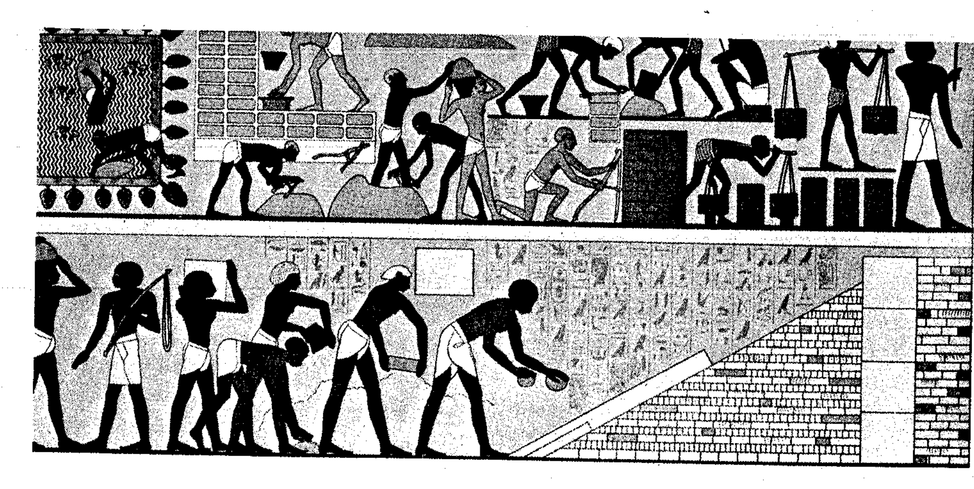
Dios eligió a la familia de Abraham para traer bendición al resto de la humanidad. Abraham vivía en la ciudad de Ur (la capital de la antigua Sumer). Alrededor del año 2000 a.C., Dios llamó a Abraham y le ordenó dejar la casa de su padre para ir a una tierra nueva. La Biblia nos detalla los pasos de Abraham desde Ur hasta Harán (norte de Palestina), pasando por Palestina, hasta llegar a Egipto, y luego de regreso a Palestina. Dios le prometió a Abraham darle un hijo, cuyos descendientes, a su vez, se convertirían en una gran nación. También le prometió hacer que su descendencia fuera una bendición para todas las naciones (Génesis 12:2, 3; 17:1-6). Al comienzo Abraham creyó lo que Dios le decía, pero luego dudó de que cumpliera con lo prometido, y trató de obligar a Dios a aceptar la decisión que él tomara por su propia cuenta. Así, cuando Dios no le dio un hijo con la

prontitud que Abraham suponía que debía llegar, tomó a la esclava de su esposa, que se llamaba Agar, y tuvo un hijo con ella. Aunque en el mundo antiguo se aceptaba esta forma de asegurarse un descendiente, sin embargo violaba las leyes de Dios en cuanto al matrimonio (Génesis 2:24), y Abraham tuvo que pagar caro por su pecado. Su primer hijo, Ismael, se puso en contra de Isaac, el hijo de la promesa, que nació 13 años más tarde. Por esa razón Ismael tuvo que abandonar la casa paterna.

Abraham comenzó a confiar más plenamente en Dios a medida que pasaban los años. Finalmente, Dios le pidió que sacrificara a su propio hijo en holocausto, para demostrarle así su amor (Génesis 22). A esas alturas, Abraham ya sabía que Dios exigía obediencia, de modo que, con plena confianza en El, colocó a su hijo sobre el altar (cf. Hebreos 11:17-19). A último momento Dios le ordenó no matar a Isaac, y le dio un carnero para el sacrificio.

En otra oportunidad, Abraham le pidió a Dios que perdonara a las ciudades pecadoras donde vivía Lot. Este había fracasado en su tarea de redimir a la comunidad (cf. 2 Pedro 2:8); Dios ni siquiera pudo encontrar allí diez hombres justos. De modo que tuvo que destruir las ciudades, según se lo había propuesto. Con todo esto, estaba preparando a Abraham y a su familia, en el camino de la obediencia.

Fabricación de ladrillos. Murales de la tumba de Rekhmire, el visir del faraón Tumosis III, que muestran cómo se hacían los ladrillos en Egipto en la época del éxido (1446 a.C.). Arriba, a la izquierda, se ven dos hombres sacando agua de un estanque para hacer el barro. Al lado de ellos, dos hombres trabajan la arcilla. Los esclavos meten la arcilla en modes de madera para formar los ladrillos, que luego se ponen a secar al sol. Obsérvese que el esclavo arrodillado en el centro del cuadro superior tiene piel más clara que los otros esclavos; esto indica que era de origen semita, tal vez un hebreo. En el cuadro inferior se ve cómo colocaban los ladrillos, uniéndolos con mezcla.



La Biblia vuelve luego nuestra atención a la vida de Jacob, el segundo hijo de Isaac. Jacob vivió alrededor del año 1950 a.C. Dios lo eligió para ser el heredero de las promesas que le había hecho a Abraham. Designó a la familia de Jacob para que por medio de ella naciera el Redentor del mundo.

¡Qué elección tan sorprendente! Jacob creció y se hizo un individuo egoísta y tramposo. Engañó a su hermano Esaú, y le mintió a su padre para poder robarle la primogenitura a su hermano. Luego huyó a la casa de su tío Labán para poder escapar de la ira de su hermano. Dios se le enfrentó mientras huía, pero aun así, Jacob persistió en llevar adelante sus planes.

De modo que Dios comenzó una lenta y larga tarea de enseñanza, para poder mostrarle a Jacob cómo debía confiar en El. Le dio una buena esposa y muchas posesiones. Su tío lo engañó para que tuviera que casarse con Lea, la muchacha que él no había elegido, de modo que tuvo que trabajar para obtener a Raquel como esposa junto con la otra hermana. Se hizo rico, pero su ambición provocó rencillas familiares, y se vio obligado a dejar el lugar donde vivía Labán. Regresó a la tierra de su padre en Palestina. Allí descubrió que Dios había allanado el camino, y que su hermano ya no le guardaba rencor.

Las dificultades de Jacob aún no habían terminado. Años después, diez de sus hijos tuvieron envidia de José; su hermano menor, porque Jacob demostraba claramente su preferencia por él. José tuvo un sueño en el que veía a sus hermanos arrodillarse y rendirle homenaje, junto con sus padres. Los diez hermanos se sintieron resentidos. Hicieron caer a José en una trampa, luego lo vendieron como esclavo, y le dijeron a su padre que estaba muerto.

Los traficantes de esclavos se llevaron a José a Egipto, en donde se convirtió en uno de los sirvientes del faraón. Dios lo usó para interpretar al faraón uno de sus sueños, y el muchacho fue ascendido hasta convertirse en el segundo en el gobierno, sometido sólo al propio faraón.

Después de esto sobrevino una época de hambre en Palestina que obligó a la familia de José a acudir a Egipto en busca de comida. Sus hermanos llegaron primero, y cuando se inclinaron delante de él, José los reconoció de inmediato; pero no les reveló quién era él. Logró que trajeran a Egipto a Benjamín, su hermano menor. Después les reveló su identidad, y los perdonó por haberlo vendido como esclavo. José los invitó a que trajeran toda su familia. El faraón los recibió con generosidad, y les permitió radicarse en una región muy fértil de Egipto.

De Moisés a Saúl

Después de esto, la Biblia se centra en Moisés (ca. 1526-1406 a.C.), que ocupa un lugar decisivo en la historia de la redención. Los descendientes de Jacob tuvieron tantos hijos, que los faraones comenzaron a temer que pudieran dominar el país. De modo que un nuevo faraón los obligó a ser esclavos, y ordenó que todos los hijos varones de entre los israelitas fueran matados. La madre de Moisés lo colocó en una canasta de mimbre y lo dejó flotando en el río, cerca del lugar donde solía ir a bañarse la hija del faraón. Cuando la princesa halló al bebé, se lo llevó al palacio para criarlo como su hijo adoptivo. La madre de Moisés se convirtió en su nodriza, y es probable que se haya hecho cargo de él hasta bastante después de quitarle el pecho (Exodo 2:7-10).

Cuando Moisés todavía era joven, comenzó a sentir pena por su pueblo, y deseaba sacarlos de la esclavitud (Exodo 2:11; Hechos 7:24-25). Cuando llegó aproximadamente a la edad de cuarenta años, vio cuando un egipcio castigaba a un israelita. Indignado, lo mató. Temeroso de que el faraón lo castigara con la muerte, huyó al desierto de Madián (Exodo 2:14, 15). Allí se casó con una de las hijas de Jetro (a quien también llamaban "Reuel"), un sacerdote pagano. Aceptó cuidar sus rebaños (Exodo 2:16-21).

Después de unos cuarenta años, Dios le habló a Moisés desde una zarza que ardía, pero que no llegaba a consumirse. Le ordenó regresar a Egipto, y dirigir a los israelitas para que regresaran a Palestina, la tierra que El le había prometido a Abraham. Moisés no se sentía capaz de hacerlo, y puso muchas excusas para no ir, pero Dios contestó cada una de ellas, y le dio el poder necesario para obrar los milagros que inducirían a los israelitas a seguirlo. Le reveló su nombre santo, YHWH (que se suele traducir por "Jehová"). Moisés trató de excusarse diciendo, "soy torpe de labios. . .", tal vez refiriéndose a algún defecto que tuviera en el habla. De modo que Dios envió a Aarón, el hermano de Moisés, para que lo acompañara y tradujera las cosas que Moisés debía decir (Exodo 7:1).

Moisés y Aarón persuadieron a los israelitas de que debían seguirlos, pero el faraón rehusó dejarlos salir de Egipto. Entonces Dios mandó diez plagas terribles sobre Egipto, con el objeto de que cambiaran el corazón del faraón (Exodo 7:17 — 12:36). La última plaga causó la muerte de todos los primogénitos en aquellos hogares cuyas puertas no habían sido marcadas con sangre. Como el pueblo de Israel había obedecido la orden de Dios, el ángel de la muerte no tocó a ninguno de los primogénitos de Israel. (Dios ordenó a los israelitas que conmemoraran este suceso en una fiesta anual que actualmente recibe el nombre de "pascua".) La plaga de la muerte

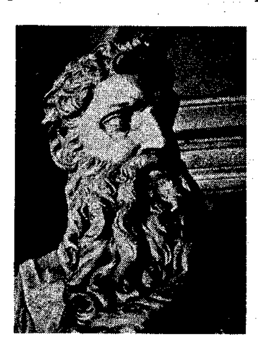
Moisés

La figura más significativa de la historia del Antiguo Testamento es Moisés, quien guió al pueblo de Israel para sacarlo del cautiverio. Algunos comentaristas creen que su nombre es una combinación de dos palabras del egipcio tardío: "agua" (*mo*) y "llevar" (*shi*). De modo que podría ver una forma de rememorar la manera en que la hija del faraón sacó al niño Moisés de una canastilla que flotaba en el Nilo (Exodo 2).

Moisés tenía un hermano mayor llamado Aarón y una hermana llamada María. Nació poco después que el faraón egipcio ordenó a sus soldados que mataran a todos los niños israelitas recién nacidos, para controlar la población de los esclavos. La madre de Moisés le hizo una arquilla de juncos, lo colocó en ella, y la hizo flotar sobre el río Nilo bajo la mirada vigilante de su hermana. Cuando la hija del faraón encontró al niño, lo adoptó y lo crió como miembro de la familia real.

Siendo joven, Moisés mató a un capataz de esclavos egipcio en un arranque de cólera (Exodo 2:11 y ss.). Escapó a las accidentadas tierras de Madián, donde se casó con Séfora, la hija de un sacerdote. Tuvieron dos hijos: Gersón y Eliezer (Exodo 2:22; 18:4).

Después que Moisés hubo habitado en Madián unos cuarenta años, el Señor se le apareció en una zarza ardiendo en la ladera del monte sinaí, y Horeb (Exodo 3). Le ordenó que sacara a su pueblo de Egipto y lo condujera a la tierra prometida de Canaán. Moisés protestó, alegando que no podría convencer al faraón de que dejara salir a los israelitas, de modo que el Señor le permitió llevar a Aarón como portavoz.



Moisés regresó a Egipto, llevando el mensaje de Dios de que se dajara salir a su pueblo. Cuando el faraón exigió una señal de poder divino para confirmar el mensaje de Moisés, éste tuvo que enfrentarse a los magos de la corte egipcia. (Según la tradición judía, estos se llamaban Janes y Jambres). Aunque el faraón presenció milagros hechos por Moisés y Aarón, más espectaculares que los de sus propios magos, rehusó permitir que los israelitas se fueran de su tierra, de modo que Dios mandó una serie de plagas que culminaron con la muerte de todos los primogénitos de Egipto (incluyendo al propio primogénito del faraón), como un medio para convencer al gobernante. Finalmente, éste se decidió a acceder a la petición de Moisés. Aun entonces, el faraón cambió de parecer cuando los israelitas estaban ya en marcha. Trató de detenerlos en las riberas del mar Rojo, pero Dios partió las aguas, de modo que los israelitas pudieran escapar.

Moisés guió a su pueblo hasta el monte Sinaí, donde se presentó ante Dios y recibió de El un sistema de leyes para la vida en la Tierra Prometida. Dios resumió su ley en diez Mandamientos, y las grabó en tablas de piedra que Moisés llevó al campamento israelita. Al llegar, descubrió que el pueblo se había entregado a cultos paganos. Entonces arrojó con enojo las tablas al suelo, para simbolizar la ruptura del pacto por parte del pueblo. Después que el pueblo se arrepintió de su pecado, Moisés regresó a la montaña y recibió nuevamente los Diez Mandamientos.

Durante cuarenta años, los israelitas deambularon por el desierto entre Sinaí y Canaán. Durante este tiempo, Moisés y Aarón fueron sus gobernantes civiles y religiosos. Dios impidió que Moisés entrar en la Tierra Prometida, porque desobedeció al Señor en Meriba, cuando golpeó la roca con su vara para hacer brotar agua. En cambio, Dios le permitió contemplar la Tierra Prometida desde la cumbre del monte Nebo, y después murió.

En sus 120 años de vida, Moisés condujo al pueblo desde la esclavitud hasta la liberación. Registró su pasado histórico en los escritos que ahora forman los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, y recibió la Ley que los gobernaría durante los siglos futuros.

hizo que el faraón capitulara y les permitiera a los israelitas que regresaran a su tierra de origen, pero apenas partieron, el faraón cambió de idea. Envió a su ejército para que hiciera volver a los israelitas.

Dios condujo a su pueblo en dirección al mar Rojo, en donde partió las aguas, y los hizo pasar por tierra seca. Varios estudiosos de la Biblia, entre ellos León Wood, calculan que este acontecimiento tuvo lugar alrededor del año 1446 a.C.

Moisés condujo al pueblo desde el mar Rojo hasta el monte Sinaí. En su marcha, Dios les concedió que pudieran comer milagrosamente pan y codornices. En el monte Sinaí, le reveló a Moisés las leyes y las normas sociales que convertirían a los israelitas en una nación santa. Entre ellas estaban los Diez Mandamientos.

Desde el Sinaí, Dios condujo a su pueblo a Cades, desde donde enviaron espías a la tierra de Palestina. Los espías volvieron con la noticia de que la tierra era rica y fértil, pero que estaba llena de gigantes. La mayoría de ellos creía que los gigantes los destruirían si intentaban tomar posesión de la tierra. Sólo dos de ellos — Josué y Caleb — creyeron que valía la pena luchar para poseerla. Los israelitas escucharon la advertencia poco alentadora de los espías que constituían mayoría, y se alejaron de Palestina. Dios los condenó a vagar en el desierto por cuarenta años, por no haber confiado en El.

Cuando terminaron su peregrinaje, acamparon en las llanuras de Moab. Aquí Moisés habló con ellos por última vez, y sus palabras están registradas en el Deuteronomio. Le entregó el liderazgo a Josué. Luego les dio a los israelitas las instrucciones finales, y terminó con un cántico de alabanza a Dios. Observe que Moisés no pudo entrar en la Tierra Prometida por haber desobedecido en Meriba (Números 20:12). Después que se despidió de los israelitas, Dios lo condujo hasta la cima del monte Nebo, para que pudiera ver la tierra donde iban a entrar. Fue allí donde murió.

Josué dio pruebas de ser un líder muy hábil del ejército de Israel durante la batalla contra Amalec (Exodo 17:8-16). Ahora Dios usaba a Josué para que condujera al pueblo de Israel durante sus conquistas, hasta asentarse en la Tierra Prometida. Había sido uno de los espías que habían explorado primero la tierra de la promesa. Por haber confiado en que Dios les daría la tierra, Josué y Caleb fueron los únicos adultos de su generación a quienes Dios permitió que entraran en ella. Todos los demás murieron en el desierto.

De modo que Moisés le ordenó a Josué que tomara su lugar, y anunció que Dios entregaría la tierra de Palestina en manos de él. Después de la muerte de Moisés, Dios le habló a Josué, y lo alentó a que permaneciera fiel a su llamado (Josué 1:1-9).

De inmediato, Josué condujo a Israel hacia la Tierra Prometida. Premió su fe ayudando a Israel a tomar posesión de ella. En primer lugar, dividió las profundas aguas del río Jordán para que pudieran cruzar sobre tierra seca (Josué 3:14-17). Luego el ángel del Señor guió a los israelitas para que pudieran derrotar milagrosamente a la ciudad de Jericó, la primera ciudad conquistada en la Tierra Prometida. Cuando el pueblo hizo sonar las trompetas, tal como Dios le había ordenado, las murallas de la ciudad se derrumbaron (Josué 6). Bajo el liderazgo de Josué, Israel siguió adelante, conquistando el resto de la tierra (Josué 21:23-45). Sólo sufrieron una derrota en Ai, cuando uno de sus hombres desobedeció las órdenes de Dios para la batalla (Josué 7). Habiendo aprendido la lección, los israelitas decidieron seguir las órdenes de Dios y probar de nuevo. Esta vez pudieron derrotar a la ciudad de Ai. En total derrotaron a 31 reyes en el nuevo territorio. Josué dividió la tierra entre las tribus israelitas, de acuerdo a las instrucciones de Dios. Poco antes de morir, instó al pueblo a seguir poniendo su confianza en Dios y obedecer sus mandamientos.

No lo hicieron. Después que murió Josué, "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 21:25). Los grandes líderes de este período actuaban a la manera de Moisés y de Josué; eran héroes militares y también los jueces principales en los tribunales de Israel; por ello se los llamó "Jueces". Los más notables fueron Otoniel, Débora (la única mujer entre los jueces), Gedeón, Jefté, Sansón, Elí y Samuel. (Ruth también vivió durante este período.)

Cuando lea las pintorescas historias de estos antiguos héroes, dedique un tiempo más largo a estudiar la vida de Samuel. Fue una de las figuras más importantes de esa época.

La madre de Samuel había orado pidiendo un hijo, de modo que cuando él nació ella elevó un cántico de alabanza a Dios (1 Samuel 12:1-10). Ella y su esposo decidieron entregarlo al sumo sacerdote Elí, para que lo instruyera en el servicio del Señor. Cuando aún era muy niño, Samuel ayudaba a Elí a cuidar del tabernáculo. Fue allí donde escuchó la voz de Dios, llamándolo para que se preparara a ser el nuevo líder de Israel, como profeta y juez.

Antes de la época de Samuel, los israelitas solían llamar "videntes" a los profetas (1 Samuel 9:9; cf. Deuteronomio 13:1-15; 18:15-22). Samuel, así como otros profetas que le siguieron, no se limitó a ser un simple pronosticador del futuro. Predicó a la nación los mensajes que Dios le daba acerca de la vida que llevaban, muchas veces reprochándoles sus caminos torcidos. Fue el primero de los profetas mayores y el último de los jueces. Bajo la dirección de Dios, ungió a Saúl para que fuera el primer rey humano de Israel (1 Samuel 8:19-22; cf. Deuteronomio 14:14-20), aunque luego tuvo que lamentarse por ello.

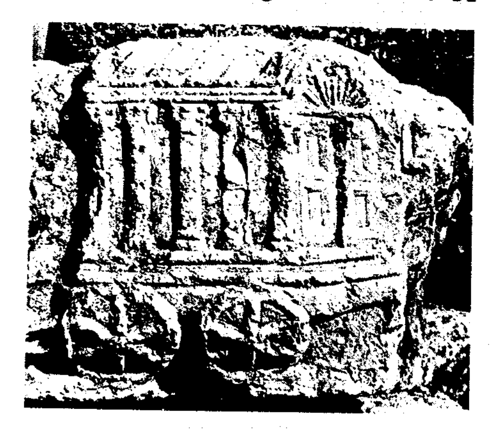
Los reyes de Israel

Nombre	Reinado (en años)	Referencia
Jeroboam I	22	1 Reyes 11:26 — 14:20
Nadab	2	1 Reyes 15:25-28
Baasa	24	1 Reyes 15:27 — 16:7
Ela	2	1 Reyes 16:6-14
Zimri	(7 días)	1 Reyes 16:9-20
Omri	12	1 Reyes 16:15-28
Acab	21	1 Reyes 16:28 — 22:40
Ocozías	1	1 Reyes 22:40 — 2 Reyes 1:18
Joram	11	2 Reyes 3:1 — 9:25
Jehú	28	2 Reyes 9:1 — 10:36
Joacaz	16	2 Reyes 13:1-9
Joás	16	2 Reyes 13:10 — 14:16
Jeroboam II	40	2 Reyes 14:23-29
Zacarías	12	2 Reyes 14:29 — 15:12
Salum	(1 mes)	2 Reyes 15:10-15
Menahem	10	2 Reyes 15:14-22
Pekaía	2	2 Reyes 15:22-26
Peka	20	2 Reyes 15:27-31
Oseas	9	2 Reyes 15:30 — 17:6

Los reyes de Judá

Nombre	Reinado (en años)	Referencia
Roboam	17	1 Reyes 11:42 — 14:31
Abiam	3	1 Reyes 14:31 — 15:8
Asa	41	1 Reyes 15:8-24
Josafat	25	1 Reyes 22:41-50
Joram	8	2 Reyes 8:16-24
Ocozías	1	2 Reyes 8:24 — 9:29
Atalía	6	2 Reyes 11:1-20
Joás	40	2 Reyes 11:1 — 12:21
Amasías	29	2 Reyes 14:1-20
Azarías (Uzías	52	2 Reyes 15:1-7
Jotam	18	2 Reyes 15:32-38
Acaz	19	2 Reyes 16:1-20
Ezequías	29	2 Reyes 18:1 — 20:21
Manasés	55	2 Reyes 21:1-18
Amón	2	2 Reyes 21:19-26
Josías	31	2 Reyes 22:1 — 23:20
Joacaz	14	2 Reyes 23:31-33
Joacim	11	2 Reyes 23:34 — 24:5
Joaquín	14	2 Reyes 24:6-16
Sedequías	11	2 Reyes 24:17 — 25:30

Cuadro 1



El arca del pacto. Este bajorrelieve de la sinagoga de Capernaum muestra el arca del pacto. El arca estaba guardada en el lugar Santísimo del templo de Jerusalén. Desapareció cuando el ejército de Nabucodonosor arrasó la ciudad en el año 586 a.C.

La monarquía unida

En su juventud, Saúl parecía ser un hombre de gran humildad y dominio propio, pero a medida que pasaron los años su carácter fue cambiando. Se convirtió en un hombre obstinado, desobediente a Dios, celoso, lleno de odio y supersticioso. Su antipatía se centró en David, un joven combatiente que había matado al gigante Goliat, y a quien Saúl había llamado para que lo sirviera como músico de la corte. Muchas veces intentó matarlo, porque sentía celos de su popularidad (1 Samuel 18:5-9; 19:8-10).

Sin embargo, Dios había elegido secretamente a David para que fuera el siguiente rey, y le había prometido que su reino quedaría en su descendencia para siempre (1 Samuel 16:1-13; 2 Samuel 7:12-16). No obstante, Saúl continuó siendo rey por muchos años.

Después de la muerte de Saúl, el rey David llevó a Jerusalén el arca del pacto (cf. Deuteronomio 12:1-14; 2 Samuel 6:1-11).

El arca era un cajón de madera en el que estaban guardadas las tablas de piedra en las que Dios había escrito los Diez Mandamientos, los israelitas las habían llevado consigo durante todos los años de su peregrinaje en el desierto, y las consideraban sagradas. David las hizo llevar a su capital, para que Jerusalén se convirtiera en el centro espiritual de la nación, así como era su centro político.

David tenía aquellas cualidades que el pueblo deseaba: habilidad militar, intuición política, y un profundo sentido del deber religioso. Logró llevar a la nación a un nivel de poder y seguridad como jamás había gozado antes.

A pesar de esto, era sólo un hombre, y tenía debilidades como cualquiera. Comenzó a pensar en la posibilidad de tener un harén, como los que poseían otros reyes, y dispuso las cosas de modo que un oficial de su ejército fuera muerto en la batalla, para así poder casarse

con su esposa, a quien ya había seducido. Hizo tomar un censo de los hombres de Israel, porque ya no confiaba en Dios para obtener las victorias militares, sino que sólo confiaba en la fuerza de su ejército; de modo que, cuando pecó contra Dios, todo el pueblo pagó las consecuencias.

El rey que sucedió a David fue su hijo Salomón. A pesar de la legendaria sabiduría de Salomón, éste no siempre vivió con prudencia. Llevó a cabo el plan político de su padre David, Y fortaleció su dominio sobre los territorios que su padre había conquistado. Era un economista sagaz e hizo convenios comerciales que trajeron gran riqueza a Israel (1 Reyes 10:14, 15). Dios también se valió de Salomón para edificar el gran templo de Jerusalén (cf. Deuteronomio 12:1-14). El estilo suntuoso de vida que llegó a desarrollar Salomón, aumentó la carga de los impuestos sobre el pueblo. Heredó la inclinación de su padre a poseer mujeres, y llevó a cabo arreglos comerciales con reyes extranjeros que comprendían "casamientos políticos". Esto trajo como resultado que tuviera un harén de esposas de muchos países extranjeros (1 Reyes 11:1-8). Estas esposas paganas lo sedujeron para que adorara a dioses extraños, y no pasó mucho tiempo antes que instituyera sus ritos y ceremonias en la misma Jerusalén.

La monarquía dividida

Después de Salomón, la suerte de Israel comenzó a decaer. La nación se volvió en contra de Dios y de sus mandamientos. Dios podría haber destruido a Israel; pero no lo hizo, porque todavía tenía el propósito de usar la casa de David para traer al Redentor que habría de salvar al mundo de sus pecados. Había prometido levantar este redentor de la familia de Abraham, y debía cumplir su promesa.

Cuando murió Salomón, Israel se enredó en una sangrienta guerra civil en la que los hijos de Salomón y los generales de su ejército se disputaban el trono. Roboam contaba con la bendición de su padre para hacerse rey; pero su rival Jeroboam ejercía mayor poder sobre los jefes militares del país. Al final, Roboam tomó autoridad sobre la región sur de aquella tierra y la llamó Judá. Jeroboam instaló su propio gobierno en la mitad septentrional y retuvo el nombre de Israel. Cada uno reclamaba para sí el haber sido el rey elegido por Dios.

Observe la tabla que cubre este período, y podrá ver a los principales líderes de Israel y de Judá, incluyendo a los profetas mayores. En el primer cuadro (Figura 1) aparecen los nombres de los que gobernaron a Israel y a Judá en cada generación. En el otro cuadro (figura 2) se muestra qué es lo que estaba pasando en otras

partes durante el período de la monarquía dividida. Ninguno de los reyes de Israel quiso servir a Dios, y las cosas no fueron mucho mejores en Judá: sólo los reyes Asa, Josafat, Joás, Amasías, Azarías, Jotam, Ezequías y Josías fueron fieles a la Palabra de Dios. Por último, Dios permitió que los imperios paganos de Asiria y Babilonia destruyeran ambos reinos y se llevaran al pueblo al exilio.

Durante el tiempo de la monarquía dividida, surgieron dos líderes importantes. El primero de ellos fue el profeta Elías, quien sobresale como un personaje vigoroso y único en la historia bíblica. No sabemos de dónde venía; simplemente, se presentó de pronto ante el malvado rey Acab y declaró que Dios iba a mandar una prolongada sequía porque el pueblo era muy perverso. El huyó al desierto y acampó junto al arroyo de Querit, en donde Dios le proveyó milagrosamente de alimento. Cuando el río se secó, Dios lo condujo hasta la casa de la viuda de Sarepta, para ayudarla, pues ella también estaba sufriendo bajo los efectos de la sequía. Cuando Elías llegó a su puerta, ya se le habían terminado casi todos los alimentos, pero aun así, le brindó comida. Por haberlo hecho, el profeta decidió quedarse a vivir en su casa y comenzaron a ocurrir milagros; mientras él estuvo

La Monarquía Dividida

	Acontecimientos bíblicos	Acontecimientos seculares
	La división del reino (931) **La reforma de Asa en Judá (910)**	**El faraón Sisac I invade Palestina (925)**
900 a.C.	Omri establece a Samaria como su capital (879) Acab y Jezabel conducen a Israel hacia la idolatría alr. del 870 Elías y Eliseo (alr.del 850) Jehú paga tributo a Salmanasar III (841)	Asiria comienza su asenso al poder (alr. del 900) La batalla de Qarqar (853) Tiro paga tributo a Salmanasar III (841)
800 a.C.	Bandas de moabitas invaden Israel (795) Uzías se enferma de lepra (alr. del 750) Comienzo del ministerio de Isaías (alr. del 739) Caída de Israel (723)	Asiria destruye a Damasco (732) Asiria derrota a Tiro (723) Senaquerib invade Judá (701)
700 a.C.	Manasés deportado a Babilonia (alr. del 648) Jeremías comienza su ministerio (alr. del 627) La reforma de Josías (621) Daniel y sus amigos son llevados a a Babilonia (605)	Esar-hadón de Asiria captura a Sidón (677) Egipto se subleva contra sus gobernantes etíopes (663) Nabopolasar derrota a Asiria (625) Caída de Nínive (612) Nabucodonosor derrota a Egipto en Carquemis (605)
600 a.C.	Caída de Jerusalén (597) Caída de Judá y el exilio (586)	Nabucodonosor invade Egipto (568)

Cuadro II

allí no se le terminaron las provisiones y cuando murió su hijo, Elías lo volvió a la vida.

Luego el profeta regresó para enfrentarse nuevamente al rey Acab y le dijo que debía convocar a todos los profetas de Baal, el dios pagano a quien Jezabel, esposa de Acab, adoraba, para que se encontraran con él en el monte Carmelo. Allí Elías los desafió, para probar cuál de los dioses era el más fuerte. Le pidió a Dios que mandara fuego del cielo, para que consumiera un sacrificio dispuesto con troncos embebidos en agua, y Dios lo hizo. Entonces mandó matar a todos los sacerdotes de Baal (cf. Deuteronomio 13:5). Luego clamó a Dios para que cesara la sequía, y Dios envió un gran aguacero. Elías estaba tan contento, que se adelantó corriendo delante del rey y su carruaje, hasta llegar a las puertas de Jezreel.

No obstante, las amenazas de Jezabel contra su vida deprimieron a Elías y le hicieron sentir temor, de modo que le pidió a Dios que lo hiciera morir. En lugar de eso, Dios envió ángeles para que lo sirvieran, y le ordenó que se ocupara de ungir a dos futuros reyes, y también a un sucesor para él mismo. Elías obedeció y nombró a un hombre de campo llamado Eliseo para que fuera el nuevo profeta.

Se enfrentó nuevamente a Acab, condenándolos a él a y a Jezabel por asesinar a su vecino Nabot con el solo deseo de apropiarse de su viña. El rey mandó dos compañías de soldados para apresar a Elías, pero éste pidió fuego del cielo para destruirlos. Una vez más anunció al rey que le sobrevendría la ruina.

Poco después, Elías y Eliseo salieron a caminar juntos, mientras discutían los problemas que enfrentaba la nación. Cuando llegaron al río Jordán, Elías dividió las aguas golpeándolas con su manto (o capa). Con toda calma caminaron hacia la otra orilla, como si lo hubieran hecho todos los días. Mientras conversaban en la ribera del río, un carruaje de fuego descendió del cielo. Levantó a Elías y lo llevó en un torbellino, mientras su capa caía sobre Eliseo.

El segundo personaje sobresaliente de la época de la monarquía dividida, fue Eliseo. Fue semejante en muchos aspectos a su maestro. Ambos partieron las aguas del río Jordán, hicieron que lloviera en tiempos de sequía, aumentaron las provisiones de una viuda, devolvieron la vida a un niño, hicieron milagros delante de los gentiles, condenaron reyes, y destruyeron a sus enemigos mediante una fuerza sobrenatural. También hubo diferencias entre ellos. Antes que Elías fuera llevado al cielo, este oró para que Eliseo tuviera una doble porción de su espíritu. Sin duda, esto tuvo algo que ver con las diferencias que hubo entre los dos hombres. Mientras que Elías cayó varias veces en estados de depresión, Eliseo tuvo una actitud continua de triunfo y de confianza. Parecía como si nunca se quejara, ni perdiera el valor. Las Escrituras muestran que hizo más milagros

que ningún otro profeta del Antiguo Testamento (p.e., 2 Reyes 4:38 — 5:19).

Isaías, Jeremías, Amós, Oseas, Miqueas, Ezequiel y otros profetas, advirtieron a Israel y a Judá que Dios castigaría su maldad. Isaías y Ezequiel también tuvieron mensajes de consuelo para ellos, después que fueron llevados al cautiverio. Dios usó a estos hombres como sus santos voceros durante este período crítico de la historia de su pueblo.

Desde el exilio hasta el regreso

El pueblo judío fue llevado más de una vez al cautiverio, de modo que cuando hablamos del "exilio", deberíamos aclarar a cuál de ellos nos referimos. Los asirios conquistaron en dos oportunidades al reino del norte (Israel). El reino del sur (Judá) fue conquistado una vez por Asiria y tres veces por Babilonia. En cada oportunidad, los conquistadores se llevaron muchos cautivos. La mayoría de las veces, cuando hablamos del "exilio", nos estamos refiriendo a la cautividad de Judá bajo el poder de Babilonia, que duró 70 años.

Hablando en términos religiosos, la cautividad babilónica tuvo tres fases sucesivas: una de esperanzas poco realistas (cf. Jeremías 29; Ezequiel 17:11-24); otra fase de esperanza más humilde y real cuando Dios usó a Ezequiel para consolar a su pueblo (Ezequiel 36 — 38); y otra de esperanza renovada, durante el tiempo de Daniel. Los judíos regresaron del exilio en dos etapas: un grupo volvió al mando de Sesbasar y Zorobabel (Esdras 1:8 — 2:70). El segundo fue guiado por Esdras y Nehemías (Esdras 8:1-14). Exactamente como lo había predicho Isaías (Isaías 44:28 — 45:1), Dios levantó un bondadoso rey pagano — Ciro de Persia — que les permitió a los judíos volver a Palestina. La gente que se había apropiado del lugar trató de arruinar sus planes; pero los judíos lograron reedificar el templo en Jerusalén y así volvieron a radicarse en su tierra. Los profetas Zacarías y Hageo alentaron al pueblo en esta tarea, pero al final de este período, Malaquías debió condenarlos por volver a recaer en sus malos caminos.

El período intertestamentario

No siempre está claro qué fue lo que pasó durante los cuatrocientos años que transcurrieron desde que escribió Malaquías hasta que nació Jesús. Se le llama a esta época el "período intertestamentario" porque en este lapso se terminó el Antiguo Testamento y se comenzó a escribir el Nuevo.

Sabemos que la nación de Israel ya restaurada tuvo serios reveses

políticos durante esta época. Después que Alejandro Magno conquistó el Imperio Persa, los príncipes y generales griegos se disputaron entre ellos el derecho de gobernar el Cercano Oriente. El rey seléucida Antíoco III sustrajo a Palestina del poder de los egipcios en el año 198 a.C. y trató de convertirla en base de un nuevo imperio oriental, pero no era rival suficiente para las legiones romanas, las cuales derrotaron a su ejército en el año 190 a.C. y lo convirtieron en un gobernante títere, bajo la cadena de mando romana.

La familia de los Macabeos (descendientes del sacerdote Matatías) comenzó una guerra civil en contra del gobierno seléucida, y capturó a Jerusalén en el año 164 a.C. No lograron desalojar a los seléucidas de su territorio hasta el año 134 a.C. En esa fecha, Juan Hircano, uno de los integrantes de la familia Macabea, estableció su propia dinastía, conocida por el nombre de asmonea. Gobernaron hasta el año 37 a.C., fecha en la que Roma colocó la dinastía herodiana como nuevo gobierno títere de Palestina.

Los libros 1 y 2 de Macabeos describen la revuelta de los Macabeos y el caos que vivió Palestina hasta el tiempo de los asmoneos. La iglesia católica incluye estos libros y también otros escritos del período intertestamentario en sus Biblias. No así los protestantes, aunque la traducción de los mismos suele aparecer en algunas versiones protestantes de la Biblia.

El Antiguo Testamento pinta un cuadro interesante de las relaciones de Dios con el hombre; pero no nos da la historia total del plan de Dios para redimir a los hombres del pecado. El Nuevo nos lleva a la cumbre de la obra redentora de Dios, porque nos presenta a Jesucristo, el Mesías, y el comienzo de su iglesia.

3

Cronología del Antiguo Testamento

Las fechas de los acontecimientos bíblicos



as Escrituras nos relatan la manera en que Dios se reveló en distintas oportunidades. Para ayudarnos a captar la relación de estas revelaciones divinas con otros acontecimientos históricos, necesitamos saber las fechas de los acontecimientos bíblicos mismos.

La palabra *cronología* viene de una palabra del griego clásico, *crónos,* que significa el tiempo visto como un río que corre; río que no puede ser detenido, pero que puede medirse. La *cronología* consiste simplemente en dar fecha a los hechos históricos dentro del correr del tiempo. La Biblia dedica bastante espacio a la cronología.

Por ejemplo, los profetas fechaban sus escritos con el objeto de mostrar el fondo de sus mensajes. Sus datos cronológicos nos ayudan a comprender por qué Dios dijo lo que dijo; o actuó como actuó, en cada circunstancia.

Los judíos seguían el calendario con mucha atención. El antiguo Israel poseía un calendario lunar en el que estaban colocadas las festividades religiosas vinculadas a ciertas estaciones del año. Los israelitas cosechaban la cebada en la primavera, durante el mes de Abib, el primero del año religioso (Exodo 23:15). Después del exilio llamaron a este mes "Nisán". Celebraban la fiesta de las semanas durante el mes de Siván, que era el inicio de la cosecha estival del trigo (Exodo 34:22). La fiesta de la cosecha (o fiesta de las cabañas), coincidía con la cosecha general en otoño durante el mes llamado Etanim y luego Tisrí (Exodo 34:22). Por lo general tenían meses de 30 días, pero como cada mes comenzaba con un día de luna nueva, el calendario a veces llevaba un mes de 29 días. El calendario lunar era 11 días más corto que el año solar, y sin embargo debía concordar con las estaciones, de modo que los israelitas le tenían que agregar un treceavo mes al año. Esto a su vez les daba algunos días de años bisiestos. Su manera de insertar los días extra del año bisiesto se repetía en ciclos de 19 años.

La fijación de fechas precisas

La Biblia no ajusta su cronología al calendario que tenemos actualmente en uso. Para establecer fechas exactas necesitamos averiguar el sistema bíblico para registrar las fechas de los reyes y luego colocarlas a la par de las fechas de los gobernantes asirios y babilonios. Los asirios fechaban su historia basándose en los datos de la astronomía, de modo que podemos constatar las fechas asirias siguiendo el movimiento de las estrellas, ya que mediante los conocimientos que se poseen en la actualidad es posible ubicarlas con precisión. Luego se puede usar esa información para fijar las fechas de los acontecimientos bíblicos.

A. Listas asirias. Las listas de *epónimos* de los asirios nos dan las fechas para los reyes asirios. Un *epónimo* es el nombre de una persona elegida para designar todo un período. Por ejemplo, la reina Isabel I de Inglaterra proveyó el epónimo para la época isabelina. Del mismo modo, los asirios hacían una lista de nombres de funcionarios importantes y designaban cada año con el nombre de un líder en particular. Hay tabletas de arcilla halladas en Nínive y en otras ciudades asirias que dan la lista de estos líderes, junto con los años consecutivos de historia asiria. Estas listas nos dan un período histórico que va desde el año 892 hasta el año 648 a.C. Durante este lapso, varios líderes asirios establecieron contrato con reyes hebreos.

Jehú ofrece tributo. Salmanasar III de Sairia registró sus victorias militares en un gran obelisco de piedra caliza negra, cerca de su palacio de Cala. Este panel del obelisco muestra al rey Jehú de Israel (que lleva un sombrero en punta) inclinándose ante Salmanasar. A cada lado de Salmanasar hay sirvientes que llevan sombrilla, abanico y cetro. La Biblia no menciona el tributo de Jehú.



Las tabletas mencionan a Bur-Sagale, gobernador de Guzana. Los registros asirios dicen que durante el mes de Simanu, cuando gobernaba Bur-Sagale, ocurrió un eclipse de sol. Los astrónomos nos dicen que el eclipse ocurrió el 15 de junio del año 763 a.C. Por lo tanto, Bur-Sagale gobernó en el año 763 a.C. y podemos usar esta fecha para establecer las fechas de otros líderes asirios.

Una tableta que menciona al líder asirio Daian-Asur, nos dice que gobernó durante el año sexto de Salmanasar III. Ese mismo año los asirios llevaron a cabo la importante batalla de *Qarqar* contra un grupo de reyes de la costa del Mediterráneo, y existe una tableta que menciona al rey Acab de Israel entre ellos. Otra información sacada de las listas asirias nos da la fecha de esta batalla — y de la muerte de Acab — como el 835 a.C.

Hay otra lista de epónimos más, que menciona que cierto "rey I-a-a-u" comenzó a pagarle tributos a Salmanasar III en el octavo año de su reinado. Es muy probable que este rey fuese Jehú, rey de Israel. La lista asiria nos da la fecha 841 a.C.

Haciendo comparaciones similares entre los registros asirios y hebreos, podemos obtener mucha información acerca de la cronología de los reyes de Israel y de Judá.

B. Dos sistemas para deducir fechas. ¿Cómo fechaban los cronistas bíblicos los reinados de los reyes? Después de la muerte del rey Salomón y la división del reino, parece que los cronistas del reino de Judá contaban los reinados oficiales de sus reyes a partir del mes hebreo de Etanim o Tisrí (septiembre-octubre). Es decir, desde el comienzo del año civil. En Israel, el reino del norte, los escribas usaban el mes de Abib, o Nisán (marzo-abril), es decir, el comienzo del año religioso.

Compare 2 Reyes 22:3-13 y 23:11-23 para comprobarlo. Estos versículos nos dicen cómo los funcionarios del rey Josías encontraron un libro de la Ley en el templo, y cómo Josías restituyó la fiesta de la Pascua en su fecha tradicional del 14 de Abib. La Biblia nos dice que todo esto sucedió en el año 18 del reinado de Josías. Si el escritor de 2 Reyes hubiera comenzado a contar los años del reinado de Josías en el mes de Abib, estaría sugiriendo que el sacerdote purificó el templo para la fiesta de la Pascua en un máximo de 14 días — desde el primero hasta el 14 del mes de Abib —, lo cual no es muy probable. Por lo tanto, es posible que haya calculado que el año 18 del reinado de Josías empezaba durante el mes de Etanim, en el otoño anterior.

Ningún pasaje de las Escrituras nos indica cuándo comenzaban los reinados de los reyes de Israel. Sin embargo, Edwin R. Thiele nos ha demostrado que si partimos de la hipótesis de que Judá comenzaba su año con el mes de Etanim y que Israel lo hacía en el de Abib

"desaparecen las discrepancias insolubles, y se obtiene una tabla cronológica armoniosa."

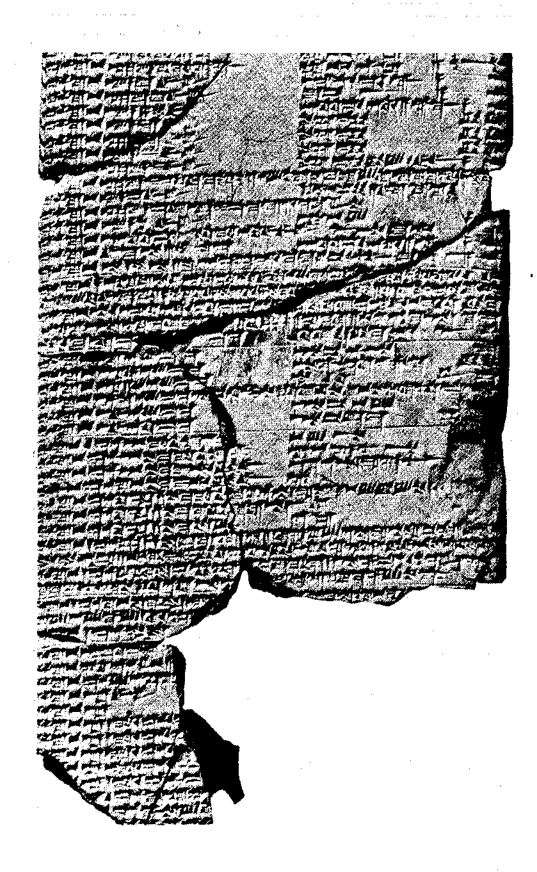
C. Dos sistemas para medir el tiempo transcurrido. Conocer estas dos maneras diferentes de contar los años, no resuelve todos los problemas. Los historiadores de la antigüedad no siempre estaban de acuerdo cuando hablaban del "primer año" del reinado de un rey, porque cada rey decidía por sí mismo de qué manera debía registrarse este hecho en los libros históricos. Un rey podía decidir llamar al año del comienzo de su reinado el "primer" año; los entendidos suelen referirse a esto como el fechamiento en base al *año de la no-ascensión.* Por otra parte, podía ocurrir que llamara al primer año después de su ascensión al trono, el "primer" año de su reinado. Los especialistas lo denominan el fechamiento por el *año de ascensión.* Para poder establecer fechas exactas, es preciso establecer el método que usaba el rey para designar el año de su reinado.

Supongamos que los reyes de Israel se valieran del fechamiento por el año de la *no-ascensión,* y los reyes de Judá, del *año de ascensión.* La tabla número 3 nos muestra cómo estos sistemas darían diferentes fechas para el reinado de un rey. Si así fuera, los registros de Israel darían siempre un año más, por cada reinado de un rey, que los registros de Judá. A medida que cada rey de Israel subiera al trono, el lapso total del reinado de cada rey aparecería aumentado en un año. Para hacer concordar las cronologías de las dos naciones, tendríamos que sustraer un año del reinado de cada rey que subiera al trono en el norte.

¿Hay razones para suponer que la costumbre de Israel era usar el sistema de fechamiento por el *año de la no-ascensión?* Sí, las hay. Ya hemos visto que, según la lista asiria, el rey Jehú probablemente pagaba tributos a Salmanasar III en el año 841 a.C., 12 años después que el rey Acab participara en la batalla de *Qarqar.* Los registros de Israel (de los que han sido supuestamente tomadas las fechas principales de *Reyes* y de *Crónicas)* nos dicen que Acab fue sucedido por Ocozías, quien reinó dos años (1 Reyes 22:51). Luego Joram reinó durante 12 años (2 Reyes 3:1), lo cual hace un total de 14 años para estos dos reyes. Después de Joram subió al trono Jehú, quien comenzó a pagar tributos a Salmanasar III. Es posible hacer coincidir los 12 años en la cronología asiria con el período de 14 años de la cronología de Israel, sólo si Israel usaba el sistema de fechamiento por *el año de la no-ascensión.* Eso significa que debemos restar un año del reinado de cada uno de los reyes de Israel. Así es que Ocozías realmente reinó durante un año, y Joram durante 11 años. Esto significa que Ocozías y Joram reinaron en total 12 años, y esto se corresponde con la cronología asiria en relación a Jehú. Estos

testimonios se compaginan bien sólo si Israel usaba el fechamiento por el *año de la no-ascensión*. Eso significa que debemos sustraer un año del reinado de cada uno de los reyes de Israel. Así, Ocozías realmente reinó durante un año y Joram durante once. Esto significa que Ocozías y Joram reinaron de hecho durante un total de 12 años, y esto se corresponde con la cronología asiria para Jehú. Los testimonios sólo armonizan si seguimos el sistema del *año de la ascensión*.

Por otra parte, los escribas de Judá indudablemente usaban el fechado del año de la ascensión para sus reyes. Es posible que hayan cambiado el sistema ocasionalmente, cuando el reino del norte ejerció mayor influencia sobre Judá. Por ejemplo, las dos naciones se hicieron más amigas cuando la princesa Atalía de Israel se casó con Joram, el hijo de Josafat rey de Judá. La Biblia nos dice que Joram "anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab" (2 Reyes 8:18; 2 Crónicas 21:6). Bajo el reinado de Joram, como veremos más adelante, Judá adoptó el sistema de la no-ascensión



Calendario asirio. Este tableta cuneiforme de Asiria vincula los acontecimientos políticos de esa nación a los movimientos de los planetas y las estrellas. Estas tabletas permitieron a los científicos modernos determinar las fechas exactas de los acontecimientos clave en la historia de Asiria, lo cual, a su vez, nos permite calcular las fechas de los acontecimientos bíblicos.

para fechar a sus reyes, y lo usó durante un período de años.

Cuando se estudian las fechas de los reyes, también hay que dar lugar a la superposición de reinados de dos reyes. Esto sucedía cuando un hijo reinaba como corregente con su padre. En ese caso se adjudicaban los mismos años a ambos reinados. Como veremos, hay varios casos de este tipo.

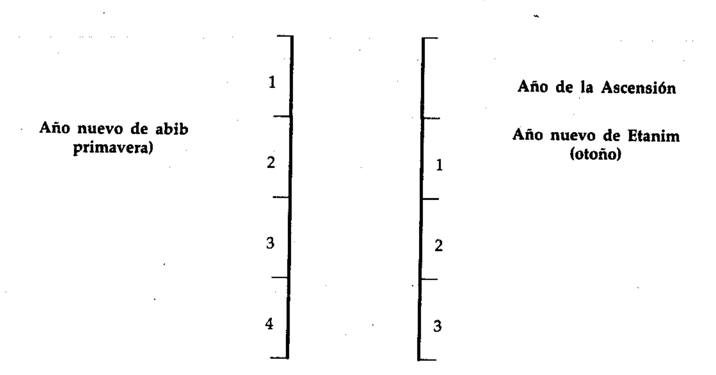
Gobernantes del reino dividido

Estamos ahora en condiciones de retroceder hasta la fecha que sirve de eje, que es la de la muerte del rey Salomón, cuando el reino se dividió. La figura 4 usa las fechas bíblicas para los gobernantes del reino dividido, y toma en cuenta los métodos de fechar que acabamos de analizar.

Como hemos supuesto que Israel seguía un sistema de fechamiento por no-ascensión, tenemos que restar un año del reinado de cada rey de Israel a medida que retrocedemos de las fechas asirias de 841 a.C. (el comienzo del reinado de Jehú) hasta el 853 a.C. (la muerte de Acab). Use el cuadro 2 para comparar la cronología de los reyes de Israel y de Judá. Para mayor claridad, el nombre de cada rey de Israel aparece en negrita, mientras que los reyes de Judá aparecen en versalitas.

Joram — 2 Reyes 3:1; "12 años" (11 años). Joram comenzó su

FIJACION DE FECHAS POR EL AÑO DE LA NO ASCENSION Y POR EL AÑO DE LA ASCENSION



Cuadro 3

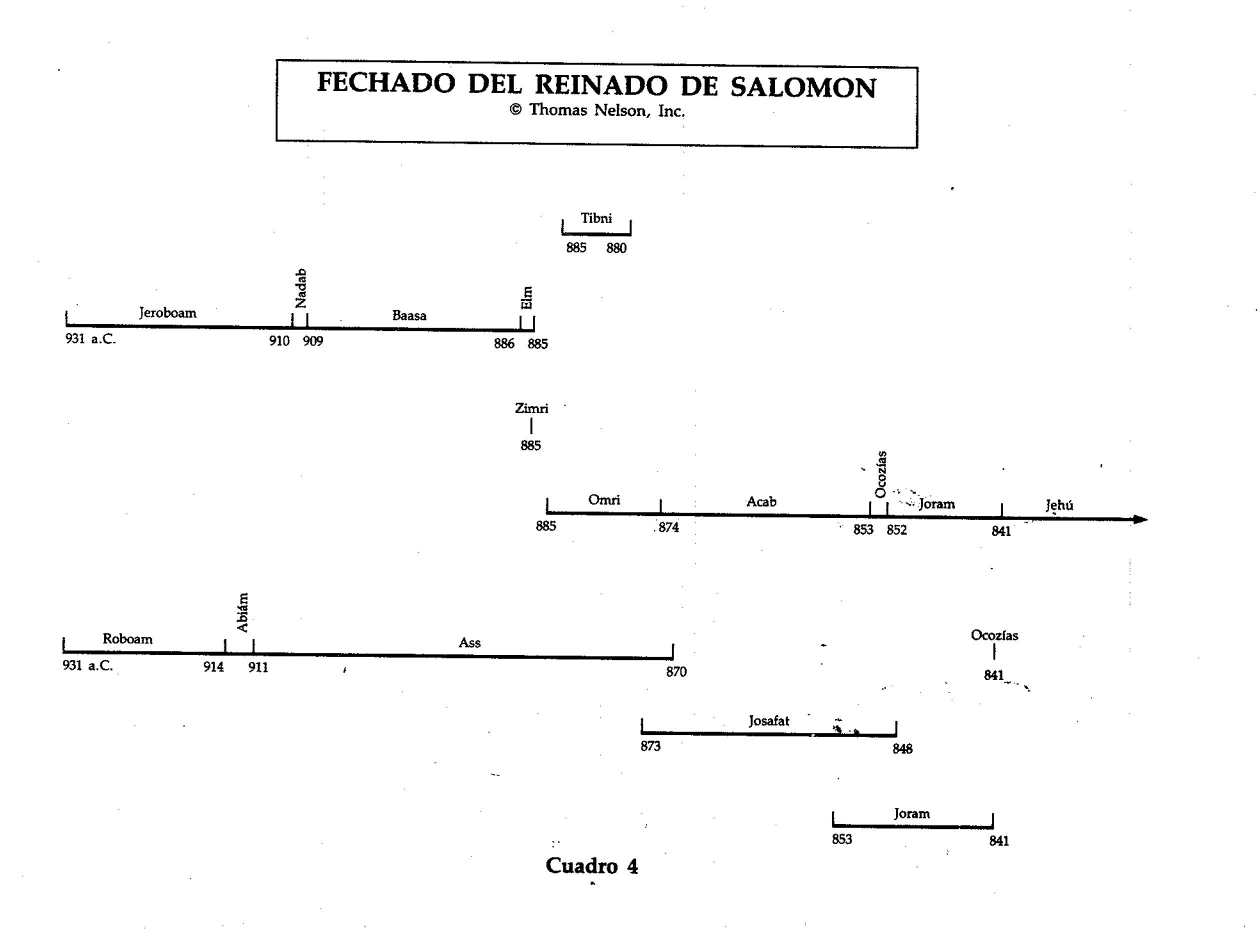
reinado en el año 18 de Josafat (ver más abajo); como reinó 11 años antes de Jehú, el primer año en que reinó solo fue el año 852 a.C. (841 a.C. más 11 años).

Ocozías — 2 Reyes 8:25; un año. Ocozías empezó su reinado en el año undécimo del reinado de Joram (2 Reyes 9:29). (La razón por la cual 2 Reyes 8:25 declara que comenzó a reinar en el año 12 de Joram es que Judá había adoptado el sistema de fechamiento por no-ascensión usado por Israel, durante este período.) Tanto Joram de Israel, como Ocozías de Judá, murieron en el año 841 a.C. (2 Reyes 9:24, 27); de modo que Ocozías probablemente reinó por unos pocos meses, aunque los registros de Israel dicen que reinó durante "un año". (Recuerde que el método de fechamiento por no-ascensión que utilizaba Israel habría llamado a los primeros meses del reinado de Ocozías su "primer año".)

Joram — 2 Reyes 8:17; "ocho años" (siete años). Joram evidentemente adoptó el sistema de fechamiento de Israel (no-ascensión), de modo que habría que restar un año de su reinado. Es evidente que reinó junto con su padre durante un lapso de cinco años antes de que empezara su reinado oficial. Lo sabemos porque cuando en 2 Reyes 8:16 se nos dice que Joram comenzó a gobernar en Judá, también se menciona a Josafat como rey de Judá. Compare este versículo con 2 Reyes 3:1 y 2 Reyes 1:17, que dicen que Joram de Israel fue rey en el año 18, durante el tiempo en que Josafat reinaba solo, y también en el segundo año de Joram, rey de Judá. (Ya sabemos que se trataba del año 852 a.C.). Esto indica que Joram reinó con su padre durante cinco años antes de que su reinado oficial comenzara en el quinto año de Joram (o cuarto año, según el sistema de la no-ascensión), o sea, el año 848 a.C. (825 a.C. menos 4 años).

Acab — 1 Reyes 16:29; "22 años" (21 años). Acab murió en el año 853, de modo que debió haber comenzado su reinado en el año 874 (853 a.C. más 21 años).

Josafat — 1 Reyes 22:41-42; 25 años. Es difícil fijar la fecha de Josafat porque su reinado se superpuso con el de su padre y con el de su hijo. Empezó su reinado en el cuarto año de Acab, que comenzó a reinar en el año 874 a.C. El cuarto año de Acab (el año en que Josafat tomó el trono de Judá) era el año 870 a.C. Como Josafat se alió a Acab en la batalla contra los sirios, en 853 a.C., naturalmente habría puesto a su hijo Joram en el trono como corregente, para el caso de que él no regresara. Ya hemos notado que Joram empezó a reinar *solo* en el quinto año de Joram (el cuarto año en el sistema de ascensión). De modo que, si tomamos el año 852 a.C. (el primero del reinado de Joram) y le sustraemos cuatro años, descubrimos que Joram se convirtió en el único gobernante de Judá en el año 848 a.C., y


FECHADO DEL REINADO DE SALOMON
© Thomas Nelson, Inc.
Tibni
885
880
Jeroboam
Nadab
Baasa
Elm
931 a.C.
910
909
886
885
Zimri
885
Omri
Acab
Ocozías
Joram
Jehú
885
874
853
852
841
Roboam
Abiám
Ass
931 a.C.
914
911
870
Ocozías
841
Josafat
873
848
Joram
853
841

Cuadro 4

podemos dar por sentado que ese fue el año en que murió Josafat. Sabemos que Josafat reinó durante 25 años (1 Reyes 22:42), de modo que podemos deducir que su reinado comenzó en el año 873 a.C. (848 a.C. más 25 años). Como ya hemos visto, reinó solo a partir del año 870 a.C. Reinó con su padre Asa durante unos tres años, porque Asa sufría de una enfermedad de los pies que le sobrevino en el año 39 de su reinado (2 Crónicas 16:12).

Ocozías — 1 Reyes 22:51; "dos años" (un año). Ocozías empezó su reinado en el año 17 del período en que Josafat reinó solo, es decir, en el año 853 a.C. (870 a.C. menos 17 años).

Asa — 1 Reyes 15:10; 41 años. Como sabemos que Josafat empezó su reinado en el 870 a.C., ese debe haber sido el año en que Asa murió. Debe haber empezado su reinado en el año 911 a.C. (870 a.C. más 41 años).

Omri — 1 Reyes 16:15, 16, 23; "12 años" (11 años). Como sabemos que Acab comenzó su reinado en el año 885 a.C. (874 a.C. mas 11 años).

Zimri — 1 Reyes 16:15; siete días. Zimri mató a Ela, hijo de Baasa. A su vez, Omri depuso a Zimri (1 Reyes 17:17, 18).

Ela — 1 Reyes 16:8; "dos años" (un año). Ela murió durante la revuelta de Zimri, del año 885, de modo que debió comenzar su reinado en el año 886.

Tibni — 1 Reyes 16:21-24. No se nos dice cuánto tiempo vivió este rival de Omri. Podemos dar por sentado que comenzó su reinado al mismo tiempo que Omri, en el año 885; simplemente, reinaron en lugares diferentes de Israel. Sabemos que Omri reinó en Tirsa durante seis años (de hecho cinco), hasta el año 880. Luego se trasladó a Samaria y allí estableció su gobierno, lo cual significa que Tibni había muerto.

Baasa — 1 Reyes 15:33; "24 años" (23 años). Como sabemos que Ela tomó el trono en el año 886, sabemos que Baasa murió ese año, de modo que comenzó a reinar en el año 909 a.C. (886 a.C. más 23 años).

Nadab — 1 Reyes 15:25-31; "dos años" (un año). Baasa asesinó a Nadab para tomar el control de Israel, de modo que Nadab debió reinar de 910 a 909 a.C.

Jeroboam — 1 Reyes 14:20 "22 años" (21 años). El reinado de Jeroboam comenzó en el año 931 (910 a.C. más 21 años).

Abiam — 1 Reyes 15:2; tres años. Como Abiam empezó su reinado tres años antes que su sucesor Asa, la fecha debió haber sido el 914 a.C. (911 a.C. más 3 años).

Roboam — 1 Reyes 14:21; 17 años. Roboam comenzó su gobierno en el año 931 a.C., 17 años antes que Abiam (914 a.C. más 17 años). Comenzó a reinar sobre Judá el mismo año en que su rival Jeroboam

tomó Israel y el reino se dividió. Esta fecha también debe haber sido la del año en que murió Salomón.

Los primeros tres reyes de Israel

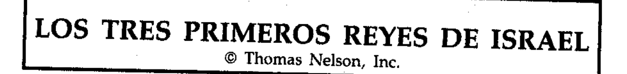
Una vez fijada la fecha de la muerte de Salomón (931 a.C.) podemos seguir retrocediendo aún más en la historia de Israel, usando la cronología bíblica para fijar fechas precisas. (ver cuadro N° 5).

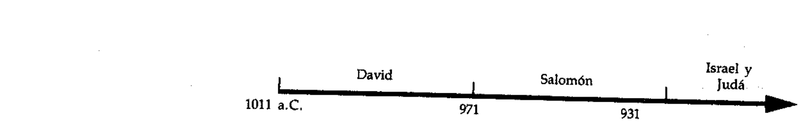
Jeroboam I y Roboam dividieron el reino en el año 931 a.C., y Salomón murió ese mismo año. La Biblia nos dice que Salomón reinó sobre todo Israel durante 40 años (1 Reyes 11:42). De modo que en el cuadro N° 5 se coloca el comienzo del reinado de Salomón en el año 971 a.C. Esa sería la fecha de la muerte de David.

David fue rey durante 40 años, lo cual coloca la fecha del comienzo de su reinado en el año 1011 a.C. Sin embargo, David sólo reinó sobre Judá mientras Is-boset, hijo de Saúl, tuvo el resto de las tribus de su lado. En 1 Reyes 2:11 y 2 Samuel 2:11 se nos dice que David fue rey de Hebrón durante siete años y seis meses. Cuando los enemigos de Is-boset lo asesinaron, los líderes de las tribus de Israel se reunieron en Hebrón y ofrecieron su alianza a David (2 Samuel 5:3). Fue así como el rey David comenzó a reinar solo, en el año 1004 a.C., y gobernó durante 33 años.

Saúl, que murió en el año 1011 a.C., también tuvo un reinado prolongado; se nos dice que gobernó durante 40 años (Hechos 13:21). (Algo debió quedar omitido del texto hebreo de 1 Samuel 13:1. No es posible que la fecha total haya sido "dos años".) Sin embargo, podría ser que la fecha antes mencionada (40 años) incluya tanto el reinado de Saúl como el de su hijo Is-boset. Si fuera así, esto dejaría un total de 33 años para el reinado de Saúl solo, lo cual significa que habría comenzado a reinar en el año 1043 a.C., y no en el 1057 a.C.

LOS TRES PRIMEROS REYES DE ISRAEL





Cuadro 5

Moisés y los patriarcas

Hay dos fechas clave en la cronología del Antiguo Testamento. La primera es la fecha en que se colocaron los cimientos del primer templo. En 1 Reyes 6:1 se dice que Salomón comenzó a edificar el templo en el cuarto año de su reinado sobre Israel, en el mes segundo (Ziv), 480 años después que los israelitas salieron de Egipto. Sabemos que Salomón comenzó a reinar en el año 971 a.C., de modo que su primer año según, el sistema cronológico de Israel, habría comenzado en el otoño del 970 a.C. El cuarto año sería el año 967/966 a.C., contándolo desde una estación de otoño hasta la siguiente. Como *Ziv* era el segundo mes del calendario religioso, deducimos que Salomón comenzó a edificar el templo en la primavera del año 966 a.C. Según este cálculo, el éxodo de Israel desde Egipto habría comenzado en el año 1446 a.C., y Canaán habría sido conquistada alrededor del año 1046 a.C.

La otra fecha clara del Antiguo Testamento es el viaje de Jacob a Egipto, que ocurrió unos 430 años antes del éxodo (Exodo 12:40, 41). Esto nos lleva al año 1876 a.C. (1446 a.C. más 430 años).

Con estas fechas como punto de partida, es posible ir llenando las fechas de acontecimientos ocurridos durante el período que transcurrió entre Abraham y Saúl, el primer rey de Israel.

A. La fecha del éxodo. Muchos estudiosos de la Biblia siguen discrepando acerca de la fecha del Exodo. Han ideado dos sistemas de fechamiento para el mismo. Hay una fecha temprana, que toma Reyes 6:1 como una referencia de tiempo precisa, y otra alternativa, que sugiere otra fecha a la que se denomina "fecha tardía". He aquí los argumentos de ambas posiciones:

1. La fecha temprana. Este argumento insiste en que los hombres de la antigüedad sabían cómo elaborar calendarios y hacer registros precisos del tiempo, y que establecieron la longitud de cada época con exactitud cronológica. De modo que acepta la fecha de 480 años que da 1 Reyes 6:1, y la afirmación de Jefté, juez que declaró que Israel había ocupado la tierra de Canaán durante unos 300 años (Jueces 11:26). Como ya hemos calculado que el éxodo de Israel comenzó en el año 1446 a.C., podemos sustraer 40 años de su peregrinaje en el desierto para colocar su entrada en Canaán en el año 1406 a.C. Si le restamos los 300 años mencionados en ese versículo, vemos que Jefté habría vivido en el año 1106 a.C. Esto proporciona un tiempo suficientemente largo para el período de los jueces, que gobernaron diversas zonas de Israel antes de la monarquía de Saúl.

Los estudiosos de la Biblia que defienden la fecha temprana del éxodo sobre esta base, también mencionan las tablillas de Amarna, fechadas alrededor del año 1400 a.C. Estas tablillas encontradas en

Egipto, contienen correspondencia internacional fechada durante la XVIII dinastía, bajo el faraón Amenhotep III (1410-1377 a.C.). Aparecen numerosas peticiones de las ciudades-estado de los cananeos, rogando a los egipcios que los ayuden a expulsar a los *habiru*, o invasores nómades, aunque no hay muchas evidencias de que este grupo incluyera a los israelitas. Si aceptamos la fecha temprana del éxodo (1446 a.C.), y luego agregamos los 40 años de su peregrinaje por el desierto, la fecha de su invasión a Canaán sería el 1406 a.C., y los *habiru* podrían haber sido los israelitas.

2. ***La fecha tardía.*** Los estudiosos que sostienen esta teoría afirman que Moisés sacó a los israelitas de su esclavitud durante la XIX dinastía de Egipto, que comenzó en el año 1318 a.C. La línea principal de evidencias para esa fecha tardía es la aparición de nuevas formas culturales en Palestina, específicamente la destrucción de Jericó por invasores extranjeros alrededor de esa fecha. Los especialistas que la defienden, señalan que el faraón de esa época era Ramsés II (ca. 1304-1238 a.C.), y creen que fueron esclavos hebreos los que edificaron las ciudades de almacenaje (Pitón y Ramesés) durante ese reinado (Exodo 1:11; 12:37; Números 33:3). Ramsés II menciona haber usado trabajadores esclavos de entre los *apiru* — quizás la palabra egipcia por "hebreos" — para edificar las ciudades-granero. Otros estudiosos creen que fue un faraón anterior el que primero edificó estas ciudades, pero en ese caso Ramsés II sin duda las debe haber reedificado y puesto a una de ellas su nombre. Los testimonios arqueológicos parecen indicar esto. Si damos por sentado que los hebreos edificaron estas ciudades para Ramsés II, habrían salido de Egipto algunos años después, alrededor del 1275 a.C.; y conquistado Canaán después del año 1235, fecha que estos especialistas consideran confirmada, gracias a los hallazgos arqueológicos que muestran la destrucción de varias ciudades cananeas.

Ahora bien, debemos notar que los faraones de la época de Ramsés II usaban los mismos nombres empleados por los reyes hicsos de Egipto (1730-1570 a.C.; *ver* "egipcios"). Ramsés adoraba a los mismos dioses que adoraban los hicsos. De modo que los esclavos hebreos bien pudieron haber trabajado en estas ciudades para los reyes hicsos. En efecto, los hicsos podían tener buenas razones para oprimir a los israelitas, pues eran igualmente de origen semita, y consideraban a los israelitas como sus encarnizados rivales. En ese caso Exodo 1:13 y ss. podrían estar describiendo sucesos de la XVIII dinastía, que fue la que desalojó a los reyes hicsos.

Si suponemos que el éxodo tuvo lugar en el siglo XIII, tropezamos con numerosas dificultades. Si se data el éxodo alrededor del año 1275 a.C. y las conquistas después del 1235 a.C., y si Saúl ascendió al trono

alrededor del año 1043 a.C., sólo unos 230 años habrían podido transcurrir desde el éxodo hasta el reinado de Saúl, y sólo 190 años desde la conquista hasta Saúl.

B. La vida de Moisés. El cuadro Nº 6 muestra la XVIII dinastía de Egipto y los sucesos en Israel desde el nacimiento de Moisés hasta el tiempo del reinado de Saúl. Hemos dividido la vida de Moisés en tres períodos:

1. Juventud. Como Moisés tenía 120 años cuando los israelitas estaban a punto de conquistar Canaán en el año 1406 a.C. (Deuteronomio 34:7), debió haber nacido en el año 1526 a.C., cerca del comienzo de la dinastía XVIII de Egipto. Hasta llegar a la edad de 40 años, vivió en el palacio real como hijo adoptivo de Hatshepsut, la hija de Tutmés I. En el año 1486 a.C. (1526 a.C. menos 40 años) huyó al desierto (cf. Hechos 7:23).

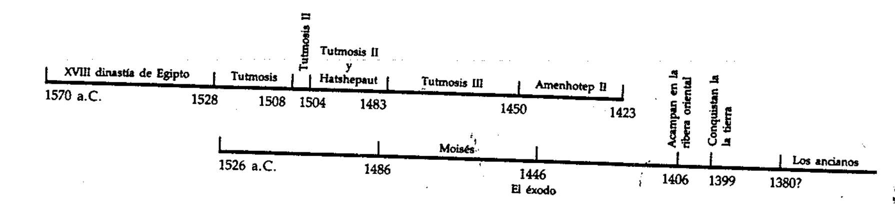
2. Enfrentamiento con el faraón. Moisés pasó 40 años en el desierto cuidando las ovejas de su suegro Jetro. Luego Dios lo llamó para que guiara a su pueblo en su salida de Egipto y lo convirtiera en un pueblo libre, en el año 1446 a.C. (cf. Hechos 7:30).

3. Vida en el desierto. Hasta el año 1406 a.C., Moisés condujo a los israelitas por un camino sembrado de rebeldías, hasta llegar finalmente a la Tierra Prometida.

Dios eligió a Josué para que condujera a Israel en la conquista de Canaán, lo que les llevó seis años, aproximadamente hasta el año 1400 a.C. (Josué 14:7, 10). Lo sabemos, porque Caleb tenía 40 años



Amenhotep III. (1410-1377 a.C.). Las tabletas de arcilla de Amarna muestran que los príncipes de Canaán pidieron ayuda al faraón Amenhotep III para luchar contra unos invasores conocidos por el nombre de *habiru*. Es posible que los israelitas, que habían escapado de Egipto, formaran parte de esta ola de invasores.



Cuadro 6

cuando fue como espía a Canaán, en el segundo año después del éxodo, 1444 a.C., y cumplió 85 años cuando los israelitas dividieron el territorio de Canaán, en el año 1400 a.C. (1445 a.C. menos 45 años).

Josué vivió hasta la edad de 110 años (Josué 24:29), pero no se sabe a ciencia cierta cuándo murió. Después del liderazgo de Josué, los ancianos gobernaron a Israel durante un tiempo (Josué 24:31). Podemos dar por sentado que pasaron unos 15 ó 20 años desde la finalización de la conquista (1400 a.C.) hasta que murieron los ancianos que acompañaron a Josué (alrededor de 1380 a.C.).

El libro de los Jueces abarca un período de unos 337 años, del año 1380 al 1043 a.C. El período en que gobernaron los jueces, y el que pasaron bajo opresión en Egipto, suman en total unos 410 años. Como Pablo dice que los jueces gobernaron por un lapso aproximado de 450 años (Hechos 13:20), es posible que algunos de los jueces se hayan superpuesto unos a otros en su gobierno. En el cuadro Nº 7 intentamos reconstruir este período. Sin embargo, se trata sólo de cifras aproximadas, porque no sabemos exactamente cuándo murieron Josué y los otros ancianos, ni por cuánto tiempo se rebelaron algunas de las tribus en contra de Dios. No obstante, la afirmación de Jefté y a partir de ella reconstruiremos las fechas de los jueces siguientes. Este nuevo cuadro nos hace llegar hasta los días de Samuel, las batallas de Israel contra los filisteos al norte y al sur, y la elección de Saúl para ser ungido rey en 1043 a.C.

C. Los patriarcas y el viaje a Egipto. Después de aceptar el año 1446 como la fecha del éxodo, podemos ir retrocediendo a lo largo de la historia de los patriarcas. El cuadro Nº 8 muestra la tabla de esta cronología.

1. Estadía de Israel en Egipto. Ya hemos visto que Israel vivió en Egipto durante unos 400 años (Génesis 15:13). Exodo 12:40 nos dice que la familia de Jacob llegó a Egipto 430 años antes del éxodo, o sea alrededor del 1876 a.C. (cf. Gálatas 3:17). Esto significa que la familia

de Jacob entró en Egipto en un momento en que Egipto no era una nación muy poderosa.

Algunos estudiosos insisten en que la familia de Jacob debió entrar en Egipto después del período de los hicsos, porque los israelitas habrían podido hallar un acceso más fácil después de esa época. Sin embargo, los hicsos no salieron de Egipto hasta el año 1570 a.C., lo cual corre la fecha del éxodo hasta el 1270 a.C., la "fecha tardía" que, como vimos, parecía dudosa en otros aspectos.

Las Escrituras nos dicen que Jacob tenía 130 años cuando entró en Egipto (Génesis 47:9, 28). José tenía 39 años (su propia edad de 30 años, más 7 años, más dos años, según Génesis 41:16-47; 45:6). Con la fecha de 1876 a.C. para el año del viaje de Jacob a Egipto, es posible retroceder y fijar fechas para estos hombres.

2. José. El año del nacimiento de José sería el 1915 a.C. (1876 a.C. más 39 años). Según Génesis 50:26, habría muerto en el año 1805 a.C.

3. Jacob. Jacob tenía 130 años cuando entró en Egipto, y vivió allí 17

Los jueces

Descripción	Referencia	Fecha
Un cálculo de 5 años de apostasía		1380-1375 a.C.
Opresión, 8 años	Jueces 3:8	1375-1367 a.C.
Liberados por Otoniel: 40 años de descanso	Jueces 3:11	1367-1327 a.C.
Unos 5 años de apostasía		1327-1322 a.C.
Opresión bajo Moab, 18 años	Jueces 3:14	1322-1304 a.C.
Liberados por Aod; 80 años descanso	Jueces 3:31	1304-1224 a.C.
Liberados por Débora; 40 años de descanso	Jueces 5:31	1224-1184 a.C.
Opresión bajo Madián, 7 años	Jueces 6:1	1184-1177 a.C.
Liberados por Gedeón; 40 años de descanso	Jueces 8:28	1177-1137 a.C.
Reinado de Abimelec, 3 Años	Jueces 9:22	1137-1134 a.C.
Tola y Jair, 45 aÑos	Jueces 10:2, 3	1134-1089 a.C.
Jefté, 6 años	Jueces 12:7	1089-1083 a.C.
Ibzán, Elón y Abdón, 25 años	Jueces 12:9, 11, 14	1083-1058 a.C.

Cuadro 7

años, de modo que tenía 147 años cuando murió en el año 1859 a.C. (1876 a.C. menos 17 años). Si fijamos la fecha de la otra forma, hallaríamos que su fecha de nacimiento es el año 2006 a.C. (1876 a.C. más 130 años).

4. Isaac. El padre de Jacob, Isaac, tenía 60 años cuando nació aquél (Génesis 25:26), de modo que el propio Isaac nació en el año 2066 a.C. (2006 a.C. más 60 años). Vivió hasta la edad de 180 años, lo cual significa que murió en el año 1886 a.C., unos diez años antes de que Jacob llevara a su familia a Egipto.

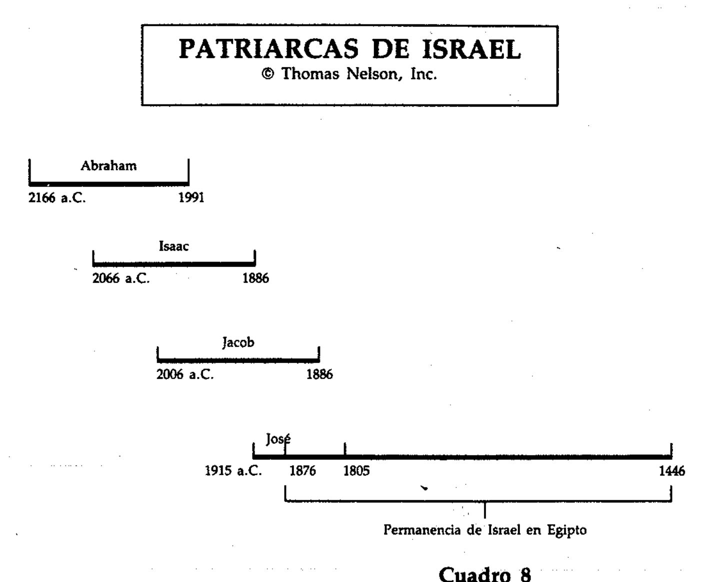
5. Abraham. La Biblia dice que Abraham tenía 100 años de edad cuando nació Isaac (Génesis 21:5), de modo que había nacido en el año 2166 a.C., en Ur de Caldea. Llegó a Canaán a la edad de 75 años (Génesis 12:4), en el año 2091 a.C., y murió a la edad de 175 años, en el 1991 a.C. (Génesis 25:7).

Cronología anterior a Abraham

Nuestro estudio de la cronología anterior a Abraham se divide en dos secciones: (1) desde el Diluvio hasta Abraham y (2) desde la Creación hasta el Diluvio. No es necesario señalar que este período de tiempo es el que plantea los problemas más difíciles de resolver, porque ya no es posible comparar las fechas bíblicas con los registros históricos de las naciones que rodeaban a Israel. Las historias de la antigüedad de estas otras naciones son muy esquemáticas y poco comprensibles. Aun las diferentes versiones del Antiguo Testamento difieren bastante acerca de los acontecimientos de la historia anterior a los patriarcas. En general usaremos el texto masorético (Hebreo),



Cautivos extranjeros. Los faraones usaban esclavos extranjeros para erigir sus imponentes templos y tumbas. Este bajorrelieve de la tumba de Ramsés III muestra (de izquierda a derecha) cautivos libios, semitas, hititas y filisteos que son llevados al recinto del faraón.



Cuadro 8

pero compararemos su información con otras versiones antiguas en algunos puntos específicos.

A. Desde el diluvio hasta Abraham. La genealogía de Abraham (Génesis 11:10-26) nos proporciona la información que necesitamos para este período. El cuadro Nº 9 nos da un bosquejo de la vida de Abraham y de sus antepasados. En primer lugar, observe que Abraham tiene una fecha de nacimiento, fijada en el 2166 a.C. y una de fallecimiento, en el 1991 a.C. Estas fechas se basan en los cálculos hechos anteriormente.

1. Taré, el padre de Abraham. Taré el padre de Abraham, había adorado ídolos durante muchos años (Josué 24:2) antes de trasladar a su familia desde Ur de Caldea hasta Harán. Vivió allí hasta que murió a la edad de 205 años (Génesis 11:32).

Dios llamó a Abraham para que fuera a la tierra de Canaán, cuando éste tenía 75 años (Génesis 12:4). Pareciera que esto sucedió inmediatamente después de la muerte de Taré. Esto nos permitiría fijar la muerte de Taré en el año 2091 a.C. (2166 a.C., menos 75 años), lo cual indicaría que tenía 130 años cuando nació Abraham (205 años de edad, menos 75 años). De modo que Taré nació en el año 2296 a.C. (2166 a.C. más 130 años, o bien 2091 a.C. más 205 años).

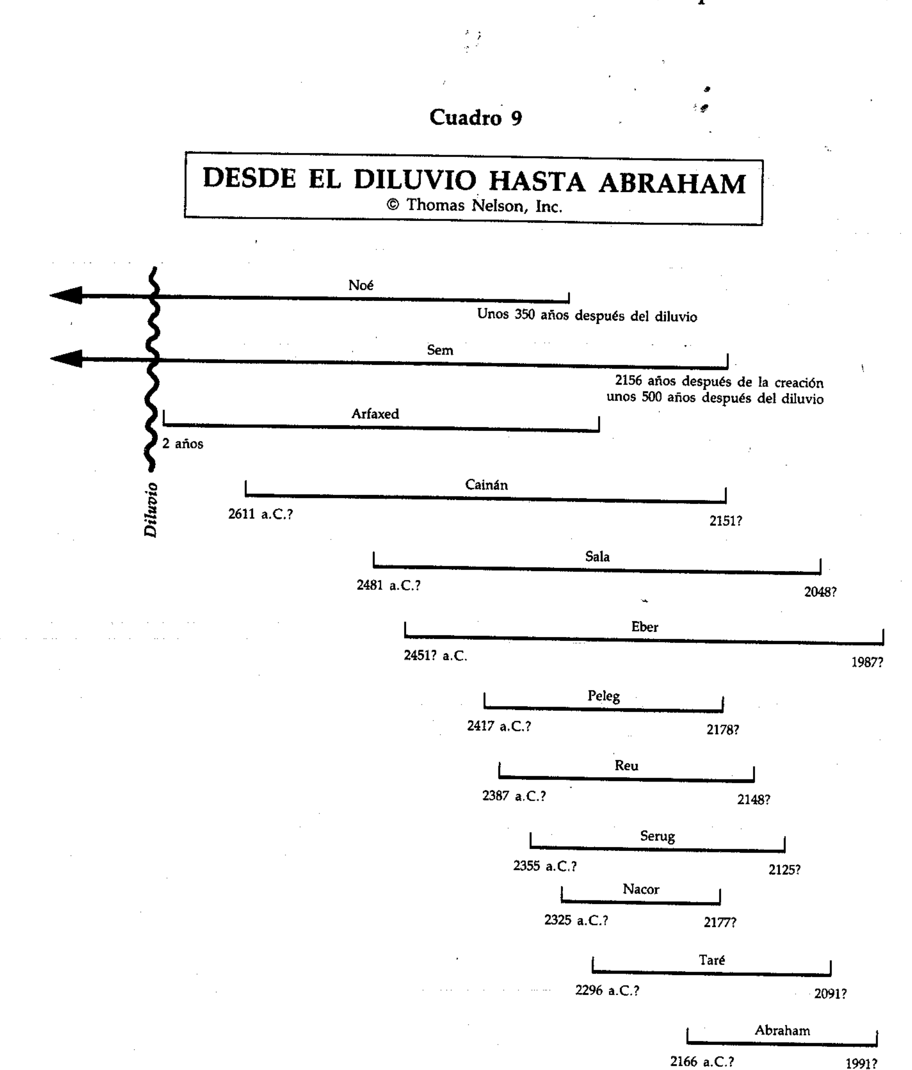
2. Nacor. Taré nació cuando su padre Nacor tenía 29 años (Génesis 11:24). Luego Nacor vivió otros 119 años (Génesis 11:25), de modo que debió haber nacido en el año 2325 a.C. (2296 a.C. más 29 años).

3. Serug. El padre de Nacor, Serug, tenía 30 años cuando nació Nacor, y vivió 200 años más (Génesis 11:22, 23); por lo tanto la fecha de nacimiento de Serug fue el 2355 a.C. (2325 a.C. más 30 años) y murió en el año 2125 a.C. (2325 a.C., menos 200 años).

4. Reu, El padre de Serug, Reu, tenía 32 años cuando nació Serug, y vivió 207 años más (Génesis 11:20, 21), de modo que la fecha de su nacimiento fue el año 2387 a.C. (2355 a.C. más 32 años), y murió en el año 2148 a.C. (2355 a.C., menos 207 años).

5. Peleg. El padre de Peleg, Rue, tenía 30 años cuando nació éste, y vivió otros 209 años después de eso, de modo que la fecha de

Cuadro 9



nacimiento de Peleg fue el año 2417 a.C. (2387 a.C. más 30 años), y la fecha en que murió fue el 2178 a.C. (2387 menos 209 años).

*6. **Heber.*** Heber tenía 34 años cuando engendró a Peleg, y vivió otros 430 años después del nacimiento de éste (Génesis 11:16, 17), de modo que podemos calcular que nació en el año 2451 a.C. (2417 a.C. más 34 años) y murió en el año 1987 a.C. (2417 menos 430 años). Esto significa que Heber vivió hasta después de la época en que Abraham entró en la tierra de Canaán. Si el testimonio de las tablillas excavadas en Ebla es correcta, el término *hebreo* podría venir del nombre de este hombre.

*7. **Sala.*** El padre de Heber, Sala tenía 30 años cuando nació Heber; vivió otros 403 años (Génesis 11:14, 15). Por lo tanto la fecha de nacimiento de Sala fue el año 2481 a.C. (2451 a.C. más 30 años), y la fecha en que murió fue el año 2048 a.C. (2451 a.C. menos 403 años).

*8. **Cainán.*** El texto hebreo de las Escrituras no menciona la existencia de Cainán, pero hay una mención acerca de él en la versión de la Septuaginta, en Génesis 10:24 y 11:12, 13, así como en 1 Crónicas 1:18. Lucas 3:36 también lo menciona. La Septuaginta indica que Cainán tenía 130 años en el momento en que Sala nació, y que vivió 330 años después de su nacimiento. Esto significaría que Cainán nació en el año 2611 a.C. (2481 a.C. más 130 años), y murió en el año 2151 a.C. (2481 a.C., menos 330 años).

*9. **Arfaxad.*** El texto hebreo dice que Arfaxad fue el padre de Sala, pero la Septuaginta afirma que fue el padre de Cainán. Ya que existen estas afirmaciones conflictivas, no trataremos de fechar el nacimiento y la muerte de Arfaxad. Lo que sí sabemos es que nació dos años después del diluvio (Génesis 1:10) y que vivió unos 400 años más después del nacimiento, ya sea de Sala o de Cainán.

*10. **Sem.*** Sem tenía 100 años cuando nació su hijo Arfaxad, y vivió en total 600 años (Génesis 11:10, 11).

Estas cifras presentan algunos problemas peculiares. En vista de la enorme longevidad atribuida a los primeros patriarcas, ¿Deberían tomarse los años como años calendarios? ¿por qué incluye la Septuaginta a Cainán, mientras que la hebrea no lo hace? ¿podría haber vacíos en las listas genealógicas? En efecto, pareciera que las listas de Génesis 5 y 11 no son registros completos, sino que seleccionan los hombres más sobresalientes.

Aún más: observe que el lapso desde Cainán (en el año 2611 a.C.) hasta la entrada de Abraham en Canaán (en el año 2091 a.C.) es de unos 520 años. Tendríamos quizá que agregar unos 60 años para dar margen a la posibilidad de que Arfaxad fuera el padre, o bien de Cainán o bien de Sala.

¿Y qué pasa con Heber? Si tomamos el texto masorético al pie de la

letra, Heber vivió hasta después que Abraham entró en Canaán. ¿Es realmente así? No tiene por qué serlo. Si hay vacíos en las listas genealógicas, Heber pudo haber fallecido mucho antes de que Abraham entrare en Canaán.

Hay además otro problema: el lapso de 520 años desde Cainán hasta la entrada de Abraham en Canaán no guarda relación con otras versiones del Antiguo Testamento. La Septuaginta dice que pasaron 1232 años desde el diluvio hasta el viaje de Abraham a Canaán, mientras que el Pentateuco Samaritano dice que pasaron 942 años. No tenemos posibilidades de constatar ninguna de estas cifras, pero a partir del descubrimiento de los rollos de Qumrán, se piensa que el texto masorético sea probablemente el auténtico. Sin embargo el texto masorético no guarda concordancia con los registros de historia antigua egipcia y mesopotámica. Los relatos de la historia egipcia y mesopotámica de estas regiones comienza alrededor del año 3000 a.C. El diluvio debió haber ocurrido antes de eso, y en una fecha anterior a la que figura en el cuadro Nº 9.

La mejor conclusión es que la lista de Génesis 11 no es una serie genealógica estricta, sino más bien *de épocas*. En otras palabras nos da los nombres de algunos personajes importantes en una lista genealógica correcta, pero no siempre en una secuencia de padre a hijo. Por lo tanto, el lapso transcurrido es más largo de lo que pareciera ser.

La Biblia nos da varios otros casos de listas por épocas, como la de Mateo 1:8, en donde Joram aparece como el padre de Uzías. Sabemos, de hecho, que Joram fue el tatarabuelo de Uzías. Mateo no supuso que esta omisión pasaría inadvertida por sus lectores, ni parece haber pensado que la objetarían. Aunque nos parezca extraño, este método de genealogías por épocas era comúnmente aceptado en el mundo antiguo.

B. Desde la Creación hasta el Diluvio. Debido a la imposibilidad de establecer una fecha específica para el Diluvio, tendremos problemas para proceder hacia atrás y establecer la fecha para Adán y Eva. Todo lo que se puede hacer es seguir la línea de los descendientes de Adán hasta el tiempo del diluvio, usando las cronologías que encontramos en Génesis 5 y 7:11. Remítase al cuadro Nº 10 a medida que analizamos esta historia prediluviana.

1. Desde Adán hasta Enoc. Adán tenía 130 años cuando nació Set (Génesis 5:3). Podemos ignorar la familia de Caín, ya que el Génesis no nos da ningún dato específico de sus descendientes. La Biblia no menciona tampoco que Abel tuviera descendientes cuando fue asesinado, de modo que la genealogía debe empezar con Set. Adán vivió 800 años después del nacimiento de Set (Génesis 5:4).

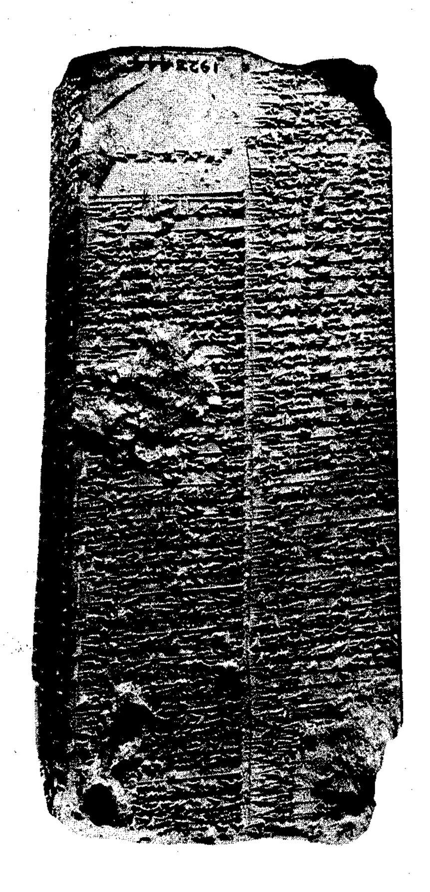
Set tenía 105 años cuando nació Enós. Vivió 807 años más (Génesis 5:6, 7).

Enós tenía 90 años cuando nació Cainán, y vivió 815 años más (Génesis 5:9, 10). Cainán tenía 70 años cuando nació Mahalaleel, y vivió 840 años más (Génesis 5:12, 13).

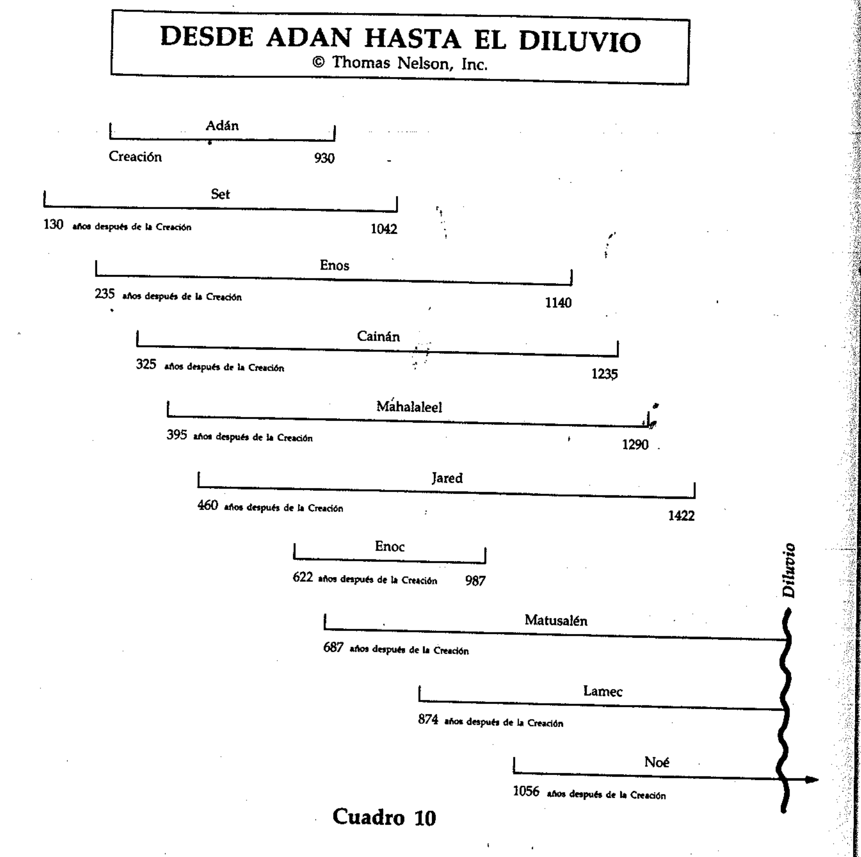
Mahalaleel tenía 65 años cuando nació su hijo Jared, y siguió viviendo otros 830 años (Génesis 5:15, 16). Jared tenía 162 años cuando nació Enoc, y vivió 800 años más después de su nacimiento (Génesis 5:18, 19).

Enoc tenía 65 años cuando nació Matusalén, y luego vivió otros 300 años. "Caminó con Dios", y Dios lo llevó al cielo (Génesis 5:21, 24).

2. De Matusalén a Noé. Matusalén tenía 187 años cuando nació su hijo Lamec, y la Biblia nos dice que luego vivió otros 782 años, después del nacimiento de su hijo (Génesis 5:25, 26). El lapso total de la vida de Matusalén haría coincidir el año de su muerte con el del



Lista de reyes sumerios. Un historiador del antiguo Sumer registró los reinados de los reyes sumerios comprendidos entre los años 2250 y 2000 a.C. La lista menciona un gran diluvio que destruyó el mundo, tal como lo mensiona el Génesis.



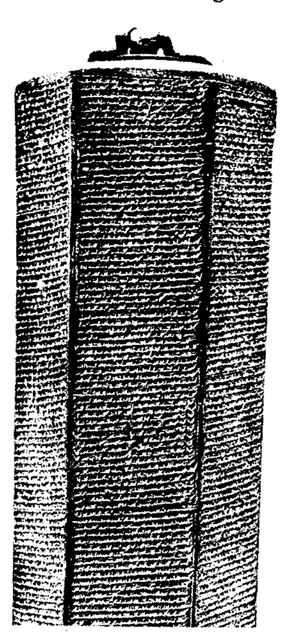
Cuadro 10

diluvio, según el registro bíblico. ¿Significa esto que Matusalén murió durante el diluvio? Quizá. La Biblia no dice nada al respecto.

Lamec tenía 182 años cuando nació Noé, y vivió otros 595 años (Génesis 5:29-31).

Noé era de la edad de 500 años cuando nacieron sus tres hijos (Génesis 5:32). Construyó un barco para subir a él con su familia, y también ciertos animales, durante el Diluvio que Dios envió para destruir la vida corrupta que había en la tierra. El Diluvio tuvo lugar en el año 600 de la vida de Noé (Génesis 7:6). Este vivió 350 años después del diluvio, y murió a la edad de 950 años (Génesis 9:28, 29).

Si sumamos las edades de cada uno de estos hombres (desde Adán hasta Noé) obtenemos un total de 1656 años, desde los tiempos de Adán hasta el diluvio, pero otras versiones del Antiguo Testamento nos dan cifras diferentes. La Septuaginta da 2242 años entre Adán y el diluvio, y la versión samaritana da como resultado 1307 años.



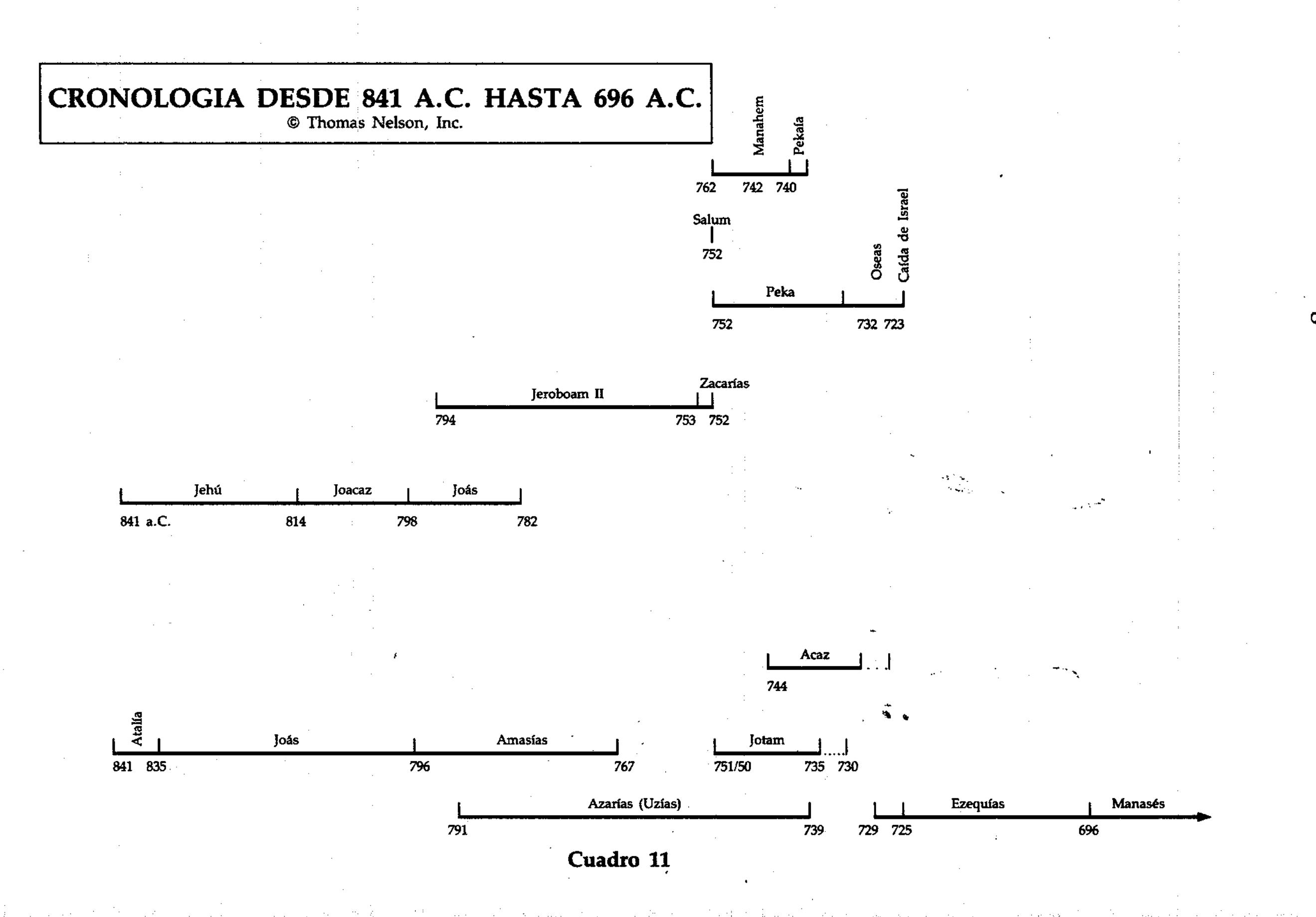
Prisma de Senaquerib. El rey Seaquerib de Asiria dio órdenes a sus escribas para que registraran sus victorias en un prisma de arcilla maciza. El prisma relata el sitio de Jerusalén por Senaquerib en el año 701 a.C., durante el reinado de Ezequías. La narración dice: "A Ezequías mismo lo encerré como un pájaro enjaulado en Jerusalén, su ciudad real. Levanté fortificaciones contra él y cerré las salidas por las puertas de su cuidad. . ."

Dejando otras cuestiones de lado, estas diferencias ya harían imposible la tarea de fijar una fecha exacta para Adán. Según esta cronología, Noé habría nacido 1056 años después de la creación (1656 años menos 600).

No hay registros seculares acerca de este período, en los que se pueda tener absoluta confianza. ¡Las listas de los reyes sumerios dan sólo seis a ocho reyes, que gobiernan alrededor de 30.000 años antes del Diluvio! Es obvio que se trata de personajes legendarios. No podemos dar una respuesta exacta al interrogante de cuánto tiempo habría vivido el hombre sobre la tierra, pero no favorecemos la sugerencia de que se trataría de millones de años. Sólo podemos aventurarnos a afirmar que pasaron muchas generaciones entre Adán y el diluvio, y que el diluvio tuvo lugar un poco antes del año 2611 a.C. (nacimiento de Cainán).

Las cronologías de Israel y de Judá desde el año 841 a.C.

En el cuadro Nº 4 fijamos dos fechas: 853 a.C. (la batalla de *Qarqar*), y 841 a.C. (el tributo que Salmanasar recibió del rey "Ia-a-u, o Jehú). A partir de estas fechas, hemos logrado ir hacia atrás y recuperar la historia pasada de Israel. Ahora debemos avanzar hacia adelante hasta llegar a la caída de los reinos de Israel y de Judá. Esto es más difícil de lo que uno podría suponer. El cuadro Nº 11 nos muestra la


CRONOLOGIA DESDE 841 A.C. HASTA 696 A.C.
© Thomas Nelson, Inc.
Manahem
Pekaía
762
742
740
Salum
752
Peka
Oseas
Caída de Israel
752
732
723
Jeroboam II
Zacarías
794
753
752
Jehú
Joacaz
Joás
841 a.C.
814
798
782
Acaz
744
Atalía
Joás
Amasías
841
835
796
767
Jotam
751/50
735
730
Azarías (Uzías)
791
739
Ezequías
Manasés
729
725
696

Cuadro 11

historia de estos dos reinos; la mitad inferior se refiere a los reyes de Judá y la mitad superior a los reyes de Israel. A continuación, escribiremos el nombre de cada rey de Judá en versalitas y el de cada rey de Israel en negrita.

Debemos señalar una vez más que Israel usó el sistema cronológico de no-ascensión, de modo que deberá sustraerse un año del reinado de cada rey. Debido a la influencia que tuvo Israel sobre Judá a partir de Joram, Judá también usó la cronología de no-ascensión a partir de esa fecha, pero luego ambas naciones adoptaron la cronología de la ascensión durante este período.

Jehú — 2 Reyes 10:36, "28 años" (27 años). Este rey mató a Joram, su predecesor en Israel, y también a Ocozías, el rey de Judá. Como damos por sentado que Jehú comenzó su reinado en el año 841, su período debió terminar en el año 814 a.C. (841 a.C. menos 27 años).

Atalía — 2 Reyes 11:4, 21; "siete años" (seis años). Esta fue la esposa de Joram, y la hija de Jezabel de Israel. Cuando vio que Jehú había matado a su hijo Ocozías, mandó ejecutar a todos los herederos reales, con el objeto de llegar al trono. (Sin embargo, algunos de los seguidores fieles a Ocozías lograron salvar al hijo del rey, de nombre Joás, y mantenerlo oculto.) Atalía llegó al trono en el año 841 a.C. y reinó durante siete años de no-ascensión, que equivalen a seis años. Su reinado terminó en el año 835 a.C. (841 a.C. menos 6 años).

Joás — 2 Reyes 12:1; "40 años" (39 años). Joás comenzó a reinar como rey-niño en el año 835 a.C. y reinó durante 40 años de no-ascensión, es decir, 39 años reales. Esto significa que fue asesinado en el año 796 a.C. (835 a.C. menos 39 años).

Joacaz — 2 Reyes 13:1; "17 años" (16 años). Joacaz comenzó su reinado cuando murió Jehú, en el año 814 a.C., y reinó durante 17 años de no-ascensión es decir, 16 años reales, hasta el año 798 a.C. (814 a.C. menos 16 años).

Joás — 2 Reyes 13:10; 16 años. Israel parece haber adoptado desde esta ocasión hasta el final del reino la cronología de la ascensión. Joás comenzó su reinado en el año 798 a.C. y reinó hasta el año 781 a.C. (798 a.C. menos 16 años).

Amasías — 2 Reyes 4:1, 2; 29 años. En esta época, Judá ya había vuelto a la cronología de la ascensión. Amasías subió al trono al derrocar a Joás en el año 796 a.C., y reinó durante 29 años, hasta el año 767 a.C. La Biblia nos dice que reinó 15 años después de la muerte de Joás de Israel, es decir, hasta el año 782 a.C. menos 15 años, o sea el año 767 a.C. (2 Reyes 14:17).

Jeroboam II — 2 Reyes 13:10; 2 Reyes 14:23; 41 años. Si bien el reinado total de Jeroboam fue de 41 años, pareciera haber gobernado junto con Joás durante un tiempo. Su ascensión oficial al trono fue

durante el año 15 del reinado de Amasías (781 a.C. menos 15 años). Azarías sucedió a su padre Amasías en el reino de Judá 14 años después (29 años menos 15), pero llegó al trono en el año 27 del reinado de Jeroboam (2 Reyes 15:1, 2), 794 a.C. (767 a.C. más 27 años). De modo que debe haber habido una superposición de 13 años entre Jeroboam y su padre Joás. Esto significa que el reinado conjunto de Jeroboam y de Joás comenzó en el año 794 a.C., y que reinó por sí solo desde el año 781 a.C. (Aparentemente su gobierno oficial comenzó con el año nuevo, y que el calendario dice que Joás murió en el año 752 a.C.) Reinó hasta el año 753 a.C. (794 a.C. menos 41 años). Es probable que Joás estableciera un cogobierno con Jeroboam para proteger el trono de Israel, mientras él luchaba contra Amasías de Judá (2 Reyes 14:8-11).

Zacarías — 2 Reyes 15:8; seis meses. El reinado de Zacarías se extendió desde el 753 hasta el 752 a.C., cuando fue asesinado.

Azarías ("Uzías") — 2 Reyes 15:1, 2, 8; 52 años. Sabemos que Zacarías llegó al trono de Judá durante el año 38 del reinado de Uzías, de modo que Uzías debió subir al trono en el año 791 a.C. (753 a.C. más 38 años). La Biblia también nos dice que Uzías subió al trono en el año 27 de Jeroboam II, es decir, en el año 767 a.C. Por lo tanto, Uzías debió haber tenido un gobierno de 24 años compartido con Amasías, y habrá comenzado a reinar solo en el año 767 a.C., fecha en que murió Amasías. Como el reinado completo de Uzías comenzó en el año 791 a.C., debió reinar hasta el año 739 a.C. (791 a.C., menos 52 años). El reinado conjunto de Uzías y Amasías comenzó probablemente durante la batalla entre Amasías y Joás, rey de Israel, ocasión en que Amasías fue capturado y llevado a Israel (2 Reyes 14:8-11). Allí permaneció hasta la muerte de Joás. Luego regresó a Judá, donde vivió otros 15 años después de la muerte de Joás.

Salum — 2 Reyes 15:13; un mes. Salum gobernó en el año 39 del reinado de Uzías, de modo que reinó y murió en el mismo año 752 a.C. (791 a.C., menos 39 años).

Manahem — 2 Reyes 15:17; diez años. También inició su reinado en el año 39 del rey Uzías, es decir, en el 752 a.C. y reinó durante 10 años, hasta el año 742 a.C.

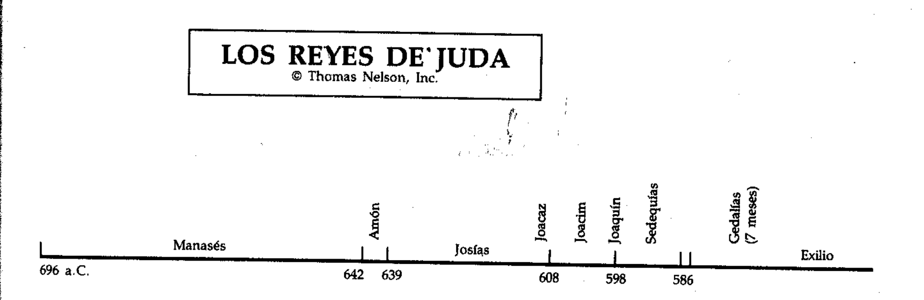
Pekaía — 2 Reyes 15:23; dos años. Comenzó a reinar en el año 742, y reinó hasta el año 740 a.C. (2 Reyes 15:23 nos dice que Pekaía comenzó su reinado en el año 15 del rey Uzías, es decir, en el año 741 a.C. Evidentemente este es otro caso en que el rey asumió el trono al comienzo del año nuevo).

Peka — 2 Reyes 15:27; 20 años. Aquí pareciera presentarse un problema concreto. 2 Reyes 15:27 nos dice que Peka ascendió al trono en el año 52 del rey Uzías, lo cual nos llevaría al año 739 a.C. (791 a.C.

menos 52 años). Si tomamos esto literalmente, tendríamos que comenzar el reinado de Peka en el año 739 y terminarlo en el año 719 a.C. Entonces habría que agregar los nueve años del reinado de Oseas, lo cual haría llegar el final del reinado de Oseas hasta el año 710 a.C. Esto no concuerda con la fecha que da el registro asirio para la caída de Israel.

Se suele sugerir a menudo que los reinados de Jotam y de Acaz transcurrieron paralelamente al reinado de Peka, que comenzó en el año 752 a.C. En otras palabras, Peka comenzó a gobernar a Israel simultáneamente con Manahem. Si damos esto por sentado, entonces Peka habría gobernado desde el año 752 hasta el año 732 a.C. La referencia al año 52 del reinado de Uzías indica el año en que Peka comenzó a reinar por sí solo en el reino del norte, y la referencia a que su reinado duró 20 años, se refiere a la totalidad del período, comenzando desde el año 752 a.C.

Jotam — 2 Reyes 15:32, 33; 16 años. Jotam comenzó su reinado en el segundo año de Peka, es decir en el 751, o el 750 a.C. (según el mes en que Peka haya comenzado a reinar). Ya hemos visto que Uzías reinó hasta el año 739 a.C., de modo que Jotam y Uzías deben haber gobernado conjuntamente durante varios años. Ciertamente, la Biblia nos dice que Uzías se volvió leproso al final de su vida (2 Crónicas 26:21), lo cual habría hecho necesario un gobierno paralelo, por cuanto los leprosos debían permanecer aislados. En 2 Reyes 16:1 se nos dice que Acaz sucedió a Jotam en el año 17 del reinado de Peka, es decir el 735 a.C. (752 a.C. menos 17 años). De modo que Jotam debió reinar desde el 750 hasta el 735 a.C. Si bien la Biblia nos dice que Jotam reinó 16 años, también indica que siguió viviendo hasta lo que hubiera correspondido al año 20 de su reinado, es decir el año 730 a.C. Oseas de Israel conspiró para matar a Peka en el año 20 del reinado de Jotam (2 Reyes 15:30), de modo que el final de la vida de



Cuadro 12

Jotam tuvo lugar alrededor del año 738 a.C., tal como lo mostramos en el cuadro Nº 11. Las Escrituras nos dicen que los amonitas le pagaron tributos a Jotam, hasta el tercer año de su reinado oficial (2 Crónicas 27:5). Esto debe haber sido alrededor del año 736 a.C. (739 a.C., menos 3 años).

Oseas — 2 Reyes 17:1; nueve años. Oseas comenzó a gobernar en el año de la muerte de Peka, 732 a.C. y su reinado llegó a su fin cuando los asirios llevaron cautivo al reino del norte, en el año 723 a.C. Aquí nuevamente los registros oficiales de los asirios ayudan a confirmar la cronología bíblica. Nos dicen que Salmanasar V murió en el año 722 a.C., inmediatamente después de conquistar una importante ciudad de Palestina (cf. 2 Reyes 17:3-6). El sucesor de Salmanasar, Sargón II, se jactaba de haber capturado a Israel en el año de su ascensión al trono de Asiria; es evidente que el gobierno asirio cambió de manos durante la conquista mencionada.

Acaz — 2 Reyes 16:1, 2; 16 años. En 2 Reyes 17:1 se nos dice que el rey Oseas de Israel subió al trono en el año 12 del reinado de Acaz, de modo que el gobierno de Acaz debió comenzar en el año 744 a.C. (732 a.C. más 12 años), y finalizar en el año 728 a.C. (744 a.C. menos 16 años). Esto significa que el reinado de Acaz se superpuso nueve años con el reinado de su padre Jotam.

Ezequías — 2 Reyes 18:1, 2, 13; 29 años. En 2 Reyes 18:1 se nos dice que Ezequías llegó al poder en el año tercero de Oseas, es decir, en el año 729 a.C. (732 a.C. menos tres años).

En 2 Reyes 18:13 se afirma que Senaquerib atacó a Jerusalén en el año 14 del reinado de Ezequías, lo que sería equivalente al año 715 a.C. Sin embargo, los registros asirios afirman que este ataque tuvo lugar en el año 701 a.C. Quizá algún escriba copió mal 2 Reyes 18:13, y tendría que haber escrito 24 en vez de 14. (En la escritura hebrea es muy fácil confundir estos dos números). En ese caso, Ezequías comenzó a reinar solo en el año 725 a.C. (701 a.C. más 24 años), y terminó su reinado en el año 696 a.C. (725 menos 29 años).

Supongamos que Ezequías inició un gobierno rival en contra de su padre Acaz. Supongamos también que Acaz abandonó su reino, pero vivió algunos años más, ejerciendo una poderosa influencia sobre el país. En este caso, podemos entender por qué 2 Reyes 18:1 dice que Ezequías comenzó su reinado en el año 729 a.C. Ambos estarían en lo cierto, por cuanto el ambiente político de Judá después de abdicar Acaz habría dado lugar a esa situación conflictiva.

Por supuesto, esto todavía deja algunas preguntas sin contestación. ¿Por qué en el mismo libro se darían dos fechas diferentes para un mismo reinado? ¿y cómo podrían haber reinado simultáneamente en Judá Uzías, Jotam y Acaz (744-739 a.C.)? ¿qué clase de lucha por el

poder se estaba librando en ese momento en Judá? No lo sabemos. Pero es mejor mantener algunas de estas preguntas abiertas, y seguir investigando, que rechazar algunas partes de las Escrituras a favor de otras. Ese procedimiento sería incorrecto.

Cronología para Judá del año 696 a.C. al 587/86 a.C.

En esas fechas, al reino del norte, Israel, ya había dejado de existir, de modo que ya no podemos comparar las fechas entre los reyes de una y otra nación. Comenzaremos con el año 696 a.C. (el final del reinado de Ezequías), y mostraremos los reinos de los restantes reyes de Judá. El cuadro Nº 12 contiene las fechas.

Manasés — 2 Reyes 21:1; 55 años. Manasés comenzó su reinado en el año 696 a.C. y reinó 55 años, hasta el año 641 a.C.

Amón — 2 Reyes 21:19; dos años. Amón comenzó su reinado en el año 641 y reinó hasta el 639 a.C.

Josías — 2 Reyes 22:1; 31 años. Josías comenzó a gobernar en el año 639 a.C. y reinó hasta el año 608 a.C., cuando perdió su vida en el campo de batalla, tratando de detener al faraón Necao y al ejército egipcio cuando marchaban a unirse con los asirios en su batalla contra los babilonios (2 Reyes 23:29).

Joacaz — 2 Reyes 23:31; tres meses. El pueblo eligió al primer hijo de Josías, llamado Joacaz, para que fuera su nuevo rey, pero el faraón Necao no lo aceptó y colocó en su lugar a otro hijo de Josías, llamado Joacim.

Joacim — 2 Reyes 23:36; 11 años. Durante el reinado de Joacim, Nabucodonosor vino por primera vez a Jerusalén, y sometió a Judá al dominio de Babilonia. Joacim fue confirmado como rey en el año 605 a.C. Podemos fijar esta fecha sin lugar a dudas, porque se la fijó en relación a dos eclipses ocurridos en esa época, que establecen el año 605 a.C. como comienzo del reinado de Nabucodonosor. Uno de estos eclipses tuvo lugar en el año quinto del reinado de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor. Sabemos que Nabucodonosor ascendió al trono en el año 21 del reinado de su padre. El otro eclipse tuvo lugar el 4 de julio del 568 a.C., cuando Nabucodonosor había reinado 37 años. Esto coloca la fecha de la ascensión al trono por parte de Nabucodonosor en el año 605 a.C. Además, sabemos que Daniel fue llevado cautivo a Babilonia y que el exilio de 70 años que sufrió Judá comenzó en el año 605 a.C. (cf. Jeremías 25:9-12; Daniel 9:2). Joacim comenzó a reinar en el año 608 a.C. y gobernó durante 11 años, hasta el año 597 a.C. (608 a.C. menos 11 años), en que murió.

Joaquín — 2 Reyes 24:8; tres meses. Joaquín ascendió al trono después de Joacim, pero Nabucodonosor atacó por segunda vez a

Judá, y deportó a Joaquín a Babilonia. Entonces colocó en el trono a otro de los hijos de Josías, llamado Sedequías.

Sedequías — 2 Reyes 24:18; 11 años. Este fue el último rey del primer período de Judá como comunidad política. Gobernó desde el año 597 hasta el 586 a.C., fecha en que Nabucodonosor vino por tercera vez, destruyó el templo y dio fin al reino de Judá.

Gedalías — 2 Reyes 25:22-26; siete meses. Gedalías asumió el gobierno en el año 17 del reinado de Nabucodonosor, lo cual confirma su ascenso al trono en el año 586 a.C. (2 Reyes 25:22). Se nota que Nabucodonosor tuvo que aplastar un nuevo levantamiento en Judá, debido a que parte del pueblo se negaba a aceptar que Judá hubiera llegado a su fin como nación. Esto tuvo lugar en el año 23 del reinado de Nabucodonosor, es decir, en el año 582 a.C. (cf. Jeremías 52:30).

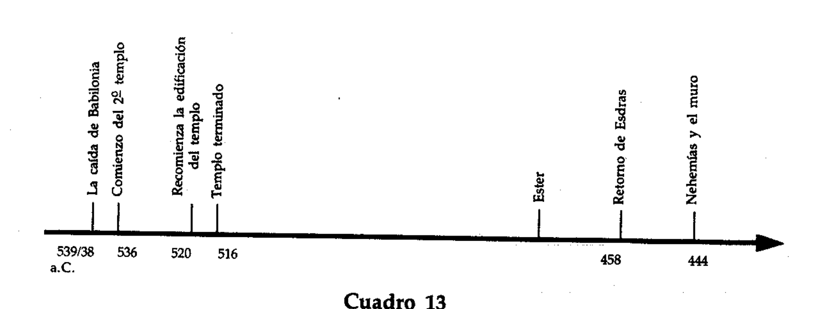
Cronología exílica y postexílica

La Biblia proporciona algunas fechas para el período del exilio. Joaquín fue liberado a los 37 años de su exilio (2 Reyes 25:27). Esto nos daría la fecha 560 a.C. (597 a.C. menos 37 años). Ezequiel también nos da fechas precisas para los acontecimientos de su gobierno, a partir de la cautividad de Joaquín (Ezequiel 1:1, 2; 29:17). Ezequiel se enteró de que Jerusalén había caído, en el año 12 de su deportación, lo cual daría la fecha aproximada del año 586 a.C. para aquel suceso (Ezequiel 33:21).

Babilonia fué conquistada por Ciro y su ejército persa en el año 539 a.C., y éste de inmediato decretó que todos los refugiados podían volver a sus tierras (2 Crónicas 36:22; Esdras 1:1). Vemos así nuevamente a Dios obrando en la historia para llevar a cabo sus propósitos con su pueblo Israel. Al pueblo judío le llevó casi un año el poder retornar a su patria y asentarse en ella; dando comienzo de esa forma a un segundo estado judío. El calendario persa tenía un sistema diferente al calendario judío, pero podemos calcular que los judíos comenzaron a colocar los cimientos para su segundo templo en el año 536 a.C. Es interesante notar que, efectivamente, el exilio terminó 70 años después que los babilonios conquistaron Judá, en el año 606 a.C., tal como Dios lo había predicho (Jeremías 25:11). La edificación del templo se detuvo no mucho después de haber iniciado la construcción. Comenzó nuevamente en el segundo año del rey Darío I, 520 a.C., gracias a la predicación de Hageo y Zacarías (Esdras 4:24; 5:1, 2; Hageo 1:1-15; 2:1-9). Se vino a concluir en el año sexto del rey Darío (Esdras 6:15), lo cual correspondería aproximadamente al año 516 a.C. Esta es otra forma de fijar el período exílico de 70 años: desde la destrucción del primer templo en el año 586 a.C., hasta la edificación del segundo, en el año 516 a.C.



ACONTECIMIENTOS POSTEXILICOS



Cuadro 13

Ester vivió en tiempos del rey Asuero, o Jerjes (468-464 a.C.). Su propia cronología está fechada alrededor del año 483 y 479 a.C. (Ester 1:3; 2:16).

Los acontecimientos históricos finales del Antiguo Testamento ocurrieron durante el reinado de Artajerjes I (464-423 a.C.). Esdras llevó contingentes de judíos a Jerusalén en el año séptimo del reinado de Artajerjes (Esdras 7:7-9), alrededor del año 458 a.C. Para ayudar a Esdras y a la comunidad judía, Nehemías consignó que se le nombrara gobernador de aquellas tierras. Se le permitió regresar en el año 20 de Artajerjes (Nehemías 1:1), el cual corresponde al año 444 a.C., aproximadamente. Parece existir un intervalo entre su primer viaje a Jerusalén (Nehemías 2:1-11), y un segundo viaje en el año 12 del reinado de Artajerjes (Nehemías 13:6), lo cual caería alrededor del año 432 a.C.

Daniel predijo que el Mesías rescataría a su pueblo después de 70 períodos de 7 años (las llamadas "semanas"), a partir del regreso de Nehemías a Jerusalén, en el año 444 a.C. (Daniel 9:24). Este Mesías sería "cortado" al final de los 69 períodos de siete (Daniel 9:25, 26), o sea, 483 años después de la proclamación de Artajerjes como rey, en el año 444 a.C. Esta resulta ser la semana exacta de la crucificación de Jesucristo, después de tomar en cuanta todos los cálculos necesarios.

4
Arqueología


a palabra *arqueología* se deriva de dos palabras griegas: *arjaios,* que significa "antiguo", y *logos,* que significa "palabra", "asunto", "relato", o "discurso". *Arqueología* significa literalmente "relato (o discurso) acerca de las cuestiones antiguas", y a veces se usa el término para referirse a la historia antigua en general. No obstante, por lo general el término *arqueología* se aplica a las *fuentes* de la historia que permanecían desconocidas hasta que las excavaciones las trajeron a luz.

Los arqueólogos son los que estudian el pasado excavando lugares de importancia histórica, y examinando los hallazgos en relación con cada región investigada. En el Cercano Oriente, los arqueólogos dependen mucho más de estos objetos para fundar su conocimiento, que cuando excavan ciudades de Italia o de Grecia, porque ha sobrevivido muy poca literatura del antiguo Cercano Oriente. Cuando los arqueólogos descubren textos escritos, se los pasan a especialistas del lenguaje, o de la cultura, quienes los traducen y comparan con otros trozos de literatura de la época.

Arqueología bíblica

Los eruditos no se ponen de acuerdo sobre si es posible hablar de una "arqueología *bíblica*". Algunos dicen que la arqueología es arqueología; es decir, que tanto sus métodos, como los fines que se propone, son los mismos en todas partes, ya sea que esté o no comprendida la Biblia. También sienten una preocupación justificada acerca de las afirmaciones poco científicas (en algunos casos hasta fraudulentas) que se han hecho en nombre de la arqueología "bíblica". Consideran que se debería usar otro termino, como, por ejemplo, "arqueología *de Palestina*", o bien hablar de la "arqueología en relación a la Biblia".

Quizás el término "arqueología bíblica" ha caído bajo la crítica porque los científicos de la actualidad simplemente carecen de interés en las cuestiones bíblicas. Los estudiosos con un interés profesional

en la Biblia no se ocupan activamente de los trabajos arqueológicos, como se solía hacer antes. Además, en la actualidad los arqueólogos estudian un amplio panorama de temas culturales y antropológicos que pueden no tener interés inmediato para los que estudian la Biblia. La sostenida alianza entre los estudios bíblicos y la arqueología ya no es tan firme como solía serlo.

Los fondos y el personal necesario para proyectos arqueológicos en tierras bíblicas, nunca han venido de organizaciones e instituciones eclesiásticas. Han sido suministrados por universidades, museos y recursos particulares. Esta tendencia irá aumentando aún más en el futuro, debido a la inflación, al carácter cada vez más especializado de la arqueología, y al creciente escepticismo de la arqueología hacia el cristianismo tradicional. Sin embargo, las iglesias y las instituciones que dependen de ella deberían tratar de interesarse en esta actividad de la forma más práctica que les sea posible.

¿Demuestra la arqueología que "la Biblia es verdad"? No precisamente. Es cierto que la arqueología ha elevado nuestra confianza en los bosquejos generales del registro bíblico. Ha podido fundamentar muchísimos enunciados específicos de su texto, ha resultado a menudo útil para refutar los ataques de los escépticos. Sin embargo, gran parte del contenido de la Biblia tiene que ver con asuntos relativamente privados, personales, que la arqueología no puede verificar. Cuanto más se retrocede en la historia, tanto más difícil es hallar pruebas.

A. Sus limitaciones. La "verdad" de la Biblia no es cuestión simplemente de los datos sino de su interpretación. Aun cuando pudiéramos demostrar la veracidad de toda la Biblia, eso todavía no demostraría su significado redentor. Por el hecho de que la fe cristiana se basa en hechos históricos, los cristianos ven con agrado todos los datos que pueda suministrar la arqueología, pero saben que no pueden anclar su fe en ellos. Tampoco la falta de pruebas, o el escepticismo crítico, pueden invalidar la Palabra de Dios. Es mejor poner énfasis sobre el hecho de que la arqueología nos ayuda a *entender* la Biblia, que insistir en que ella demuestra "la verdad de la Biblia". De hecho, no tiene la posibilidad de hacerlo, ni tampoco es necesario que lo haga.

B. Su valor. La arqueología nos puede dar información acerca del fondo bíblico, miles de años después que fue escrita la Biblia. Aunque la arqueología se ocupa principalmente de objetos concretos y materiales, nos puede ayudar a comprender el mensaje espiritual de los escritores bíblicos; en especial, sus ilustraciones y los giros de lenguaje que empleaban. Debe haber un "diálogo" entre el texto bíblico y los hallazgos arqueológicos, porque cada parte puede ayudar

a iluminar e interpretar la otra. La Biblia nos ayuda a comprender los nuevos descubrimientos a que arriban los arqueólogos, mientras que la arqueología nos permite "leer entre líneas" lo que nos dice el texto inspirado.

Por ejemplo, los registros históricos de la antigua Babilonia no mencionaban a Belsasar, aunque la Biblia decía que había sucedido a Nabucodonosor en el reino (Daniel 4, 5). Durante un tiempo, los estudiosos de la Biblia abrigaron dudas respecto de la verdad bíblica en este punto. Por fin, en el año 1853, los arqueólogos encontraron en Ur una inscripción en donde se señalaba que Belsasar había reinado junto a su padre Nabonido.

C. Su confiabilidad. ¿Hasta qué punto es objetivo y también verdaderamente científico el método arqueológico? ¿En qué medida se puede confiar de sus resultados? Afortunadamente, ya han pasado los días en que se creía que las ciencias "positivas" (como la física, la química, etc.) eran absolutamente objetivas. Sabemos que la actitud del científico hacia la verdad, así como su concepto de ella, habrán de afectar la forma en que interprete los hechos. Por otra parte, el grado de opinión personal que interviene en las ciencias del "espíritu" o ciencias sociales (la historia, la sociología, la psicología), no es tan grande como para rehusarles el rango de ciencias. La arqueología ocupa un lugar intermedio entre las ciencias positivas y las ciencias sociales. Los arqueólogos son más objetivos cuando desentierran datos, que cuando los interpretan. No obstante, los métodos que empleen en sus excavaciones se ven afectados también por sus preocupaciones humanas. Tampoco pueden evitar la destrucción de las evidencias a medida que van cavando las sucesivas capas de tierra, lo cual hace que nunca puedan ponerse a prueba sus "experimentos", mediante una repetición. Esto hace que la arqueología tenga un carácter único entre las demás ciencias. Aún más, es la razón por la cual las afirmaciones de la arqueología demandan tanto cuidado, y están tan amenazadas de caer en trampas interpretativas.

Así y todo, la arqueología se superpone a otras disciplinas científicas, tales como la historia, la geografía y la antropología cultural (el estudio de las ideas y las formas de vida del hombre). Hay especialistas en química o en física que suelen acompañar a los equipos de excavación con el objeto de analizar las semillas, los huesos, la tierra, el polen y cosas por el estilo. El estudio de las religiones comparadas o la "historia de las religiones", muchas veces representa un papel importante en la interpretación de los descubrimientos, debido a que muchos de los hallazgos están relacionados a los cultos religiosos. La geología se ocupa de las capas naturales o estratos de tierra, en contraste con las capas "culturales" producidas

por el hombre, que atraen la atención de los arqueólogos; sin embargo, los arqueólogos frecuentemente consultan a los geólogos para conocer más acerca de la naturaleza de los lugares que están excavando.

D. Su geografía. ¿Cuáles son las zonas geográficas que atraen el interés de la arqueología bíblica? Para el período del Nuevo Testamento, esa región coincide generalmente con aquella abarcada por el Imperio Romano. Para el período del Antiguo Testamento, la región es un poco menor, y el eje se desplaza hacia el este, para incluir el valle de Mesopotamia y Persia (el moderno Irán).

Lo más sencillo es comenzar desde el núcleo básico — Palestina o Israel (Canaán) —, y desde allí abrirse en abanico. Los grandes imperios del valle mesopotámico y de la región del Nilo son casi tan interesantes como la misma Palestina. La cultura fenicia (actualmente el Líbano) tenía mucho en común con la de Canaán, al sur. Es igualmente fundamental el estudio de Siria, hacia el este, ya que su historia muchas veces se mezcló con la de Israel, y constituía el acceso principal de los invasores de Palestina. Más hacia el norte tenemos el Asia Menor, tierra de los hititas y de otros pueblos importantes.

El surgimiento de la arqueología moderna

El surgimiento de la arqueología moderna del Cercano Oriente tuvo lugar, como es el caso de la mayoría de las ciencias modernas, durante el siglo XVIII. Antes de eso, siempre hubo coleccionistas de antigüedades (por lo general museos o bien individuos muy ricos). Las "excavaciones" así conducidas eran poco más que búsquedas de tesoros, que destruían la mayor parte de la información de valor para el arqueólogo científico. Lamentablemente, algunos individuos mantienen esta actitud y todos los países del Cercano Oriente mantienen una difícil batalla contra los excavadores que intentan satisfacer las demandas de restos arqueológicos en el mercado negro.

La arqueología bíblica probablemente comenzó con el descubrimiento de la Piedra de Roseta (así llamada por el poblado cercano, en el delta del Nilo). Fue hallada cuando Napoleón invadió Egipto en agosto de 1799. Escrita en tres idiomas (griego, jeroglíficos egipcios y una escritura egipcia de época posterior), pudo ser descifrada poco después por Jean François Champollion. En Egipto había más reliquias del pasado a la vista, a flor de tierra, que en cualquier otra parte del Cercano Oriente, y el descubrimiento napoleónico de estos escritos antiguos estimuló luego otras excavaciones en ese país.

Un avance similar se produjo en Mesopotamia en 1811, cuando Claude J. Rich halló en Babilonia decenas de tabletas de arcilla que

tenían escritos *cuneiformes* (en forma de cuña. En el año 1835, Sir Henry Creswicke Rawlinson descifró una inscripción en tres idiomas (persa antiguo, elamita y acadio), que Darío el Grande había hecho tallar en un acantilado cerca de Behistún, al oeste de Persia. Una década después, Sir Austen Henry Layard y otros arqueólogos pioneros descubrieron montículos que cubrían los restos de grandes ciudades asirias como Nínive, Asur y Cala. En estos montículos descubrieron más tabletas cuneiformes. Como ya habían aprendido a descifrar la escritura cuneiforme, estas tabletas les permitieron recorrer la historia, la cultura y la religión de los antiguos imperios de Asiria y Babilonia. Allí encontraron muchos paralelos con las historias de la Biblia.

A. La contribución de Petrie. La arqueología científica tardó casi otro medio siglo antes de llegar a Palestina. En 1890, Sir W. M. Filinders Petrie puso su atención en un montículo situado en Tell-el-Hesi (que ahora se considera que fue la ciudad bíblica de Eglón, aunque Petrie consideró que era Laquis). Petrie no fue el primero en hacer excavaciones en Palestina, pero fue el primero en reconocer el verdadero valor de la *estratigrafía,* el estudio de las diferentes capas de ocupación y de la alfarería correspondiente a cada *estrato* (del latín, *stratum,* capa). Aun este primer paso de Petrie fue un tanto vacilante. Su método de las *secuencias cronológicas* se limitaba a hacer divisiones



Cerámica funeraria. Sepultadas durante siglos bajo capas de grava y tierra, estas piezas de cerámica fueron halladas en una tumba de Tell-el-Farah (la antigua Tirsa). Estos artículos aparecen aquí tal como fueron hallados al excavar. Los arqueólogos deben catalogar cuidadosamente sus hallazgos y comenzar su tedioso trabajo de recomponer los objetos quebrados.

estratigráficas cada 30 centímetros a medida que excavaban, en vez de seguir las capas irregulares de las diferentes ocupaciones.

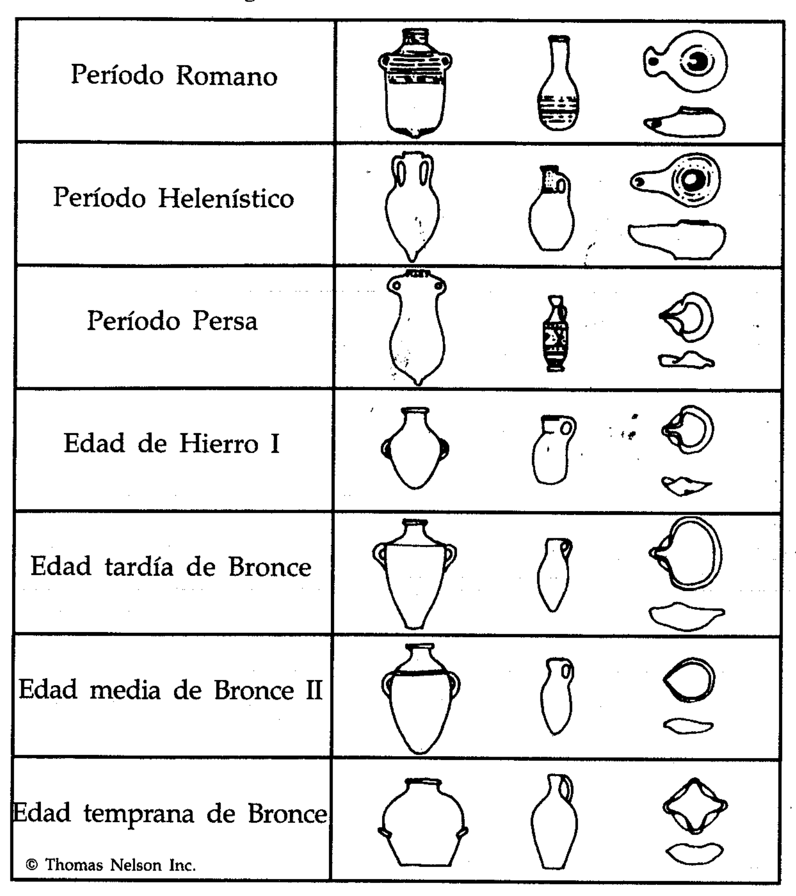
No es posible nombrar a todos los arqueólogos que se basaron en los logros obtenidos por Petrie. Sin embargo, el siguiente paso de importancia fue tomado por W. F. Albright en Tell Beit Mirsim, al oeste de Hebrón, en una serie de excavaciones entre los años 1926 y 1932. (Albright identificó este lugar con la Debir o Quiriat-sefer de la Biblia, afirmación que tiempo más tarde fue seriamente puesta en duda.) Gracias a la meticulosidad de su método, estableció definitivamente la secuencia correcta de la alfarería palestina. Albright y sus sucesores (especialmente G. E. Wright) recomendaban y practicaban procedimientos cuidadosos de gran rigor. Otros avances en la técnica de excavación fueron hechos por G. A. Reisner y Clarence S. Fisher en Samaria (1931-1935), y por Kathleen Kenyon en Jericó y otros lugares, comenzando en el año 1952. Los especialistas todavía no se ponen de acuerdo acerca de cuáles sean los mejores procedimientos. La necesidad de aplicar diferentes métodos, surge de las diferentes condiciones que presenta cada lugar. Por ejemplo, la arqueología de Israel en la actualidad se ve forzada a abandonar procedimientos más adecuados, con el objeto de ganarles la carrera a las maquinarias de las construcciones modernas.

Como dijimos anteriormente, los arqueólogos modernos tienden a considerar su tarea en términos más amplios que los que señala la expresión *arqueología bíblica.* Desean explorar la totalidad del espectro que abarca la vida humana en relación con la historia de un lugar. Esta interpretación no está necesariamente reñida con el concepto de una arqueología bíblicamente orientada. Lamentablemente no se han podido evitar ciertos conflictos.

B. Robinson y Glueck. Este bosquejo de la historia de la arqueología bíblica no estaría completo si no incluyéramos el nombre de Edward Robinson. Sus contribuciones fueron más en la geografía, o exploración terrestre, que en las excavaciones arqueológicas, si bien los dos enfoques representan tareas inseparables una de la otra. En 1838 y 1852, él y un acompañante lograron localizar una cantidad de sitios bíblicos, muchas veces basándose en la similitud de sus nombres bíblicos con los actuales (por ejemplo, Anatot, la tierra natal de Jeremías, la moderna Anata).

Casi un siglo después, Glueck hizo contribuciones parecidas, gracias a sus incursiones en las regiones desérticas de Transjordania, el valle del río Jordán, y el Neguev (región semiárida que rodea a Beerseba). Algo más tarde, el Fondo para Exploraciones en Palestina llevó a su pleno desarrollo estas labores pioneras.

C. Novedades recientes. Los arqueólogos han hecho grandes



Cuadro 14

Este cuadro muestra varios tipos característicos de piezas de cerámica pertenecientes a la Palestina de los tiempos bíblicos. Están agrupadas desde las más recientes (arriba) hasta las más antiguas (abajo), tal como se las hubiera encontrado en las capas progresivamente más profundas de un *tell*.

El Dr. W. M. Flinders Petrie ideó un método para determinar la fecha aproximada de los objetos de un *tell*, que consiste en observar la profundidad y el contexto físico de cada capa *(estrato)* de tierra. Usando este método, llamado *estratigrafía*, los arqueólogos han aprendido a reconocer qué tipo de alfarería era típico de cada período del pasado remoto.

La hilera de la izquierda muestra el desarrollo de las vasijas de agua con dos asas, de tamaño grande. Las mujeres usaban estos recipientes para llevar agua para beber desde los pozos de la ciudad; estos recipientes también podían usarse para almacenar agua, vino u otros líquidos. La hilera del medio muestra el desarrollo de las jarras sencillas de cerámica, que se usaban para las comidas familiares. La hilera de la derecha muestra la evolución del diseño de las lámparas, vistas desde arriba y de perfil.

Obsérvese que los diseños más primitivos (por ejemplo, los de la Edad de Bronce) tendían a ser bastante simples y funcionales. Los diseños más recientes, que muestran la influencia del arte persa y griego, eran más delicados y generalmente tenían dibujos ornamentales.

avances en dos aspectos vinculados a la arqueología: la arqueología submarina, y los estudios "prehistóricos". Los métodos submarinos sólo alcanzan a la arqueología bíblica en la ciudad costera de Cesarea Marítima. La arqueología "prehistórica", que se ocupa de períodos anterior a los 3000 años de antigüedad, dependen en gran medida de la comparación entre los estilos de los pedernales. Los arqueólogos han logrado hacer importantes descubrimientos del período "prehistórico" en diversos puntos de Palestina, y ahora se está enfocando más la atención en esa rama de la arqueología.

El método del arqueólogo

Los métodos arqueológicos son básicamente muy simples. En realidad, casi podrían reducirse a sólo dos procedimientos: la *estratigrafía* y la *tipología.*

A. Estratigrafía. La estratigrafía se ocupa de realizar cuidadosas distinciones entre los diferentes niveles (o *estratos)* en los que vivieron los pueblos. Estos se enumeran simplemente en forma consecutiva (por lo general con números romanos), de arriba abajo, en donde el *estrato* superior — el mas reciente — se denomina "estrato I", y así sucesivamente. El número total de estratos en una determinada zona arqueológica puede variar considerablemente, así como la profundidad de cada estrato particular. Un *tell* o montículo de escombros y ruinas de una antigua ciudad) podría llegar a tener fácilmente unos 15 a 22 m (50 a 75 pies) por sobre tierra virgen, y en la Mesopotamia por lo general superan esa altura. Hay ocasiones en que un montículo ha sido ocupado casi continuamente por miles de años; y si aún está



Calavera con cuentas. Los objetos sepultados con los muertos, como este adorno de cuentas para la cabeza, ayudan a los arqueólogos a determinar la edad de los restos óseos. También revelan algo de los valores artísticos y las habilidades del pueblo que los hacía.

ocupado, las excavaciones se tornan difíciles o imposibles. En otras ocasiones, hay grandes vacíos en la historia de la ocupación del lugar. Sólo se puede saber esto después de una excavación a fondo. Sin embargo, el estudio de los *tiestos* (trozos de alfarería) que se han ido deslizando por las laderas del montículo le puede dar al arqueólogo un cuadro anticipado relativamente bueno de las civilizaciones que podrá excavar dentro del *tell.* Algunas veces, los diversos estratos se distinguen entre sí por gruesas capas de ceniza o de otros desechos ocasionados por destrucciones; otras veces, sólo por las diferencias en el color de la tierra o por su mayor o menor consistencia. Si un montículo permaneció deshabitado por mucho tiempo, el efecto de las depredaciones y de la erosión podría alterar el estrato totalmente. A los problemas del excavador moderno se suma el hecho de que los sucesivos habitantes muchas veces cavan trincheras, cisternas, y pozos profundos, que llegan hasta los estratos anteriores.

B. Tipos de cerámica. La identificación de los estratos le permite al científico determinar la secuencia relativa de las capas, pero no las fechas exactas. Para las fechas debe recurrir a la *tipología,* cerámica (esto es, el estudio de los diferentes tipos de cerámica). A lo largo del tiempo los arqueólogos han logrado un conocimiento muy detallado de las características que presenta la cerámica en cada período. Vinculando cada estrato a los fragmentos de cerámica que hay en él, el arqueólogo puede generalmente fechar el estrato dentro de un margen de tiempo relativamente pequeño.

Cuando se introdujeron estas técnicas por primera vez, la comunidad científica se resistió a aceptar, tanto la estratigrafía como la tipología. Fue Heinrich Sehliemann quien, en el siglo XIX, en su excavación de Troya, llegó a la conclusión de que los *tells* o montículos ocultaban capas de más de una ciudad antigua. Esto le atrajo la reacción crítica de todos los círculos eruditos de Europa, los que ridiculizaron su teoría hasta que logró demostrar su tesis. También hubo una reacción negativa inicial hacia la tipología cerámica.

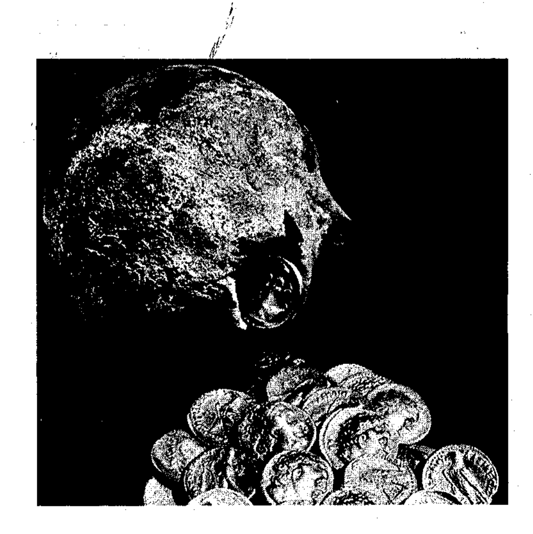
La tipología de otros objetos de la antigüedad también es útil. Por ejemplo, la evolución de la lámpara le permite al arqueólogo identificar períodos más amplios. Desde el simple platillo con la mecha, la lámpara agregó con el tiempo un borde o labio en un costado para sostener la mecha, luego cuatro bordes opuestos unos a otros. Finalmente se comenzó a cubrir la parte superior, dejando sólo una boquilla para la mecha. Ya en período bizantino y cristiano, la parte superior se terminaba con una variedad de símbolos artísticos. Las herramientas, las armas y los estilos de arquitectura, han ido cambiando a través de los siglos, así como también el diseño de los ídolos paganos.

En aquellas ocasiones excepcionales en que se ha podido hallar en Palestina algo escrito, se tiene una prueba importante para fijar fechas históricas, y la paleografía (el estudio de la historia de la escritura) se ha convertido en una ciencia relativamente precisa.

Las monedas no aparecieron en Palestina hasta muy al final del período del Antiguo Testamento (alrededor del 300 a.C.). Como a veces, la gente acumulaba monedas o las guardaban a modo de reliquias familiares, existe el peligro de que este tipo de pruebas confunda al arqueólogo. Lo mismo se aplica a los objetos importados, en donde se tiene que conceder un margen de retraso de unos 25 a 50 años.

C. Otras técnicas para fechar. La tipología de la cerámica es el método básico para fechar lugares arqueológicos. Todos los otros métodos son complementarios. En época reciente, los científicos han desarrollado nuevos procedimientos para fechar objetos antiguos, pero ninguno de estos amenaza con desplazar el análisis de los tipos de cerámica. Los especialistas pueden fechar la cerámica con una aproximación de 50 años por los menos; el margen de error es mucho mayor con otros procedimientos, y se hace más grande a medida que se retrocede en el tiempo. Sólo en algunas pocas "edades oscuras", para las que no se tiene ninguna clave en cerámica, las nuevas técnicas han llegado realmente a justificar el tiempo y el dinero invertidos.

De los nuevos procedimientos, el más probado e importante es el del fechado por *radiocarbono (carbono 14)*. El isótopo carbono 14 es una forma de carbono con un período de vida media de alrededor de 5600



Jarra y monedas de Siquem. Esta pequeña jarra de cerámica, con 35 monedas de plata, era probablemente el banco privado de algún residente de Siquem, ciudad de Efraín, en el siglo segundo a.C. Debido a la facilidad para fecharlas, las monedas también son de ayuda a los arqueólogos para determinar la edad de los sitios en los que son halladas.

años. Se va desintegrando hasta formar el carbono 12, que es la forma más común de carbono. Midiendo la proporción de carbono 14 y carbono 12 que hay en un objeto, los científicos pueden establecer la edad del mismo. Aunque se supone que el carbono 14 se desintegra a un ritmo uniforme, algunos científicos todavía dudan de la precisión y la seguridad del sistema. Sólo se lo encuentra en sustancias orgánicas (madera, tela, etc.), las que suelen ser muy poco frecuentes en las excavaciones de Palestina. Una buena porción del objeto queda destruida durante el procedimiento de prueba, lo cual hace que los arqueólogos se sientan un tanto remisos a emplearlo. Sin embargo, ha sido útil, sobre todo para acallar el escepticismo de las personas que todavía no están convencidas de la capacidad de los arqueólogos para fechar cerámica.

Algunas otras técnicas son más prometedoras para la arqueología bíblica. El método de la *termoluminiscencia* determina el momento en que el cacharro fue cocido por primera vez. El *análisis espectrográfico* bombardea un trozo de cerámica con electrones, con el objeto de medir el espectro químico de los minerales que contiene. De una manera similar, la *activación por neutrones* determina la composición química de la arcilla del material cerámico, colocado en un reactor nuclear, mediante la radioactividad que despide. Los últimos dos métodos son más útiles para determinar el origen de la arcilla con que se elaboró la cerámica, que la fecha de composición, pero muchas veces las dos formas de investigación van juntas. (un experto ceramista con experiencia puede determinar a simple vista con bastante seguridad la fuente original de la arcilla, sin necesidad de estas técnicas científicas.)

Las técnicas científicas también ayudan a descubrir los sitios arqueológicos. Como muchos montículos de la antigüedad permanecen aún sin excavar, no ha habido mucha demanda para el uso de estas técnicas. En cambio, en las zonas menos pobladas de Transjordania y el Neguev, la fotografía aérea infrarroja ha logrado delimitar ciudades de la antigüedad por la diferencia en el color de la vegetación. Un objeto emite calor por medio de rayos infrarrojos; cuanto más calor emita, mayor es la intensidad de los rayos infrarrojos. De este modo, las fotografías infrarrojas revelan la diferencia en la temperatura de las plantas que crecen encima de las paredes y pisos de una antigua ciudad. En Italia, los arqueólogos usaron el *magnetómetro de protón* (comparable a un contador Geiger) para localizar la ciudad de Síbaris.

D. Supervisión del trabajo. Además de la estratigrafía y la tipología, el tercer gran principio de la arqueología científica es llevar un registro cuidadoso y hacer publicaciones responsables acerca de



Un arqueólogo trabajando. Los hallazgos arqueológicos son notablemente frágiles, y requieren gran cuidado y paciencia para poder preservarlos. Aquí vemos al Dr. Gustav Jeeninga desenterrando un esqueleto antiguo en Cesarea Marítima. Esto exige la cuidadosa limpieza de los depósitos asentados a lo largo de siglos, que deben ser eliminados sin alterar el sitio donde se hallan los restos.

los hechos. A diferencia de otras ciencias, la arqueología no puede repetir sus "experimentos" con el objeto de verificarlos, de modo que la precaución de obtener registros cuidadosos constituye la clave para el éxito en una excavación.

Inicialmente, los arqueólogos cuadriculan el sitio, siguiendo paralelamente la latitud y longitud de la zona. Generalmente, dividen el montículo en "campos". Dentro de cada campo, determinan ciertas parcelas, y las cercan para proceder a la excavación. Los campos pueden ser de diferente tamaño, de acuerdo con la necesidad, pero por lo general las parcelas son de 6 m de lado. Luego, los arqueólogos subdividen cada parcela en cuatro partes, dejando marcas divisorias o "lomos de tierra" de un metro de ancho entre los cuadrantes. Estos "lomos divisorios" proporcionan pasos para la observación e inspección, a medida que progresa el trabajo, y permiten un punto de referencia para cualquier interrogante que surja después. Ni siquiera un cuadrante completo es excavado en forma uniforme; los trabajadores excavan "trincheras de prueba" en ángulo recto con otras trincheras, en un intento por tener un adelanto de lo que se irá descubriendo a medida que avanza la excavación.

Cada parcela tiene un supervisor a cargo, que a su vez es supervisado por el director de la excavación. El supervisor de parcela tiene dos tareas: (1) supervisar y dirigir la excavación concreta de su parcela, y (2) registrar cuidadosamente cada objeto, a medida que aparece.

Los obreros son básicamente de tres tipos: (1) los que rompen con picos cuidadosamente la tierra (Una tarea altamente especializada que nada tiene que ver con la tarea de cavar zanjas); (2) los que revuelven con azadones la tierra recién removida, observando si aparece algo

significativo; y (3) los que se llevan la tierra en cestas después que ha sido inspeccionada. A veces estos últimos usan cernidores, y también paletas y cepillos para raspar y limpiar.

El supervisor de parcela toma nota cuidadosamente en un diario de campo, donde anota todo lo que hacen sus obreros. Le asigna un número cualquiera de ubicación a cada subdivisión de parcela, tanto horizontal, como verticalmente. Los obreros recogen todos los objetos de alfarería en canastas especiales, las cuales llevan rótulos para indicar fecha, parcela y ubicación. Sólo entonces los expertos lavan y "leen" la alfarería, y guardan y registran las piezas de especial interés. También toman fotografías o hacen un bosquejo de cualquier objeto de interés antes de desarmarlo. Al final del día (o antes de empezar una nueva etapa de la excavación), el supervisor de parcela tiene que hacer dibujos en escala, tanto de las paredes verticales como del piso de su parcela. Al final de la temporada, deberá escribir un informe detallado de todo lo que sucedió en su parcela. El director de la excavación incorpora todos estos informes en su propio informe preliminar, y luego en una publicación detallada. Sin embargo, más de un director de proyecto no ha sabido cumplir con estos últimos pasos, con lo cual ha hecho que el mundo de los eruditos se vea privado del fruto de su labor.

Períodos de la historia antigua

Los arqueólogos organizan los testimonios históricos y culturales más primitivos en un sistema de tres períodos, llamados Edades de Piedra, de Bronce y de Hierro (cada una de las cuales tiene varias subdivisiones). Hemos heredado este esquema de comienzos del siglo XVIII, y ahora resulta anticuado, pero se ha vuelto parte de la arqueología hasta tal punto que parecería imposible cambiarlo. Los arqueólogos han intentado sustituirlo por algo más satisfactorio, pero estos nuevos sistemas sólo han logrado un éxito parcial, y a menudo sólo han servido para causar mayor confusión. Las más afortunadas de estas propuestas han usado etiquetas sociológicas y políticas, mientras que el esquema tradicional se basa en el metal más importante de dichos períodos. Después de la Edad de Hierro (es decir, al comienzo del período de los persas), lo más común ha sido usar nombres políticos o culturales para designar los períodos arqueológicos.

Las fechas son sólo aproximadas, naturalmente, ya que los cambios culturales ocurren gradualmente. En períodos posteriores, donde por lo general se conoce la historia con mayor precisión, se pueden dar fechas más exactas.

Cuando se asignan fechas a descubrimientos arqueológicos, los

problemas más serios se presentan en los períodos más antiguos. Hasta llegar al período patriarcal (generalmente en la Edad media de Bronce, después del año 2300 a.C.) no se comienza a pisar tierra firme, y no es sino hasta mil años después (en la época de David y Salomón), cuando se vuelve más fácil determinar las fechas de los acontecimientos bíblicos. Las fechas extremadamente tempranas que algunos científicos proponen para el Paleolítico, o la de la Edad inicial de piedra, están basadas más en teorías evolucionistas y geológicas, que en la arqueología. Tales fechas chocan con la Biblia, no sólo en aspectos superficiales sino a nivel de conceptos fundamentales.

Sin embargo, no es fácil decir con exactitud dónde debe trazarse una línea. Las cronologías de la Biblia misma son difíciles de interpretar, de modo que los intérpretes conservadores a veces arriban a conclusiones diferentes.

A. La Edad de Piedra. La época arqueológica más antigua, la Edad de Piedra, está dividida en los períodos Paleolítico, Mesolítico, y varios períodos Neolíticos.

1. Período Paleolítico. El Paleolítico, o "Edad inicial de piedra", puede describirse como la edad de la caza y recolección de alimentos. La gente vivía en cuevas o en refugios temporales. Hacían utensilios de pedernal o piedras astilladas, y se mantenían de lo que podían obtener de la naturaleza misma.

2. Período Mesolítico. El Mesolítico o Edad media de piedra fue una etapa de transición hacia una economía productora de alimentos, en la que aparecieron por primera vez verdaderos poblados; fue una innovación que culminó en la edad neolítica. Durante este período se puede afirmar que hubo una evolución en las artes y técnicas de la civilización, aunque no una evolución del hombre y sus capacidades naturales.

3. Período neolítico. La invención de la alfarería, alrededor del año 5000 a.C., inauguró una nueva etapa de la antigüedad, llamada, Neolítico, o "Edad tardía de piedra".

El más espectacular de los sitios de Palestina que sirven para ilustrar este desarrollo, es Jericó. Durante el octavo milenio a.C., los cazadores del Mesolítico edificaron un refugio cerca de una fuente en Jericó. Poco a poco fueron mejorando sus viviendas, que originalmente eran refugios temporales, hasta convertirlos en casas hechas con ladrillos de barro. También iniciaron el cultivo mediante métodos de irrigación. Después de esto, se distinguen otros cuatro períodos neolíticos en Jericó: dos períodos anteriores a la alfarería, y dos períodos en donde ya se la conoce. Mientras que el primer período comenzó en forma pacífica, no sucedió así con los otros tres. En efecto, el primer período neolítico se caracterizó por la construcción

de macizas murallas de defensa, las más antiguas que se conocen en la historia del hombre. Después que la muralla fue destruida, una cultura enteramente nueva se asentó en Jericó. Todavía no se conocía la alfarería, pero por lo demás hay indicaciones de un alto nivel de habilidad artística. Los habitantes de Jericó moldeaban barro alrededor de calaveras humanas, y hacían figuras muy realistas con conchas incrustadas en lugar de ojos, probablemente para ser usadas en algún tipo de culto a los antepasados.

La siguiente ola de invasores que llegaron a Palestina era culturalmente retrasada en muchos aspectos, pero había una excepción importante: sabían cómo hacer cacharros. Después de una ola más de habitantes, Jericó entró en un eclipsamiento temporal, alrededor del año 4000 a.C. Durante el período calcolítico, la ciudad de Ghassul, al otro lado del río Jordán, ocupó el lugar de importancia que antes había tenido Jericó.

B. El período Calcolítico. El período Calcolítico (o Edad del cobre), que cubrió la mayor parte del cuarto milenio a.C., presenció la transición hacia el uso intensivo del cobre. (La gente del Calcolítico no usaban el bronce, ya que era una aleación que aún no se conocía.)

Hasta este período, Palestina se había mantenido en paz con las dos grandes culturas fluviales de Egipto y Mesopotamia. Con el comienzo del año 4000 a.C., sin embargo, estos dos extremos del Creciente Fértil comenzaron a avanzar, y Palestina pasó a ocupar el papel geopolítico que habría de tener durante la mayor parte del período bíblico. Se convirtió en un remanso cultural y político, y al mismo tiempo un puente estratégico para el comercio y la comunicación de gran parte del antiguo Cercano Oriente. Sus ríos caudalosos contribuyeron a que aquellas regiones se volvieran más dominantes, al unificar sus vastos territorios y abrirlos al intercambio comercial. Al final de esta era, estas regiones habían desarrollado patrones culturales que continuarían por miles de años.

1. Cultura de Ghassul. En la región de Palestina, como ya lo hemos señalado, Jericó parece haber sido reemplazada por Ghassul (no conocemos más que el nombre árabe moderno), situada al este de ella. La ausencia de fortificaciones denota que se trataba de una época pacífica. Ghassul se hizo famosa principalmente por su delicado arte, particularmente por sus frascos de muchos colores, que contenían motivos geométricos, estrellas, máscaras, y otras imágenes (que probablemente tenían significado religioso o mitológico).

Ghassul floreció durante la última mitad del cuarto milenio. Por tratarse de la primera cultura palestina que se conoce de este período, se le ha dado el nombre de "cultura de Ghassul" a toda esta época. Sin embargo, los arqueólogos encuentran, cada vez con más frecuen-

cia, que otras culturas también fueron importantes durante este período. Además, se ha estado encontrando que otras culturas calcolíticas tenían costumbres similares a las practicadas en Ghassul. Por ejemplo, los arqueólogos han documentado la costumbre de Ghassul de enterrar a sus muertos en *osarios* (urnas para huesos) en muchas otras regiones, en particular las ciudades costeras cercanas a la moderna Tel Aviv. Estos osarios tenían por lo general la forma de animales o de casas, imitando la vida real. Después de cremar el cuerpo, los deudos enterraban el osario en una sepultura de piedra, junto con provisiones para la otra vida.

Dos sitios cerca de Beerseba (Tel Abu Matar y Bir es-Safadi) ilustran el uso del cobre en el período Calcolítico. Algunas de las casas de estos lugares eran subterráneas, y se ingresaba a ellas por un pozo o boca vertical. Además, estaban comunicadas entre sí por túneles. Se han encontrado trabajos en cobre en los numerosos hoyos, hornos y chimeneas de esa zona, lo cual indica el predominio del cobre en la economía de estas dos villas. El mineral tenía que venir de las minas situadas al sur del Neguev, a considerable distancia, lo cual indica que estas villas tenían una organización social y económica bastante avanzada.

Probablemente, el sitio en Palestina con el yacimiento calcolítico más espectacular es el que está cerca de En-gadi, el oasis situado en la costa oeste del mar Muerto. Bastante más arriba de la vertiente (donde se excavó la ciudad israelita tiempo después), había un complejo amurallado. Dentro de la estructura mayor había un templo al aire libre con un altar. No sabemos nada de los ritos de este santuario, pero los arqueólogos generalmente dan por sentado que la gran colección de objetos de cobre (cabezas de mazas, cetros, estandartes para procesiones) descubiertos en una cueva cercana, se usaban en este templo. Supuestamente, debieron haber sido escondidas en la cueva en algún momento en que el templo estaba amenazado, y nadie pudo volver a rescatarlos.

2. ***Cultura Megalítica.*** Los restos megalíticos de Palestina se superponen con el período Calcolítico y la Edad de bronce temprana. El término *megalítico* simplemente significa "hecho de piedra grande", refiriéndose a las rocas que la gente usaban en estas construcciones antiguas. En Europa estas estructuras parecen ser características del período Neolítico, pero en el Cercano Oriente comienzan después. De todos modos, la alfarería y demás restos que fueron enterrados originalmente con ellos, han desaparecido hace tiempo, y sólo en época reciente se han podido establecer las fechas con más exactitud.

Los "megalitos" de Palestina son por lo general muy simples: uno o

más bloques de piedra horizontales colocados sobre unos cuantos bloques verticales de un promedio de un metro de altura o algo menos, con una entrada pequeña en un costado. Estos pueden haber sido monumentos para los muertos, diseñados en imitación de las casas de uso cotidiano. En términos técnicos, este tipo de estructura recibe el nombre de *dolmen* (que significa literalmente "mesa de piedra"). Originalmente estaban probablemente cubiertos con piedras pequeñas y tierra que fueron barridas después por el agua. Ocasionalmente, había uno o dos círculos hechos de piedra pequeña alrededor de ellos. Casi siempre se agrupan en "campos" o grupos sobre todo en el noroeste de Jordania y en las laderas que se elevan junto a la orilla este del río Jordán, o en la zona alta de Galilea, especialmente alrededor de Corazín.

C. La edad de Bronce. Los arqueólogos han encontrado numerosos utensilios de la Edad de Bronce. Tantos, que se han podido distinguir varias culturas dentro del período.

1. Edad de Bronce temprana. Con la edad de Bronce temprana y al comenzar el año 3000 a.C., dejamos atrás la "prehistoria" y entramos en el período histórico, si es que definimos la *historia* como la presencia de registros escritos. Las culturas de los dos grandes ríos de valles fluviales (Tigris-Eufrates y Nilo) tuvieron muchas ventajas sobre la cultura de Palestina, especialmente cuando desarrollaron el arte de escribir en la última mitad del cuarto milenio. Los habitantes de la Mesopotamia (¿los protosumerios?) fueron los pioneros en la escritura, pero los egipcios advirtieron rápidamente los beneficios de ella.

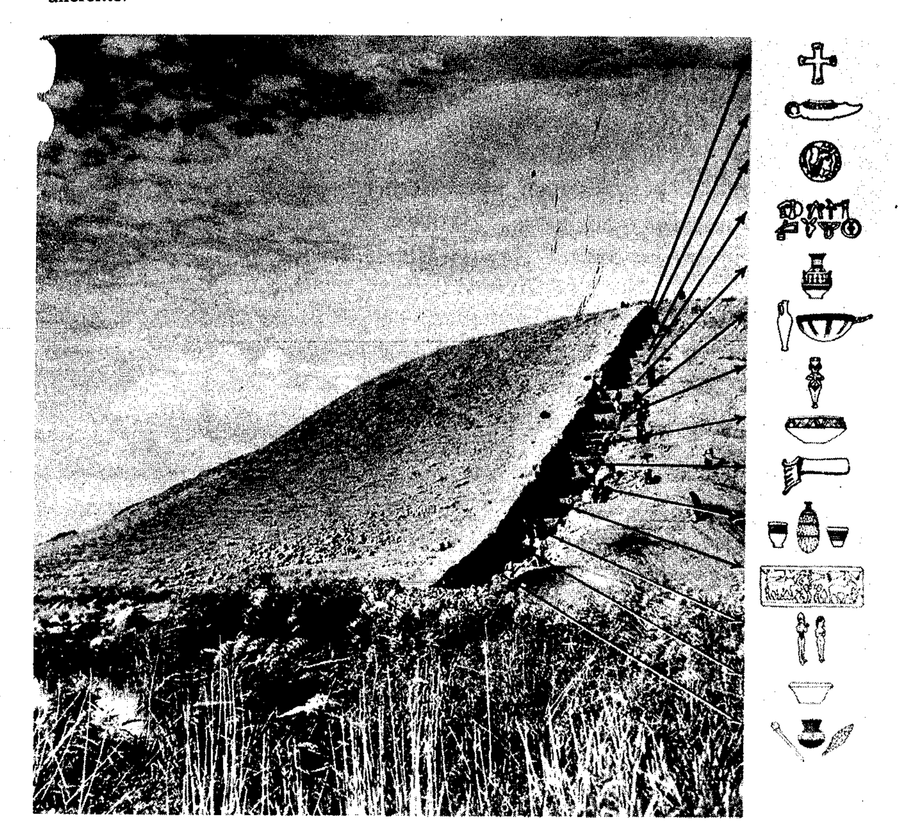
Se puede trazar la evolución de la escritura con considerable exactitud, desde sus orígenes en rótulos comerciales, luego en pictografías (escritra con dibujos), hasta llegar a símbolos más abstractos. En Mesopotamia se desarrolló la escritura *cuneiforme;* es decir, el uso de estiletes para marcar en tablillas de arcilla blanda, que luego se cocían. Originalmente, los sumerios, que no eran semitas, idearon una escritura *cuneiforme* para su propio uso, pero fue rápidamente adoptada por sus sucesores semitas, y aun por varios grupos lingüísticos indoeuropeos (esto es, de la familia de lenguas que se encontraban diseminadas desde la India hasta Europa occidental). Esta se convirtió virtualmente en una escritura universal hasta que el alfabeto arameo lo reemplazó, durante el Imperio Persa.

Las raíces del alfabeto moderno son egipcias. En cierto sentido, los egipcios no desarrollaron la escritura más allá de la etapa inicial pictográfica, lo que dio por resultado los conocidos *jeroglíficos* egipcios (literalmente "grabados sagrados"). Aunque los símbolos egipcios simbolizaban sílabas (lo mismo que los símbolos mesopotámicos)

también contenían una temprana significación alfabética: cada símbolo equivalía a una letra, en vez de una sílaba. (Sin embargo, los egipcios nunca dejaron que se desarrollara un auténtico alfabeto. Este paso lo tomaron alrededor del año 1500 a.C. los prisioneros políticos que trabajaban en las minas de turquesa de Serabit el-Khadem, en el Sinaí central. A partir de sus inscripciones protosinaíticas, la idea de un alfabeto se extendió a Canaán, al norte, donde encontramos evidencias de que se estaba experimentando con alfabetos poco después. Uno de los más famosos de ellos es el escrito de Ugarit o Ras Shamra. Los escribas de Ugarit usaron los símbolos cuneiformes de manera alfabética para expresar su propio dialecto semítico, que se parecía muy de cerca al hebreo. Sin duda, otros experimentos condujeron a la creación del alfabeto o alefato hebreo, aunque no hayamos podido dar con sus comienzos.)

Aunque los cananeos no pudieron igualar a las culturas de los

Diagrama de un "tell". Antes de excavar un *tell*, los arqueólogos hacen una excavación de prueba, para determinar si el sitio justificará la muy costosa tarea de excavación. Esta fotografía muestra una trinchera experimental en Tell Judeideh, al norte de Siria. Cada escalón marca un nivel arqueológico diferente.



grandes ríos de los valles, el período de la Edad de Bronce temprana fue también allí una época de gran urbanización. En efecto, la mayoría de las ciudades cananeas fueron fundadas en este período. En Palestina estas ciudades permanecieron independientes, y nunca llegaron a hacer coaliciones y formar grandes imperios. Encontramos esencialmente el mismo sistema político de la ciudad-estado más de 1000 años después, durante el período de la invasión de Josué. El imperio del rey David fue probablemente el primero en superarla completamente.

A pesar de la tradición, no es correcto llamar a este período "Edad del bronce temprana" de Palestina. El vocablo "bronce" designa una aleación de cobre y estaño, que no se obtuvo hasta unos 1000 años después al menos. Si fuera satisfactorio aceptar el nombre de un metal, "cobre" sería un término mucho más adecuado. Otras propuestas para designar este período no tuvieron mucho éxito. Sin embargo, ha habido dos tipos de sugerencias bastante meritorias. Kathleen Kenyon quiso llamarlo el período urbano, porque los pueblos se inclinaban por la construcción de grandes ciudades. Los eruditos israelíes prefieren llamarlo "período cananeo" (Seguido del período israelita, y luego el período persa), estos títulos definen el poder político de cada época.

El problema de una terminología adecuada es aún más agudo para el tercer milenio a.C. El problema radica en hallar una nomenclatura que indique correctamente no sólo la continuidad, sino el contraste entre los períodos.

a. Invasores misteriosos. Nadie puede negar el contraste abrupto entre el período Calcolítico y el período del Bronce temprano. Varios "tells" de esta era indican que las ciudades que estaban en estas regiones fueron destruidas entre el Calcolítico y el período de Bronce. La única prueba que se tiene de la naturaleza de estos pueblos, es su nueva manera de enterrar los muertos. Practicaban entierros colectivos en cámaras individuales, empujando contra la pared los huesos de generaciones anteriores a medida que los muertos más recientes se "reunían con sus antepasados".

Parece obvio que los invasores aparecieron con un nuevo estilo de vida. No eran nómades que gradualmente se fueron asentando (como observamos repetidas veces en el Neolítico de Jericó). Esto es evidente por su tendencia a preferir las llanuras en vez de las regiones montañosas, y el ladrillo en lugar de la piedra (aun en las regiones montañosas en donde ésta era tan abundante). Este estilo de escasa ocupación de las tierras montañosas continuó durante la subsiguiente Edad del bronce media, y hasta bien entrada la época de los asentamientos israelitas.

¿Quiénes eran estos invasores? No habiendo registros escritos, no es posible decirlo con certeza. Al llamarlos "cananeos" los arqueólogos israelíes sugieren que estaban emparentados con los pueblos que vivían en Canaán durante el tiempo de la invasión israelita. Es posible que así sea, pero no todos están de acuerdo. Además, ¿cuánta influencia cultural de estos invasores permaneció después de las invasiones de los amoritas y los hurritas de la Edad de Bronce media? Los nombres geográficos de la tierra son uniformemente semitas, lo cual indica que las lenguas semíticas eran evidentemente dominantes desde la más remota antigüedad, pero ¿cuál es esa fecha? ¿cuál era el origen o la identidad de los pueblos que la introdujeron inicialmente? Algunos de estos invasores vivían a lo largo de la costa mediterránea en el cuarto milenio a.C., y los arqueólogos generalmente dan por sentado que la invasión continuó hacia el sur, a lo largo de la costa. Quizá haya sido éste el comienzo de un patrón que predominó a lo largo de gran parte del período bíblico; es decir, que el término *cananeo* se refería a una extensión o subdivisión meridional de la cultura fenicia más general, que se extendía a lo largo de la costa. Al menos muchos aspectos de la cultura cananea se consolidaron en esta época.

Entre dichos aspectos estaba la manera cananea de planificar las ciudades. La mayoría de las estructuras situadas dentro de las murallas de la ciudad cananea eran edificios públicos; las masas vivían en su mayoría en cobertizos, fuera de los muros de la ciudad, quizá trabajando o comerciando en ella, y apresurándose a buscar refugio allí en tiempos de guerra. Entre los edificios públicos más prominentes de los cananeos estaban los tiempos o las estructuras vinculadas a ellos, lo cual demuestra que tenían ritos altamente desarrollados y castas sacerdotales desde tiempos muy antiguos. Muchas pistas de esta época ponen en evidencia las relaciones comerciales palestinas con Egipto y la Mesopotamia. No sabemos si la influencia cultural egipcia en esta época temprana estuvo acompañada por algún grado de control político. Durante este período, los palestinos comenzaron a plantar bosques desde las colinas de Palestina. También en esta época aparecen por primera vez las lámparas.

b. Sitios Bíblicos. Los arqueólogos han encontrado varios sitios pertenecientes al Bronce temprano, que tienen importancia bíblica. Entre ellos las ciudades de Hai, Jericó, Meguido y Tirsa. John Garstang identificó la muralla doble de Jericó (destruida hacia el final de la Edad de Bronce temprana), con aquellas que Josué derrumbó milagrosamente. En excavaciones posteriores, Kathleen Kenyon sólo encontró unos pocos vestigios de la ciudad del Bronce tardío.

El lugar conocido por Hai permaneció deshabitado durante los períodos de Bronce medio y tardío, después que la ciudad del Bronce temprano fue destruida. Aparentemente, la ciudad de Hai mencionada en Josué 7 y 8 estaba situada en algún otro punto de la vecindad, pero los arqueólogos no se ponen de acuerdo dónde pudo haber sido. Nos interesa el sitio donde estuvo erigida Hai durante la Edad de Bronce temprana, porque su santuario estaba dividido en tres partes, de una forma similar al templo de Salomón, que se levantaría unos 1500 años después. Se encontró un altar en el lugar santísimo, y huesos de animales desparramados alrededor. Los arqueólogos también desenterraron un templo más simple de sólo dos cuerpos (sin patio externo) en Tirsa, que luego fue una de las capitales del reino del norte. No desenterraron ningún templo en Meguido, pero sí encontraron un santuario al aire libre con un pequeño altar rodeado de paredes, aparentemente el tipo de construcción que la Biblia llama un *bamah* o "lugar alto" (cf. Números 22:41; 33:52). El altar era redondo, de unos 20 m de diámetro, por 1,50 m de alto, al que se ascendía por siete escalones. La Biblia prohibía las escaleras para subir al altar, porque al subir los sacerdotes se hacían culpables de "mostrar la parte desnuda del cuerpo" (Exodo 20:26).

Los arqueólogos también desenterraron templos de la Edad de Bronce en la ciudad de Arad (cercana a la ciudad de la Edad de Hierro también llamada Arad, mencionada con frecuencia en la Biblia). Lo más significativo de este asentamiento es lo bien trazada que está la ciudad.

Deberíamos mencionar otros dos lugares del Bronce temprano que no registra la Biblia (por estar probablemente deshabitados durante ese período): Bet-Yerah (nombre árabe, *Khirbet el-Kerak),* en la costa sudoeste del mar de Galilea, era otro centro urbano de importancia. Dio su nombre a una alfarería típica de este período, que se caracteriza por un hermoso barniz rojizo. Otro lugar situado cerca del límite sudeste del mar Muerto (conocido por su nombre árabe, *Bab edh-Dhra)* tiene una extraña reputación. Era también una ciudad importante, pero su principal "industria" era la de los entierros. Los arqueólogos encontraron un vasto número de entierros de distinto tipo, en diversos cementerios y osarios. Debió de haber sido un sitio de entierro favorito a lo largo de una amplia región. Debido a la naturaleza árida y desolada de esta zona, es posible que sirviera a las "ciudades de la llanura" (Sodoma y Gomorra, y también otras) que existían en el otro lado del mar Muerto, antes de que fueran destruidas.

c. Ebla (Tell Mardikh). Una localidad muy importante de la Edad de Bronce temprana, en los alrededores de Canaán, es la reciente-

mente descubierta ciudad de Ebla (Ibla), en el norte de Siria. Este lugar, también conocido por su nombre moderno de Tel Mardikh, ya ha revolucionado nuestro conocimiento de este período. Durante el tercer cuarto del tercer milenio a.C., Ebla era la capital de un vasto imperio. Por un tiempo, aun eclipsó al Imperio Acadio, en Mesopotamia. Es por ello que Siria no debió haber sido una cultura atrasada, como se le atribuye en este período. No estamos seguros de cuáles eran sus lazos políticos con Canaán, hacia el sur, pero sin duda existían centros de intercambio comercial.

Las transacciones comerciales que quedaron registradas mencionan un gran número de sitios cananeos por primera vez, entre ellos Jerusalén, y también Sodoma y Gomorra, cuya existencia era puesta en duda anteriormente por algunos eruditos. Los registros de Ebla también mencionan nombres personales similares a los bíblicos. Uno de los reyes principales de Ebla fue Heber, el mismo nombre que el de uno de los antepasados "hebreos" (Génesis 10:25; 11:15; los nombres son muy similares en lengua hebrea).

Aunque la religión de Ebla era politeísta, una de sus divinidades pudo haberse llamado lo mismo que el "Jehová" del Antiguo Testamento. Si es así, las tabletas de Ebla suministran una interesante prueba de la antigüedad a la que se remonta el nombre del verdadero Dios.

2. Bronce medio I. Hacia el final del tercer milenio (comenzando por el año 2300 a.C.), la floreciente cultura urbana del período de Bronce temprano comenzó a desmoronarse frente a invasores nomádicos, que desataron sobre Palestina una de las más violentas devastaciones de su historia. No se escapó de la destrucción ninguna de las ciudades de Bronce temprano; todas ellas quedaron desiertas durante no menos de dos siglos. La Transjordania no logró ponerse en pie nuevamente hasta casi 1000 años después (¡justo a tiempo para resistir a los israelitas!). Otros lugares nunca volvieron a habitarse. Luego siguió una "edad oscura" en Palestina (aunque recientes descubrimientos están comenzando a llenar estas lagunas). En muchos aspectos, los invasores eran culturalmente más "atrasados". Vivían mayormente en cuevas, o en el campo, sobre las ruinas de alguna ciudad. Sin embargo, es evidente que trajeron algunas tradiciones propias altamente desarrolladas. Su alfarería era diferente a la de los habitantes del Bronce temprano, tanto en la forma como en el decorado; a menudo se la encuentra mal cocida, y es quebradiza.

No obstante, los invasores se distinguieron por su prolífica edificación de tumbas. Los arqueólogos han encontrado sus grandes cementerios, especialmente cerca de Jericó y de Hebrón. En contraste con los entierros múltiples del período del Bronce temprano, inme-

diatamente anterior a este, como así también del resto del Bronce medio, estos nómades generalmente hacían un solo entierro en cada tumba. Generalmente la tumba tenía la forma de una "boca de mina", con el pozo cavado hasta la altura de la entrada horizontal de la tumba. La mayoría de los huesos que se han hallado, estaban en desorden, lo cual demuestra que los deudos se llevaban a sus muertos al final de la migración de cada temporada para sepultarlos en sus cementerios tribales (cf. Jacob y José, Génesis 50). Cerca de Jericó, los arqueólogos encontraron un santuario al aire libre, sin murallas, dedicado por los nómades por medio del sacrificio de criaturas (cf. Salmo 106:37, 38, donde dice cómo adoptaron esta costumbre los israelitas).

¿Quiénes eran los invasores? No tenemos relatos escritos, naturalmente, pero los estudiosos creen que eran al menos una parte de un grupo mayor denominado *amoritas* (*amorreos* en la Biblia). El término significaba originalmente "del oeste", y los habitantes de la Mesopotamia lo aplicaban a los invasores que entraban al país desde esa región. Otros miembros de este grupo pueden haber invadido Egipto más o menos por esta época (en el llamado primer período intermedio de Egipto).

La Biblia usa el término *amorreos* en un sentido ligeramente más general y popular, para referirse a la población nativa anterior a los israelitas. Esto hace que el término sea esencialmente sinónimo de *cananeo*. Ya en la época de la invasión israelita, ambos nombres se habían vuelto intercambiables. ¿Cuál era la relación original entre ambos grupos? Los arqueólogos que creen que los amorreos vivieron en Palestina durante la Edad media de bronce I, dan por sentado que los "cananeos" eran los invasores de la Edad media de Bronce II y que



El tamizado de tierra. Para los arqueólogos, cada fragmento de tierra es de inestimable valor. Estos científicos, en una excavación de Cesarea Marítima (100-500 d.C.) tamizan tierra con un cernidor, en busca de reliquias pequeñas.

fueron extendiéndose hacia el sur por la costa del Mediterráneo, viniendo de Fenicia. Sin embargo, la literatura del Cercano Oriente no menciona a Canaán hasta mucho tiempo después, y entonces sólo se lo menciona como un lugar geográfico, del que el adjetivo "cananeo" parece haberse derivado. De modo que la mayoría de los arqueólogos modernos creen que "cananeos" era simplemente un nombre que se dio tardíamente a los amorreos. Lamentablemente, los estudiosos no se ponen de acuerdo en este punto, pero es una cuestión de gran importancia para quienes basan su fe en la Biblia, porque ayudaría a identificar las fechas de los patriarcas.

Por mucho tiempo, Albright, Glueck, y muchos otros arqueólogos sospecharon que los patriarcas estaban conectados de algún modo con los amorreos. Al fin y al cabo, los amorreos poblaron la región semiárida del Neguev, por donde peregrinaron los patriarcas. Sin embargo, los patriarcas también se asentaron en varias ciudades (Siquem, Bet-el y Hebrón), y no había tales centros urbanos en Palestina durante la Edad media de Bronce I. Además, los patriarcas acostumbraban a realizar entierros múltiples (Génesis 23:7-20), en contraste con la costumbre de la Edad media de Bronce I, de hacer entierros individuales. De modo que no nos parece prudente identificar a los patriarcas con los "amorreos"; esto aparentemente no concuerda con la realidad de Palestina, ni con la realidad de los países circunvecinos. Los arqueólogos actuales ni siquiera intentan identificar a los invasores del Bronce medio I, y dan a los patriarcas una fecha un poco posterior al año 1900 a.C.

Algunos de los testimonios encontrados fuera de Palestina indican que los patriarcas vivieron en zonas desérticas cerca de las zonas urbanizadas de esa época. Las ciudades mesopotámicas de Mari y Nuzi se asemejan en muchos aspectos a la cultura de los patriarcas. Mari tiene una antigüedad que se remonta al siglo XVIII a.C., y Nuzi pertenece al siglo XVI a.C. Esto indica que los patriarcas vivían en la Edad media de Bronce II A, en vez de la Edad media de Bronce I (que fue la época en que llegaron nuevos invasores).

Hay algunos de los registros no-bíblicos hallados fuera de Palestina, que *no* confirman que hayan vivido en este período. En efecto, la nueva información obtenida en Ebla sugiere que los patriarcas podrían haber vivido mucho antes del año 2000 a.C.

3. Bronce medio II. Hemos advertido que otra ola de invasores del norte ingresaron en Palestina durante la Edad media de Bronce II A (alrededor del 1900 a.C.). Colin McEvedy observa que "posiblemente esta fuera otra faceta de la migración amorrea".

La Edad media de Bronce IIB se inició con otra invasión más proveniente del norte. Estos invasores avanzaron hacia el sur por

tierra de Palestina, hasta llegar a Egipto, iniciando así el comienzo de segundo Período Intermedio de ese país. En Egipto los nuevos invasores fueron conocidos como los *hicsos* ("invasores extranjeros"). Centraron sus actividades alrededor de las ciudades de Tanis y Avais en la región noreste de Egipto, que era la más cercana a su tierra natal. La Biblia se refiere a Avais con el nombre de *Zoán*, y en Números 13:22 vemos que le da una fecha de fundación posterior a la época de Abraham. El hecho de que los hicsos podrían haber sido parientes o descendientes de los amorreos, debió hacerles sentir que los israelitas eran sus rivales al trono. Hay muchos eruditos que creen que los hicsos gobernaron Egipto durante el tiempo en que los israelitas estuvieron bajo esclavitud.

Los entierros colectivos vuelven a hacerse comunes durante el período de los hicsos. En efecto, las tumbas se abrían muchas veces. Los jinetes hicsos eran enterrados a veces junto con sus caballos y sus armas, junto con objetos de alfarería, joyas y otros artículos de la vida diaria. La doctora Kenyon encontró varias tumbas de este tipo muy bien conservadas, pertenecientes a la Edad media de Bronce II.

El período de los hicsos probablemente duró desde el 1750 al 1550 a.C. La segunda mitad de ese período (después del 1650 a.C.) suele llamarse Edad media de Bronce II C. Durante esta época una tribu "indoaria" (un grupo de pueblos no semitas, originario de la meseta de Irán) ascendió al poder en el Cercano Oriente. Eran probablemente los hurritas (o como los llama la Biblia, los "horeos", Génesis 14:6). Alrededor de un siglo después establecieron el imperio de Mitani, que por un tiempo igualó en poder a Egipto. Los hurritas contraían matrimonio con los amorreos. Esto probablemente explica por qué la ciudad hurrita de Nuzi muestra un estrecho parecido con la cultura de los patriarcas.

Los arqueólogos han descubierto que los indoarios ejercieron una fuerte influencia sobre Palestina. Aparentemente, introdujeron muchas armas y herramientas nuevas. Introdujeron los carros tirados por caballos, el arco compuesto, y nuevos tipos de fortificaciones para las ciudades. Equiparon a casi todas las ciudades importantes, desde el centro de Siria hasta el delta del Nilo, con unas murallas de defensa llamadas *glacis*. El glacis contenía capas alternas de tierra apisonada, arcilla y grava, cubiertas con argamasa. Descendía en plano inclinado desde la muralla de piedra de la ciudad, hasta terminar en un foso seco. Quizás estaba destinado a impedir que se acercaran los soldados a caballo, o evitar que se pudieran usar los arietes contra ella. Las ciudades indoarias también tenían enormes murallas ciclópeas: hileras de rocas apiladas contra acumulaciones macizas de tierra. La gente construía a menudo recintos rectangulares junto a la muralla, y

los rodeaba de altos terraplenes. Estos recintos pueden haber sido usados para campamentos de soldados, o parques de caballerizas; pero pronto se construyeron casas individuales en ellos, y se convirtieron así en lòs suburbios de las ciudades amuralladas. La ciudad de Hazor, en Tierra Santa ofrece un excelente ejemplo de este tipo.

La Edad media de Bronce II (probablemente la época en que entraron los patriarcas a Canaán), fue uno de los períodos más prósperos de Palestina. Los arqueólogos han desenterrado muchos sólidos templos-fortaleza que fueron edificados en este período. Sin embargo, tenemos muy pocos manuscritos de esta época, de modo que se sabe poco de su historia política o secular. La Biblia no da mucha información acerca del mundo secular.

4. Edad tardía de Bronce. La Edad tardía de Bronce comenzó alrededor del año 1550 a.C. Por esta fecha, los egipcios recuperaron su trono y arrojaron a los hicsos del país. Moisés nació durante esta difícil época. Alrededor del año 1500 a.C., la mayoría de las ciudades de los hicsos habían sido destruidas en Palestina.

En 1468 a.C., Thutomsis III derrotó a los hicsos en la famosa batalla del estrecho de Meguido. El faraón dejó muchos informes de esta batalla en sus inscripciones. Las tropas egipcias avanzaron hacia el norte, llegando finalmente hasta el Eufrates. Sin embargo, el pleno ejercicio de su poder político no llegó hasta esas fronteras.

a. Palestina: la época de Amarna. Canaán no prosperó durante este período, que fue en vísperas de la conquista israelita. Aparentemente, los faraones egipcios ejercían un poder muy débil sobre los gobiernos títeres de Palestina; se les iba el tiempo en aventuras militares en el norte del país. Por esto, la tierra de Canaán se convirtió gradualmente en un grupo inconexo de pequeñas ciudades-estado que vivían peleando. Esta tendencia a la guerra llegó al máximo en el siglo XIV, el llamado período de Amarna. Ese título viene del nombre moderno de las ruinas de la capital del faraón egipcio que fue considerado hereje, Amenhotep IV, o Akhenatón. Este menospreció a las capitales y los sacerdocios tradicionales de Egipto para fundar su propia capital en el Nilo medio. Además, a Akhenatón le disgustaba la política, y también la tarea de gobernar el imperio egipcio del que Palestina formaba parte entonces.

De esta situación surgieron las llamadas "cartas de Amarna", que los pequeños príncipes subalternos de Palestina le escribían al faraón.

Aparentemente, él se limitó a descartarlas, y allí estuvieron hasta que fueron descubiertas por los arqueólogos modernos. Escritas ostensiblemente en cuneiforme acadio (la lengua de la diplomacia internacional de aquella época), las cartas de Amarna están fuerte-

mente influidas por el dialecto cananeo del lugar. Nos dan mucha información acerca de las costumbres locales poco antes de la invasión de los israelitas. Los gobernantes de estas ciudades-estado profesaban lealtad al faraón, pero es evidente que muchos de ellos estaban tratando de promoverse a sí mismos a expensas de sus vecinos.

Es de especial interés el gran número de cartas que piden al faraón ayuda para defenderse de las incursiones de los *Habiru*. Uno de los príncipes escribe: "Los *habiru* están saqueando todas las tierras de su majestad. Si no envían tropas este mismo año, se perderán todas las tierras del rey." Lingüísticamente, esta palabra es muy similar a "hebreo", pero no tienen nada que ver entre sí. El término *habiru* puede encontrarse por todo el oeste de Asia, desde el final del tercer milenio hasta el final del segundo. El término no es básicamente étnico o político, sino sociológico. Se refería a cualquier tipo de pueblos que no poseían tierras, generalmente seminómadas que vendían sus servicios a los habitantes de las ciudades en tiempos de paz, pero que amenazaban su estabilidad cuando las ciudades se debilitaban. Los líderes de las ciudades-estado cananeas bien pueden haber considerado que había israelitas entre los *habiru*, pero el término se refería a muchos otros grupos de gentes también. Nótese que los israelitas no se vieron a sí mismos como "hebreos" hasta mucho tiempo después; en vez de eso se llamaban a sí mismos "hijos de Israel".

Algunos estudiosos creen que la "invasión israelita" fue en realidad una rebelión interna de los siervos contra los aristócratas terratenientes de las ciudades, incitados por recién llegados del otro lado del Jordán. Si bien es cierto que los campesinos cananeos pueden haberse rebelado contra los dueños de la tierra, la Biblia muestra claramente que estos siervos tuvieron sólo un papel secundario en la invasión, si es que llegaron a tenerlo.

b. Egipto: la dinastía XIX. Después que la negligencia de Akhenatón llevó a Egipto al borde de la ruina, la dinastía XIX o Ramesida trajo un breve despertar al poder de Egipto durante el siglo XIII, o Edad de Bronce tardía II, pero resultó ser el último suspiro de Egipto. Las estatuas y templos gigantescos de los Ramsés, especialmente de Ramsés II, no lograron ocultar los hechos. Aunque Egipto trató de inmiscuirse en los asuntos de los cananeos durante la historia bíblica, nunca más pudo ser otra cosa que el "báculo de caña frágil, en el cual, si alguien se apoyare, se le entrará por la mano y la atravesará" (Isaías 36:6). Había naciones poderosas que estaban disputándose el Cercano Oriente, y Egipto apenas lograba sobrevivir.

Una poderosa invasión bárbara avanzó desde la región de los

Balcanes y el mar Negro, encerrando y aniquilando todas las civilizaciones a su paso: a la civilización micénica al sur de Grecia, a la hitita en Asia Menor, y a la cananea con sus colonos a lo largo de la costa mediterránea, que llegaban hasta los umbrales de Egipto. Haciendo un desesperado esfuerzo en Medinet Habu, Ramsés III logró detener a la horda bárbara, pero el esfuerzo agotó las últimas reservas que le quedaban a Egipto. Las inscripciones egipcias llaman a estos posibles invasores "pueblos del mar", pero no cabe duda que estos eran los pueblos que la Biblia llama "filisteos". Irónicamente, esta zona fue posteriormente llamada *Palestina* por causa de ellos. Después de su derrota, los "pueblos del mar" se limitaron a ser un estado de choque frente a otras invasiones de Egipto. Esta puede haber sido todavía su situación cuando se enfrentaron con los israelitas, que venían avanzando desde el sureste.

Las evidencias arqueológicas sugieren que los israelitas llegaron antes que los filisteos, luego fueron empujados hacia atrás por los filisteos que invadieron la tierra, y sólo después conquistaron a los filisteos bajo el mando de Josué. Los relatos bíblicos que dicen que Josué barrió con ellos hasta la misma costa mediterránea, no son simple jactancia (Josué 10:40, 41). Están corroborados por la primera mención de Israel en la historia extrabíblica, hecha por el faraón Merneptah (alrededor del 1224-1211), quien dirigió un ataque a Canaán *antes* de la confrontación de Ramsés III con los filisteos. Al volver, Nerneptah se jactó diciendo: "Israel quedó desierta y desapareció su simiente". En su informe describe a Israel sólo como un pueblo, no como una nación. Ese indudablemente era su estado a poco de entrar a Canaán bajo el mando de Josué.

Las pruebas arqueológicas no confirman el relato bíblico de la conquista, con la seguridad que uno desearía. En el mejor de los casos, naturalmente, la arqueología sólo puede "probar" la destrucción de ciertas ciudades en cierta época. No nos puede decir por qué fueron destruidas las ciudades, ni por quién. Sin embargo, la falta de pruebas no nos da derecho a contradecir a la Biblia; eso sólo sería un argumento basado en el silencio.

Hay muy buenas razones para la escasez de pruebas en las ciudades de este período. Por ejemplo, la fuerte erosión del sitio de Jericó durante los siglos que permaneció sin ser habitada, explica la falta de indicios del Bronce tardío en esa región. Una explicación similar se puede dar de Gabaón; aunque también podría ser que la ciudad estuviera localizada en otro sitio durante la época de Josué. (no era raro que los pueblos del Cercano Oriente volvieran a edificar sus ciudades en otro sitio después que eran destruidas por guerras o desastres naturales.) La falta de pruebas de la destrucción de Siquem

concuerda con el informe bíblico de que allí no hizo falta destruir nada. Probablemente la "avanzada" de los israelitas ya había tomado posesión de ella (cf. Génesis 34). Además, el relato bíblico de las respectivas destrucciones está maravillosamente corroborado por los descubrimientos de Hazor, Laquis y Debir (cf. Josué 10:11, 30, 31, 38, 39).

D. La edad de Hierro. No nos sorprende que los restos de la Edad de Hierro I sean relativamente de poca calidad. Los israelitas no eran expertos en las artes de la civilización y no establecieron realmente su cultura en Canaán hasta los días de David y Salomón. Tal como lo muestra el libro de los Jueces, un prolongado y turbulento período de consolidación siguió a las contundentes victorias iniciales de Josué. Las recientes excavaciones en Asdod han ilustrado, por vía de contraste, el alto nivel de la cultura filistea de la misma época. Amenudo las reliquias de las ciudades filisteas muestran claras indicaciones del fondo egeo de este pueblo. El apogeo del imperialismo filisteo llegó cuando capturaron el arca de la promesa y destruyeron a Silo (1 Samuel 4:1-10). Las excavaciones arqueológicas en Silo han confirmado actualmente esta derrota. La fortaleza de Saúl en Gabaa, al norte mismo de Jerusalén, es otro excelente ejemplo de la arquitectura rudimentaria del período de Hierro I. Es una rústica fortaleza, tal como uno hubiera esperado encontrarla. Como dice W. H. Morton: "Lo pequeño de sus habitaciones y lo rústico de sus cacharros. . . sugieren una estructura de pocas pretensiones y gran simplicidad en la ornamentación."

Con el surgimiento del imperio de David ya se cuenta con más historias seculares para confirmar el relato bíblco, de modo que dependemos mucho menos de la arqueología para informarnos acerca de los períodos más remotos. Los registros de los grandes imperios de la época, especialmente el de Asiria, a menudo corroboran el testimonio bíblico y agregan detalles.

Sólo últimamente los arqueólogos han encontrado algunos restos de la ciudad jebusita de Jerusalén (ofel), que capturaron David y Joab.

La entrada casi vertical hasta el suministro de agua fue descubierta enseguida, así como la reconstrucción posterior que hizo Ezequías para llevar agua de la fuente de Gihón hasta el estanque de Siloé, situado dentro de las murallas. Una nueva serie de excavaciones que están comenzando podría descubrir mucho más de la historia original de este centro tan importante.

Debido a que los israelíes están edificando actualmente muchos edificios, los arqueólogos han podido desenterrar en esta última década otras obras de Salomón. Entre ellas están sus macizas fortificaciones en todo el territorio, incluyendo portadas de igual

tamaño en muchos lugares (como por ejemplo, Gezer, Meguido y Hazor).

Los arqueólogos israelíes están comenzando ahora a publicar informes de sus más recientes descubrimientos en el tiempo de Salomón. Ya se conocen muchos niveles paralelos de su plano de planta, y algunos detalles de su estructura.

La literatura arqueológica de hace unos años elogió desmedidamente la importancia de "los establos de Salomón", en Meguido, pero ahora los estudiosos discuten si son realmente establos y si pertenecieron a Salomón. Es casi seguro que deberán ser vinculados nuevamente a la época de Acab.

Poco después de la época de Salomón, alguien preparó la tableta de arcilla que ahora se conoce como el famoso "calendario de Gezer". Aparentemente, sólo se trataba de las anotaciones de un escolar para recordar las actividades agrícolas de cada mes del año; pero hasta hace poco era la muestra más antigua conocida de escritura hebrea. (El calendario de Gezer ha sido superado por una inscripción hallada en Izbet Sarta, probablemente la Ebenezer de la Biblia, cerca de Afec. Este nuevo hallazgo tiene al menos un siglo más de antigüedad.)

Es posible reconstruir arqueológicamente los primeros intentos de Baasa por reconstruir la capital de Tirsa (1 Reyes 15:33), y la fundación de Samaria por parte de Omri (1 Reyes 16:24). De los muchos descubrimientos magníficos que se han hecho en Samaria, hay dos que sobresalen: las placas de marfil y los *óstraca*. Las primeras son, sin duda, parte de los revestimientos interiores del palacio de marfil edificado por Acab y otros reyes (1 Reyes 22:39), muy similares a los que eran populares en Fenicia y Asiria por esa misma época. Los *óstraca* (tiestos con inscripciones) probablemente procedan del reinado de Jeroboam II. Contienen anotaciones comunes acerca de impuestos y contribuciones al reino, pero revisten importancia para los estudios lingüísticos.

A partir del período de Omri y de Acab, los asirios empezaron a ejercer mayor presión sobre Israel y Judá. Las pruebas arqueológicas de esos conflictos son demasiado numerosas como para detallarlas aquí. Los famosos *óstraca* de Laquis, descubiertos en la casa de guardia de una de las entradas de esa ciudad, son casi contemporáneos a la caída de Jerusalén bajo el poder de Babilonia, en el año 587 a.C. Excavaciones hechas recientemente en Jerusalén han descubierto algunos de los muros derrumbados por los babilonios, y aun algunas de las puntas de las flechas que dispararon los atacantes. Se conoce tan poco de algunos de los períodos posteriores al exilio (tales como el período persa), como lo que sabemos de la era patriarcal. Los descubrimientos arqueológicos de estos períodos son igualmente

escasos. Sin embargo, los arqueólogos han encontrado los muros de Jerusalén reedificados por Nehemías, así como una inscripción en la que se nombra a sus tres enemigos: Sanbalat, Tobías Y Gesem (cf. Nehemías 6:1).

E. El período Helenístico. La arqueología no nos da una información directa respecto de la invasión de Palestina por Alejandro Magno (330 a.C.) y del comienzo del período helenístico. Sin embargo, tenemos abundancia de registros escritos de este período, especialmente de fuentes griegas y romanas. Esto hace que se pueda depender menos de la arqueología. El material arqueológico más importante del tiempo de las guerras macabeas son los famosos Rollos de Qumrán, hallados en unas cuevas en la costa norte del mar Muerto en 1947. Estos rollos habían sido almacenados en grandes urnas de arcilla por miembros de un secta judía de ermitaños, probablemente los esenios. Sin embargo, la importancia de los rollos con relación al Antiguo Testamento se limita mayormente a la crítica textual. Para el estudioso del Nuevo Testamento, son una ayuda para comprender el fermento religioso y político de la época.



Tazones de basalto. Estos tazones de basalto, mortero, y piedras de moler, fueron descubiertos en un sitio en Ghassul, al este de Jericó. La ciudad floreció durante el período calcolítico y se hizo famosa por su delicado arte y su avanzada cultura.

F. Período Romano. Por lo general la arqueología bíblica trata mucho menos del Nuevo Testamento que del Antiguo. Hay razones que lo justifican. La riqueza de información literaria acerca del período del Nuevo Testamento nos hace muchos menos dependientes de fuentes arqueológicas. Además, la historia del Nuevo Testamento es la de un grupo pequeño, que afectó la historia exterior sólo ocasionalmente. El cristianismo no dejó ninguna arquitectura propia hasta después de haberse convertido en el siglo IV en religión del Estado.

Muchas excavaciones han sido llevadas a cabo en los lugares donde tradicionalmente se ha afirmado que ocurrieron hechos del Nuevo Testamento. Gran parte del trabajo ha sido hecho por monjes franciscanos, quienes tradicionalmente han tenido la custodia de los "lugares sagrados". Sin embargo, sólo suelen descubrirse los restos de iglesias o santuarios erigidos en estos sitios poco después de comienzos del siglo cuarto. Muchos de estos santuarios pueden haber sido erigidos a petición de Elena, madre del emperador Constantino. Los arqueólogos rara vez pueden probar (o negar) la autenticidad de estos lugares, o descubrir indicios que permitan asociarlos claramente con la época del Nuevo Testamento.

Sin embargo, hay algunas excepciones notables en las que los testimonios se remontan claramente a la época del Nuevo Testamento. Las más importantes de estas han sido solares en la misma Jerusalén y sus alrededores, en donde las viviendas modernas hacen muy difícil llevar adelante las excavaciones. Los arqueólogos hicieron varias exploraciones en conexión con la renovación de la iglesia del Santo Sepulcro, abarcando el sitio tradicional del Calvario y la tumba de José. (Diversos sitios se disputan el privilegio de ser considerados los originales, especialmente "El Calvario de Gordon", y "La Tumba del Jardín", actualmente fuera de los muros de la ciudad, pero la mayoría de los eruditos científicos virtualmente coinciden en desestimarlos.)

Otros hallazgos significativos han surgido en el curso de las excavaciones israelíes alrededor del terraplén del Templo. Se sabe desde hace mucho tiempo que el llamado Muro de los lamentos" representaba parte de la pared oeste que los constructores de Herodes edificaron durante la reedificación del templo.

En la parte de atrás de la iglesia de Santa Ana, en el límite norte de la zona del terraplén del templo, los arqueólogos han encontrado el sitio donde Jesús probablemente curó al paralítico (Juan 5:1-9). Debajo de una basílica del siglo V que había en el lugar, los investigadores encontraron restos de varios estanques y piscinas. El milagro de Jesús probablemente tuvo lugar en un estanque pequeño, cerca de la

entrada de una caverna hallada en ese lugar.

Sin embargo, muchos detalles de los alrededores todavía no están claros. Por ejemplo, se ha demostrado que el "Arco de Robinson", que sobresale de la pared oeste del templo, *no* era el comienzo de un puente sobre el valle del Tiropeón, como se había pensado anteriormente. Se trataba más bien del último eslabón de un grandioso sistema de escalinatas que llevaban de la calle principal hacia el recinto mismo del templo. Al sur del terraplén del Templo, los arqueólogos desenterraron una magnífica plaza, y anchas escalinatas que conducían al lugar llamado "Puertas de Hulda", la puerta de acceso más importante a los patios del templo en tiempos de Cristo. (Se ha demostrado que las descripciones hechas por Josefo de ésta y otras estructuras de la zona son increíblemente exactas.)

Del otro lado del valle, sobre la colina oeste de Jerusalén, los arqueólogos encontraron lujosas residencias del período herodiano. También constataron que esta zona ya había sido habitada y cercada con muros cuando se edificó el templo de Salomón. Esta sección de la ciudad era probablemente "la segunda parte de la ciudad" mencionada en 2 Reyes 22:14 y en Zacarías 1:10.

Se han excavado otros lugares de la época de Herodes últimamente. Probablemente el más famoso sea la casa de veraneo de Herodes, en Masada, con una vista hacia el extremo sur del mar Muerto. Después de la destrucción de Jerusalén, llevada a cabo por Tito (70 a.C.), Masada se convirtió en un refugio de zelotes fanáticos que escapaban de los ejércitos de Roma. Los romanos finalmente capturaron el lugar después de un prolongado sitio, y descubrieron que todos los que lo defendían se habían suicidado en un pacto de solidaridad.

El "Herodión", que domina el horizonte unos cuantos kilómetros al sureste de Belén, también ha sido excavado recientemente. Se lo puede llamar el "mausoleo" de Herodes, aunque todavía no hay acuerdo acerca de si se lo enterró realmente en el edificio lujoso en la cima de la montaña o en algunas de las laderas más abajo. Finalmente, debemos mencionar las excavaciones en el sitio neotestamentario de Jericó (alrededor de dos kilómetros hacia el este del lugar donde estaba la Jericó del Antiguo Testamento). Era uno de los lugares de retiro más lujosos de Herodes, lleno de palacios, baños, estanques, jardines interiores, y cosas similares. Fue sin duda el escenario de algunos de sus actos más infames de libertinaje.

Cerca de allí está Qumrán, excavada por el erudito dominico Roland de Vaux. La mayor parte de nuestros conocimientos acerca de este importante lugar están basados en los famosos rollos que allí se encontraron. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo por De

Vaux también arrojaron luz sobre la vida de la comunidad. Por ejemplo, descubrió las complejas construcciones para recoger y almacenar la escasa agua de lluvia. De Vaux también desenterró el "scriptorium", donde los populares rollos habían sido copiados orginalmente.

Sobre la costa oeste del Mediterráneo, en el lugar llamado Cesarea Marítima, las excavaciones que se están llevando a cabo han puesto al descubierto gran parte del trazado de aquella gran ciudad romana y bizantina. En muchos aspectos, Cesarea era una típica construcción urbana de aquellos días. Las reliquias halladas en Cesarea muestran cómo judíos, cristianos y paganos vivían unos a la par de los otros en esos centros metropolitanos. Relativamente bien conservada, la sinagoga de Capernaum difícilmente puede ser la misma en que enseñó Jesús (Marcos 1:21). La sinagoga existente fue edificada en el siglo tercero o cuarto, pero bien podría ser la sucesora de la sinagoga que conoció Jesús, y quizá tenga una construcción muy parecida. Los arqueólogos creen haber encontrado la casa de Pedro en ese mismo sitio (Mateo 8:14 ss.). Lo que permite vincular decididamente esta casa del siglo segundo con la de Pedro, son las inscripciones en el revoque de las paredes. Más tarde fue reemplazada por una sucesión de iglesias de estructura octogonal.

En las excavaciones realizadas sobre el monte Gerizim, se han desenterrado los cimientos del templo samaritano que rivalizaba con el de Jerusalén en tiempos del Nuevo Testamento. Los visitantes pueden observar ahora los restos de una maciza escalinata, que desciende por la ladera de la montaña hasta la ciudad situada más abajo. Cerca del comienzo de la escalera está un sitio tradicionalmente conocido como "el pozo de Jacob" (cf. Juan 4:1-42), que bien podría ser el genuino.

La búsqueda de los escenarios de los relatos evangélicos se ha venido realizando desde hace siglos. Unas cuantas tradiciones mencionan lugares de muy temprana fecha. A Justino Mártir se le dijo el lugar de una cueva en Belén donde nació Jesús. (Esto debió haber sido antes del año 130 d.C.) La supuesta ubicación del Gólgota, al final de la Vía Dolorosa, fue mencionada por primera vez en el año 135 d.C. y reconocida oficialmente por el emperador Constantino después del año 325 d.C. Ambos lugares (los del nacimiento y la muerte de Cristo) han sido venerados ininterrumpidamente hasta los tiempos modernos. Las excavaciones que se están realizando en Jerusalén y los alrededores proporcionan una idea mucho más clara de cómo debió ser la ciudad en tiempos del Nuevo Testamento.

5

Religiones y culturas paganas



Los israelitas de la época del Antiguo Testamento entraron en contacto con cananeos, egipcios, babilonios y otros pueblos que adoraban a dioses falsos. Dios le advirtió a su pueblo que no imitara a sus vecinos paganos, pero los israelitas lo desobedecieron. Una y otra vez cayeron en prácticas politeístas.

¿Qué adoraban estas naciones paganas? ¿De qué manera alejaban a los israelitas del Dios verdadero?

Estudiando estas culturas paganas se pueden comprender los intentos del hombre por contestar él solo a los interrogantes fundamentales acerca de la vida, en lugar de encontrar la luz de la verdad de Dios. También podemos llegar a comprender cómo era el mundo en que vivió Israel: un mundo del que se le invitaba a salir para ser totalmente diferente, tanto étnica como ideológicamente.

Antes de empezar un estudio de esta naturaleza es preciso hacer algunas advertencias. En primer lugar, debemos recordar que nos separan al menos 2000 años de las culturas paganas que vamos a describir. Los testimonios (textos, edificios, utensilios), son a menudo muy incompletos, de modo que es preciso ser prudente antes de sacar conclusiones.

En segundo lugar, debemos darnos cuenta de que vivimos en una sociedad pluralista, en la que cada persona es libre de creer o dejar de creer lo que quiera, pero los pueblos de la antigüedad sentían la necesidad de alguna forma de religión. Un agnóstico o un "libre pensador" las hubiera pasado mal viviendo entre los egipcios, los hititas, o aun entre los romanos y los griegos. La religión estaba en todas partes. Era el corazón mismo de la sociedad. Toda persona adoraba a las deidades de su pueblo, su ciudad o su civilización. Si se mudaba a otro lugar, o viajaba por tierra extranjera, tenía la obligación de mostrar respeto por las divinidades del lugar por el que se encontrara parando.

Características generales de las religiones paganas

Algunos rasgos eran típicos de la mayoría de estas religiones paganas. Todas ellas compartían una misma visión del cosmos, la cual se centraba en una localidad y en el prestigio que poseyera. Las diferencias entre la religión sumeria y la asiriobabilónica, o entre la griega y la romana, eran secundarias.

A. Muchos dioses. La mayoría de estas religiones eran *politeístas,* lo cual significa que reconocían muchos dioses y demonios. Una vez admitido al *panteón* (la colección de deidades de una cultura), un dios no podía ser eliminado de él. El, o ella, había obtenido "confirmación divina".

Cada cultura politeísta heredaba ideas religiosas de sus predecesores, o las adquiría en la guerra. Por ejemplo, lo que Nanna era para los sumerios (la diosa luna), Sin lo era para los babilonios. Los romanos simplemente adoptaron los dioses griegos y les dieron nombres romanos. Así el dios romano Júpiter es equivalente a Zeus, el dios del cielo. Minerva corresponde a Atenea, la diosa de la sabiduría. Neptuno es el equivalente de Poseidón, el dios del mar, etc. En otras palabras, la concepción del dios era la misma, y sólo variaba la envoltura cultural. O sea que una cultura de la antigüedad podía absorber la religión de otra, sin perder el ritmo o cambiar de paso. Cada cultura no sólo se adjudicaba los dioses de civilizaciones anteriores, sino que además echaba manos de sus mitos y los hacía suyos, con sólo unos pequeños cambios.

Los dioses más importantes iban asociados frecuentemente a fenómenos de la naturaleza. Así es que Utu/Shamash es tanto el astro sol como el dios sol. Enki/Ea es tanto el mar, como el dios mar. Nanna/Sin es tanto la luna como la diosa luna. Las culturas paganas no hacían ninguna diferencia entre un elemento de la naturaleza y la fuerza que había detrás de ese elemento. Los hombres de la antigüedad luchaban contra las fuerzas de la naturaleza, que no podían controlar; fuerzas que podían ser tanto benévolas como antagónicas. Si las lluvias eran suficientes, había seguridad de una cosecha abundante cuando llegara la siega; pero si había demasiada lluvia, la cosecha podía perderse. La vida era totalmente impredecible, especialmente porque se pensaba que los dioses eran caprichosos y antojadizos, capaces de hacer tanto el bien como el mal. Los seres humanos y los dioses participaban de la misma clase de vida; los dioses tenían la misma clase de problemas y frustraciones que tenían los seres humanos. Este concepto se llama *monismo.* Así, cuando el Salmo 19:1 afirma que "los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos", desmiente las creencias de los egipcios y los babilonios. Estos paganos no podían imaginarse

que el universo cumpliera un plan divino tan amplio.

Los egipcios también asociaban a sus dioses con fenómenos de la naturaleza: Shu (aire), Ra/Horus (sol), Khonsu (luna), Nut (cielo), etc. La misma tendencia aparece en la adoración hitita de Wurusemu (la diosa sol), Taru (tormenta), Telipinu (vegetación), y diversas divinidades de las montañas. Entre los cananeos, El era el gran dios de los cielos, Baal era el dios de las tormentas, Yam era el dios del mar, y Shemesh y Yareah eran los dioses del sol y de la luna, respectivamente. Debido a este desconcertante desfile de divinidades naturales, los paganos nunca podían hablar de un "*uni*verso". No concebían una fuerza central única como sostén de todo y por medio de la cual todas las cosas existen. El pagano creía vivir en un "*multi*verso".

B. Adoración de imágenes. Otra característica común de las religiones paganas era su iconografía religiosa (la fabricación de imágenes o de totems como objetos de adoración). Todas estas religiones adoraban ídolos, y sólo Israel era oficialmente *anicónica* (es decir, no tenían imágenes ni representaciones pictóricas de Dios). Las imágenes de Jehová, tales como los becerros de Aarón y de Jeroboam (Exodo 32; 1 Reyes 12:26 y ss.), estaban prohibidas en el segundo mandamiento.

Sin embargo, su religión anicónica no fue siempre su única realidad. Los israelitas adoraban dioses paganos mientras estaban bajo la dominación de Egipto (Josué 24:14); y aunque Dios desterró sus ídolos (Exodo 20:1-5), los moabitas volvieron a seducirlos (Números 25:1, 2). La idolatría fue la causa de la caída de los líderes de Israel en diferentes períodos de su historia, y Dios finalmente permitió que la nación fuera derrotada "por causa de sus sacrificios" a ídolos paganos (Oseas 12:19).

La mayoría de las religiones paganas representaban a sus dioses *antropomórficamente* (es decir, como seres humanos). En efecto, sólo un experto puede observar un cuadro con dioses y mortales babilónicos y decir cuál es cuál. Los artistas egipcios a menudo representaban a sus dioses como hombres o mujeres con cabezas de animales. El dios Horus era un hombre con cabeza de halcón. Sekhmet era una mujer con cabeza de leona, Anubis era un chacal, Hathor era una vaca, y así sucesivamente. A los dioses hititas se los reconoce por el dibujo de un arma que colocan sobre el hombro, o por algún otro objeto distintivo, tal como un casco con un par de cuernos. Los dioses griegos también tenían representación humana, pero sin las características hoscas que tenían las divinidades semitas.

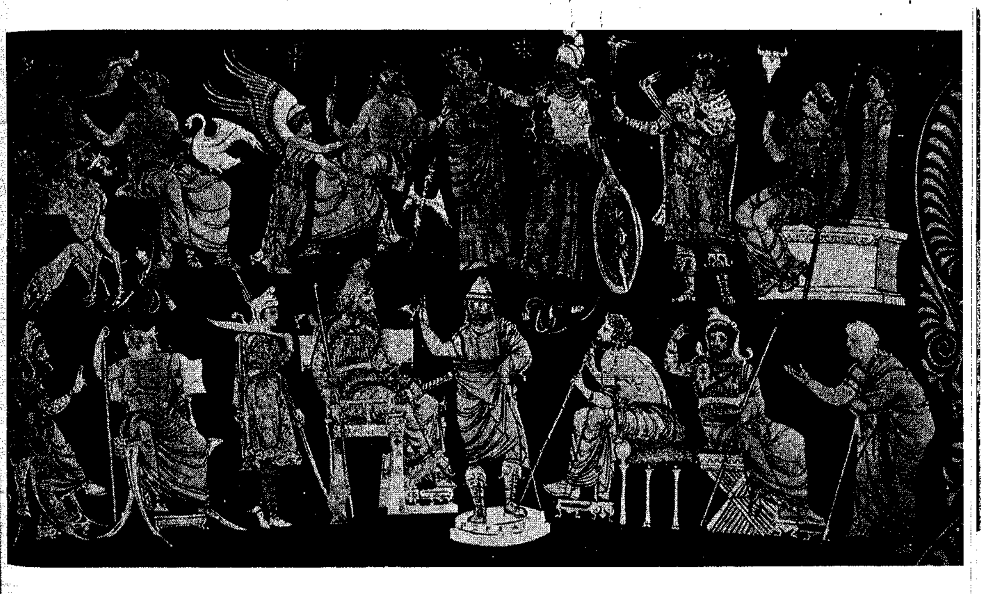
C. Autosalvación. ¿Qué significado tiene tratar de representar a los dioses como seres humanos? Los primeros capítulos del Génesis dicen que Dios hizo al hombre a su imagen (Génesis 1:27), pero los

paganos intentaron hacer dioses a la imagen de los hombres. En otras palabras, los dioses paganos no eran otra cosa que seres humanos agrandados. Los mitos del mundo antiguo daban por sentado que los dioses tenían las mismas imperfecciones. Si había una diferencia entre los dioses paganos y los hombres, era sólo una diferencia de grado. Los dioses eran seres humanos de "tamaño gigante". Muy a menudo eran la proyección de la ciudad o la aldea.

D. Sacrificios. La mayoría de las religiones paganas sacrificaban animales para apaciguar a sus temperamentales dioses; algunas hasta sacrificaban seres humanos. Debido a que los fieles paganos pensaban que sus dioses tenían deseos humanos, también les hacían ofrendas de comida y bebida (cf. Isaías 57:5, 6; Jeremías 7:18).

Los cananeos creían que los sacrificios tenían poderes mágicos que hacían que el fiel se mantuviera en sintonía y ritmo con el mundo físico. Sin embargo, los dioses eran caprichosos, de modo que los fieles a veces ofrecían sacrificios para asegurar la victoria sobre sus enemigos (cf. 2 Reyes 3:26, 27). Quizá por ello los reyes decadentes de Israel y de Judá se entregaban a la práctica de los sacrificios paganos (cf. 1 Reyes 21:25, 26; 2 Reyes 16:23). Querían obtener ayuda mágica

Dioses paganos. Esta ilustración sacada de un florero muestra a los dioses griegos cuidando a Darío I de Persia (en la fila de abajo, con un cetro en la mano derecha y una espada en la izquierda), quien intentó conquistar Grecia en el siglo V a.C. La figura central de la fila de arriba, el dios Zeus, aparece con el cetro y el rayo, los símbolos de su papel como gobernante de los dioses.



contra sus enemigos —los babilonios y los asirios—, preferiblemente con la ayuda de los mismos dioses que les habían dado la victoria a sus enemigos.

Religión oficial versus religión popular

Las antiguas religiones politeístas operaban en dos niveles: la religión oficial del antiguo estado religioso, y la religión popular, que era prácticamente superstición.

A. Categorías de dioses. Cada sistema religioso de la antigüedad tenía un dios principal que era más poderoso que el resto de los dioses. Para los egipcios, éste podía ser Ra, Horus, u Osiris; para los cananeos era El; para los griegos Zeus. En la mayoría de los casos los paganos erigían templos y ofrecían su liturgia en honor a estos dioses superiores. Por lo general el rey presidía el culto, y actuaba como representante del dios en la comida ritual, casamiento o combate. En esto consistía la religión oficial.

"Los templos eran el hogar del dios y los sacerdotes su personal doméstico. . . Cada día el personal del templo tenía el deber de atender a las 'necesidades corporales' del dios, de acuerdo a una rutina fija. . .

"El dios no era simplemente el 'dueño de casa' del templo; también era el señor y dueño del pueblo, y como tal tenía derecho a que se le hicieran tributos y ofrendas de todo tipo. . ."

Los dioses de la religión oficial del estado estaban demasiado alejados del hombre común, como para ser de algún valor práctico para él.

El antiguo Egipto estaba dividido en distritos que se llamaban *nomos*. En los primeros tiempos de la civilización egipcia había 22 nomos en el Alto Egipto (la parte sur) y 20 en la región norte del delta. Cada uno poseía una ciudad clave, capital, y un dios local que recibía la adoración en ese territorio: Ptah en Menfis, Amón-Ra en Tebas, Tot en Hermópolis, etc. También en la Mesopotamia cada ciudad estaba consagrada a un dios o una diosa. Nanna/Sin en Ur (el lugar de nacimiento de Abraham), Utu/Shamash en Larsa, Enlil en Nippur, y Marduc en Babilonia. Los cananeos adoraban a "Baal" (el dios local de la fertilidad), pero la gente de cada comunidad tenía su propio *baal*, como se deduce de nombres de lugares como Baal-zefón, Baal-peor, Baal-hermón (todos mencionados en el Antiguo Testamento: Exodo 14:2; Números 25:5; Jueces 3:3). En el antiguo Cercano Oriente, la religión oficial estaba orientada hacia el estado, mientras que la religión popular se orientaba hacia el lugar geográfico. Los hombres de la antigüedad no veían ninguna contradicción entre creer en dioses "de allá arriba" y dioses "de aquí mismo" (todos los cuales reclama-

ban su atención y sus servicios). Esta era una manera de reconocer parcialmente el fundamental problema de la inmanencia y la trascendencia.

B. Filosofía abstracta. Los hombres de la antigüedad comenzaron a alejarse de la superstición pura y a divinizar ideas abstractas bajo los nombres de dioses antiguos.

En Mesopotamia, la "Justicia" y la "Rectitud" aparecen como deidades menores en el cortejo de Utu/Shamash, el dios sol; se llamaban Nig-gina y Nig-Sisa respectivamente. Su "patrón" o amo era Shamash, el dios mesopotámico de la ley. Los pensadores de la antigüedad concebían estas ideas abstractas bajo la forma de dioses, y no se ocupaban de las ideas mismas.

Quienes más hicieron esto fueron los egipcios. La mayoría de los dioses egipcios entran en esta categoría. Por ejemplo, Atum expresa el concepto de la universalidad. El nombre *Amón* significa "escondido": los egipcios creían que era un ser sin forma e invisible, que podía estar en cualquier lado, y que cualquiera podía adorarlo. Por esa razón incorporaron más tarde la idea de Amón al dios Ra, y el dios se convirtió en Amón-Ra en Karnak. La diosa Maat era otra idea egipcia convertida en diosa. Se creía que personificaba la justicia y la verdad, y que era la fuerza cósmica de la armonía y la estabilidad.

Los cananeos representaban la verdad y la justicia con los dioses Sedeq y Mishor, quienes debían sujetarse al dios Shemesh. Aunque los pensadores paganos hallaban más fácil imaginarse las ideas de esta manera, muy pocos dioses vivían de acuerdo con esos ideales, según dicen las leyendas. Las religiones cananeas eran una continuación del antiguo anhelo de una armonía sexual con la naturaleza, lo cual estimuló rituales particularmente obscenos.

C. Las creencias de Akhenatón. Las religiones paganas de Mesopotamia nunca rompieron con su molde politeísta. W. W. Hallo, erudito en religiones antiguas, habla de la antipatía incontrolable que tenían los habitantes de Mesopotamia hacia todo monoteísmo exclusivista. Lo mismo puede decirse de otros pueblos de la antigüedad, como los hititas, los persas, los cananeos, los griegos y los romanos.

Hay quizá una sola excepción. Egipto era típicamente politeísta, pero durante su dinastía XVIII apareció el famoso faraón Amenhotep IV (1387-1366 a.C.). Este prohibió la adoración de todos los demás dioses, con excepción de Atón (el "disco del sol"), y luego cambió su propio nombre por el de Akhenatón. Antes de Akhenatón, las deidades egipcias solían unirse o armoniarse en un solo concepto de divinidad (generalmente Ra). Esto, sin embargo, no puede llamarse monoteísmo. En cambio, los egipcios llamaron al dios Atón "el único dios; como él no hay otro". Esto tuvo efectos políticos de gran

alcance, y no podría haberse llevado a cabo, a no ser con la colaboración del ejército y de los sacerdotes. No obstante, la religión de Akhenatón no llegó jamás a igualar una afirmación como la siguiente; "Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6:4). La "reforma" de Akhenatón fue de poca duración, sin embargo. Sus sucesores limpiaron a Egipto de esta "herejía". La vieja jerarquía sacerdotal-política volvió al poder y puso su propio faraón.

En el mundo antiguo, sólo Israel fue totalmente monoteísta, pero debemos entender claramente lo que eso significa. El monoteísmo no es sólo una cuestión de aritmética. Quizá la expresión más sucinta sea la de W. F. Albright, quien dice que "el monoteísmo es la creencia en la existencia de un solo Dios, creador del mundo y dador de la vida. . . (el que es) tan superior a todo lo creado. . . que permanece totalmente único." Esto fue lo que hizo que Israel se mantuviera tan radicalmente distinto a sus vecinos paganos.

La religión pagana en la literatura

Cuando dirigimos nuestra atención a la literatura del mundo antiguo, obtenemos una imagen más clara de las religiones paganas. Casi toda la literatura antigua refleja la religión de su cultura: himnos, oraciones, inscripciones reales, encantamientos, textos históricos y relatos épicos. Las creencias de un pueblo se advierten más claramente cuando responde interrogantes como: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Cómo se pueden explicar el placer y el dolor? Encontramos las respuestas a la mayoría de estos interrogantes en los relatos antiguos sobre la creación (llamados técnicamente *cosmogonías)*. Casi no hay ningún pueblo que no tenga alguna tradición en este aspecto.

A. Cosmogonías egipcias. Egipto tenía por lo menos cinco relatos diferentes que explicaban los comienzos del mundo, los dioses y el hombre. Dos de ellos bastan para mostrar lo que creían los egipcios.

La ciudad de Heliópolis conserva la tradición de que Amón-Ra surgió de la masa acuática (Num) por su propio poder. Luego reprodujo a partir de sí mismo la primera pareja divina: Shu y Tefnut (aire y humedad, varón y hembra respectivamente). Esta pareja se unió y produjo otra generación de dioses: Geb (tierra) y su esposa Nut (cielo). Así comenzó el desarrollo de la vida.

Otro relato (que proviene de la ciudad de Hermópolis) afirma que la creación comenzó con cuatro parejas de dioses. Estas cuatro parejas dieron origen a un huevo, del que nació el sol (Ra). A su vez Ra creó al mundo.

Los egipcios contaban estos relatos de la creación para tratar de demostrar que su ciudad era el lugar del acto creador. Menfis, Tebas,

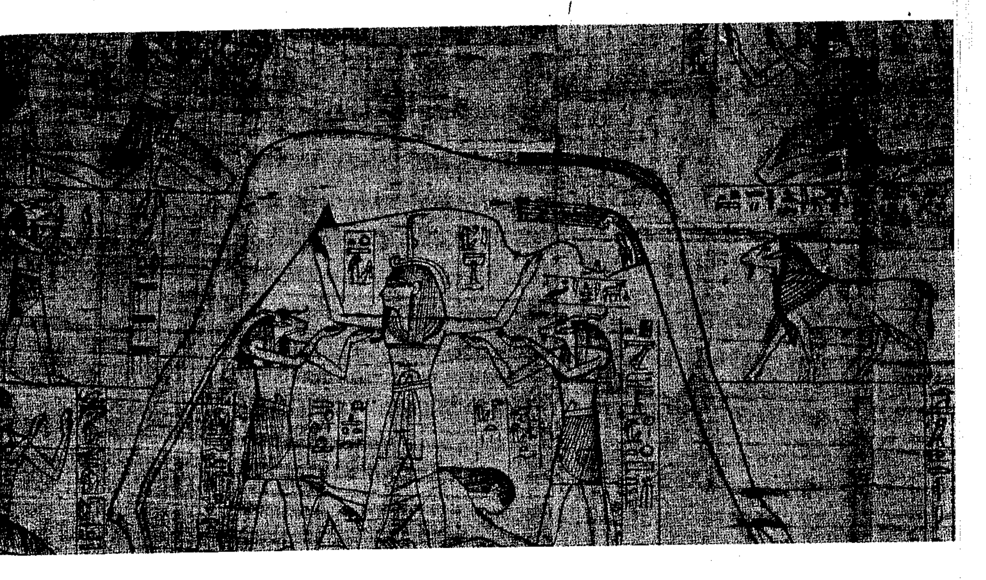
Heliópolis y Hermópolis reclamaban para sí el haber sido la sede original de la creación.

B. Cosmogonías babilónicas. El relato de la creación más completo que existe en Babilonia suele llamarse *Enuma Elish.* Estas son las dos primeras palabras de la narración, que traducidas al castellano equivalen a "Cuando en lo alto. . ."

Al principio había dos dioses, Apsu y Tiamat, quienes representaban al agua dulce (masculino) y las aguas marítimas (femenino). Se unieron y dieron lugar a una segunda generación de seres divinos. Muy pronto, Apsu comenzó a sufrir de insomnio, porque los pequeños seres divinos hacían mucho ruido; no alcanzaba a dormir lo suficiente. A pesar de las protestas de su esposa Tiamat, él quería matar a su ruidosa prole, pero antes de que llevara a cabo su cometido, Ea, el dios de la sabiduría y de la magia, hizo que Apsu se durmiera, por efecto de un encantamiento mágico, y lo mató.

Decidida a no dejarse vencer, su esposa Tiamat fraguó una venganza contra el asesino y contra aquellos que habían ayudado a matarlo. Su primer paso fue tomar un segundo esposo, cuyo nombre era Kingu. Luego convocó un ejército para llevar a cabo sus planes de venganza.

Dioses egipcios. Este papiro del siglo X a.C. representa el universo egipcio. Nut, la diosa del cielo, en forma de arco como el firmamento, aparece sostenida por los brazos extendidos de Shu, el dios del aire. A los pies de éste, Geb, el dios de la tierra, extiende su brazo izquierdo sobre el suelo. Otros dioses observan desde los lados.



En aquellos momentos, los dioses apelaron al dios Marduc para que los defendiera. Este aceptó con gusto el desafío, con la condición de que si vencía a Tiamat, lo hicieran jefe de los dioses.

El enfrentamiento entre Tiamat y Marduc terminó en una deslumbrante victoria para Marduc. Capturó a los seguidores de Tiamat y los hizo sus esclavos. Luego cortó el cadáver de Tiamat en dos, creando el cielo con una mitad y la tierra con la otra, y les ordenó a los antiguos seguidores de Tiamat que cuidaran al mundo.

Poco después, Marduc concibió otro plan. Hizo que mataran a Kingu, y ordenó que Ea hiciera al hombre a partir de su sangre. Tal como lo dice el relato, la suerte del hombre consiste en "cargar con los afanes de los dioses". Para demostrar su gratitud a Marduc, los dioses lo ayudaron a edificar la gran ciudad de Babilonia, con su importante templo. La historia termina describiendo la gran fiesta de los dioses en honor de Marduc y enumerando los cincuenta nombres de Marduc, cada uno de los cuales supuestamente se refiere a algún poder o proeza característica del mismo.

Observemos algunos de los puntos sobresalientes de este relato. Nos dice que en el comienzo existían dos dioses, Apsu y Tiamat, varón y hembra respectivamente. Esto es marcadamente diferente al relato de la creación en Génesis 1 y 2, que afirma que al principio había un solo Dios y no dos. ¿Por qué es importante saber que Dios no tenía esposa, ni consorte, y que estaba solo? Porque demuestra que Dios halla satisfacción en sí mismo y no necesita de recursos fuera de sí mismo. Los primeros capítulos del Génesis no se refieren a ninguna otra cosa que halle satisfacción plena en sí misma. Todas las criaturas de Dios hallan plenitud en algo o en alguien fuera de ellas mismas.

Los paganos de Babilonia no tenían ningún problema en creer en la existencia inicial de dos dioses. En su opinión, no podía haber futuro con un solo dios. ¿Cómo iba a existir la creación, o la procreación, con un solo Dios? Cuando el pagano hablaba de sus dioses, lo hacía con categorías humanas únicamente. No podía imaginarse un dios que pudiera ser diferente.

Nos parece extraño que Apsu, el dios babilonio, se quejara de no poder dormir. En cambio, cuando el salmista dice que nuestro Dios "no se dormirá ni se adormecerá" (Salmo 121:4), estaba afirmando algo que no era obvio en sus días. Señala el hecho de que el concepto que Israel tenía de Dios era radicalmente distinto al de los pueblos de la antigüedad.

Apsu se disponía a matar a sus hijos porque no lo dejaban dormir. No tenía ningún motivo específicamente moral. El dios está enojado, no porque los hombres hayan llenado la tierra con violencia o

corrupción, sino porque son tan ruidosos que no lo dejan dormir. Nos parece extraño que un dios como Apsu pudiera actuar por motivos tan egoístas, pero en el razonamiento de la mente pagana si los hombres mortales se comportaban de cierta manera, ¿por qué no podía hacerlo un dios?

El verdadero propósito de *Enuma Elish* no es decirnos algo acerca de la creación del mundo. La historia tiene el objeto de contestar la pregunta: ¿Cómo pudo el dios Marduc convertirse en el dios más importante de la gran ciudad de Babilonia? Muy posiblemente los babilonios leían esta narración durante el festival del año nuevo, con la esperanza de asegurarse un buen año. Marduc representaba las fuerzas del orden y Tiamat las fuerzas del caos. En esta forma de pensar se llegaba a la conclusión de que, si una persona decía las palabras correctas en el momento oportuno, sus posibilidades de éxito eran mayores. Veía la celebración o invocación de los dioses como una suerte de encantamiento mágico.

Los mitos paganos ven la creación del hombre como un episodio secundario. Afirman que el hombre fue creado para ser siervo de los dioses, y encargarse de sus "tareas menos dignas". Los babilonios creían que el hombre era malo, porque había sido creado con la sangre de Kingu, el dios rebelde. Ciertamente, esta narración no tiene la majestuosidad que hallamos en el acto de la creación del hombre en el Génesis.

La Biblia nos dice que Dios creó al hombre a su imagen, distinto de todo cuanto había hecho hasta ese momento (Génesis 1:26) y ss.). Además es el único de todos los relatos de la antigüedad que se refiere en forma especial a la creación de la mujer (Génesis 2:21-25).

C. Mitos paganos acerca del diluvio. En la Biblia, a continuación del relato de la creación, aparece enseguida la historia del diluvio como respuesta de Dios a la continua iniquidad de los hombres (Génesis 6–9). Tanto en Egipto como en Canaán encontramos relatos de Dioses airados que descargaban su furia sobre la humanidad, en algunos casos acompañada de un gran diluvio.

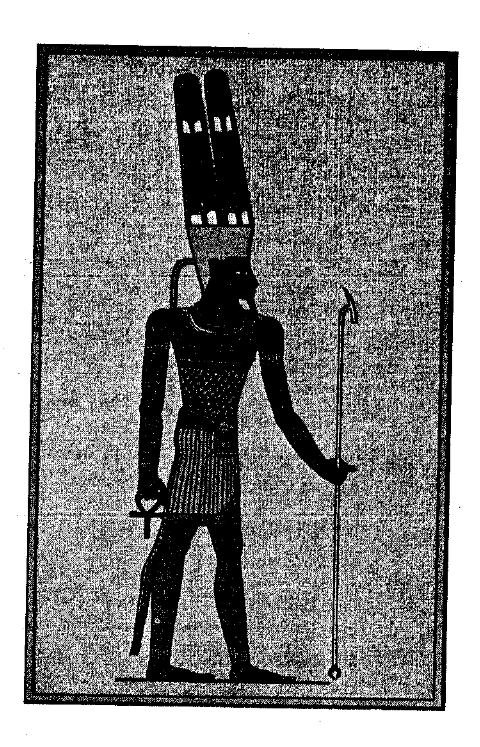
En la mitología egipcia, la diosa Sekhmet tenía la intención de hacer desaparecer a la raza humana. Sus planes fueron desbaratados cuando otros consiguieron inundar la tierra con cerveza que había sido teñida del color rojo de la sangre. Como estaba sedienta de sangre, Sekhmet bebió todo lo que pudo y quedó dormida por el efecto de la cerveza.

La literatura cananea nos relata una historia similar acerca de la diosa Anat (esposa de Baal), quien emprendió una embestida contra el hombre. No queda fuera ningún detalle sangriento en el relato, a medida que ella marcha al combate con su garrote y su arco: "A los

pies de Anat (vuelan) cabezas como buitres y por encima de ella (vuelan) manos como langostas. . . Se zambulle hasta las rodillas en la sangre de los héroes hasta el cuello en la sangre de las tropas. . . la risa hincha el hígado de Anat [su corazón se llena de gozo] porque en la mano de Anat está la victoria."

En la literatura mesopotámica aparece un importante texto que describe un diluvio como castigo divino. El texto se conoce con el nombre del Poema de Gilgamés. El personaje principal es una combinación de historia y leyenda. En realidad, fue el quinto rey de Uruc (alrededor del año 2600 a.C.), y en la leyenda aparece como un individuo al estilo de Sansón. Hay dos cosas que resaltan en la tradición de Gilgamés. En primer lugar la historia dice que era un tercio humano y dos tercios divino. En segundo lugar, su ascendencia era una mezcla de divina y humana. Su madre era la diosa Ninsún y su padre era Lugal-banda, un rey anterior de Uruc.

El poema épico de Gilgamés cuenta que éste se comportaba brutalmente para con sus súbditos. Para aplacarlo, el pueblo de Uruc persuade a la diosa Aruru para que creara un hombre llamado Enkidu. Enkidu se encontró finalmente con Gilgamés y los dos se hicieron muy amigos. A partir de entonces libraron batallas contra



Amón-Ra. Amón-Ra, el dios-sol de Egipto, era considerado el rey de los dioses. Los egipcios creían que viajaba por el cielo en su barca durante el día y luego continuaba su viaje de noche por el averno, usando otra barca. También lo imaginaban como un halcón volando por el cielo, o como un joven héroe en lucha constante con los poderes del mal. En su mano derecha, Amón-Ra lleva su *ankh*, símbolo religioso de la vida.

todo tipo de monstruos, tal como el dragón maligno Humbaba. Gilgamés es muy apuesto; a tal punto, que la diosa Istar le propone casamiento. Gilgamés la rechazó por ser una esposa y amante promiscua. Llena de furia, Istar obtiene el permiso de su padre, Anu, para destruir a Gilgamés con el toro de los cielos. Se sucede una lucha feroz, pero nuevamente Gilgamés y Enkidu salen victoriosos.

Después de esto, Enkidu se enferma y muere. Mientras cavila acerca de la muerte de su compañero, Gilgamés se decide a encontrar a un hombre llamado Utnapistim, el único mortal que logró volverse inmortal por haber sobrevivido al diluvio; quiere aprender cómo hacer lo mismo. Después de una serie de espeluznantes aventuras por el mundo subterráneo, Gilgamés encuentra finalmente a Utnapistim.

Utnapistim le cuenta a Gilgamés que los dioses decidieron enviar el diluvio a la tierra, principalmente mediante el dios de la tormenta, Enlil. Uno de los suyos, Ea, le dio a conocer el plan a Utnapistim y le urgió a fabricar un barco para salvarse él, su familia, algunos metales preciosos, y varias especies de animales. Utnapistim llevó todas estas cosas al barco, junto con varios expertos marineros. La lluvia cayó por siete días y siete noches, después de lo cual la nave de Utnapistim atracó en una montaña. Utnapistim envió varios pájaros para comprobar si las aguas habían bajado. Cuando bajó finalmente del barco, hizo una ofrenda a los dioses, que "se juntaron como moscas" a su alrededor. Enfurecido porque dos seres humanos habían escapado a su catastrófico ataque, Enlil los amenaza inicialmente, pero luego otorga la divinidad a Utnapistim y a su esposa, no como recompensa, sino como alternativa de la destrucción de la humanidad.

Nada de esto tiene significado para Gilgamés. El rescate de Utnapistim fue una excepción, no un precedente. Para consolarlo, Utnapistim le ofrece a Gilgamés la planta de la vida; pero aun esta le es robada por una serpiente. ¡Frustración tras frustración! Con el ánimo por el suelo, Gilgamés se dirige lentamente a Uruc, su ciudad. Sabe que debe morir, pero al menos sabe que será recordado por las construcciones que realizó: la inmortalidad lograda por el fruto de sus manos.

Este es uno de los grandes poemas épicos en idioma acadio.

Entretejido dentro de este mito hay un relato mesopotámico del diluvio, con un paralelismo fascinante con las Escrituras, pero de ninguna manera el mito mesopotámico plantea dudas respecto de la autenticidad del Génesis.

Hay muchas diferencias ideológicas entre los dos relatos del diluvio. El poema épico de Gilgamés no da ninguna razón clara por la cual Enlil envía el diluvio. Ciertamente, no estaba conmovido por la

degeneración moral de la humanidad. ¿Cómo podría estarlo? Estos dioses paganos no eran modelo de virtudes, ni eran sus paladines. Un estudioso de nuestros días, C. H. Gordon, dice: "El estudiante moderno no debe cometer el error de creer que el habitante antiguo de Oriente tenía dificultad en reconciliar la noción de divinidad con un comportamiento que incluía el embuste, el soborno, la burla indecente o las bufonadas homosexuales."

Además, es preciso notar que en el poema de Gilgamés, Utnapistim hace uso de sus habilidades humanas para salvarse del diluvio. Esa es la razón de que haya buenos navegantes a bordo; se trata de un enfrentamiento entre ingenio divino e ingenio humano. Nada de esto aparece en el relato del Génesis; no había equipo de navegación, ni marineros expertos a bordo. Si Noé, su esposa y sus hijos se salvaron, fue por la gracia de Dios, no por la eficiencia o el ingenio humanos.

En tercer lugar, el relato de Gilgamés no tiene básicamente valor educacional ni moral de largo alcance. Las Escrituras explican el significado del diluvio para las generaciones siguientes, mediante las palabras del pacto que Dios hace: "Estableceré mi pacto con vosotros. . . ni habrá más diluvio para destruir la tierra" (Génesis 9:11).

En cuarto lugar, la Biblia muestra que Dios salvó a Noé para preservar a la raza humana. El mito de Utnapistim no refleja un plan divino de esa naturaleza. Se salvó por accidente, porque uno de los dioses le llevó el chisme acerca de las intenciones de Enlil.

D. Textos adivinatorios. Los textos que tratan acerca de la adivinación, constituyen el segundo grupo, en cuanto a su cantidad, de toda la literatura cuneiforme de Mesopotamia (después de los textos sobre cuestiones de economía). Definida desde su nivel más elemental, *la adivinación* es el intento de descifrar la voluntad de los dioses por medio de técnicas mágicas. Los paganos creían que podían usar habilidad e ingenio humanos para obtener información de los dioses acerca de ciertas situaciones. En las palabras de Yehezkel Kaufmann, un adivino es "un científico que puede hacer caso omiso de la revelación divina."

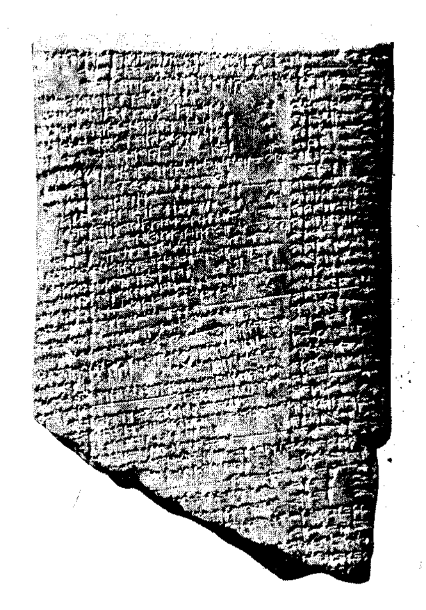
La adivinación sigue generalmente el método inductivo o el intuitivo. En el primer caso, el adivino observa acontecimientos y saca conclusiones. El método más común era observar las entrañas de una oveja o de una cabra sacrificada. Los adivinos generalmente estudiaban el hígado (técnica que recibía el nombre de *hepatoscopía).* Una fórmula típica de adivinación podía ser así: "Si el hígado tiene marcada una X, entonces el resultado de la batalla/enfermedad/viaje será como sigue. . ."

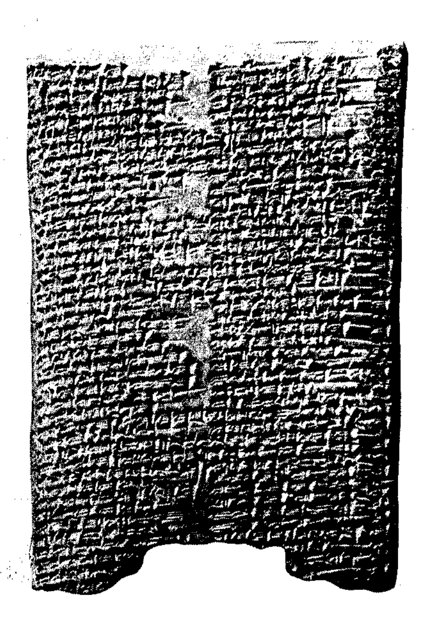
Este método estaba bien para los reyes y para las personas ricas, pero el ciudadano común echaba mano a una variedad de técnicas

económicas. Había al menos una media docena de estas, tales como la *lecanomancia* (dejar caer gotas de aceite en una taza con agua y ver la forma que adoptaban), o la *libanomancia* (observar las diferentes formas de las volutas del humo de incienso).

En el estilo intuitivo de adivinación, el adivinador es menos activo; es más bien un observador y un intérprete. El método intuitivo más popular era la interpretación de los sueños (*oniromancia).* Este método produjo toda una literatura destinada a interpretar sueños, que decía: "Si alguien sueña tal o cual cosa, significa. . ." Otros medios adivinatorios eran los textos conocidos como *menologías* y *hemerologías.* El primero enumeraba los meses del año, y decía cuáles meses eran favorables para ciertas clases de tareas. El otro enumeraba las actividades que una persona debía evitar (o llevar a cabo) para cada día del año. De todo esto nació la astrología.

El Antiguo Testamento prohíbe todas las técnicas de adivinación (cf. Deuteronomio 18:10; Levítico 20:6; Ezequiel 13:6-8). La Biblia dice que la adivinación es "abominación", y por esa razón no existían





Enuma Elish. Estas tabletas cuneiformes contienen el Enuma Elish, el poema épico babilónico acerca de la creación. Aunque esta historia tiene cosas similares al relato bíblico de la creación, existen diferencias sustanciales. Los babilonios concebían a sus dioses en términos humanos y creían que debían exisitr dos dioses, uno de sexo masculino y otro femenino, para que surgiera la creación. Esto es un claro contraste con la visión monoteísta de la creación que aparece en la Biblia.

adivinos profesionales en Israel. La confianza que los adivinos ponían en la sabiduría humana era un insulto a Dios, porque demostraba una falta de disposición para aceptar su revelación de la verdad.

E. Literatura ritual. La gran mayoría de los textos que mencionan templos paganos, ofrendas, sacrificios y sacerdotes, describen la religión del rey. No se aplican por lo general a la religión del hombre común. Leo Oppenheim ha dicho correctamente:, "El hombre común. . . permanece desconocido, el elemento desconocido más importante de la religión mesopotámica." Lo mismo puede decirse de Egipto. Era inconcebible que "el hombre de la calle" recibiera revelaciones de los dioses. Eso era prerrogativa de los reyes.

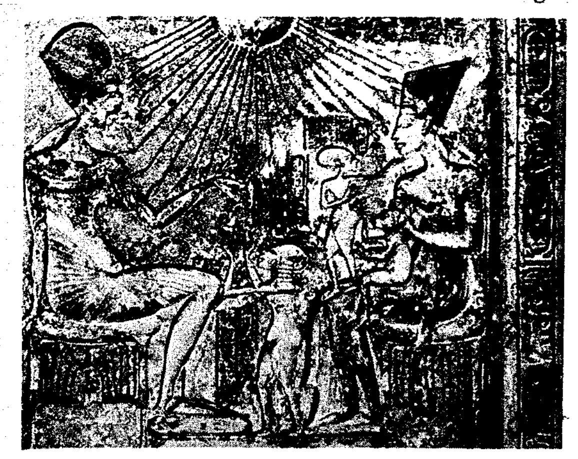
Aquí hay un abismo muy grande entre las religiones paganas y las Escrituras judeocristianas. En el Antiguo Testamento, Dios no sólo habla a líderes como Moisés y David, sino también a prostitutas, a parias, a pecadores y otros. Por ejemplo, notemos que la primera persona de la cual las Escrituras dicen que estaba llena "del Espíritu de Dios" era un hombre llamado Bezaleel (Exodo 31:3), el capataz que estaba a cargo de la edificación del tabernáculo.

Ya fuera en Egitpo o en Mesopotamia, los paganos creían que sus dioses vivían en los templos que ellos les edificaban. Consideraban que el templo era, como tal, sacrosanto. Los himnos dedicados a los templos mismos, son bastante comunes en la literatura pagana.

En este sentido, la oración de Salomón revela un énfasis claramente antipagano. Por ejemplo, el versículo que dice: "Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo te he edificado?" (1 Reyes 8:27).

El rey pagano gobernaba el templo y llevaba a cabo servicios sacerdotales para sus dioses. Se creía que era el mediador entre el hombre y los dioses. Reinaba en nombre de los dioses (como en Mesopotamia), o bien como otro dios él mismo (en Egipto).

Dicho sea de paso, aquí nos encontramos con una de las características más distintivas de la fe bíblica. En las religiones paganas nunca surgieron voces que se aventuraran a contradecir al rey, como lo hacían los profetas. Los paganos no poseían el concepto de "inmunidad profética". Sólo en Israel podía un rey recibir reproches de un profeta con palabra como estas; "Tú eres ese hombre" (2 Samuel 12:7). A fin de cuentas, el rey era soberano, divino, y el jefe de los sacerdotes, de manera que ¿quién podía decirle que se estaba comportando indebidamente? Esta es la razón por la cual Jezabel, que era de origen fenicio, no podía entender por qué su esposo israelita inclinaba la cabeza frente al profeta Elías (cf. 1 Reyes 16:31; 21:6, 20-27).



Akhenatón. Akhenatón, rey de Egipto del siglo XIV a.C., creía exclusivamente en Atón, el dios sol. Por esta razón, sus compatriotas politeístas lo creían hereje. Este bajorrelieve lo muestra junto a la reina Nefertiti y sus tres hijas. El dios sol está representado por el disco brillante situado al centro de la parte superior de la figura.

Días sacros

Los israelitas celebraban una serie de festividades religiosas a lo largo del año. Sus vecinos paganos tenían sus propios días sacros, y estas observancias nos dan una mayor comprensión de su visión espiritual.

Los babilonios celebraban fiestas en honor de la luna en días fijos del mes: el primero, el séptimo, el decimoquinto y el vigésimo. Además de estos, tenían los días "séptimos" como especiales: el día séptimo, decimocuarto, vigésimo primero y vigésimo octavo de cada mes. Tomaban precauciones especiales para evitar la mala suerte en estos "séptimos" días. No trabajaban en absoluto el día 15 de cada mes, porque consideraban que no había posibilidad de éxito alguno ese día; ese día de descanso se llamaba *shappatu.* en el *shappatu,* los babilonios trataban de apaciguar a sus dioses y calmar su ira con un día de penitencia y oración.

En las religiones paganas, un sacrificio era una comida para el dios, fuente de su nutrición. Los dioses llegaron "como moscas" a comer el sacrificio de Utnapistim después que salió del barco. Es difícil creer que alguno pensara realmente que el ídolo comía bocados cuando nadie lo miraba. Es probable que los platos fueran llevados al rey, después de haber sido ofrecidos a su imagen. Se creía que la comida, por tener un halo de santidad, santificaba a quien la consumía, en este caso al rey. Cuando se ofrecían grandes cantidades de alimentos para el sacrificio, como en Egipto o en Persia, el alimento estaba destinado al personal del templo. El relato apócrifo de Bel y el Dragón describe esta práctica. (Daniel 14:1-30 en la Biblia católica. N. del E. en castellano).

Además de los días de buena y mala suerte que analizamos anteriormente, la fiesta más importante de Babilonia era la *akitu* (es decir, la fiesta de Año Nuevo). Los babilonios celebraban la *akitu* en marzo o en abril, cuando la naturaleza comenzaba a cobrar vida nuevamente. Pasaban los primeros cuatro días haciendo plegarias a Marduc, el dios máximo de Babilonia. En la tarde del día cuarto recitaban el relato de la creación (el *Enuma Elish).* Al relatar la victoria original del orden (Marduc) sobre el caos (Tiamát), los babilonios pensaban que la misma victoria se observaría en el año entrante. Creían que la palabra hablada tenía poder. Por esto, en el quinto día, el rey aparecía delante de la estatua de Marduc y declaraba su inocencia respecto de toda falta, y el cumplimiento de sus obligaciones. No sabemos qué hacía el pueblo durante los días que seguían, pero en el día noveno y décimo celebraban un banquete. En el día undécimo, los adivinos pronosticaban el destino del año futuro.

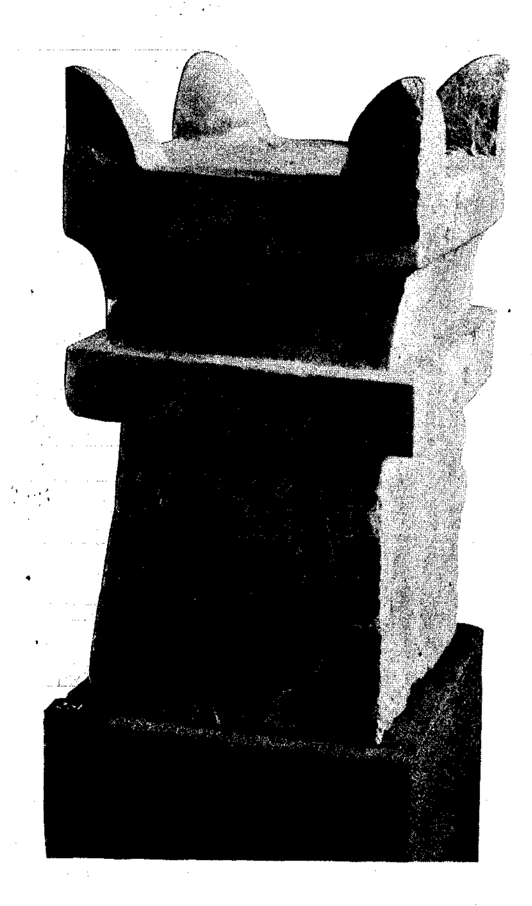
Conceptos acerca del más allá

En el Cercano Oriente pagano surgieron dos conceptos radicalmente diferentes de la otra vida. En Mesopotamia, muy pocas personas creían que hubiera vida después de la muerte. El poema de Gilgamés decía lo siguiente: "Gilgamés, ¿a dónde corres? La vida, que tú persigues, no está a tu alcance. Cuando los dioses crearon al hombre, le dieron como destino la Muerte, y guardaron para sí la Vida."

En el otro extremo del espectro estaban los egipcios. Su religión estaba saturada de la creencia en la vida después de la muerte. Los egipcios creían que los muertos iban a un territorio gobernado por Osiris, en donde una persona debía dar cuenta de lo bueno o lo malo que hubiera hecho. En la base de esto estaba la leyenda de Osiris, que cuenta cómo el benevolente gobernante Osiris fue muerto por su malvado hermano Set, quien cortó su cuerpo en pedazos. Su esposa Isis buscó el cuerpo desmembrado y lo hizo retornar a la vida. Finalmente, Osiris descendió al averno para constituirse en juez de los muertos. Su hijo Horus vengó la muerte de su padre, quitándole la vida a Set. Desde entonces, el mito de la muerte y resurrección de Osiris estimuló la esperanza de los egipcios en la inmortalidad. Para Osiris, la vida seguía a la muerte; el bien vencía sobre el mal, de modo que el egipcio consideraba que quizá lo mismo podía sucederle a él.

En este punto, sin embargo, encontramos otro fuerte contraste entre la religión egipcia y la religión bíblica. El Antiguo Testamento afirma que, al menos para los justos, la vida continúa después de la muerte física (cf. Salmo 49:15; Proverbios 14:32; Isaías 57:2), así que en la fe veterotestamentaria, hay vida después de la muerte para quien

es fiel a Dios, se trate de un rey o de un esclavo. La religión egipcia estaba obsesionada con la inmortalidad; pero esta vida después de la muerte estaba reservada para el faraón y sus funcionarios de alto rango. La Biblia enseña que nadie tiene un derecho especial a la presencia de Dios, y que no hay ningún hombre que esté exento de la ley divina. En última instancia, la diferencia está en una religión para el rey (la pagana), *contra* una fe para todos los creyentes (la bíblica).



Altar. Este altar doméstico ilustra el significado de la frase bíblica "los cuatro cuernos del altar", como cuando Adonías se prendió de los cuernos del altar por temor a Salomón (1 Reyes 1:50, 51). Es de piedra caliza, fue hallado en Meguido y cumplía una función que no se ha podido determinar en las ceremonias religiosas.

6
Los egipcios



Muchas barreras parecían separar a Egipto de la Tierra Prometida. Estaba situado en otro continente, separado de Palestina por la rocosa península de Sinaí y los pantanos y lagunas situados entre el Mediterráneo y el mar Rojo. Egipto era rico en cosechas, ganado y metales preciosos, mientras que Palestina podía ofrecer muy pocas cosas a cambio. La cultura de Egipto era radicalmente distinta a la de los cananeos e israelitas, y su pueblo venía de una raza distinta. Sin embargo, uno de aquellos inexplicables giros de la historia hizo que los egipcios y los israelitas se acercaran, y el Antiguo Testamento se refiere a Egipto más de 550 veces. Por siglos, Egipto gobernó la costa de Palestina. Su cultura y su religión fueron predominantes desde Gaza hasta Suez.

El pueblo egipcio y su idioma

No conocemos el origen racial exacto de los egipcios, pero las estatuas y pinturas en sus templos nos dan un cuadro detallado de su aspecto externo durante el período bíblico, y los cuerpos embalsamados de los reyes egipcios nos dan aún más indicaciones de cómo era éste.

La mayoría de los egipcios eran bastante bajos de estatura, de piel cobriza, con el cabello lacio y castaño que era típico de los pueblos de la costa sur del Mediterraneo. Los negros del interior, que vivían aguas arriba, no bajaron a mezclarse con los egipcios hasta alrededor del año 1500 a.C. Sin embargo, la "mujer cusita" (de Cus, etíope) con la que se casó Moisés, podría haber sido de raza negra — cf. Números 12:1.

Por contraste, los israelitas venían originalmente de las bandas de pastores nómades que vivían en el límite norte del desierto arábico. De modo que Abraham y sus descendientes eran probablemente de la misma altura que los egipcios, pero tenían la piel de color aceitunado y cabello castaño oscuro o negro.

Los egipcios se referían a los pueblos de otras tierras de acuerdo a

su situación geográfica: "Los libios", "los nubios", etc. A sí mismos se autodenominaban simplemente "el pueblo".

Su idioma tenía un origen camitosemítico. En otras palabras, tenía algunas características de las lenguas del norte de Africa ("camítico" significa supuestamente proveniente de Cam, Génesis 10:6-20) y del sur de Asia Menor ("semíticas", supuestamente de la familia de Sem, Génesis 10:21-31).Si bien la estructura básica de la lengua egipcia (tal como la construcción de sus formas verbales) se asemeja a la de lenguas semíticas como el hebreo, era mucho más parecido a los idiomas camíticos de los vecinos africanos de Egipto, sobre la costa mediterránea.

El capitán Bouchard, del ejército de Napoleón Bonaparte, descubrió la piedra de Roseta en el delta occidental del Nilo, en el año 1799. Tenía una inscripción en tres idiomas — en griego, y en dos formas de egipcio — hecha en honor de Tolomeo Epífanes V, gobernante helenístico de Egipto que vivió unos 200 años antes de Cristo. Un físico inglés llamado Thomas Young, y el lingüista francés Jean François Champollion, utilizaron las partes de la piedra que estaban en griego para descifrar los dos textos egipcios.

Champollión y Young descubrieron que uno de los textos egipcios de la piedra Roseta estaba escrito en escritura *demótica* (del griego *demotikós*, "perteneciente al pueblo"). Se trataba de una forma sencilla de escritura que los egipcios comenzaron a usar alrededor del año 500 a.C. El otro texto estaba escrito en el egipcio clásico llamado *jeroglífico* (del griego, *hieroglyfikós*, "grabados sagrados"). Champollion y Young descifraron ambos textos egipcios en el año 1822, y su trabajo abrió el camino para continuar los estudios de la literatura egipcia de la antigüedad. (los egipcios usaron también una forma simplificada de los jeroglíficos, llamada escritura *"hierática,* del griego *hieratikós*, referente al oficio sacerdotal).



El libro de los muertos. Este papiro manuscrito contiene el Libro de los muertos, una extensa colección de encantamientos egipcios destinados a ayudar en el viaje del alma al otro mundo. En esta ilustración, dos dioses llevan el alma del muerto en un barco de plata por el mar místico. Las tres figuras a la izquierda son los antepasados del muerto, que esperan su llegada.



El territorio de Egipto cubría la saliente noreste de Africa, limitada por el desierto del Sáhara hacia el oeste, los bosques tropicales de Nubia hacia el sur, el mar Rojo hacia el este, y el Mediterráneo hacia el norte. El río Nilo era como el sistema arterial del antiguo Egipto. Las aguas del Nilo traían vida a las planicies resecas que los egipcios cultivaban en tiempos bíblicos, pero el río era imprevisible; durante la época de las crecidas, se volvía un tirano feroz y destructor que arrasaba con las casas de los campesinos y se llevaba valiosas cosechas. Era tanto una bendición como una maldición para los agricultores *(fellahin)* egipcios.

El río Nilo irrigaba un gran valle que oscilaba entre 1, 5 y 30 km de ancho. Los egipcios llamaban a la tierra fértil de este valle, "Tierra Negra", y al desierto circundante, "Tierra Roja".

Todos los años en el mes de junio, las lluvias del Africa central y las aguas de deshielo de los montes de Abisinia elevaban las aguas del río más de cinco metros por sobre las riberas. La inundación llegaba hasta Siena (la moderna Asuán) a mediados de junio, y el río permanecía crecido por más de una semana. Normalmente, los

fellahin se alegraban de ver al Nilo cubriendo los campos con sus perezosas aguas, porque sabían que dejaría atrás una rica capa de sedimento que les brindaría una abundante cosecha en el otoño. Si el Nilo no subía como de costumbre, entonces pasaban un "año difícil" (cf. Génesis 41:30 y ss.). En cambio, si el Nilo crecía demasiado rápidamente, destruía todo a su paso. O sea, que los agricultores y pastores estaban a merced del río.

En la ciudad de Heliópolis, el río Nilo se dividía en los brazos llamados Roseta y Damieta, y luego se dividía en las muchas arterias del Delta del Nilo. Los brazos pequeños del río se entrecruzaban, irrigando la tierra aun durante los meses secos del invierno. Por esta razón, el Nilo se había convertido en "la cesta de pan" de Egipto.

El Nilo era la ruta comercial más transitada de Egipto. Debido a que los vientos predominantes soplaban hacia el sur, los barcos podían navegar Nilo arriba. Las aguas eran tranquilas durante un recorrido de unos 900 km, desde la costa mediterránea hasta Siena. Las caravanas provenientes del alto Nilo depositaban allí sus cargamentos para que fueran trasportados al mundo exterior. (los egipcios llamaban a la tierra situada río arriba [al sur] a partir de Siena, el "Alto Egipto", mientras que la tierra río abajo [al norte] se llamaba "Bajo Egipto". Inmediatamente después de Siena estaba la primera de una serie de siete *cataratas,* corrientes veloces y saltos de agua que impedían la navegación. Por esto, dicha ciudad portuaria se convirtió en un lugar de gran importancia para los egipcios.)

"Desde tiempos prehistóricos, los egipcios fueron un pueblo de navegación fluvial, y hacia el año 3000 a.C. ya habían lanzado sus barcas al mar abierto. . . En el mar Rojo, las embarcaciones egipcias dominaban el comercio con las regiones del sur, de donde provenía el incienso, la mirra, las resinas y el marfil. . ."

A medida que Egipto expandía su comercio y se volvía una nación próspera, tuvo que desarrollar mejores técnicas agrícolas. Las cosechas de granos y las fibras textiles eran las principales fuentes de su economía, de modo que los agricultores tuvieron que idear métodos más eficientes para irrigar sus campos, sacando el máximo provecho de la angosta franja de tierra que cultivaban a lo largo del Nilo. Construyeron diques para proteger sus cosechas del río durante las épocas de mayor crecida, drenaron los pantanos de la región del Delta, instalaron artefactos primitivos de madera para sacar agua del río y abandonaron la azada manual, a favor de los arados tirados por bueyes.

En comparación con el fértil valle del río Nilo, la región situada hacia la costa oriental era yerma y hostil. "A lo largo de la costa parece haber habido siempre una gran cantidad de lagunas separadas del

mar por montículos bajos de arena, que se usaban como depósitos de sal. Durante la época de los griegos y los romanos, la mayor de ellas se conocía por el nombre de ciénaga de Serbonia (Sirbonia). Tenía muy mala reputación. La arena seca que se levantaba le daba apariencia de ser tierra firme, y permitía avanzar a quienes se aventuraban a entrar, apenas lo suficiente como para quedar atrapados más allá de toda posible huida o rescate. Más de un infortunado ejército pereció atrapado allí.

El delta y la región costera tenían altas temperaturas y mucha humedad en el verano, y lluvias constantes en el invierno. Un viento ardiente y abrasador, conocido por el nombre de *khamsin* atravesaba el delta durante los meses de marzo a mayo y dejaba a la gente fatigada e irritable. El viento llamado *sobas* generaba tormentas de arena enceguecedoras, capaces de sepultar a una caravana de mercaderes en pocos minutos.

Este clima tan variable ocasionaba una serie de enfermedades en el pueblo egipcio. De hecho, Moisés les advirtió a los israelitas que si no temían a Dios, El los afligiría con "los males (enfermedades) de Egipto" (Deuteronomio 7:15; 28:60). Los hombres del ejército de Napoleón sufrieron de ampollas y fiebres mientras acamparon en el Bajo Egipto; aun los visitantes modernos encuentran difícil adaptarse al clima. Sin embargo, el clima de Egipto benefició al pueblo de otras maneras. Las brisas cálidas del Mediterráneo le daban a Egipto un clima adecuado para el cultivo durante todo el año, y los *fellahin* explotaban las posibilidades hasta donde alcanzaba su capacidad técnica. Al mismo tiempo, la sequedad de las tierras desérticas situadas a ambos lados del valle del Nilo, permitían conservar los cuerpos embalsamados de los faraones *(momias)* y otras reliquias. Las desoladas tierras que rodeaban a Egipto constituían fronteras naturales, fáciles de defender.

Religión e historia

Cuando el sacerdote egipcio Manetón, (alrededor de 305-285 a.C.), escribió una historia de Egipto en griego, dividió la historia de los reyes en 30 períodos (que luego se ampliaron a 31), conocidos como "dinastías". Las dinastías fueron luego agrupadas en reinos: el reino Antiguo (alrededor de 2800-2250 a.C.; dinastías III-VI), el reino Medio (alrededor de 2000 a.C. 1786 a.C.; dinastías XI y XII), y el reino Nuevo (1575-1085 a.C.; dinastías XVIII-XX). Manetón denominó a la época de los últimos faraones el período Tardío (alrededor de 663-332 a.C.; dinastías XXVI-XXXI). Las dos primeras dinastías pertenecían al período dinástico Temprano 3100-2800 a.C.). Entre el reino Antiguo y

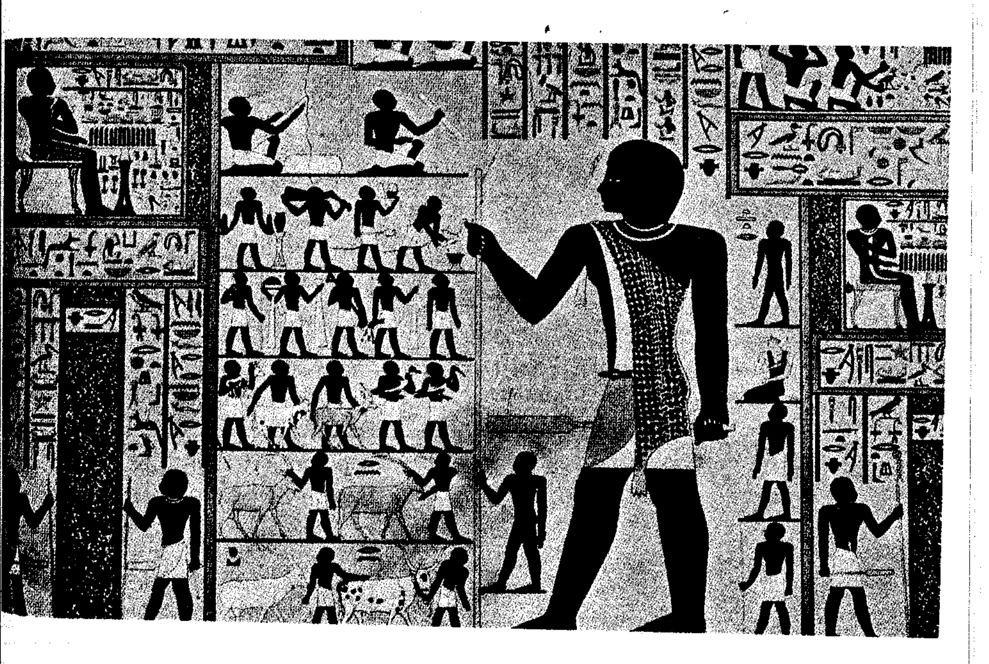
el Medio, y entre el reino Medio y el Nuevo, hubo épocas turbulentas, conocidas respectivamente como los períodos Intermedios I y II. El período situado entre el reino Nuevo y el período Tardío se conoce con el nombre de tercer período Intermedio (1085-661 a.C.).

La conquista de Alejandro Magno introdujo un nuevo período en la historia de Egipto, conocido como el período tolemaico (332-30 a.C.). Con la victoria sobre Cleopatra VII, Augusto incorporó a Egipto al Imperio Romano como una provincia más (30 a.C.–395 d.C.).

El desarrollo de la religión egipcia fue analizado en el capítulo "Religiones y culturas paganas", pero ahora debemos destacar la lealtad de diversos faraones a los diferentes dioses egipcios. Las creencias religiosas de los faraones a menudo revelaban algo de su carácter personal y sus ambiciones políticas.

A. Período dinástico Temprano y reino Antiguo. Antes que Menes unificara a Egipto (alrededor de 3200 a.C.), el territorio estaba dividido en dos reinos que correspondían aproximadamente al Alto y Bajo Egipto. Set, el dios patrono de la ciudad de Ombos, se había convertido en el dios del Bajo Egipto, mientras que Horus, el dios patrono de la ciudad de Behdet, se había convertido en el dios del

Mural Egipcio. Esta pintura mural, que pertenece a la cuarta dinastía (alrededor del 2700 a.C.), muestra a los egipcios como gente de piel cobriza y cabello lacio y negro.



Alto Egipto. Cuando Menes unificó a las dos partes de Egipto (alrededor de 3200 a.C.), convirtió a Horus, el dios sol, en el dios nacional, y anunció que él era la encarnación de Horus. La mayoría de los faraones del reino Antiguo (2800-2250 a.C.) hicieron lo mismo, y los egipcios reunieron una gran colección de mitos alrededor de Horus.

B. Primer período Intermedio. Al reino Antiguo le siguió el primer período Intermedio. Durante este tiempo de revueltas sociales se produjo el colapso total del gobierno central. Los príncipes y los señores locales aumentaron su poder durante la sexta dinastía, y al final se volvieron completamente independientes. Los gobernantes de Tebas restituyeron el orden a la atribulada nación durante la undécima dinastía, pero no lograron unificar a Egipto. Fue durante esta época cuando Abraham llegó a Egipto buscando alivio del hambre que cundía en Palestina (Génesis 12:12-20). El "faraón" al que Abraham intentó engañar pudo haber sido un rey de Tebas, pero más probablemente se trataba de un gobernante de la región del Alto Egipto.

C. El reino Medio. El reino Medio comenzó alrededor del año 2000 a.C., cuando Amenemhet I de Tebas obligó a los príncipes de la tierra a brindarle una alianza que no fue muy entusiasta. Amenemhet nombró a Amún, el dios de Tebas, dios nacional de su nuevo reino Medio. Al colocar a Amún como el símbolo espiritual de su nueva dinastía, Amenemhet puso a prueba la solidaridad política de sus súbditos. Los egipcios que le eran leales adoraron a Amún en obediencia al nuevo faraón, de forma similar a como en tiempos más recientes, los patriotas de un país se agrupan alrededor de su bandera. Por más de doscientos años (2000-1780 a.C.) diversos faraones llamados Amenemhet y Sesostris usaron a Tebas como sede central del gobierno, y adoraron a Amún como el "rey de los dioses".

José fue llevado a Egipto como esclavo alrededor del año 1876 a.C. (cf. Génesis 37:5-28). Varios años más tarde se convirtió en el *visir* (funcionario de alta jerarquía, segundo del faraón) de un Egipto unido y poderoso (cf. Génesis 41:38-46). Durante este reino Medio, Egipto comenzó a tomar conciencia del mundo en general. Hubo intercambio de productos comerciales con Creta, Palestina, Siria y otras tierras. Florecieron el arte y la literatura y prevalecieron mayormente condiciones de paz. Cuando Jacob y su familia emigraron a Egipto, sin duda era porque se sentían seguros de que no sufrirían ataques ni persecuciones.

D. Segundo período Intermedio. Poco antes del año 1700 a.C., los hicsos ("gobernantes extranjeros") tomaron el control de Egipto e hicieron de Heliópolis la nueva capital. Adoptaron a Ra, el dios local

El valle de los reyes

Durante mil años, los faraones de Egipto fueron sepultados en una región desolada, conocida con el nombre de valle de los Reyes. Situada sobre el río Nilo, cerca de la ciudad de Tebas, se convirtió en el lugar de descanso de treinta reyes o más, entre ellos algunos de los más sobresalientes de la historia de Egipto.

La cultura egipcia acostumbraba a preparar cuidadosamente sus muertos, para asegurar su protección en la otra vida. Se creía que era necesario colocar en la tumba todo lo que fuera indispensable para brindar felicidad en la otra vida, de modo que los reyes llenaban sus tumbas con gran cantidad de bienes, y luego señalaban el sitio de la tumba con un enorme monumento de piedra *(pirámide)*.

Para edificar esas tumbas tan complejas se empleaban muchos trabajadores, quienes sabían que dentro de ellas había tesoros de todo tipo. Para proteger dichos tesoros, el rey de la dinastía reinante alquilaba guardias para patrullar el valle. A pesar de estas precauciones, los ladrones de tumbas comenzaron a saquear los monumentos y despojarlos totalmente. Por esa razón, muchos de los reyes fueron trasladados a sitios secretos para protegerlos y preservar sus cuerpos y sarcófagos.

El rey Tutmosis, sumamente perturbado por esta rapiña, decidió mantener en secreto el lugar de su tumba. Contrató a un amigo íntimo, Ineni, para que dirigiera la construcción. Se cree que Ineni contrató prisioneros para que hicieran el trabajo, y luego los asesinó una vez terminado con el fin de mantener el secreto real. Aun este plan falló, ya que los ladrones continuaron saqueando los tesoros que yacían en las tumbas. Cuando se descubrió la tumba de Tutmosis, en el año 1899, poco quedaba en ella, salvo el sólido sarcófago de piedra.

Ninguna región ha estado rodeada de tanto misterio como el valle de los Reyes. Las riquezas allí sepultadas suscitaban la codicia en el corazón de los hombres, quienes procuraban despojarlas totalmente. Incluso en época tan reciente como el año 1800 y siguientes, había quienes continuaban buscando sus riquezas. Sin embargo, el valle pudo ser salvado finalmente, gracias a los esfuerzos de los arqueólogos que desenterraron el hallazgo más grande hasta la fecha, la tumba del rey Tutankamón.

---

de Heliópolis, como dios nacional del nuevo reino. Ra era otro dios solar; los artistas lo dibujaban como un dios-halcón, con un disco solar sobre su cabeza. Los hicsos usaron a Ra para demostrar que Heliópolis dominaba sobre todo Egipto. De hecho, los hicsos sólo controlaban al Bajo Egipto, mientras que los reyes del valle del Alto Nilo se mantenían firmes en su propios dominios locales. Durante el reinado de los hicsos, Egipto no estuvo tan bien organizado como bajo el reino Antiguo o el reino Medio, pero su literatura y su cultura sobrepasaban todo lo que había en Palestina en ese momento, además de que esta región estaba pasando por un período de caos político y económico.

Algunos estudiosos creen que el éxodo tuvo lugar durante la época de los hicsos, pero otros no opinan así. Lamentablemente, las Escrituras y los testimonios arqueológicos no se corroboran mutuamente en este punto con total claridad. La fecha más probable para el éxodo (1446 a.C.) ya ha sido analizada en el capítulo "Cronología bíblica". El "faraón que no conocía a José", probablemente era un gobernante hicso (Exodo 1:8). Los hicsos semitas probablemente se sentían rivales de los hebreos y deseaban someterlos lo más posible.

Aun después que los hicsos fueron derrocados, los gobernantes de Egipto siguieron oprimiendo a los hebreos.

Después de un siglo aproximadamente, el rey Kamés de Tebas quebró el poder de los hicsos en Egipto, y unió a la nación bajo el poder de Tebas nuevamente. Kamés, su hermano menor Ahmés, y sus sucesores, reformaron la religión de Egipto una vez más. Estas modificaciones en lo religioso constituían tácticas políticas. Los sacerdotes que controlaban los diversos santuarios y ciudades lucharon para adquirir poder político sobre el faraón. Reinstauraron la adoración a Amón, la combinaron con la religión de Ra, y nombraron a Amón-Ra nuevo dios nacional. Prepararon el camino para un nueva época en la política egipcia, que se llamó reino Nuevo (1575-1085 a.C.). Ahmés se casó con su hermana, la princesa Ahmés-Nofretari, y anunció que ella era la esposa de Amón. Esto les dio a ambos gran prestigio espiritual.

E. El reino Nuevo. El reino Nuevo comenzó formalmente cuando el hijo de Ahmés, Amenhotep I, lo sucedió en el año 1546 a.C. Obsérvese que Amenhotep se hizo llamar con el nombre del dios de su padre, Amón-Ra; además usaba el nombre de "Hijo de Ra".

Gradualmente, los egipcios comenzaron a pensar en sus faraones como en dioses encarnados, y los adoraban como tales. Por ejemplo, la historia oficial de Egipto cuenta que cuando Tutmosis II murió (alrededor del 1504 a.C.), "fue al cielo a convivir con los dioses".

Otros faraones del reino siguieron la costumbre de hacerse llamar por el nombre de Amón-Ra (por ejemplo, Amenofia, Tutankamón). Cuando Hatshepsut asumió el poder faraónico después de la muerte de Tutmosis II (fue la única mujer que llegó al poder), se llamó a sí misma "hija de Ra". Se describía a sí misma como totalmente divina, y afirmaba que todos los dioses de Egipto habían prometido ayudarla.

Su hijo Tutmosis III también sostuvo la idea de la protección divina sobre el faraón. Cuando su general Djehuti ganó una batalla muy importante en Jope, mandó a Tutmosis III un mensaje que decía: "¡Regocíjate!" Tu dios Amón ha entregado a Jope en tus manos, con todo su pueblo y su ciudad. Envía gente para que los lleven cautivos y llenes la casa de tu padre Amón-Ra con esclavos y esclavas. . ."

Los faraones sucesivos del reino Nuevo, especialmente Amenhotep III (1412-1375 a.C.), construyeron para sí mismos tumbas que exaltaban los poderes de Amón-Ra. Este dios era la garantía de su inmortalidad.

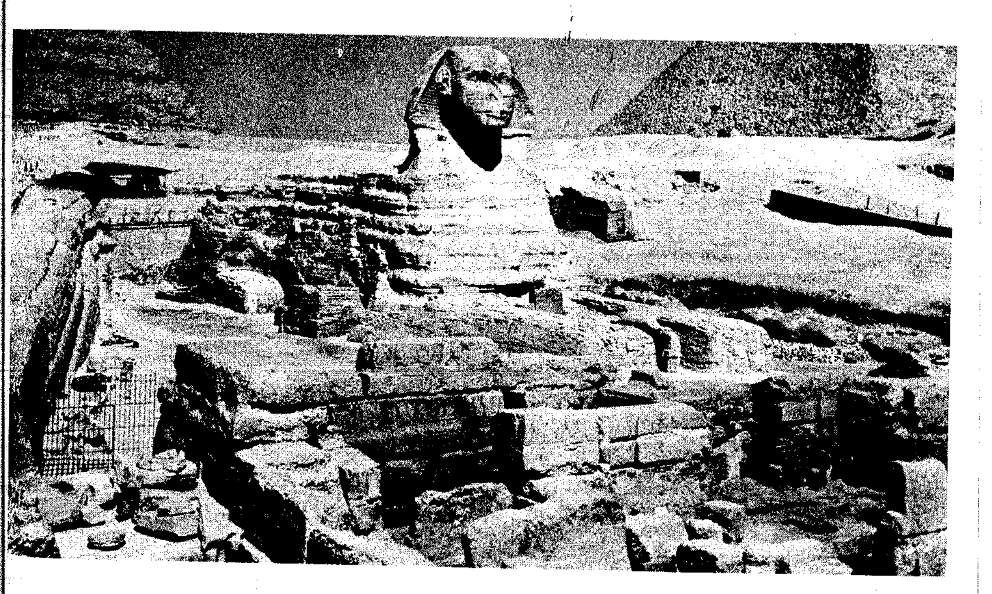
Amenhotep IV se apartó de la adoración de Amón-Ra, para exaltar al dios sol Atón. Se hizo llamar a sí mismo Akhenatón, y fundó una nueva capital en Amarna, en donde intentó establecer a Atón como el nuevo Dios universal de Egipto. Sin embargo, cuando murió en 1366

a.C., su sucesor Tutankamón mudó nuevamente la capital a Tebas, y restableció a Amón-Ra como el dios principal del imperio. La tumba de Tutankamón contenía muchos símbolos de Osiris, el dios de los muertos. Otros testimonios indican que la adoración a Osiris estaba adquiriendo más predominio en esa época.

El anciano rey Ramsés I comenzó la décimonovena dinastía con su corto reinado de medio año (1319-1318 a.C.). Este reinado restauró la gloria del antiguo Egipto por un breve lapso después del desorden político causado por Akhenatón. El hijo de Ramsés, Seti I, comenzó una serie de guerras de conquista que se extendieron hasta Palestina, donde desalojó del territorio a los hititas.

Los faraones de esta dinastía establecieron su capital en Carneo, sobre el delta del Nilo. Aunque continuaban rindiendo honor a Amón-Ra, elevaron la adoración del dios Osiris a un nuevo nivel de favor monárquico. Dedicaron la ciudad de Abidos a Osiris, y glorificaron al dios de los muertos en sus tumbas majestuosas en Abu Simbel y los tiempos de Medinet Habu. Los faraones de la línea ramesida también colocaron en alta estima la adoración de Ra-Harakhti, en el que combinaban las cualidades de Horus (el dios del cielo) y Ra (el dios sol), pero todavía consideraban a Amón-Ra como el dios más importante de su sistema religioso.

La esfinge. Esta figura maciza con cuerpo de león y la cabeza del rey Khaf-Re, representa al dios Horus protegiendo la ciudad de los muertos en Giza. Edificada durante el período del Antiguo reino de Egipto (2800-2250 a.C.), la esfinge ha venido a simbolizar los misterios del pasado.



El canal Nilo-mar Rojo.

La idea de un canal que uniera al Mediterráneo con el mar Rojo ya existía hace alrededor de 4.000 años. El primer canal fue construido probablemente por el faraón Sesostris I (reinó de 1980 a 1935 a.C.). El comercio exterior de Egipto en ese momento era monopolio de la realeza. Los faraones del período del Reino Medio creían en una política de buscar el favor de sus vecinos. Sesostris I, o algún otro faraón de esa época, construyó un canal para aumentar el comercio con sus vecinos de Punt, en el sur (posiblemente la moderna Somalia).

Durante la época de los faraones, el Nilo se dividía en tres grandes ramales que atravesaban el delta y desembocaban en el mar Mediterráneo. El brazo más oriental (que después de la época de Cristo se llenó de sedimento) fue el que sirvió para hacer un canal con el mar Rojo. El canal parece haber partido de Bubastis (la moderna Zagazig) sobre el Nilo, por la tierra de Gosén, hasta unirse con el lago Timsah. Allí doblaba hacia el sur, pasando por el lago Amargo, y por un segundo canal que lo conectaba con el mar Rojo. El registro escrito más antiguo del canal es la inscripción de una de las expediciones comerciales de Hatshepsut hacia el Punt. Los restos de la construcción del canal muestran que tenía alrededor de 45 m de ancho y 5 m de profundidad. Se fue llenando gradualmente con las tormentas de arena, hasta caer en desuso.

Alrededor del año 600 a.C., el faraón Necao trató de abrir nuevamente el canal Nilo-mar Rojo. Herodoto relata la empresa: "El largo de este canal equivale a cuatro días de viaje, y es suficientemente ancho como para admitir dos *trirremes* (galeras de guerra) a la par. . . En el desarrollo de este trabajo, emprendido por Necao, murieron no menos de 10.000 egipcios. Al final desistió en su empeño, porque recibió el consejo de un oráculo de que todo su esfuerzo terminaría finalmente en beneficio de un bárbaro.

Estrabón (alrededor del 63 a.C., — 21 d.C.) afirma que Darío de Persia continuó las tareas y luego las suspendió, erróneamente convencido de que el mar Rojo estaba más alto que el Nilo y que inundaría Egipto. Los reyes ptolomeos hicieron que el canal fuera navegable por medio de compuertas.

Durante la ocupación romana de Egipto, el emperador romano Trajano (que reinó desde el año 98 d.C. hasta el 117 d.C.) agregó un ramal al canal. Posteriormente, este cayó en desuso, como había sucedido con el anterior. Un califa musulmán ordenó a sus hombres que llenaran parte del canal como acción de guerra en 767 d.C., y nunca más se lo volvió a abrir. El canal de Suez, abierto en 1869, vinculó directamente el mar Rojo con el Mediterráneo sin usar el Nilo.

Ramsés II eligió a su hijo Merneptah para que lo sucediera en el año 1232 a.C. Tanto éste como los otros reyes de la dinastía XIX fueron perdiendo gradualmente el poder que los Ramsés habían adquirido. Merneptah lanzó invasiones despiadadas contra Palestina. Los arqueólogos han traducido una inscripción que hallaron en una columna de piedra llamada "Estela de Israel", en la que Merneptah describe sus victorias en esa región: "Llevé cautiva a Ascalón; a Gezer; Yanoam ha quedado como si no existiera; Israel quedó desierta, y su simiente desapareció. . ."

Esto debió haber sucedido durante la época de los jueces; de modo que la descripción de Merneptah confirma la situación desorganizada en la que se hallaba Israel, cuando "se levantó. . . una generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel" (Jueces



La estela de Merneptah. Merneptah gobernó Egipto en la última mitad del siglo XIII a.C. Luchó para defender al imperio egipcio de las invasiones de los pueblos mediterráneos que llegaban por el delta. La estela de Merneptah conmemora la campaña contra Palestina, en la que el rey anuncia haber destruido a Israel. Este es el primer monumento histórico sobre el que se halló inscrito el nombre de Israel.

2:10). Sin embargo, los problemas que acosaban a Merneptah en su propio país no le permitieron permanecer en Palestina, de modo que abandonó a las desparramadas tribus de Israel, dejándolas a merced de los filisteos.

El faraón Setnakht volvió a unir a las ciudades-estado egipcias alrededor del año 1200 a.C. Su hijo, Ramsés III (1198-1167 a.C.), rechazó las invasiones de los "pueblos del mar" (filisteos que desembarcaron en las costas mediterráneas de Egipto). Los artistas de su corte tallaron en el templo de Medinet Habu grandes esculturas en bajorrelieve que describen estas victorias. Ramsés III murió a manos de un asesino, y su sucesor perdió lentamente el poder sobre el gobierno. Irónicamente, fue durante este período cuando los sacerdotes de Amón ganaron mayor prestigio.

F. Tercer período intermedio. Alrededor del año 110 a.C., un

general nubio llamado Panehsi nombró a uno de sus oficiales llamado Hrihor, como sumo sacerdote de Amón en Karnak. Hrihor muy pronto llegó a ser comandante en jefe del ejército, y usurpó el trono de Ramsés XI (1085 a.C.). Esto inició una nueva organización en el gobierno de Egipto: cada faraón nombraba a uno de sus hijos para que fuera sumo sacerdote de Amón, como el primer peldaño para subir al trono. A partir de este momento, la familia real se arrogaba el derecho de ser la familia de los sumos sacerdotes, y usaba el prestigio de Amón para consolidar su autoridad.

Por esta época, David y Salomón estaban llevando a Israel a la cumbre de su prestigio. Cuando el jefe del ejército de David, por nombre Joab, desalojó al joven príncipe Hadad de Edom de su tierra natal, sus sirvientes lo llevaron a Egipto (1 Reyes 11:14-19). Uno de los faraones lo recibió y Hadad se casó con la cuñada del faraón. Hadad regresó más tarde para hostigar al rey Salomón (1 Reyes 11:21-25). O sea, que Egipto figuraba en asuntos políticos de Israel durante este período (cf. 1 Reyes 3:1; 9:16).

El imperio egipcio se fue desintegrando gradualmente, y los príncipes de Nubia, con capital en Napata, se apropiaron de parte del territorio situado hacia el sur del país. Estos príncipes nubios también afirmaban tener el favor especial de Amón. Este estado pretendía ser un modelo de teocracia, y su rey el verdadero guardián de la cultura y la tradición auténticas de Egipto. Los problemas de Egipto en esta época eran muy similares a los de Israel; ambos tenían un reino dividido.

Los reyes de Libia (hacia el oeste) fueron sometiendo a los débiles faraones de Tebas en el siglo X a.C. Contrataban soldados de las regiones del delta del Nilo para mantener la paz en el Bajo Egipto.

Uno de estos reyes libios, Sheshonk I, saqueó el templo de Jerusalén en el quinto año del rey Roboam (1 Reyes 14:25, 26); obsérvese que la Biblia lo llama "Sisac"). Sheshonk y los otros reyes libios, adoptaron el culto tradicional de Amón-Ra. A pesar de este símbolo de poder nacional, no lograron realizar su sueño de resucitar el imperio egipcio.

Los príncipes nubios (etíopes), descendieron por el Nilo hasta derrotar a los reyes libios alrededor del año 700 a.C. Durante los 50 años que siguieron, intentaron unificar a Egipto. Uno de estos nuevos reyes (al que la Biblia llama "Zera") atacó a Judá con un ejército poderoso. Sin duda, estaba procurando consolidar su frontera oriental, como habían hecho tantos faraones antes que él, pero Asa lo derrotó totalmente. "Cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento" (2 Crónicas 14:13).

Poco después, los asirios atacaron a Judá. El rey Oseas de Judá

La mujer faraón

Los gobiernos de la antigüedad rara vez permitían a sus mujeres llegar a posiciones de liderazgo. Las pocas mujeres que lograban ascender al trono, lo hacían por un acto de violencia, o porque asumían gradualmente el mando de manos de un monarca débil. El primer método fue usado por Atalía, la única mujer que gobernó a Judá, quien subió al poder después de haber asesinado a sus nietos (2 Reyes 11:1-3). El segundo método fue el que usó Hatshepsut, quien fue adquiriendo lentamente el poder de manos de sus medio-hermanos.

Hatshepsut (que reinó entre 1486 y 1468 hijos del faraón Tumosis y de su esposa Ahmosis. Ahmosis (su madre), era la única descendiente de los antiguos príncipes tebanos que habían luchado con sus invasores, los hicsos, y los habían desalojado. Muchos egipcios creían que sólo los descendientes de esta familia tenían derecho a gobernar. De hecho, Tutmosis había gobernado en virtud de su matrimonio con Ahmosis, pues el pueblo rehusaba someterse al gobierno de una mujer.



Para que hubiera un faraón en el trono después de la muerte de su padre, Hatshepsut se casó con Tutmosis II, un medio-hermano suyo, cuya madre había sido una de las esposas de menor categoría de Tutmosis. (Los egipcios no veían nada malo en los matrimonios entre hermanos. Pensaban que esto hacía más pura la herencia de sangre.) En el momento de su coronación, Tutmosis II estaba enfermizo. Quedó bajo el dominio de su esposa Hatshepsut, y de la madre de ésta, Ahmosis. Su reinado sólo duró tres años.

Luego Tutmosis III, otro medio-hermano de Hatshepsut, fue proclamado faraón; pero Hatshepsut actuó como regente del joven monarca. Una inscripción dice lo siguiente: "Su hermana,

---

pidió la ayuda del nuevo rey egipcio, pero los etíopes no pudieron hacer nada, "por lo que el rey de Asiria lo detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel" (2 Reyes 17:4). Los asirios capturaron a Judá, y luego marcharon a Egipto, donde derrocaron la monarquía reinante en el año 670 a.C.

G. El período tardío. Los asirios, sin embargo, no pudieron mantener su poderío sobre Egipto, y siete años más tarde, el príncipe Psamético de Sais los hizo retroceder nuevamente hasta la península de Sinaí. Psamético unificó el Alto Egipto y el Bajo, y estableció la dinastía XXVI lo que hizo que la cultura egipcia se restableciera hasta el año 663 a.C. (cuando los persas conquistaron Egipto). Psamético restableció el culto a Amón-Ra como el dios nacional de Egipto, pero sus sacerdotes no pudieron ejercer la influencia de dominio y unificación que los sacerdotes del reino habían logrado sobre el pueblo egipcio en otras épocas.

la consorte divina, Hatshepsut, arregló las cuestiones de las Dos Tierras (es decir, el alto y el bajo Egipto) de acuerdo a sus proyectos. Egipto debió trabajar con la cabeza inclinada ante ella, la excelente semilla del dios, que de él nació."

En vez de entregar la regencia cuando Tutmosis llegó a la mayoría de edad, Hatshepsut se arrogó los títulos del faraón. En su templo en Deir el-Bahri, ejerció toda su influencia para hacer que su reino fuera legitimado. Su arquitecto Senmut esculpió una serie de bajorrelieves en las paredes, mostrando el nacimiento de la reina. Se muestra al dios Amón frente a Ahmosis, diciéndole en el momento en que se va: "Hatshepsut ha de ser el nombre de esta, mi hija. . . Ella ejercerá un reinado excelente en toda esta tierra." El artista respetó tan rigurosamente las tradiciones de la corte, que dibujó a Hatshepsut como un varón. El bajorrelieve muestra el acto de la coronación de Hatshepsut por los dioses, y el reconocimiento por parte de sus padres como reina. Representan a Tumosis I diciendo: Proclamaréis su palabra, estaréis unidos bajo su mando. El que le rinda honor vivirá, el que hable mal de ella y blasfeme de su majestad morirá."

El reinado de Hatshepsut proporcionó gran prosperidad después del colapso del Reino Medio. Amplios programas de Edificación y reedificación de los templos se llevaron a cabo bajo la dirección de Senmut. Hatshepsut ordenó la construcción de enormes obeliscos procedentes de las minas de Asuan, inscribió en ellas la proclamación de su reinado, y los coronó de oro, de modo que reflejaran el sol y pudieran ser vistos desde ambos lados del Nilo.

Las relaciones de Hatshepsut con otras naciones, fueron pacíficas. Se enorgullecía de una expedición a la tierra de Punt (quizá la moderna Somalia). Cinco barcos cargados con joyas, herramientas y armas, así como una gran estatua de la reina, partieron por el río Nilo, atravesando el canal que lo conectaba con el mar Rojo. Cuando los barcos regresaron, venían "sumamente abarrotados con las maravillas del país de Punt; todas las excelentes maderas fragantes de la tierra del dios, montones de resina de mirra, árboles de mirra, ébano y marfil puro, el oro verde de Emu, incienso, mandriles, monos y perros. . . Jamás se trajo nada semejante para rey alguno desde los comienzos del reino".

Después que Hatshepsut gobernó como faraón durante 17 años, el joven Tutmosis III interrumpió abruptamente su reinado. Quizá porque había estado relegado tanto tiempo, Tutmosis trató de borrar totalmente el recuerdo del reinado de Hatshepsut. Las inscripciones de sus templos fueron borradas con buril. Los obeliscos fueron recubiertos con mampostería para cubrir el nombre de Hatshepsut y la fecha de su inauguración. Su estatua fue arrojada a la cantera. No obstante, Tutmosis III no logró erradicar la fama de Hatshepsut.

La religión egipcia degeneró en una variedad de cultos a distintos animales. Los reyes de la dinastía XXVI edificaron templos en honor de ciertos animales sagrados, tales como el cocodrilo y el gato. "Tan extremo se volvió el celo religioso durante esta época, que se adoptó la costumbre de embalsamar a estos animales cuando morían y enterrarlos ceremoniosamente en cementerios especiales dedicados a ese fin."

Necao sucedió a su padre Psamético I como faraón de Egipto en el año 61 a.C. Reconoció la creciente amenaza que representaba Babilonia, y atravesó Canaán con el fin de ayudar a los asirios en su lucha contra el enemigo común. El rey Josías intentó detenerlo en Meguido, pero Necao lo derrotó y siguió la marcha (2 Reyes 23:29, 30). Nabucodonosor destruyó el ejército egipcio en Carquemis, sobre el río Eufrates, en el año 605 a.C., pero Necao escapó, capturó al nuevo rey de Judá, y obligó a Judá a ser un estado intermediario de

"choque" entre Babilonia y Egipto (2 Crónicas 36:4). Cuando Nabucodonosor atacó Judá en el año 601 a.C., Egipto logró detenerlo temporalmente. El faraón Apriés instó a Joacim a resistir a los invasores babilónicos, pero Nabucodonosor logró capturar a Jerusalén en el año 586 a.C., y llevar a su pueblo al cautiverio. Instaló a Gedalías como gobernador de la nueva provincia de Judea, pero los súbditos de Gedalías lo asesinaron a los pocos meses (2 Reyes 25:25). Temiendo que los babilonios los asesinaran a ellos a su vez en un acto de venganza, los judíos que aún quedaban en Jerusalén huyeron a Egipto. Entre ellos estaba el profeta Jeremías (Jeremías 43:5-7).

El rey Ciro de Persia conquistó el imperio babilónico en el año 539 a.C., y su sucesor, Cambises, tomó Egipto en 525 a.C. Los persas colocaron reyes títeres en el trono de Egipto durante el siglo siguiente, y todos ellos fingieron rendir culto al dios Amón-Ra, pero el verdadero poder detrás del trono era el ejército persa, y no la tradicional mística de los dioses egipcios.

H. Período tolemaico. Alejandro Magno conquistó Egipto en el año 332 a.C. Murió nueve años después. La familia de los ptolomeos se hizo cargo de Egipto y Palestina. Los ptolomeos colocaron miembros de su familia en el trono de Tebas, y trataron de recuperar la grandeza de la época dorada de Egipto. Por ejemplo, Ptolomeo Evergetes II instauró a Amenhotep I como dios en el año 140 a.C. Al reverenciar a este faraón que había establecido el reino Nuevo, Evergetes esperaba dar la imagen de un verdadero egipcio, pero los habitantes de Egipto sólo le rendían una obediencia de labios. Tenía que depender de los ejércitos de Roma para protegerse de los ataques del imperio seléucida, al norte de Palestina.

Pompeyo, el emperador romano, capturó a Jerusalén en el año 63 d.C. y quebró el peligro de la amenaza seléucida, pero Egipto ya estaba tambaleante y al borde del colapso. Por último apareció Cleopatra, de la familia de los ptolomeos, y trató de salvar la nación mediante sobornos y embustes. Trató de enamorar, tanto a César Augusto como a Marco Antonio. Cuando la flota de César la derrotó en Accio en el año 30 d.C., Cleopatra se suicidó desesperada. Desde ese momento en adelante, Egipto quedó sometido al escudo de la Roma imperial.

Durante su breve ocupación del trono, los reyes helenísticos instauraron ciudades griegas sobre la costa mediterránea y enviaron griegos al país. Fue así como agregaron elementos foráneos al estilo de vida egipcio, especialmente a la religión.

Los egipcios fueron más receptivos al proceso de helenización que los judíos. Los sacerdotes dieron los nombres de sus equivalentes griegos a los dioses de Egipto: Horus se volvió Apolo; Tot se convirtió

Períodos de la historia Egipcia

Período	Fechas	Acontecimientos bíblicos
I. Período dinástico temprano (Dinastías I y II)	3100-2800 a.C.	
II. Reino antiguo (Dinastías III a VI)	2800-2250 a.C.	
III. Primer período intermedio (Dinastías VII a IX)	2250-2000 a.C.	Abraham va a Egipto
IV. Reino medio (Dinastías IX a XII)	2000-1786 a.C.	José y Jacob llegan a Egipto
V. Segundo período intermedio (Dinastías XIII a XVII)	1786-1575 a.C.	
VI. Reino nuevo (Dinastías XVIII a XX)	1575-1085 a.C.	El éxodo (1446 a.C.)
VII. Tercer período intermedio (Dinastías XXI a XXV)	1085-663 a.C.	Sheshonk I ("Sisac") saquea el templo (927 a.C.)
VIII. Período tardío (Dinastías XXVI a XXXI)	663-332 a.C.	El exilio (586 a.C.) los refugiados huyen a Egipto.
IX. Período ptolemaico	332-30 a.C.	
X. Epoca romana	30 a.C.-395 d.C.	María y José escapan a Egipto (4 a.C.)

Cuadro 15

en Hermes; Amón se llamó Zeus; Pta se convirtió en Hefestos, Ator se convirtió en Afrodita, y así sucesivamente. Adoraron a sus gobernantes ptolemeicos y a sus esposas, de manera similar a como antes adoraban a sus faraones.

Los judíos que se radicaron en Egipto durante el exilio babilónico desarrollaron comunidades florecientes. Los papiros en idioma arameo revelan que había una prominente colonia judía en Asuán, en la isla de Elefantina. Este grupo no vivía en total conformidad con la ley de Moisés, y finalmente abolió los sacrificios de animales. La comunidad fue destruida poco después del año 404 d.C.

Otras colonias judías lo pasaron mejor, y bajo el reinado de los ptolomeos adquirieron estado legal. La carta de Aristeas afirma que Ptolomeo I sacó a más de 100.000 judíos de Palestina y los usó como mercenarios en las fuerzas armadas de Egipto. Estos judíos continua-

Sabiduría hebrea vs. Sabiduría egipcia

Los sabios hebreos que escribieron libros del Antiguo Testamento como Proverbios, Eclesiastés, Job, y algunos de los Salmos, pueden haber recibido la influencia de sabios egipcios que escribían literatura parecida. No obstante, la literatura sapiencial hebrea tiene una diferencia básica con la sabiduría de otras culturas.

La sabiduría hebrea se centraba en el Dios todopoderoso. Decía que "el principio de la sabiduría es el temor de Jehová" (Proverbios 1:7). Esta sabiduría podía guiar al individuo en su vida cotidiana. La sabiduría de Dios, tal como se refleja en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento, les daba a los judíos una moralidad básica y un sentido común que les dictaba la conducta individual correcta para muchas circunstancias.

La sabiduría egipcia también intentaba sentar las reglas de una conducta apropiada para la vida cotidiana. Para el egipcio, sin embargo, la sabiduría se centraba en el individuo. Se basaba en estudiar y poner por escrito la sabiduría de los sabios y en disciplinarse uno mismo para aceptar la vida con sus muchas paradojas. Estar bien versado en los escritos de los sabios era una parte importante de la educación egipcia; abría las puertas para entrar en profesiones y obtener privilegios que de otro modo eran inalcanzables.

Los estudios egipcios produjeron una complicada forma de sabiduría poética. Una forma popular aparece en las "Instrucciones", o acumulación de refranes prácticos. Muchos estudiosos de la Biblia admiten que "Las instrucciones de Amen-emopet" muestran un gran parecido al libro de los Proverbios. Amen-em-opet divide sus "Instrucciones" en 30 partes, estructura similar a los treinta dichos sabios de Proverbios 22:17 a 24:22. Ambos libros muestran preocupación por la defensa de los desvalidos; invitan a dar un trato justo a las viudas y a los huérfanos, e insisten en el valor del conocimiento. Amen-em-opet aconseja: "No te apoyes en la balanza ni falsifiques las pesas. . ." Proverbios 20:23 aconseja: "Abominación son a Jehová las pesas falsas, y la balanza falsa no es buena. . .". La filosofía egipcia de la vida era esta: "Mejor es la pobreza en la mano del dios, que riquezas en un granero; mejor es el pan cuando el corazón está contento, que las riquezas con infortunio." Es similar a Proverbios 15:16, 17: "Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación."

Hay una reflexión acerca de las injusticias de la vida en el texto "La admonición de un sabio egipcio", cuando observa: "En verdad, el pobre posee ahora riquezas y el que no podía ni siquiera hacerse sus sandalias, posee tesoros. . . El que no tenía sirvientes es ahora señor de (muchos) esclavos, y el noble debe ahora atender sus propios asuntos." Eclesiastés 9:11 y 10:7 contienen una idea similar. "Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor. . ." y, "Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra."

El estudio de estos antiguos documentos ha arrojado luz sobre nuestra comprensión del Antiguo Testamento, pero todavía existe un debate bastante fuerte acerca de cuál es la relación entre la sabiduría hebrea y la egipcia. Quizá la sabiduría hebrea haya influido en el desarrollo de las culturas circunvecinas, y lo que vemos en Egipto sea en realidad un reflejo de la obra hebrea.

---

ron adorando a Dios, pero lograron adaptarse al estilo de vida grecorromano.

Los recibos de impuestos antiguos revelan que había recolectores de impuestos judíos en Egipto. Los judíos también llegaron a ocupar cargos en el gobierno. En una carta que Claudio escribió a los alejandrinos, pidió que no se permitiera a candidatos judíos aspirar al cargo de *gimnasiarca,* ya que éste debía ocuparse de los juegos atléticos, que constituían una ofensa para la conciencia de los judíos más estrictos (cf. 1 Macabeos 1:14, 15).

El historiador antiguo Filón dice que vivían en Egipto cerca de un millón de judíos. Sabían muy poco arameo y hebreo. Por esta razón se tradujo la Biblia hebrea al griego, versión que se conoce como la *Septuaginta;* luego se la comenzó a leer en las sinagogas en todo el imperio romano.

Filón de Alejandría era un filósofo judío que adoptó las ideas del estoicismo y el platonismo de los griegos. Expresó las creencias judías en las categorías del pensamiento filosófico griego.

En Alejandría surgió la interpretación alegórica de las Escrituras. Esta ciudad egipcia se convirtió en un importante centro de erudición judía durante el período intertestamentario.

Cuando María y José ocultaron allí al niño Jesús, alrededor del año 4 d.C. (Mateo 2:13-15), todavía quedaban en el delta del Nilo varias comunidades judías que se habían establecido allá durante la época de Jeremías. Suponemos que María y José hallaron refugio en alguno de estos poblados.

7

Los babilonios y los asirios



Los babilonios y los asirios vivían en la región llamada *Mesopotamia* (del griego "entre los dos ríos"). El historiador antiguo Herodoto les da este nombre a las amplias planicies situadas entre el Tigris y el Eufrates, que limitaban al norte con los montes Zagros, y hacia el sur con el golfo Pérsico. La Biblia menciona varias ciudades de Mesopotamia y algunos de los gobernantes más importantes entre los babilonios y los asirios. De hecho, fueron estas dos culturas las que finalmente provocaron la caída de Israel y de Judá, pero los pueblos de la Mesopotamia influyeron en la vida de los israelitas muchos siglos antes de ese enfrentamiento final.

Los sumerios

Los habitantes más primitivos que se conocen de la Mesopotamia vivían en la parte sur de lo que ahora es Irak. A estos pueblos se los llama simplemente "protoeufrateos", a falta de otra denominación. El primer pueblo identificable de este grupo es el de los *sumerios*. La antigua forma semita occidental del nombre parece haber sido *Sinar*, de modo que el Antiguo Testamento se refiere a ellos como los pueblos de la "tierra de Sinar". Los sumerios no eran semitas, ni tampoco indoeuropeos. Hablaban un idioma completamente diferente a cualquier otro idioma antiguo o moderno.

Comenzaron edificando pequeñas ciudades a lo largo de las riberas del Tigris y del Eufrates alrededor del año 700 a.C. Los restos que se han encontrado de estas antiguas comunidades demuestran que eran agricultores.

Los sumerios desarrollaron un sistema de gobierno urbano en el cual el templo de la divinidad local era el centro de la vida económica, cultural y religiosa. Tan integradas estaban las funciones religiosas y civiles, que estas sociedades antiguas reciben el nombre de "estados religiosos arcaicos". Esta expresión describe la antigüedad, a la vez que el carácter religioso de su organización.

La ciudad estaba gobernada por un consejo regido por un alcalde o *ensi*. El *ensi* también actuaba como sumo sacerdote del pueblo, y atendía en el templo erigido en el centro de la comunidad. El templo era el centro de adoración, educación y gobierno de la ciudad. En los templos de E-Anna en Uruk los arqueólogos han encontrado los restos más antiguos de escritura, que datan aproximadamente del 3000 a.C.

Cada ciudad sumeria desarrollaba su propia clase de alfarería. Los arqueólogos han encontrado hermosas muestras de alfarería en Hassuna, Samarra, Halaf, Ubaid y Uruk (Warka). Los sumerios también desarrollaron una gran habilidad para hacer joyas.

A. "Ur de los caldeos". Una de las ciudades más adelantadas de Sumer era Ur. Varias veces durante el desarrollo de su historia, esta ciudad-estado llegó a ocupar un papel de predominio sobre las restantes ciudades de Sumer. La Biblia se refiere a ella como "Ur de los caldeos" (Génesis 11:28). Esta ciudad era la tierra natal de Taré y de Abram (Abraham), los antepasados de la nación hebrea (Génesis 11:28-31).

Situada sobre las riberas del río Eufrates, Ur era un centro comercial de importancia dedicado al dios Sin y a la diosa Nin-gal. Las tabletas de arcilla halladas en Ur explican que estaba situada en el distrito de los *kaldu*, razón por la cual los escritores bíblicos la llamaron "Ur de los caldeos".

B. Larsa. Al noreste de Ur estaba la ciudad de Larsa. La Biblia probablemente se refiera a este lugar cuando menciona al "rey de Elasar" que atacó a Sodoma y Gomorra, y las otras "ciudades de la llanura" (Génesis 14:1, 2). Los habitantes de Larsa adoraban al dios sol Shamash.

C. Erec. A unos 24 km al oeste de Larsa estaba la ciudad de Erec. Muchos estudiosos piensan que esta era la ciudad de los "arquevitas" (elamitas), que luego fueron quienes pidieron al rey Artajerjes que detuviera la reedificación de Jerusalén (Esdras 4:9).

Erec era el centro del culto a las diosas Istar y Nana, dos de las divinidades paganas más conocidas. A diferencia de las otras ciudades sumerias, Erec era habitada por pueblos semitas. En sus ruinas los arqueólogos han encontrado ladrillos con nombre de reyes semitas.

Los acadios

Los acadios vivían en la región norte de Mesopotamia, y tenían una civilización más avanzada que sus vecinos del sur. Fueron de los primeros en desarrollar el arte de la escritura. Eran constructores y estrategas militares de ingenio. Al igual que los sumerios, edificaban

sus ciudades alrededor de un templo y honraban a la deidad local.

A. Agadé (Acad). La región del norte tomó el nombre de la ciudad de Agadé, que muchos estudiosos llamaron Acad. Algunos creen que la Biblia menciona a esta ciudad con el nombre de Sefarvaim (cf. 2 Reyes 17:24).

B. Nipur. Otra ciudad importante de los acadios fue Nipur, situada a 56 km al sudeste de Babilonia. Nipur era el centro religioso más importante de la región, y estaba dedicado al dios En-lil. La Biblia no hace referencia a esta ciudad.

Los primeros babilonios

Las ciudades acadias fueron posteriormente dominadas por Elam, una fuerte ciudad-estado situada al sudeste. Alrededor del año 2300 a.C., el rey Sargón de Agadé se rebeló contra los elamitas y unió a los acadios bajo su mando. Se hizo llamar "Rey de las cuatro zonas", refiriéndose a las cuatro ciudades principales de la región: Kis, Cuta, Agade-Sipar y Babilonia-Borsipa.

Sargón estableció un eficaz sistema de carreteras y servicios postales con el que unificó su dominio. Comenzó una biblioteca imperial que llegó a poseer miles de tabletas.

La Tabla de las naciones dice que "Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra" (Génesis 10:8). Es dudoso que el vocablo hebreo empleado deba traducirse por *Cus* (antiguo nombre de Etiopía). Más bien debería llamarse *Kis,* la ciudad en la que los sumerios afirmaban que se había iniciado una nueva línea real de dioses, después del gran diluvio. Más aún, la afirmación de que Nimrod "llegó a ser el primer poderoso en la tierra" debiera traducirse más correctamente "fue el primer dictador en la tierra". Muchos eruditos creen que Nimrod era otro de los nombres de Sargón de Agadé. Era, sin duda, un "poderoso cazador (de hombres) delante de Jehová" (Génesis 10:9).

La dinastía de Sargón sólo duró tres generaciones. Acad cayó después bajo la influencia de Ur, el gran centro comercial de los sumerios. Unas pocas ciudades de Acad, tales como Lagash (gobernada por un sacerdote llamado Gudea), resistieron esta tendencia, pero las ciudades sumerias de Ur y Larsa dominaron Mesopotamia durante 200 años. La región volvió gradualmente a ser controlada por Elam.

A. Hamurabi. (ca. 2000 a.C.) Invasores semitas provenientes de Canaán y del desierto de Arabia, arrancaron a Mesopotamia del control elamita alrededor del año 2000 a.C. El gobernante de Babilonia, llamado Hamurabi, surgió como el nuevo gobernante de la tierra "entre los dos ríos".

Hamurabi unió las ciudades de Mesopotamia de la manera en que lo había hecho su predecesor Sargón. Erigió un sistema postal para el reino, una red de caminos, y una eficaz cadena de comandancia para sus funcionarios de estado. Reorganizó las leyes de Mesopotamia, redactándolas en una forma simple. Estas leyes estaban esculpidas en una columna de piedra de grandes proporciones que se encontró en Susa. Los eruditos modernos han aclamado el Código de Hamurabi como "un monumento de sabiduría y equidad".

Alrededor de esta época, Abraham y su familia salieron de Ur y avanzaron hacia Canaán, en donde Dios les prometió que haría de ellos una gran nación. El imperio babilónico se esfuma y desaparece del horizonte del relato bíblico por varias generaciones.

B. Literatura babilónica. Las tabletas cuneiformes y los monumentos de piedra de Babilonia proporcionan considerable información acerca del imperio babilónico durante la época de Abraham. Los testimonios literarios abarcan toda la gama, desde cartas personales hasta enormes inscripciones públicas que se jactan del poder y del prestigio del rey.

El documento más conocido de esta época es el Código legal de Hamurabi, quien usó esta gran declaración para afirmar que los dioses sancionaban su gobierno. Escribió: "Yo, Hamurabi, el rey perfecto entre los reyes perfectos, no fui descuidado ni inactivo para con los ciudadanos de Sumer y Acad, a quienes En-lil puso a mi cargo



Gudea. Esta estatua se halla dentro de una serie de imagénes que representan a Gudea, gobernador o rey de Lagash, una de las ciudades más importantes de Sumeria. La serenidad y dignidad de esta figura esculpida hacen de ella una extraordinaria obra de arte.

y cuyo pastorado me fue confiado por Marduc. Busqué siempre lugares seguros para ellos, superé graves dificultades, e hice que la luz brillara sobre ellos. Con las poderosas armas que Zababa e Istar me confiaron, con la sabiduría que me dio Ea, con la habilidad que me dio Marduc, exterminé enemigos arriba y abajo, extinguí holocaustos e hice que la tierra se volviera dulce con el riego. . . Soy el rey más prominente entre los reyes, mis palabras son preciosas, mi capacidad no tiene igual. De acuerdo a las órdenes del dios sol, el gran juez de los cielos y la tierra, que mi ley sea exhibida en vuestra tierra."

Este pasaje ilustra los ideales gubernamentales de uno de los grandes conquistadores de la historia. Sobre esta enorme estela de piedra, Hamurabi hace una lista de 282 leyes para regular la vida diaria en el imperio.

Los arqueólogos han encontrado muchas tabletas que describen el culto a varios dioses babilónicos. Las estatuas y tallas de estos dioses no son muy impresionantes. En efecto, pareciera que los babilonios rendían más honor al rey, que al dios por él representado. Los dioses eran los símbolos patrióticos de las diversas ciudades de Babilonia. Por esa razón, los babilonios acostumbraban a honrar a los dioses de las ciudades que visitaban, con el fin de no ofender a los ciudadanos del lugar.

La religión coloreaba cada aspecto de la vida de los babilonios. Las ruinas de las ciudades de Babilonia contienen inscripciones con oraciones para todas las ocasiones concebibles. Algunas de estas plegarias no están dirigidas a ningún dios en particular, y rezan más o menos como sigue: "Que el dios desconocido me sea favorable." En otros textos religiosos de Babilonia hay confesiones de pecado hechos por algún fiel que les pide perdón a los dioses. Los estudiosos han denominado a una de estas tablillas "El lamento del sufriente justo".

Lamentablemente, hay pocos documentos de la antigua Babilonia que describan los acontecimientos políticos de esa época. Debemos reconstruir la historia a partir de datos casuales hallados en monumentos y cartas reales. De modo que la literatura babilónica no es de mucha ayuda para establecer fechas de los acontecimientos bíblicos; para esto debemos depender de los registros de la segunda gran cultura de la Mesopotamia, o sea, los asirios.

Los primeros asirios

En la región sudoeste de Mesopotamia vivían los asirios, una raza belicosa que usaba los montes Zagros como bastión. Estas tribus semitas se habían radicado en la zona antes de que Sargón de Agadé unificara la región inferior de Mesopotamia. Eran un pueblo arrogante e independiente.

Debido a que se enorgullecían de su linaje, los asirios llevaban un registro muy cuidadoso de sus antepasados reales. Estas listas de monarcas asirios nos permiten establecer las fechas de muchos hechos del Antiguo Testamento.

Las listas ponen en evidencia que los asirios comenzaron a sentirse

---

Nínive

La poderosa ciudad de Nínive (edificada por Nimrod, nieto de Noé) nos enfrenta con un misterio tras otro. Aun así, cuando los eruditos reúnen las piezas, la precisión de la Biblia se vuelve más evidente. Nínive es, sin duda, una de las ciudades más antiguas de la tierra. El registro de sus comienzos se remonta a Génesis 10:11, 12. "De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén, entre Nínive y Cala, la cual es cuidad grande."

El río Khoser corría hacia el oriente desde el Tigris, atravesando Nínive. Estos dos ríos, más un canal construido para transportar agua del Tigris hasta el límite de la muralla occidental de la ciudad, proveía agua para fosos, fuentes, irrigación, y consumo de agua potable.

Desde el año 1100 a.C., Nínive fue lugar de residencia de los reyes. Durante el reinado de Sargón II (722-705 a.C.), fue la capital de Asiria. Senaquerib (705-681 a.C.) era especialmente afecto a Nínive y la hizo ciudad principal del imperio: "Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue y volvió a Nínive, donde se quedó" (2 Reyes 19:36).

Senaquerib realizó muchas mejoras en Nínive. Levantó una maciza muralla y edificó el acueducto más antiguo de la historia, en esa ciudad. Era parte de un canal que traía agua de las montañas, desde 56 km de distancia.

Todas estas mejoras costaban dinero, pero el conquistador Senaquerib no tenía ningún problema en reunir el dinero, ya que gran parte de él provenía de tributos.

Nadie conoce la edad exacta de Nínive, pero se la menciona en los registros babilónicos que retroceden hasta el siglo XXI a.C. También se menciona a Nínive en los escritos de Hamurabi, que vivió entre los años 1792 y 1750 a.C. Se puede fijar una fecha más exacta, en cambio, para la destrucción de la ciudad.

El profeta Nahum escribe líricamente acerca de la destrucción de Nínive: "¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! Chasquido de látigo y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta" (Nahum 3:1, 2).

Nínive fue destruida en agosto del año 612 a.C. Cayó después de un sitio de dos meses llevado a cabo por una alianza entre medos, babilonios y escitas. Los atacantes destruyeron Nínive liberando las aguas del río Khoser, que al entrar en la ciudad disolvieron los edificios, hechos con ladrillos de barro. Esto constituyó un notable cumplimiento de la profecía de Nahum: "Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido" (Nahum 2:6). Nínive permaneció deshabitada por más de 2000 años.

Dos siglos después de la destrucción de Nínive, el soldado e historiador griego Jenofonte pasó cerca de allí en su famoso viaje hacia el mar Negro. Aunque menciona haber visto los restos del muelle mientras marchaba por el lecho seco del río, creyó que se trataba de una muralla perteneciente a la antigua Larsa.

Al escribir acerca de la ciudad de Mosul en el siglo XII d.C., Benjamín de Tudela dice: "Esta ciudad, situada sobre el Tigris, está conectada con la antigua Nínive por medio de un puente. . . Nínive yace ahora sumida en las ruinas, pero numerosas villas y antiguos pueblos pequeños ocupan lo que antes era la ciudad." Hubo otros que también la describieron, pero Henry Layard fue el primer arqueólogo que identificó el lugar: hizo el descubrimiento el 22 de diciembre de 1853.

El personaje bíblico más famoso relacionado con el drama de la antigua Nínive es Jonás. Ha existido durante los últimos dos siglos un remolino de controversias en torno a este hombre ya que algunos eruditos ponen en duda los tres días que pasó "dentro del vientre del pez". Sin embargo, el relato de Jonás y Nínive circulaba ampliamente durante el ministerio de Jesús, quien se refirió a Jonás en más de una oportunidad (por ejemplo, en Mateo 12:39-41; 16:4).

---

fuertes en el Cercano Oriente poco después de finalizada la dinastía de Hamurabi. Un pueblo del Oriente, conocido con el nombre de *"casitas"*, se apoderó de Babilonia alrededor del año 1750 a.C. y comenzó una serie de guerras con Asiria que duraron hasta el año 1211 a.C. Estas guerras cubren el lapso en que Israel estuvo bajo esclavitud en Egipto, el éxodo, la conquista de Canaán y los primeros años del período de los jueces. Al mismo tiempo, Egipto rivalizaba con las otras naciones para procurar el dominio del Cercano Oriente. Las tres naciones — Asiria, Babilonia y Egipto — lanzaron sus ejércitos a través de Palestina en su lucha por la supremacía del mundo.

A. Salmanasar I (alrededor del 1300 a.C.). El primer gran conquistador asirio fue Salmanasar I, quien edificó la capital llamada Cala. Expandió el territorio asirio más allá del río Eufrates, y su hijo Tiglat-Ninib, capturó la ciudad de Babilonia. Con ayuda de los hititas, el hijo de Tiglat-Ninib provocó una lucha civil que dividió a la nación asiria.

Los líderes asirios posteriores lograron unificar a la nación frente a enemigos bastante poderosos. Cuando Asiria aparece en los registros del Antiguo Testamento, ya había alcanzado reputación por sus proezas militares.

B. Literatura asira. La mayor parte de la literatura asiria que han hallado los arqueólogos modernos, viene de la última época de su historia. Registra las guerras incesantes de Asiria con Babilonia y otras naciones rivales. La mayoría de las listas de monarcas asirios fueron escritas después del año 1200 a.C., basadas en registros más antiguos que ya no existen.

La época de oro (1211-539 a.C.)

El último de los reyes casitas desalojó a los asirios de su territorio alrededor del año 1211 a.C. Esto estableció un difícil equilibrio de poder entre babilonios y asirios, lo que permitió que ambas naciones llegaran al máximo de su apogeo.

A. Nabucodonosor I (alrededor del 1135 a.C.). El pueblo de Babilonia logró expulsar a los reyes casitas en el año 1207 a.C. y colocar en lugar de ellos a una familia de reyes del lugar en el trono. El sexto rey de esta línea fue Nabucodonosor I, quien comenzó a reinar en el año 1135 a.C. Nabucodonosor sufrió varias derrotas a mano de los asirios, pero logró ampliar el reino de Babilonia. También logró hacer retroceder a los elamitas de la frontera oriental. Su hijo y su nieto hicieron incursiones exitosas en territorio asirio.

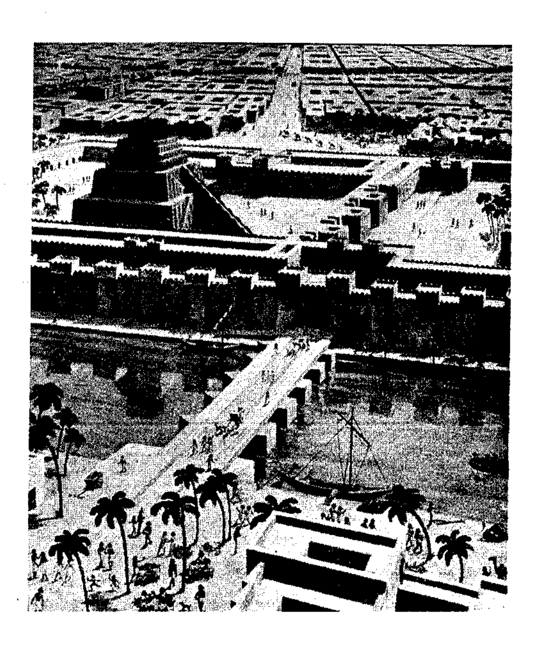
B. Tiglat-Pileser I (alrededor del 1100 a.C.). El rey asirio Tiglat-Pileser I conquistó muchas naciones circunvecinas durante su rei-

nado. Penetró considerablemente en el interior del territorio babilónico, y capturó por un breve lapso la ciudad de Babilonia. Los escribas de la corte de Tiglat-Pileser erigieron un monumento de piedra octogonal para registrar sus victorias. Tiglat-Pileser también reedificó la vieja capital de Asur. Fue alrededor de esta época cuando Saúl subió al trono de Israel.

Durante los doscientos años siguientes, Babilonia y Asiria pasaron por un mala época. Guerras civiles, conspiraciones y sitios sucesivos se combinaron para debilitarlas y desbaratar sus aspiraciones de conquista. Mientras estos dos gigantes luchaban con sus propios problemas, la nación de Israel gozó de su propia "edad de oro", bajo los reinados de David y de Salomón.

Tiglat-Pileser II (alrededor del 950 a.C.) comenzó una nueva línea de reyes asirios. Estos reyes renovaron los esfuerzos de Asiria por edificar un imperio que pudiera abarcar a todo el mundo conocido.

C. Asurbanipal III (885-860 a.C.). Asurbanipal III, el siguiente rey de Asiria, lanzó sus ejércitos contra los arameos del norte y luego marchó al oeste, hacia la costa mediterránea. Obligó a las ciudades conquistadas a pagar pesados tributos a sus arcas reales, y a menudo mandaba a los reyes capturados a las prisiones de la capital (Nínive), para garantizar que sus súbditos permanecieran fieles a él. Dirigió estas campañas militares durante los reinados de Ocozías y Atalía de Judá. También reedificó la antigua capital asiria de Cala.



Babilonia. Este cuadro de Maurice Bardin muestra la ciudad de Babilonia en el esplendor de su gloria, durante el reinado de Nabucodonosor (605-652 a.C.). La ciudad propiamente dicha estaba rodeada de una forticación de doble muralla y se conectaba con la parte más nueva situada del otro lado del Eufrates, por medio de un puente de pontones. Hacia la izquierda, detrás de la muralla, se ve un zigurat; hacia la derecha el templo de Marduc.

D. Salmanasar II (860-824 a.C.). El siguiente rey, Salmanasar II, continuó las conquistas de su padre. Volvió su mirada hacia el sur, a los reinos divididos de Israel y Judá. El rey Acab de Israel y el rey Ben-Adad de Damasco, unieron sus fuerzas para resistir la invasión (1 Reyes 20:13-34). El sucesor de Acab, el rey Jehú, se sometió a los asirios. Un monumento de piedra negra con forma de obelisco, erigido en honor de Salmanasar, muestra a Jehú arrodillado delante del rey asirio. Salmanasar se jactó de "pisotear el país como un toro salvaje".

El imperio asirio sufrió serios reveses durante el reinado de los sucesores de Salmanasar. Su hijo Shamshi-Ramman IV (824-812 a.C.) derrotó a una alianza de babilonios, elamitas y otros pueblos orientales. El siguiente rey trató de unir a Babilonia con Asiria, introduciendo símbolos religiosos babilónicos en Nínive, pero la estrategia falló. Sus súbditos babilonios se rebelaron y una serie de hambrunas y derrotas militares señalaron la decadencia gradual de Asiria.

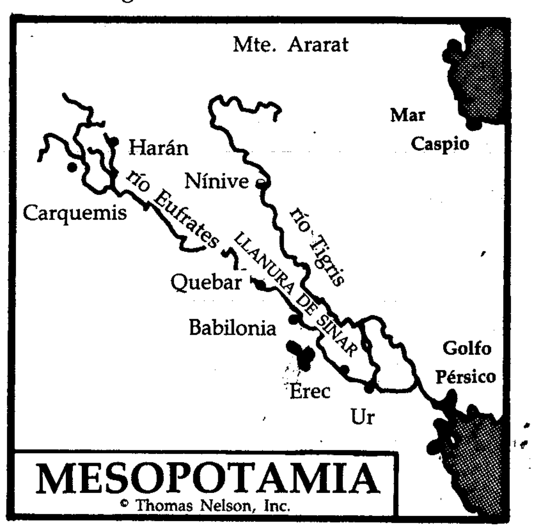
E. Tiglat-Pileser III (745-727 a.C.). Tiglat-Pileser III hizo resurgir la esperanza asiria de convertirse en un imperio mundial. Recuperó territorio babilónico, reconquistó las ciudades arameas, y llevó nuevamente los ejércitos asirios al campo de batalla palestino. Los documentos de la corte de Tiglat-Pileser dicen que las ciudades extranjeras quedaron "desoladas como por una inundación devastadora". debido a su repentino avance. Tiglat-Pileser capturó Israel y Damasco en el año 732 a.C. y colocó a Oseas como rey títere del trono de Israel (2 Reyes 15 y 16).

F. La destrucción de Israel. El rey Oseas decidió tontamente revelarse contra el sucesor de Tiglat-Pileser, Salmanasar IV. Hizo una alianza con el faraón de Egipto y dejó de pagar tributos a la capital asiria. Salmanasar atacó y capturó a Oseas, y luego puso sitio a la ciudad de Samaria. Salmanasar murió justamente antes de que la ciudad se rindiera, en el año 721 a.C. (2 Reyes 17).

Esta fue la última manifestación de vida de Israel. El nuevo rey de Asiria, Sargón (722-705 a.C.), deportó al pueblo de Israel hacia el interior del creciente imperio asirio. Estas tribus jamás volverían a ver la Tierra Prometida.

G. La destrucción de Judá. Salmanasar y sus sucesores, Sargón (722-705 d.C.) y Senaquerib (705-681 a.C.), tuvieron que sofocar varias rebeliones en la derrotada nación de Israel (2 Reyes 17:24 — 18:12). Senaquerib capturó las ciudades fortificadas de Judá y exigió la entrega de Jerusalén (2 Reyes 18), pero tuvo que retirar sus fuerzas para luchar contra Merodac-baladán, el rey rebelde de Babilonia.

Habiendo vivido bajo el dominio de Asiria desde el año 1100 a.C., los babilonios aprovecharon esta oportunidad para declararse inde-



pendientes del creciente poderío asirio. Senaquerib derrotó a Merodac-baladán, pero un rey más poderoso, llamado Nabopolasar, ascendió al trono de Babilonia, Este fue capaz de unir a las ciudades-estado del antiguo imperio babilónico y restaurar gran parte de la gloria de Babilonia. Nabopolasar, y su hijo Nabucodonosor II, condujeron a sus ejércitos en contra de Necao, el faraón egipcio, que estaba tratando de imponerse sobre el debilitado imperio asirio. Sus ejércitos se enfrentaron en Carquemis, donde los babilonios derrotaron a los egipcios en una de las más famosas batallas del mundo antiguo (604 a.C.).

Los faraones egipcios incitaban a los reyes de Judá a rebelarse para distraer a las fuerzas enemigas de Babilonia. Cuando Joacim de Judá se negó a pagar tributo a Nabucodonosor II, el rey babilonio capturó Jerusalén y en el año 597 a.C. deportó a parte de sus habitantes (2 Reyes 24:8-17). El sucesor de Joacim, Sedequías, también siguió el mal consejo de los egipcios, y Nabucodonosor volvió a atacar a Jerusalén. Esta vez destruyó las defensas de la ciudad, y se llevó cautivos a la mayoría de los habitantes (2 Reyes 25). Así fue como el dividido reino de Israel y de Judá halló su fin en el año 586 a.C.

H. La gloria de Nabucodonosor II. Nabucodonosor invadió Egipto y las ciudades costeras de Palestina con el objeto de asegurar las fronteras de su nuevo imperio. Por más de 20 años después de la caída de Jerusalén, Nabucodonosor reinó sobre el poderoso imperio babilónico. Sus arquitectos elevaron el esplendor de la ciudad de

Babilonia a su apogeo, y la adornaron con los famosos jardines colgantes.

Hubo un deseo consciente por parte de sus líderes de retornar a las viejas formas y costumbres. Se ha dicho que este período bien puede llamarse "el Renacimiento" de la antigua Babilonia.

Los años de decadencia

A medida que el imperio persa se fue haciendo poderoso, los asirios y los babilonios comenzaron a perder su control sobre Mesopotamia. Nínive, la capital de Asiria, cayó en manos de un grupo de tribus escitas conocidas con el nombre de Umman-Manda en el año 600 a.C. Estas tribus usaron los recursos de Nínive para edificar un imperio propio.

En Babilonia, los sucesores de Nabucodonosor hicieron de la corrupción y el asesinato un estilo de vida. Interrumpieron las relaciones diplomáticas con los medos (los capitanes tribales de Nínive), pensando que estos renegados no les servirían para nada en sus proyectos políticos.



Toro alado. Este toro alado con cabeza humana guardaba el palacio del rey de Asiria durante el siglo IX a.C. Ejemplo sobresaliente del arte asirio, esta figura con barba y cabello trenzado nos revela algo del aspecto de la gente de aquella época.

Belsasar tomó el trono de Babilonia en 553 a.C. e intentó restituir el interés popular por las antiguas religiones del imperio, pero descuidó el estado de sus fuerzas armadas. No supo prever el rápido surgimiento de Ciro el Grande, quien absorbió a los medos y avanzó hacia el norte, sometiendo a otras tribus de Asia Menor. Finalmente, Ciro lanzó su ejército contra Babilonia. El pesado aparato político de Belsasar fue fácil presa para él, y Babilonia sucumbió ante los persas, lo que permitió a Ciro controlar toda Mesopotamia.

Arte y Arquitectura

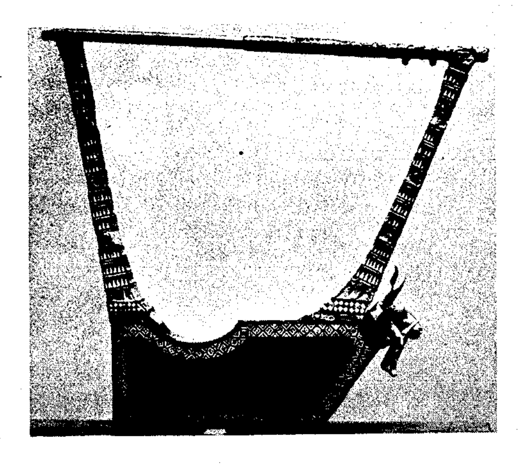
Se ha podido conocer mucho de la vida de los babilonios y los asirios gracias a los bajorrelieves que se han hallado en las ruinas de Nimrod y Nínive (magníficas capitales durante el apogeo de Asiria). Por ejemplo, una talla muestra una cacería de leones salvajes, donde se ve unos leones que han sido soltados en la arena, y son atacados por el rey, quien los mata a flechazos desde su carruaje, mientras lo protejen sus lanceros.

Desde época muy temprana, los altares babilonios y asirios muestran escenas de guerra. Las pinturas de las paredes y los sellos cilíndricos representaban escenas de la vida animal y vegetal. Sólo han sobrevivido unas pocas esculturas de la cultura asiria, siendo la más conocida de ellas la estatua de Asurnasirpal II, que ahora está en el Museo Británico.

La arquitectura asiria daba realce al "zigurat", y probablemente su mejor representación sea el palacio edificado por Sargón II en lo que ahora se conoce como Korsabad.

El palacio tenía una triple entrada que conducía a un gran patio de unos 90 m (300 pies) de lado. Las paredes estaban talladas con relieves del rey y sus cortesanos, con secciones revocadas que tenían diseños de diversos colores. A un lado del patio estaban las dependencias administrativas y de servicio, y hacia el otro lado había seis templos y un zigurat. Detrás del patio estaban las dependencias donde vivía el rey. Detrás de éstas, las salas del estado, en una de las cuales, pintada con colores vivos, estaba el trono.

Buena parte del arte asirio se centra en escenas de guerra, en las que se muestran soldados muertos o agonizantes, o en escenas de caza, donde aparecen animales heridos o muertos. El arte babilónico refleja la influencia sumeria. Usaban paneles de ladrillo cocido (algunos de ellos esmaltados y en relieve) sobre las paredes y portones. Además construían zigurats, también herencia de los sumerios. En Babilonia estaba al zigurat conocido en la Biblia como "la torre de Babel" (Génesis 11:1-9). Todo lo que ha quedado de él es



Lira. Esta lira reconstruida, que procede de Ur (siglo XXV a.C.), consta de una caja de resonancia conectada a dos soportes, los cuales están decorados con incrustaciones de mosaico, y rematados por la cabeza dorada de un toro. Conectada a los soportes hay una barra cruzada, la mitad de la cual consiste en un tubo de plata. Probablemente, el artífice de Mesopotamia ató las cuerdas en la base de la caja de resonancia y luego las aseguró en la parte superior del travesaño.

el plano inferior, y vestigios de tres grandes escalinatas que llevaban a la parte superior. Una descripción geométrica que se encontró en una tablilla cuneiforme (fechada alrededor del año 229 a.C.) indica que la torre tenía dos pisos, más una torre adicional de cinco niveles, coronada por un santuario sagrado en la cima. Sin embargo, el historiador Herodoto dice que la torre de Babilonia estaba edificada en ocho niveles rodeados por una rampa, y que poseía un santuario.

Frecuentemente, los palacios babilónicos estaban decorados con pinturas. Durante la dinastía de Hamurabi, los temas representados eran mayormente motivos mitológicos, escenas de batallas y ritos religiosos.

La escultura babilónica está representada por estatuas cúlticas de dioses y gobernantes. Uno de los descubrimientos más importantes fue una cabeza de granito negro, que podría ser la del rey Hamurabi. Posee un estilo casi impresionista.

Religión

Las prácticas religiosas de Asiria eran casi idénticas a las de Babilonia, excepto que su deidad nacional se llamaba Asur, mientras que el dios nacional de Babilonia se llamaba Marduc.

Los babilonios modificaron la religión de los sumerios. Además de Marduc, sus dioses más importantes eran Ea (dios de la sabiduría, los hechizos y los encantamientos), Sin (diosa luna), Shamash (dios sol y dios de la justicia), Istar (diosa del amor y de la guerra), Adad (dios del viento, de las tormentas y de las inundaciones) y Nabu, el hijo de Marduc (escriba y heraldo de los dioses).

Los servicios de los templos babilónicos se llevaban a cabo en patios abiertos en los que se hacían sacrificios, se quemaba incienso y se celebraban festivales.

Literatura de la edad de oro

Las inscripciones de las tabletas de arcilla desenterradas por los arqueólogos han contribuido grandemente a nuestro conocimiento de Asiria, Babilonia y el antiguo Cercano Oriente.

La mayoría de las inscripciones son documentos administrativos, económicos y legales. Muchas de ellas tienen fechas relacionadas con acontecimientos históricos importantes. Están hechas en escritura característicamente *cuneiforme* (en forma de cuña).

Los arqueólogos han encontrado más de 500 tabletas con mitos, relatos épicos, himnos, lamentaciones y proverbios. Excepto los proverbios y algunos ensayos, el resto de las obras literarias babilónicas y asirias están escritas en forma poética.

La influencia literaria de Babilonia y Asiria sobre el Antiguo Testamento se hace evidente en el hecho de que cientos de palabras y frases usadas en la Biblia hebrea tienen equivalentes en las tabletas cuneiformes. Tres textos primitivos escritos en cuneiforme son muy similares a temas del Antiguo Testamento. Estos son la creación, el diluvio y las lamentaciones del justo que sufre (cf. el libro de Job). Para una descripción más detallada de los relatos en escritura cuneiforme acerca de la creación y el diluvio, vea el capítulo 5, "Religiones y culturas paganas".

Otros hallazgos arqueológicos

Al analizar otros testimonios arqueológicos, descubrimos que la cultura asiria se asemejaba mucho a la cultura babilónica, excepto que los asirios eran por lo general más rudos. Por ejemplo, los asirios sepultaban a sus muertos con las rodillas plegadas hasta el mentón. Los sepultaban debajo de sus viviendas y no en cementerios.

Las ocupaciones favoritas de los reyes asirios eran la guerra y la cacería, lo cual se refleja en su arte y en sus escritos. Los descubrimientos arqueológicos indican que en general los asirios eran un pueblo salvaje y despiadado.

En 1616, el viajero italiano Pietro della Valle (1586-1652), reconoció las ruinas de Babilonia. Luego, entre 1784 y 1818, se llevaron a cabo varias excavaciones en la zona, pero la más importante de ellas tuvo lugar después de 1899, dirigida por la *Deutache Orient Gesellschaft,* bajo la dirección del arqueólogo alemán Robert Koldewey (1855-1925). Esta desenterró la muralla exterior de Babilonia en una extensión de unos 31 km^2 (12 millas cuadradas) y excavó la calle de las procesiones, la puerta de Istar y los cimientos de dos de los palacios del rey Nabucodonosor II.

¿Qué nos dicen los decubrimientos arqueológicos acerca de Babilo-

La inscripción de Behistún.

Los reyes del antiguo Cercano Oriente preparaban a menudo monumentos para conmemorar sus victorias. Estos monumentos han permitido a los arqueólogos obtener mucha información acerca del mundo antiguo. Se mencionan frecuentemente acontecimientos y personajes bíblicos. Uno de estos monumentos conmemorativos, la inscripción de Behistún permitió a los especialistas descifrar el antiguo acadio (es decir, la división oriental de los idiomas semíticos).

La aldea de Behistún estaba situada en la ruta principal de las caravanas entre Bagdad y Teherán. El rey Darío de Persia (521-485 a.C.) hizo inscribir sus hazañas en una montaña de las proximidades, a 108 m (345 pies) de altura por encima de una vertiente donde solían detenerse los viajeros, y unos 31 m (100 pies) por encima del punto máximo hasta donde podía trepar un hombre. Para asegurarse de que su obra no sería borrada, Darío dio instrucciones a sus trabajadores para que destruyeran la manera de llegar a la inscripción después que terminaran la obra.

En 1835, un oficial británico llamado Henry Rawlinson comenzó la arriesgada tarea de copiar la inscripción. Para copiar las líneas tuvo que pararse en el último peldaño de una escalera, sostenerse con el brazo izquierdo y sujetar el anotador con la mano izquierda mientras escribía con la derecha.

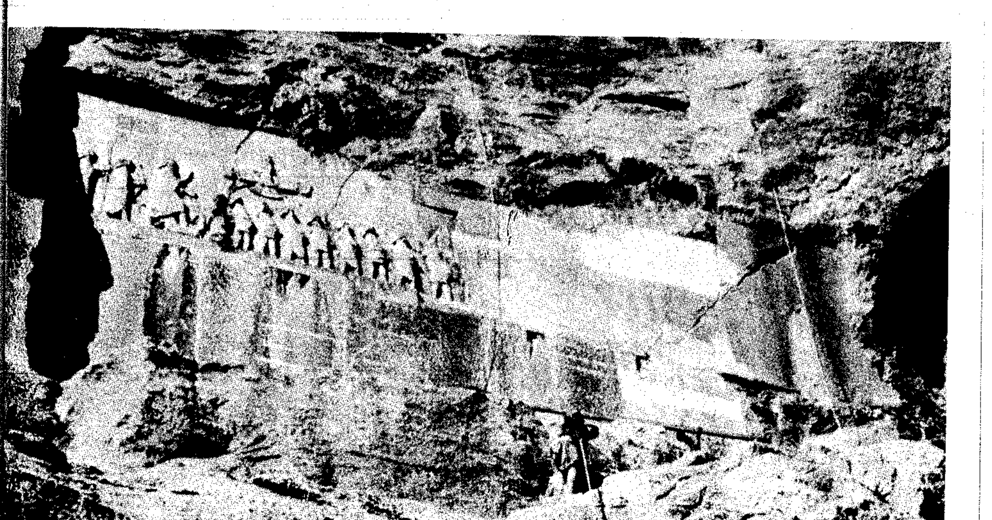
En la parte superior de la inscripción hay un disco alado (que representa al dios Ahura-Mazda) y doce figuras. La inscripción muestra a Darío pisoteando a su rival Gaumata. A la izquierda de Darío hay dos ayudantes, y delante del rey hay nueve rebeldes, atados entre sí.

El texto de la inscripción está en tres idiomas: persa antiguo, elamita y babilónico (una forma del acadio). Después de descifrar esta inscripción persa, los entendidos elaboraron la hipótesis de que los otros dos textos contenían la misma narración. Edward Hincks, rector de una iglesia parroquial de Irlanda, y Rawlinson, publicaron su interpretación de los caracteres cuneiformes. Esto proporcionó la clave para el desciframiento de otras inscripciones en acadio.

Se encontró una copia de la inscripción de Behistún en Babilonia, y una versión en arameo fue descubierta entre los judíos que vivían en la isla de Elefantina. Darío se tomó el trabajo de hacer que su fama se extendiera de una punta de su extenso imperio hasta la otra.

En una parte de la inscripción de Bisutún, se lee: "Yo soy Darío. . . por la gracia de Ahura-Mazda, soy gobernante de veintitrés territorios, entre ellos Babilonia, Esparda (¿Sardis?), Arabia y Egipto. sometí al rebelde Gaumata y a otros ocho. . ."

Debido a la gran altura de la inscripción con respecto al camino, uno se pregunta cómo esperaba Darío que los viajeros se enteraran de sus glorias, sin embargo, su inscripción trilingüe benefició a los eruditos de una manera maravillosa, algo que el rey jamás soñó.



nia? En primer lugar, que sus pobladores eran fundamentalmente urbanos, aunque su economía se basaba en la agricultura. Babilonia estaba constituida por 12 ciudades o más, rodeadas de villas y aldeas. El pueblo vivía bajo una monarquía absolutista.

En segundo lugar, estos descubrimientos nos dicen que había tres niveles sociales: los *awelin*, u hombres libres de la clase alta; los *wardu* o esclavos; y los *mushkenu*, u hombres libres de clase baja. Los padres podían vender sus hijos como esclavos si lo deseaban. Sin embargo, parece que la mayoría de los esclavos eran adquiridos como prisioneros de guerra, y se los trataba humanitariamente (tomando en cuenta la época).

La familia era la unidad básica de la sociedad, y los casamientos se arreglaban entre los padres. Las mujeres tenían algunos derechos legales, pero debían subordinarse a los hombres. Los niños carecían de derechos.

En tercer lugar, encontramos que la población de Babilonia se hallaba entre las 10.000 y las 50.000 personas. Las calles de Babilonia eran sinuosas y serpenteantes y no estaban pavimentadas. La casa típica consistía en una estructura de una sola planta, hecha con ladrillos de barro, y tenía varias piezas agrupadas alrededor de un patio.

Los babilonios de clase alta generalmente poseían casas de dos pisos, revocadas y pintadas con cal. La planta baja tenía una sala de recepción, cocina, baño, cuartos de servicio, y a veces una capilla privada. El mobiliario consistía en mesas bajas, sillas de respaldos altos y camas de madera. Los utensilios domésticos se hacían con arcilla, piedra, cobre y bronce. Se utilizaban juncos para hacer canastas y alfombras. Al igual que los asirios, los babilonios sepultaban a sus muertos (en muchos casos) debajo de la casa. Junto con ellos se sepultaban cacerolas, herramientas, armas y otros objetos.

Los babilonios demostraron tener un alto grado de conocimiento práctico en cuestiones de ingeniería, que pusieron al servicio del mantenimiento de canales y cisternas. Confeccionaban mapas, dominaban los principios de las matemáticas, e inventaron cartillas para fijar las fechas de la siembra y la cosecha.

8
Ugarit y los cananeos


os cananeos vivían en la tierra de Palestina con anterioridad a la llegada de los israelitas. Hasta 1928, nuestro conocimiento de la cultura cananea se limitaba a tres fuentes.

Una de esas fuentes era las excavaciones realizadas por los arqueólogos en ciudades de Palestina como Jericó, Meguido y Bet-el. Estas ciudades brindaron restos de edificación preisraelita, cerámica, utensilios del hogar, armas y objetos similares, pero ninguna inscripción. Los estudiosos sin duda otorgan valor a estos otros restos, pero los testimonios escritos son por lo general las herramientas más valiosas para reconstruir el pasado. A la larga, el valor histórico de las inscripciones sobrepasa al de las pruebas físicas. Nos referimos a mitos, leyendas, crónicas reales, textos legales y registros comerciales.

La segunda fuente de información sobre Canaán, era la literatura de pueblos contemporáneos que vivieron fuera de Canaán. Un buen ejemplo de esto son las cartas de Tell-el-Amarna, enviadas por príncipes cananeos de Palestina al faraón de Egipto. Estas cartas fueron escritas principalmente a Amenhoptep II y su hijo Akhenatón, alrededor del siglo XV o principios del XIV a.C. Como veremos, Canaán fue simplemente una extensión del poder egipcio durante gran parte de la historia cananea.

Un relato egipcio tardío (del siglo XI a.C.) nos da otra versión de Canaán. Dicho relato tiene que ver con el viaje de Wenamon, un funcionario del templo de Amón en Karnac, a Biblos, en Fenicia, para obtener madera para el barco sagrado de su dios. El relato sugiere que el control egipcio sobre Canaán había disminuido mucho desde la época de las cartas del Tel el-Amarna, ya que los cananeos trataron a Wenamon sin cortesía, y tardaron bastante en satisfacer su pedido.

Diversos textos acadios del este y algunos textos hititas de los pueblos del norte, también ofrecen datos interesantes acerca de costumbres cananeas. Por ejemplo, las leyes hititas son muy específi-

cas y parecen abarcar todos los delitos civiles posibles. Los textos acadios describen rituales y sacrificios muy complejos que se llevaban a cabo en los templos. Estos documentos demuestran que las culturas que había en dicha región eran bastante avanzadas.

Nuestra tercera fuente de datos acerca de Canaán y sus habitantes viene del Antiguo Testamento. Las Escrituras nos dicen que los israelitas desalojaron a los cananeos de la tierra y en algunos casos eliminaron ciudades enteras (Josué 11:10 — 12:24). Una lectura superficial de las Escrituras basta para comprobar que los cananeos no gozaban de gran estima por parte de los escritores del Antiguo Testamento. Estos no escatiman esfuerzos para pintar a los cananeos como malvados e inmorales, y a su religión como llena de prácticas extrañas y odiosas. (Jueces 2:2; 10:6, 7). El relato de una crítica tan dura ha convencido a algunos estudiosos contemporáneos de que el Antiguo Testamento está indebidamente prejuiciado en contra de los

Ugarit. Esta vista aérea muestra parte de las excavaciones realizadas en Ugarit (Ras Shamra), situada en la actual Siria, cerca de la costa del Mediterráneo. Los cananeos adoraban al dios Baal, y los profetas del Antiguo Testamento los condenaban frecuentemente por sus prácticas religiosas. Los documentos escritos hallados en Ugarit permitieron a los estudiosos comprender las creencias y ritos tan aborrecidos por los profetas. Las tabletas de arcilla que se encontraron en la zona han proporcionado la clave del significado de palabras hebreas del Antiguo Testamento que no se comprendían anteriormente.



cananeos, pero las Escrituras son maravillosamente precisas y objetivas, y no exageran la verdad en lo que nos cuentan sobre los cananeos. Un descubrimiento arqueológico en el norte de Siria en 1928 confirmó la descripción bíblica de los cananeos. Este descubrimiento proporcionó una gran cantidad de información adicional acerca de la civilización cananea.

En la primavera de 1928, un campesino que estaba trabajando en su campo oyó que una de las hojas de su arado golpeaba lo que él supuso que sería una roca enterrada. Al mirar más atentamente, advirtió que la hoja había partido en dos una laja que cubría la entrada de una caverna de grandes proporciones, que parecía una antigua sepultura. Este descubrimiento accidental dio comienzo a la interesante excavación de una ciudad cananea, que brindó objetos históricos fascinantes, además de restos de varios monumentos de importancia.

A medida que un grupo de arqueólogos franceses avanzaba en la excavación de la ciudad, comenzó a hallar una gran cantidad de textos antiguos grabados en tablas de arcilla. ¿Sería acaso que habían hallado inesperadamente restos de literatura cananea, escrita en su idioma original? La respuesta fue que sí.

La ciudad de Ugarit

El nombre antiguo de este sitio era Ugarit. Aunque el nombre Ugarit aparecía mencionado en documentos tales como las cartas de Tell el-Amarna, los estudiosos de la Biblia no conocían el sitio exacto donde estaba situada. El descubrimiento de 1928 resolvió el problema. El nombre moderno de este territorio de Siria es Ras Shamra, que significa "cabeza de hinojo".

(El hinojo es una flor fragante cuyas semillas se usan para hacer ungüentos aromáticos; en su mayor parte se cultiva en esa zona).

A. Descripción del sitio. Lo que ha sobrevivido de Ugarit hasta nuestros días es un gran montículo de tierra de unos 20 m (65 pies) de altura, que alcanza más de 900 m (1,000 yardas) en su parte más ancha y casi 640 m (700 yardas) en su largo máximo. Está situada a unos ocho décimos de kilómetro (media milla) de la costa mediterránea, en línea con el extremo más oriental de la isla de Chipre. Los científicos comenzaron a excavar la zona en 1929 y han seguido hasta la actualidad, con excepción de los años de la Segunda Guerra Mundial.

B. Textos ugaríticos. Los especialistas descifraron rápidamente los textos ugaríticos y los tradujeron a diferentes idiomas modernos. Esto se debió en gran medida al esfuerzo del alemán Hans Bauer, y los franceses Charles Virolleaud y Edouard Dhorme.



Armas y herramientas. Arqueólogos examinando un tesoro de 74 objetos de cobre y de bronce escondido en la casa de un sacerdote de Ugarit. Las armas y las herramientas, que no habían sido usadas, pueden haber constituido la ofrenda de un forjador de bronce al sumo sacerdote del lugar.

Se puede decir que los textos ugaríticos eran "cosmopolitas", ya que se hallaron escritos en siete idiomas diferentes: egipcio, chipromi-noico (lineal B), hitita, hurrita, sumerio, acadio y ugarítico. Es decir, que las tabletas ugaríticas contenían tipos de escritura *jeroglífica* (egipcia), *cuneiforme* (hitita), y *lineal* (los cinco restantes).

Los investigadores descubrieron que la mayoría de los textos estaban en escritura silábica acadia, la cual ya conocían de las ciudades de Mesopotamia. El acadio era usado para la mayoría de los documentos comerciales, legales, administrativos e internacionales de Ugarit, pero los arqueólogos descubrieron que había un alfabeto ugarítico totalmente distinto, con el que se relataban los grandes mitos, los poemas épicos y las leyendas de la ciudad.

La escritura cuneiforme tradicional usa cientos de símbolos diferentes, pero en muchas tabletas halladas en Ugarit aparecían sólo 30 símbolos distintos, lo cual indicaba que usaban un sistema similar al alfabeto. Las palabras aparecían a menudo separadas por un símbolo divisor, algo que los arqueólogos no habían visto en otras tablillas cuneiformes. La mayoría de las palabras estaban armadas con tres consonantes básicas, el mismo patrón que siguen las lenguas semíticas, como el hebreo, el arameo y el fenicio. Además, algunos de los textos ugaríticos estaban escritos de derecha a izquierda, mientras que el cuneiforme generalmente se escribía de izquierda a derecha. Estas peculiaridades terminaron por convencer a los investigadores de que las tabletas de Ugarit poseían un alfabeto hasta entonces desconocido.

He aquí el alfabeto cananeo:

a	y	p
b	k	s
g	s	q
h	l	r
d	m	t
h	d	g
w	n	t
z	z	i
h	s	u
t	c	s

La siguiente secuencia de letras de nuestro alfabeto castellano sobrevivió intacta de este antiguo alfabeto: ab-d-h-klmn-pqr-t.

C. Otros datos arqueológicos. Los arqueólogos advirtieron que había cinco niveles diferentes en el yacimiento de Ugarit, y hallaron señas de ocupación humana en cada uno de ellos. El nivel cinco (a nivel del suelo) contenía indicios de una pequeña ciudad fortificada, que databa de la época de una gran inundación. No se encontró ninguna alfarería en este nivel. El nivel cuatro, y parte del tres, llegan hasta el período calcolítico. Aquí sí se encontraron restos de cerámica. El nivel tres data de la Edad de Bronce temprana, unos 100 años antes de Abraham. Los excavadores hallaron aquí vestigios de trabajo artesanal en metales. Los niveles superiores, niveles uno y dos, nos introducen a la edad de oro de Ugarit, 1550-1200 a.C. Esto nos lleva desde el período patriarcal del Antiguo Testamento, hasta la época de los jueces. Ugarit fue destruida al final de este período, aparentemente víctima de un terremoto y de invasores que los escribas de Ugarit llamaron "pueblos del mar". Sólo hay rastros de asentamientos ocasionales en Ugarit después del año 1200 a.C.

Los excavadores desenterraron dos templos dedicados al dios Baal y a su padre Dagón. La estructura de estos templos es similar a la del edificado por Salomón. Ambos templos ugaríticos tienen habitaciones que podrían haber sido usadas en forma similar al lugar santo y al lugar santísimo del templo de Salomón.

Los arqueólogos también desenterraron otros edificios en Ugarit, algunos de los cuales contenían las bibliotecas de donde se obtuvieron la mayoría de los textos de literatura ugarítica. Los excavadores hallaron lo que pudo haber sido un suntuoso palacio real, con 67 habitaciones y salas. Medía 119 m por 82 m. Los investigadores descubrieron que muchos habitantes de Ugarit hacían criptas para enterrar a sus muertos directamente debajo de sus casas. Había canales que llevaban agua desde el nivel del suelo hasta las tumbas.

Algunos arqueólogos creen que estos canales estaban destinados a hacerles ofrendas paganas a los muertos.

Los científicos también hallaron urnas para almacenar cosas, de más de un metro de altura, y varios hermosos jarrones de oro que eran sin duda obra de orfebres profesionales. Uno de estos jarrones mostraba la figura esculpida de un cazador sobre un carro, apuntando sus flechas contra gacelas y toros.

Los arqueólogos hallaron 74 armas y herramientas debajo del piso de una casa de Ugarit. Las inscripciones de cinco de ellas demuestran que la colección pertenecía a un sumo sacerdote (*rb khn,* como se escribiría en las letras equivalentes de nuestro abecedario). Aparentemente, los fieles de aquella época le daban al sacerdote estas herramientas y armas como ofrendas o regalos a cambio de las ceremonias de bendición y los ritos que celebraban a favor de ellos.

También descubrieron varias estatuas religiosas y objetos de culto en Ugarit. Entre ellos había varios amuletos pequeños de oro con la forma de una mujer desnuda, sin duda vinculados a los cultos de la fertilidad. Sobre la tapa de una caja de marfil, los excavadores hallaron la figura tallada de una diosa con los senos desnudos, con espigas de trigo en cada mano. A cada lado había una cabra sobre sus patas traseras tratando de mordisquear el trigo. Otra placa de marfil tenía la figura de una diosa dando el pecho a dos niños. Esta es una imagen frecuente en la literatura y el arte religioso del Cercano Oriente. Se suponía que los mortales y los dioses menores recibían fuerza y prestigio, si mamaban del pecho de una diosa.

Los investigadores encontraron algunas estatuas de bronce pequeñas del dios Baal con la mano izquierda hacia abajo y la derecha levantada, como si estuviera listo para asestar un golpe o lanzar un grito de guerra. Un bloque de piedra más grande muestra a Baal, con casco y falda, blandiendo un garrote en su mano derecha. En su mano izquierda sostiene una lanza.

El sistema de gobierno cananeo

A diferencia de Egipto, Mesopotamia y Asia Menor, en el primitivo Canaán no hubo un gobernante único cuyo poder se extendiera a todo el país. Los cananeos nunca produjeron ningún faraón o rey famoso. Las ciudades estaban gobernadas cada una por un pequeño jefe. Los gobernantes se asociaban para ejercer el poder sobre todo el territorio de Canaán.

A. El concepto de la ciudad-estado. Canaán estaba constituida por varias ciudades-estado, cada una de las cuales se gobernaba a sí misma y era, hasta cierto punto, autosuficiente. En cada una de estas

ciudades-estado gobernaba un rey, o más correctamente , un señor. En la Edad media de Bronce (2000-1500 a.C.) y en la Edad tardía de Bronce (1500-1100 a.C.), cada uno de estos territorios estaba por lo general bajo el control de los egipcios o de los neohititas. Obsérvese que Josué 12 enumera 31 reyes contra quienes los israelitas lucharon en su conquista de Canaán.

B. Reyes de Ugarit. A los historiadores les resulta difícil establecer exactamente cuándo y con quién comenzó la dinastía de los pequeños reyes de Ugarit. Los reyes de la Edad tardía de Bronce empleaban un sello que tiene la siguiente inscripción: "Yaqarum hijo de Niqmad, rey de Ugarit." Este sello probablemente se remonta al siglo XIX a.C.

Los eruditos bíblicos no saben quién dirigió a la comunidad de Ugarit durante los siglos inmediatamente posteriores. Sin embargo, es posible establecer quiénes fueron sus gobernantes desde el siglo XIV a.C. hasta su destrucción, en el siglo XI a.C. Estos gobernantes ugaríticos tardíos son, en orden de sucesión:

1. Ammishtamru I
2. Niqmad II
3. Ar Khalba
4. Niqmepa
5. Ammishtamru II
6. Ibiranu
7. Niqmad III
8. Hammurapi' (Hamurabi)

Al menos los dos primeros de la lista fueron fieles vasallos de Egipto y escribían regularmente a ese país. Encontramos pruebas de esto en las cartas de Amarna.

Niqmad II (o Niqmaddu, como podría escribirse) vivió al mismo tiempo que un famoso faraón egipcio, Akhenatón, también conocido por el nombre de Amenhotep IV (alrededor del 1360 a.C.). Los nombres de Akhenatón y de su igualmente afamada esposa Nefertiti, aparecen en vasos de alabastro hallados en Ugarit. Seducido por la promesa de obtener más territorio, Niqmad II de Ugarit transfirió su lealtad del faraón de Egipto, al rey hitita Shuppiluliuma. Niqmepa disfrutó de uno de los reinados más largos de todos los gobernantes ugaríticos (alrededor de 1336-1265 a.C.). Se puso del lado de los hititas y en contra de Egipto y el faraón Ramsés II en la famosa batalla de Cades en 1285 a.C. La batalla no pudo definirse y las naciones rivales firmaron un tratado de paz. Ugarit salió beneficiada de este pacto.

El quinto rey de la lista, Ammishtamru II, era hijo de Niqmepa. Ammishtamru ha pasado a la historia por el relato de su matrimonio y posterior divorcio de su esposa, que era adúltera. Los hititas



Tazón de oro. Este objeto de Ras Shamra muestra cabras salvajes en el círculo interior. En la parte de afuera del disco se ve un cazador de pie sobre un carro de dos ruedas, con su arco estirado y persiguiendo a una gacela que huye graciosamente. Corriendo adelante hay tres toros salvajes y uno de los perros del cazador. La caza desde un carro en movimiento era un deporte favorito de los cananeos ricos. El cazador ataba las riendas a la vara del carro y luego envolvía las puntas alrededor de su cintura para mayor estabilidad y a fin de tener manos libres para disparar.

obligaron a Ammishtamru II y a su hijo Ibiranu a proporcionarles dinero y tropas para defenderlos de la nueva amenaza que se cernía sobre el horizonte, los asirios. Este pueblo oriental era dirigido por Salmanasar I y Tukulti-Ninurta I.

Los reinados de los últimos reyes ugaríticos, Niqmad III y Hammurapi', fueron breves y sin trascendencia. Durante este período, enemigos del oeste, los "pueblos del mar", aparecieron como una amenaza más peligrosa que los mismos asirios, mientras que algunos desastres naturales, tales como terremotos, bien pueden haber debilitado a las ciudades-estado. Los "pueblos del mar" atacaron, quemaron, diezmaron y sepultaron la ciudad de Ugarit alrededor del año 1200 a.C. Así permaneció hasta que fue redescubierta en el año 1928 a.C. por el agricultor sirio.

La tierra de Canaán

Aunque nunca se menciona a Ugarit en la Biblia, formaba parte de la tierra de Canaán. Echemos un vistazo a la zona más amplia conocida como Canaán, tal como se la describe en el Antiguo Testamento.

A. El significado de la palabra Canaán. Los eruditos todavía debaten acerca del significado de la palabra *canaán,* como también acerca de los límites del territorio designado por este nombre. En el siglo XIX, se vinculaba al vocablo *canaán* con el verbo semítico *knc,* que en árabe significa "inclinarse, ser servil", y en hebreo, "estar subyugado, humillarse a sí mismo". De modo que interpretaban que

Canaán podía significar algo así como "tierras bajas". Los expertos en la lengua han abandonado actualmente esta hipótesis, pero no deberíamos olvidarnos de las palabras de Génesis 9:25: "Maldito sea Canaán: Siervo de siervos será a sus hermanos." No es difícil ver aquí la connotación de inferioridad. Aquí es posible que la palabra *Canaán* esté, en efecto, ligada a la raíz hebrea *knc*, "ser inferior".

La mayoría de los eruditos ahora sostiene que *canaán* está ligada a la palabra cuneiforme *Kinahhu,* que nos llega de los hurritas de Mesopotamia. Esta palabra significa "púrpura rojiza", y se refiere a un caracol (múrex) que se encuentra en las costas mediterráneas, y que segrega una tintura púrpura. Este colorante era uno de los productos más importantes de Canaán; de allí que se la conociera como "la tierra del colorante purpúreo". Los fenicios usaban este colorante en sus productos textiles. En efecto, la palabra cananea que designa a los *fenicios (foinike)* se acerca mucho a la palabra *foinix,* que significa "púrpura rojizo".

B. Los límites de Canaán. Un problema es definir el término *canaán,* pero es igualmente difícil establecer los límites de las fronteras del país.

1. El testimonio bíblico. La primera afirmación clara en la Biblia sobre este asunto está en Génesis 10:19: "Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza. Y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa (¿en la región del mar Muerto?)." Tomando este versículo como base, se puede dilimitar a Canaán como un territorio largo y angosto, paralelo a la costa sudeste del Mediterráneo, que cubre las zonas habitadas por los fenicios del sur (sidonios) y filisteos. No se menciona ningún límite oriental, pero suponemos que era el río Jordán.

2. Referencias acadias. La promesa de Dios de darle tierras a Abraham cobra mayor significado cuando se la compara con un texto acadio encontrado en Ugarit. El texto es una carta del rey hitita de nombre Hattusilis III (siglo XIII a.C.), a su vasallo Niqmepa, rey de Ugarit. Niqmepa se había quejado ante el rey hitita de que los mercaderes viajeros provenientes de Ur hacían difícil la vida a los residentes de Ugarit. Algunos estudiosos creen que Abraham era un mercader con intereses comerciales muy extendidos. Sus 318 criados (Génesis 14:14) pueden haber sido los guardaespaldas de los mercaderes viajeros.

Para aliviar la situación en Ugarit, el rey hitita impuso varias restricciones a los mercaderes. Una de ellas era que sólo podían visitar Ugarit en tiempo de cosecha. También se les prohibía a los mercaderes comprar tierras o bienes raíces particulares en Ugarit con las ganancias obtenidas en sus negocios. Si Abraham era un mercader al

que se le prohibía comprar tierra, entonces la promesa de que se le daría "toda esta tierra" cobra mayor significado. El hombre dice: "No puedes tener esta tierra." Dios dice: "Yo te la daré."

C. La Palabra de Dios y Canaán. Comenzando con Abraham, y durante las generaciones siguientes, Dios prometió tanto a individuos (los patriarcas), como después a grupos (los israelitas bajo Moisés y Josué), que les daría Canaán, pero la tierra de Canaán tenía que ser conquistada. No les fue dada en bandeja de plata.

La orden de Dios a su pueblo fue: "Y será la ciudad (de Jericó) anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella. . . Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres, mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos" (Josué 6:17a, 21).

La conquista de Canaán

Es muy fácil decir, como lo hacen algunos eruditos, que Canaán no fue conquistada en la forma en que lo describe la Biblia, sino que fue, en cambio, penetrada lentamente por los israelitas, Algunas personas creen que las descripciones de estas "guerras santas" o "guerras de exterminio" parten de la imaginación de los escritores posteriores, que deformaron los hechos históricos. Igualmente fácil resulta vislumbrar estos hechos como históricos, pero catalogarlos como una etapa primitiva del desarrollo de la conciencia de los israelitas. Quizá la conquista de Canaán pueda ser comprendida mejor a la luz de los siguientes hechos:

A. Una concesión por gracia. La tierra de Canaán les fue dada a los israelitas sobre la base de la misericordia de Dios, y no por sus propios méritos. No encontramos ninguna sugerencia de que los israelitas se considerasen a sí mismos un pueblo superior. Era su Dios el que poseía superioridad: era el *único* Dios.

B. Ordenes de Dios. Canaán fue atacada por los israelitas porque Dios les dio la orden de hacerlo. Israel no dio el primer paso por su propia cuenta, pues no se trataba del cumplimiento de un largo sueño de expansión por parte de Israel. En efecto, las Escrituras no hacen alusión a que Israel tuviera un ejército permanente hasta la época de David.

C. La guerra como un estilo de vida. Las guerras contra Canaán jamás se convirtieron en modelo de acciones posteriores de los israelitas. La voluntad de Dios para su pueblo en este mundo estaba expresada en Génesis 12:3: "Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra."

D. Botín. Saquear al enemigo derrotado era una práctica común en aquellos días y ha seguido siéndolo a lo largo de la historia, pero la

Palabra de Dios prohibía a los israelitas obtener botín personal del pueblo conquistado. Todo debía ser consagrado a Dios. La plata, el oro y los recipientes de bronce debían ser colocados en los tesoros del Señor, no en cofres privados (Josué 6:18, 19).

E. La misma regla para todos. Los israelitas no estaban exentos de obedecer a la autoridad de la Palabra de Dios. No había normas diferentes para unos y para otros. Un israelita llamado Acán cedió a la tentación de guardarse parte de los despojos de los cananeos para sí mismo. Como resultado, él y su familia fueron destinados a la destrucción (Josué 7, especialmente vv. 26-28). Cuando los israelitas pecaban como nación, eran castigados (es decir, derrotados por sus enemigos) lo mismo que las otras naciones.

F. Esclavitud. Cuando los israelitas invadieron Canaán, podían haber seguido tres cursos de acción diferentes en relación con los cananeos. Los podían matar, expulsar o hacer esclavos. Excepto en los casos en que había una batalla, los israelitas parecen haber elegido más frecuentemente esta última opción, ya que los cananeos continuaron viviendo en Palestina hasta mucho después de la muerte de Josué. Esto se deduce por la historia de que el suegro de Salomón, el faraón egipcio, marchó contra la ciudad de Gezer, en Canaán, la



El. Muchos estudiosos creen que la divinidad sentada en este bajorrelieve de piedra es El, el líder de los dioses de Ugarit. Su mano izquierda está alzada en gesto de bendición, mientras acepta una ofrenda de uno de los fieles.

conquistó de manos cananeas, y se la entregó a su hija como regalo de bodas (1 Reyes 9:16). Jueces 3 afirma que Canaán fue una nación que Dios dejó allí para probar a los israelitas (Jueces 3:1-3).

G. Inmoralidad. La Biblia establece claramente que la religión y el estilo de vida cananeos eran inmorales. Los cananeos se destruyeron a sí mismos por su vida inmoral. Esto es lo que Dios quería decir cuando le dice a Abraham: "Pero en la cuarta generación volverán acá (los israelitas); porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo (cananeo) hasta aquí" (Génesis 15:16). Dios no dará la tierra a su pueblo demasiado pronto. Esperará hasta que la maldad cumpla su propio curso.

El Señor le dijo a su pueblo por medio de Moisés: "No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen. . . no harás alianza con ellos ni con sus dioses. En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo" (Exodo 23:24a, 32, 33).

Literatura ugarítica

¿Confirma la literatura ugarítica lo que el Antiguo Testamento dice acerca de los cananeos?

Echemos una mirada a los textos de Ugarit que fueron escritos en ese singular alfabeto cuneiforme que analizamos más arriba. Los primeros son poemas *épicos* o *leyendas*, en los cuales los protagonistas principales son seres humanos. La segunda categoría corresponde a los *mitos*, en que los episodios más importantes son las acciones de los dioses. Veremos primeramente los mitos.

A. Mitos. La mayoría de los mitos ugaríticos giran alrededor de Baal y los otros dioses asociados a él. Baal era el dios del firmamento y de la lluvia. Sus principales oponentes eran Yamm (dios del mar) y Mot (Dios de la muerte).

1. El ciclo de Baal. Se llama ciclo de Baal al más largo de los mitos cananeos. Los eruditos no se ponen de acuerdo en el orden de las secuencias de este relato, que se encuentran en una decena de tablas de arcilla, pero podemos aceptar esta versión general:

Baal y Yamm han entablado una cruel batalla. No se trata de una simple lucha en el cielo, para ser observada por entretenidos observadores. El resultado es de tremenda importancia para los creyentes de Baal. Si triunfa Baal, la tierra va a ser fértil y fructífera ese año, y los agricultores y residentes podrán respirar un poco más tranquilos. En cambio, si gana Mot sobrevendrá el desastre: reinarán la esterilidad y la muerte. Podría significar un año con plagas de langostas, o un año de sequía.

Lo que nos dice una de las primeras tabletas es que Yamm manda dos mensajeros a El, el jefe de los dioses, para que les entregue a Baal. "Entregad, oh dioses, a aquel a quien albergáis. . . entregad a Baal. . . el hijo de Dagón, para que yo herede su oro." El dios cede ante la petición y les entrega a Baal. Lleno de furia, Baal lo ataca para vengarse, pero es apaciguado por las diosas Anat y Astoret. Por el momento Yamm sale victorioso sobre Baal.

No obstante, luego vemos que otro texto muestra las cosas al revés. En este nuevo episodio, Baal derrota a Yamm. Las armas de Baal son dos mazas mágicas que le proporciona Kothar-wa-Khasis, dios de la artesanía e inventor de las herramientas, armas e instrumentos de música.

Un largo texto del ciclo de Baal nos presenta a la diosa Anat, la consorte de Baal. Este tenía también tres hijas: Talliya, diosa del rocío; Padriya, diosa de las nubes; y Arsiya, diosa de la tierra.



Tumba abovedada.
Probablemente un pasillo o una escalera permitiera el acceso a este sepulcro de piedra, situado debajo del piso principal de una casa cananea. El pueblo de Ugarit creía que los muertos no podían descansar si se les privaba de agua, de modo que ideaban sistemas complicados para proporcionársela. A menudo echaban agua en tuberías por encima del nivel del piso, y ésta corría por una zanja que desembocaba en un pozo contiguo a la cámara sepulcral. Supuestamente, una ventana abierta en la pared permitía que el muerto tuviera acceso al agua.

Anat es tanto diosa de la guerra (lucha por las causas de su esposo) como diosa del amor y la sensualidad, combinación frecuente de atributos en diosas de la antigüedad. Sus tácticas de matanza contra los oponentes de Baal son descritas en detalle: "Anat hincha su hígado de risa/su corazón está lleno de gozo/porque en la mano de Anat hay victoria/pues se hunde hasta las rodillas en la sangre de los soldados/hasta el cuello en la sangre de las tropas/hasta que se sacia." Esta matanza da por resultado la fertilidad de la tierra: "Saca agua y se lava con el rocío de los cielos, con la grosura de la tierra." Bendiciones parecidas aparecen en las palabras de Isaac a Jacob (o a Esaú, según creía Isaac) en Génesis 27:28: "Dios, pues, te dé el rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra." Esta bendición se encuentra nuevamente en las palabras de Isaac a Esaú (Génesis 27:39).

El relato que sigue nos cuenta cómo Baal intenta seducir a Anat para que convenza al dios El, a fin de que le dé un palacio. Ningún favor o requisito de Baal parece demasiado grande para Anat. Le dice a Baal que todo lo que necesita hacer es pedirlo, y ella se lo conseguirá. Le recuerda sus logros anteriores: "¿Acaso no he aplastado ya a Yamm, el protegido de El?/¿Y aniquilado al gran dios Río?/¿No/le he puesto bozal al dragón?/¿Y aplastado a la serpiente torcida,/poderoso monstruo de siete cabezas?/He aplastado a Mot,/el protegido de los dioses de la tierra. . ." Al terminar la narración, Anat aparece delante de El y demanda que le sea concedida a Baal su petición de un palacio. Lo amenaza con hacerle violencia si no satisface esa petición. ¡El dios El se asusta tanto de su hija, que se esconde de ella en su propia casa!
esconde de ella en su propia casa!

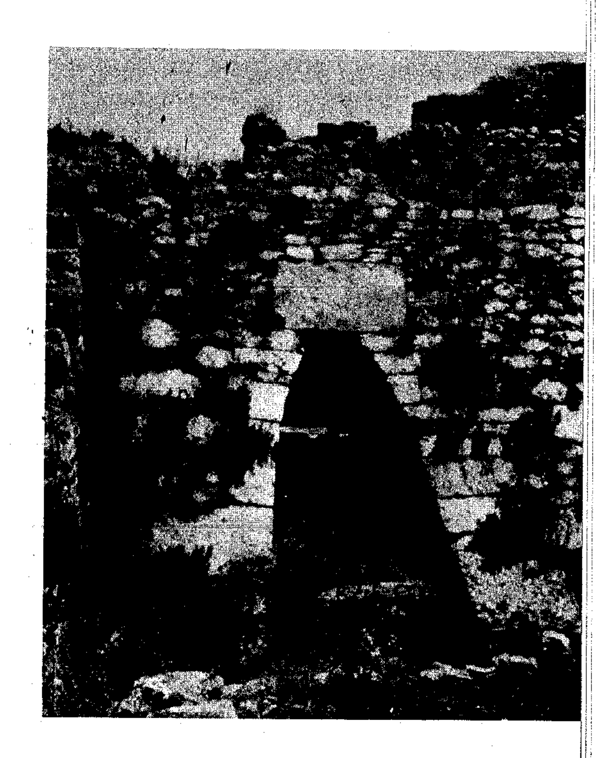
Otro texto describe un encuentro diferente entre Baal y Yamm, en donde Yamm es el vencedor, pero en esta versión, Yamm tiene relaciones carnales con una ternera antes de marchar al mundo del los muertos a buscar un heredero. Aparentemente, los cananeos no veían nada malo en permitir a sus dioses la práctica de la bestialidad.

Estos textos nos permiten comprender las luchas cósmicas que hay en los mitos ugaríticos entre las fuerzas divinas de la aridez y la productividad, la esterilidad y la fertilidad: Yamm y Baal, Mot y Baal. El Antiguo Testamento tiene muchos pasajes que se asemejan bastante a estos conflictos celestiales. Un ejemplo es éste: "Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová. . . ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo. . .?" (Isaías 51:9, 10). O el Salmo 74:13, 14: "Dividiste el mar con tu poder, quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas del leviatán, y lo diste por comida a los moradores del desierto." Encontramos expresiones similares, incluso en el Nuevo Testamento, especialmente en cone-

xión con el gran dragón escarlata con siete cabezas y diez cuernos, derrotado por Miguel y sus ángeles (Apocalipsis 12:3-17).

¿Cómo hemos de interpretar versículos de este tipo? ¿Habrán tomado los poetas hebreos de sus vecinos cananeos el mito de la batalla cósmica? Probablemente no. El material literario de esta naturaleza abundaba y su uso era bastante corriente en todo el Cercano Oriente.

Los escritores bíblicos hacían referencia deliberadamente a mitos familiares. Es casi imposible no llegar a esta conclusión. ¿Qué podían significar para el público de Isaías las alusiones al leviatán o el dragón, a menos que el pueblo ya estuviera familiarizado con relatos acerca de estas criaturas? Sin embargo, los autores israelitas no copiaban simplemente los pensamientos e ideas cananeas en sus escritos. Si hubiera sido así, tendríamos que encontrar mitos cananeos de la creación en el Pentateuco y en los capítulos iniciales del Génesis, pero no es así. En vez de eso, las bestias míticas aparecen en las Escrituras en una fecha relativamente tardía, cuando Israel ya estaba firmemente asido a su fe en el Dios único, sin rival. Isaías y el salmista no están afirmando los mitos cananeos como si fueran verdades, sino usando esas imágenes poéticas para celebrar la soberanía de Dios.



Puerta de la ciudad. Del otro lado de esta entrada estaba Ugarit, una de las ciudades más antiguas del mundo, y una de las ciudades-estado más grande de los fenicios. En el palacio del rey de Ugarit, los excavadores hallaron los archivos de la oficina de asuntos extranjeros, que contenían cartas a los egipcios y a los hititas, y facturas de envíos por barco a lugares como Tiro, Sidón, Asdod, Creta y otros lugares de la antigüedad. Ugarit levantó un sólido imperio comercial.

2. ***Mitos de la fertilidad.*** Hay otros dos mitos de Ugarit que permiten redondear nuestro análisis de esta rama de la literatura. Uno de los mitos tiene que ver con el casamiento de Yarih, el dios lunar, con Nikkal, la diosa luna de Mesopotamia. Nikkal tiene un hijo con Yarih. Las palabras de Yarih muestran que la fertilidad de la matriz y la fertilidad de la tierra estaban unidas: "Convertiré sus campos en viñedos/el campo de su amor en huertos."

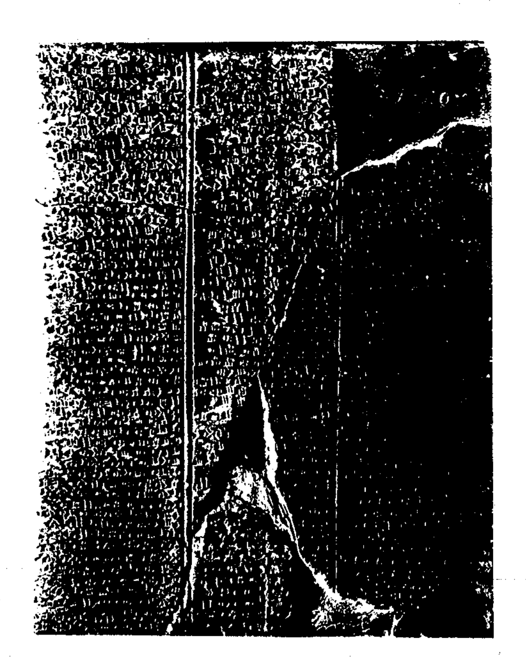
El segundo mito se llama a menudo "El nacimiento del dios bueno y dadivoso". Comienza con un banquete en el cual el vino corre generosamente. El texto se divide en secciones, siendo la décima la más importante de todas. El dios El está a punto de crear dos mujeres, que se convertirán o bien en sus esposas o bien en sus hijas, según su capacidad para fertilizarles. Crea estas mujeres, las seduce, y ambas quedan embarazadas. Con una de ellas tiene una hija llamada Amanecer (Shahar), y con la otra un hijo llamado Ocaso (Shalim). Más tarde, El vuelve a cohabitar con estas mismas mujeres, y entre ambas le dan siete hijos varones. Estos hijos son "los dioses buenos y dadivosos". Están destinados a ser los dioses de la fertilidad, y primeramente se amamantan del pecho de "la Señora" (¿Ashera, esposa de El?). El los envía luego al desierto por siete años, hasta que la situación se vuelve más favorable. Se ha sugerido que este texto estaba relacionado con un ritual destinado a dar fin a una serie de años malos y comenzar un ciclo productivo para Ugarit.

Las religiones de la fertilidad como la de Ugarit, ponían mucho énfasis en la reproducción en la tierra, en las cosechas, y en la matriz. Este énfasis ayuda a entender su insistencia en las uniones sexuales.

La Biblia y los textos cananeos de Ugarit usan las palabras *qadesh* y *quedesha,* que significan "santo" (la primera es masculina; la segunda, femenina). En Ugarit, estos "santos" eran sacerdotes homosexuales y sacerdotisas que se dedicaban a la prostitución.

Encontramos una fuerte reacción hebrea contra la "prostitución cúltica" en pasajes tales como Levítico 19:29: "No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad"; y Deuteronomio 23:17: "No haya rameras (qedesha) entre las hijas de Israel, ni haya sodomita (qadesh) entre los hijos de Israel." Una de las reformas de Josías fue derribar "los lugares de prostitución idolátrica" (2 Reyes 23:7).

B. Leyendas. Deberíamos examinar dos importantes leyendas cananeas acerca de los reyes de la antigüedad. Uno de los relatos es la leyenda de Keret, así llamada por su personaje principal, el hijo de El. Keret es rey de Hubur. Un día raptan a su mujer y matan a su familia. Gran parte de la leyenda trata acerca del consejo de El a Keret acerca de cómo obtener una nueva esposa. Se le dice a Keret que vaya a



La leyenda de Keret. Este poema épico, escrito en cuatro tabletas en escritura cuneiforme, se refiere al próspero rey Keret de Ugarit. El relato cuenta que Keret estaba desolado por la muerte de su esposa y porque no le había dejado herederos al trono. El dios El le dijo que reclamara la mano de la hermosa hija del rey de Udum. Keret hizo las votos necesarios, sitió la capital de Udum, y ganó a la hija del rey. Con el tiempo, tuvo hijos e hijas. Luego enfermó, pero El intervino para restaurarle la salud.

Odum (¿Edom?) donde el rey Paebel tiene una hermosa hija llamada Hurriya. La empresa de Keret tiene éxito. La pareja se casa con toda felicidad y empieza una nueva familia, que crece hasta tener siete varones y una hembra. Más tarde Keret se enferma gravemente.

Es ahora cuando entra nuevamente en acción El, líder de los dioses. Usa de la magia para restablecer la salud de Keret: "Yo mismo haré el acto de magia/y haré que se detenga la mano de la enfermedad exorcisando al demonio. . ." No deja de ser interesante que al usar de la magia, el dios está apelando a un poder que está fuera de sí mismo.

Uno de los hijos de Keret, Yassib, pronto se rebela contra el débil liderazgo de su padre. Keret le dice: "Que Horón (dios de la plaga y del mundo de los muertos) rompa, oh hijo mío/que Horón rompa tu cabeza,/Astoret, nombre de Baal, tu mollera. . ." De modo que en este relato hay un padre con problemas al comienzo y al final.

La segunda leyenda trata de un rey llamado Aqhat, hijo de Danel (*no* el Daniel de las Escrituras) y su esposa Donatiya. Kothar-wa-Khasis (dios de las artesanías) hace un hermoso arco para Aqhat, y atrae la atención de Anat, diosa de la guerra. Anat desea el arco para agregarlo a su arsenal, pero Aqhat rechaza lo que ella le ofrece por él.

Anat hace que Yatpan, miembro de su corte, mate a Aqhat, tomando la forma de un águila.

Danel, el padre, recupera los despojos de su hijo del estómago del

águila y les da sepultura. Pigat, hermana de Aqhat, se dirige a Yatpan para vengar la muerte de su hermano. Mientras tanto, Danel empieza un período de siete años de luto por Aqhat. El texto termina aquí, pero muchos estudiosos creen que la leyenda era más larga.

¿Por qué fue escrita esta leyenda? Nadie puede asegurarlo. El relato probablemente apunta al sagrado oficio del rey como custodio de la fertilidad, porque el texto dice después de la muerte de Aqhat: "Baal falló durante siete años . . . sin rocío, sin lluvias." Varias veces Danel es llamado *mt rp e,* "el sanador" o "dispensador de la fertilidad".

El padre de Aqhat, Danel, nos resulta de particular interés en esta leyenda. El profeta Ezequiel desalentó las falsas esperanzas de liberación de su pueblo (Ezequiel 14:12-23) diciéndole que un individuo sólo puede salvarse si es justo. Para insistir en este punto, Ezequiel dice: "Si estuvieren en medio de ella (la tierra) estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia liberarían únicamente sus propias vidas" (vv. 14, 16, 18, 20). Hay tres versículos que intercalan "ni librarían a sus hijos o a sus hijas".

Los estudiosos no tienen dificultad alguna en identificar a Noé y a Job en la Biblia. Pero ¿quién es Daniel? ¿Es el mismo Daniel de quien Ezequiel habla en el versículo 28:3: "He aquí que tú (el príncipe de Tiro) eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto"? Muchos escritores han sugerido que el Daniel mencionado por Ezequiel no es su contemporáneo, el profeta Daniel, sino el Daniel de la leyenda cananea. En el libro de Daniel, su nombre se escribe en hebreo *dny'l.* En cambio, en todos los pasajes de Ezequiel, Daniel se escribe *dn'l,* exactamente de la misma manera que está escrito el nombre de Danel en el relato de Aqhat.

Si los hebreos conocían el leviatán cananeo y lo mencionaron en su literatura religiosa, ¿no podrían haber hecho lo mismo con Danel?

Conclusión

Sabemos que los hebreos vivían a la par de los cananeos y que estaban familiarizados con su estilo de vida, su cosmovisión, su religión y su literatura. Muchas veces, adoptaron la religión cananea. Pensemos en la imagen del becerro que preparó Jeroboam en Bet-el y en Dan (1 Reyes 12:28, 29); en los textos ugaríticos, al dios El se le llama frecuentemente "el toro". Recordemos las frecuentes referencias, a objetos, cananeos, tales como las aseras o aserim (Exodo 34:12; Deuteronomio 7:5; 16:21; Jueces 6:25; 1 Reyes 14:15, y otros).

Muchas de las severas advertencias de los profetas eran una reacción en contra de los cananeos. Hubo épocas en que los israelitas se dejaron influir abiertamente por ellos.

¿De qué aspectos de la vida cananea se dejaron influir más? Sin duda que de su arquitectura y sus técnicas literarias. Nuestro conocimiento de la construcción de la poesía hebrea (especialmente en Salmos y Porverbios) se debe en gran parte a los valiosos textos poéticos hallados en Ugarit. Los hebreos incluso se refieren a su lengua como la "lengua de Canaán" (Isaías 19:18).

Sin embargo, estas adquisiciones culturales rara vez eran de carácter religioso. Para poder ser fieles a su Dios, los hebreos tenían que estar separados de sus vecinos paganos. No se atrevían a jugar con lo que Dios llamaba despreciable e inaceptable ante su mirada. Jehová y sus voceros exhortaban a Israel a vivir por encima de las culturas circunvecinas, a separarse de ellas, a ser testigos fieles ante ellas y a servirles de estímulo.

9
Los persas


os persas gobernaron Palestina durante el último siglo de la historia del Antiguo Testamento. La Biblia se refiere a ese período en las narraciones de Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y dos versículos al final de 2 Crónicas. Para los judíos, este período fue de restauración y reconstrucción. Para los persas fue un período de expansión imperial.

Los judíos habían vivido exiliados en Babilonia unos 60 años antes de que los persas conquistaran ese territorio en el año 539 a.C. Dos años más tarde, Ciro II, rey persa, otorgó permiso a todos los exiliados para que volvieran a su tierra natal. Luego avanzó hacia la conquista de Egipto, hazaña que llevó a cabo su hijo en 525 a.C.

Palestina fue arrastrada al interior de los grandes imperios de Babilonia, Persia, Grecia y Roma, durante un período de 650 años. Sin embargo, sólo los persas son recordados por sus contribuciones a favor del pueblo judío. Los otros imperios son considerados en la Biblia como malvados y hostiles a los judíos.

La historia de los primeros tiempos

Los persas sabían lo que era vivir exiliado. Ellos habían sido forzados a migrar durante más de 1000 años. Sus antepasados habían vivido originalmente cerca de las estepas del sur de Rusia. Otros pueblos nómades los obligaron a emigrar alrededor del año 2000-1800 a.C. hasta las planicies del Asia central. Llevaron consigo sus nombres, tradiciones y lenguaje arios. Esta lengua indoaria tiene cierta semejanza con el griego y el latín. Cuando estos arios arribaron a su nueva tierra, en la vasta región situada entre la India y Mesopotamia, se cree que introdujeron el caballo y el carro de dos ruedas. Se ha descubierto que la cerámica de ese período muestra figuras de caballos. También se han desenterrado frenos de hierro y de bronce.

De las tribus que se radicaron al norte de Irán, sólo los medos y persas tienen importancia para nuestro estudio, ya que fueron ellos

los que tuvieron mayor influencia sobre los pueblos y la época de la Biblia. Su surgimiento como pueblo de importancia les llevó casi 1000 años.

Alrededor del año 700 a.C. ya se habían establecido Media y Persia, aunque como súbditos de Asiria. Esta había conquistado ya en esa época el reino del norte de Israel. Los persas se liberaron de la dominación asiria en el año 681 a.C., siendo su rey Aquemenes. Sin embargo, la escritura persa se constituyó sobre la base de la cuneiforme asiria. Cuando heredaron el trono sus dos hijos, disputaron entre ellos y dividieron el reino en dos partes. Muy pronto uno de estos dos reinos, llamado Parsa, fue absorbido por Media. El otro, situado en una región llamada Anshan, sirvió de base para el imperio persa y la primera dinastía, la dinastía Aqueménida, que duró hasta el año 330 a.C.

Al comienzo del siglo VII a.C., cuando Judá estaba bajo el dominio de Nabucodonosor, rey de Babilonia, los medos eran todavía un pueblo seminómada. Su gobernante era Fraortes (675-653 a.C.), que residía en Ecbatana (cerca de la moderna Hamadan), ciudad que luego se convirtió en una de las capitales del imperio persa. Fraortes murió en una batalla contra asiria en el año 653 a.C.

Su hijo Ciaxares reorganizó el ejército e introdujo mejores armas para sus guerreros. Extendió su control sobre el reino persa, el cual debió pagarle tributos. Cuando estaba a punto de derrotar a los asirios, sin embargo, los medos se vieron obligados a retirarse para proteger a las regiones del este de los invasores escitas. Veintiocho años después, Ciaxares atacó Asiria nuevamente y tomó la ciudad de Asur en 614 a.C. Unió sus tropas a las de Nabopolasar de Babilonia, quien había derrotado a los asirios en una batalla anterior (626 a.C.), para capturar la capital de Asiria, Nínive, en 612 a.C.

Babilonia continuó haciendo conquistas hacia el oeste. Derrotó la alianza de asirios y egipcios en Carquemis, en el año 605 a.C., y conquistó el imperio asirio. Los babilonios seguirían controlando la política del Cercano Oriente por otros 60 años.

Babilonia y Media marcharon con sus ejércitos en rutas paralelas hacia el oeste, con el objeto de subyugar a las naciones bajo su mando. Ciaxares llevó sus fuerzas en una campaña hacia el norte de Mesopotamia, capturando Armenia y Capadocia hasta el límite del reino de Lidia en el oeste, y Partia hacia el este. Los babilonios avanzaron por Siria, Fenicia y Palestina. Sin embargo, mientras estas dos potencias rivalizaban entre sí por el poder, Persia comenzó su ascenso al dominio sobre el Cercano Oriente.

El surgimiento de Ciro el grande (550-529 a.C.)

La nieta de Ciaxares se casó con Cambises I, rey persa de Anshan. El hijo nacido de este matrimonio fue Ciro II, conocido como Ciro el Grande. Bajo el reinado de Ciro II, el poderío de Persia se hizo notar. Cuando fue coronado rey en Anshan, en el año 559 a.C., los persas todavía pagaban tributo a Media. Alrededor del año 550 a.C., Ciro había derrotado a su abuelo Asiages, rey de Media, y tomado su capital, Ecbatana. Entonces se dio a sí mismo el nombre de "rey de los medos" e hizo de Ecbatana su cuartel general. Al permitir a los oficiales medos permanecer en sus puestos, logró que permanecieran leales.

Todo el imperio medo cayó bajo el poder de Ciro. Marchó hacia el oeste y sometió a Armenia, Capadocia, Cilicia, Lidia, las ciudades-estado griegas del Asia Menor y las islas del Egeo. Hacia el este, sus conquistas abarcaron todo Irán. Sin embargo, todavía le quedaban dos poderosos rivales: Babilonia y Egipto. Antes de que pudiera hacer una avanzada contra Egipto, Babilonia debía quedar sometida bajo el gobierno persa.

Al conquistar Babilonia, Ciro entró en la arena de los acontecimientos bíblicos. Para comprender la huella que Ciro dejó sobre el mundo antiguo, debemos echar un vistazo a los últimos días de Babilonia, su máximo rival.

A. El reinado de Nabonido. Nabonido, el último gobernante del imperio babilónico (555-539 a.C.), creía que una alianza con Ciro II de Anshan podría destruir a su rival, Media. Confiado en que esta alianza le daría protección, no hizo ningún esfuerzo por fortalecer su propio país. En vez de fortalecer sus fuerzas militares, Nabonido dedicó su tiempo a la literatura, a la religión y al estudio del pasado babilónico. La obra realizada por Nabonido tuvo un valor inestimable para establecer fechas. Introdujo el culto al dios luna, Sin, deidad patrona de Harán, de donde venía originalmente su familia. Muy pronto fue expulsado de Babilonia por sacerdotes a quienes desagradaban sus reformas religiosas. Vivió en el exilio en Teima, al norte de Arabia, por diez años, a partir del 552 a.C. Nabonido dejó a su hijo Belsasar como regente de Babilonia durante ese tiempo. Cuando regresó a Babilonia en el año 543 a.C., el reino estaba dividido y debilitado. Los sacerdotes todavía estaban disconformes, pues se sentían despojados de su antigua gloria, porque Sin había reemplazado a Marduc como el dios de Babilonia.

B. Daniel y las palabras escritas en la pared. En el Antiguo Testamento, Daniel aparece sirviendo bajo el reino de Belsasar, quien gobernó Babilonia en ausencia de su padre Nabonido. El libro que lleva el nombre de Daniel nos dice que Belsasar hizo un banquete

para mil nobles. Entre los excesos que se produjeron en la fiesta, hubo borracheras y la profanación de los vasos capturados en el templo de Jerusalén. Cuando aparecieron las palabras sobre la pared, ni el rey ni sus sabios pudieron leer lo que decía la extraña inscripción. Finalmente llamaron a Daniel. Primero le reprochó al rey su arrogancia. Ese mismo orgullo que había hecho caer a Nabucodonosor por un breve lapso, haría caer a Belsasar, según la interpretación que Daniel le dio a la inscripción: "Mene, Mene, Tekel, Uparsin" (Daniel 5:25). Daniel interpretó las palabras en arameo (que literalmente eran, "número, número, peso, divisiones"), como significando: "Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. . . pesado has sido en balanza y has sido hallado falto. . . Tu reino ha sido roto y dado a los medos y persas" (Daniel 5:26-28).

Aun después de escuchar el lúgubre anuncio, Belsasar persistió en su actitud. En lugar de arrepentirse, nombró a Daniel tercero en el reino, como un intento de pasar por encima de la decisión divina, al incluir a este hombre de Dios en su gobierno. La Biblia observa solemnemente: "La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años" (Daniel 5:30, 31).

C. La identidad de "Darío". Los críticos se apresuraron a señalar que la Biblia había cometido un error al referirse a Darío en Daniel 5:31. Los registros seculares sostienen que Ciro II tomó Babilonia en el año 539 a.C. y no conocen de ningún Darío que haya conquistado y gobernado Babilonia. Algunos críticos pensaban que el libro no había sido escrito por Daniel, ni tampoco en vida de él, sino por un escritor del siglo segundo a.C. que quería alentar a los judíos a permanecer fieles a Dios en su resistencia contra Antíoco IV, quien había intentado helenizar a Palestina. Un escritor de este tipo tendría más interés en contar una historia inspiradora, que en registrar fielmente los hechos. Otros eruditos han propuesto posibles identificaciones de Darío.

Algunos han especulado con la posibilidad de que en realidad Darío fuese Gobrias (o Gubaru), uno de los generales de Nabucodonosor que se había convertido en el gobernador babilónico de la provincia de Elam, en el límite con Persia. Cuando advirtió el surgimiento del poder persa, desertó para unirse a Ciro y se alió a él para socavar el poder de Babilonia. Gobrias y Ciro tomaron fácilmente Babilonia, ya que el cuerpo sacerdotal del dios Marduc estaba esperando la ocasión para ayudar a los persas. Belsasar, a quien Nabonido había dejado encargada la defensa de la ciudad, no pudo defenderla por su borrachera. Ciro entró en Babilonia por detrás de Gobrias, sin tener que librar ninguna batalla. Allí recibió la bienveni-

El libro de Ester: Una visión de Persia

El libro de Ester registra acontecimientos que ocurrieron durante el reinado de Asuero (Jerjes) en el siglo V a.C., en Susa, la capital del imperio persa. Como la historia de Ester se centra alrededor de las intrigas de la corte, nos proporciona muchos detalles acerca de las costumbres y la vida de esa época.

Las fiestas persas eran famosas por su magnificencia. El capítulo 1 nos permite observar la opulencia de dichas fiestas. Describe la costumbre persa muy común de comer reclinado en un diván o una cama (versículo 6), y afirma que todos los utensilios para beber eran de oro, y todos distintos uno de otro (versículo 7). El historiador griego Jenofonte dijo que los persas se jactaban del número de recipientes para beber que poseían. Cuando los griegos destruyeron el imperio persa, una parte del botín consistió en los cuernos y copas de oro que usaban para beber.

Ester nos deja ver entre bambalinas la corte real de Persia, asi como las leyes especiales que tenían que ver con el monarca. Ester 1:14 menciona los siete príncipes de Persia y Media que "veían la cara del rey". Estos eran los nobles más importantes, que actuaban como consejeros íntimos del rey (cf. Esdras 7:14).

Solamente una persona que hubiera sido convocada por el rey, podía presentarse de visita sin ser castigada. Esto otorgaba dignidad al monarca y lo protegía de un posible asesinato. Ester tenía miedo de dirigirse a Asuero sin haber sido llamada, porque el castigo para esta acción era la muerte (Ester 4:11). Además, a nadie le estaba permitido visitar al rey en ropa de luto, tal como el saco de cilicio (Ester 4:2). Sin embargo, Ester lo hizo.

Inclinarse ante los nobles como gesto de reverencia, era una costumbre común (Ester 3:2). todo el mundo se inclinaba en la presencia del rey; rehusar hacerlo era un insulto.

Herodoto menciona que el rey llevaba un registro de los benefactores del reino. A estos anales se refiere probablemente Ester 2:23 y 6:1-3. Una de los favores más altos que el rey podía conceder a uno de sus súbditos leales era vestirlo con una ropa que él mismo había usado (Ester 6:8).

El libro de Ester menciona otros hábitos persas interesantes, fuera de la corte real. El imperio persa se jactaba de tener un sistema de correos altamente organizado. Las cartas que se enviaban con los correos llegaban con asombrosa rapidez (Ester 3:13). Para aumentar la rapidez de los mensajes, se usaban caballos u otros animales veloces (Ester 8:10). Como en otras regiones del Cercano Oriente, las cartas o documentos se "firmaban" con la impresión del sello que había en el anillo personal.

Por el hecho de reflejar fielmente los usos y costumbres de Persia durante aquellos días del imperio, el libro de Ester sirve como registro histórico fidedigno de aquel período.

---

da de un héroe, y fue coronado inmediatamente como "rey de Babilonia".

Los documentos de la época demuestran por qué fue Ciro tan popular como conquistador de Babilonia. Restituyó a Marduc como deidad del estado, y con el a su orden sacerdotal. También mantuvo una estricta disciplina en las fuerzas de ocupación para que se evitaran los saqueos y las violaciones.

D. El decreto de Ciro. Ciro se dedicó a una política de restauración. A diferencia de los asirios y los babilonios, quienes arrancaban y exiliaban a los moradores conquistados, mandándolos fuera del país, Ciro creía que era para su propio beneficio permitir que los pueblos regresaran a sus países natales y reconstruyeran sus templos. Su política era instaurar un politeísmo religioso por naciones.

Esta nueva política fue bien vista por las comunidades judías. Los

judíos habían vivido en el exilio fuera de Israel desde el año 723 a.C., y fuera de Judá desde el año 586 a.C. Veían el creciente poder de Persia como una señal de Dios para acabar con su cautiverio. Se consolaban unos a otros con mensajes proféticos acerca de la caída de Babilonia, como en Jeremías 25; 50; 51. Isaías les aseguró que Ciro había sido ungido por Dios para una misión especial, aunque no conocía a Dios (Isaías 45:1, 4).

Esdras 1 registra el decreto de Ciro referente a la devolución de los pueblos capturados a sus respectivos lugares, tal como lo recibieron e interpretaron los judíos. Además de devolverles la libertad, el decreto otorgaba a los judíos permiso para reconstruir su templo y empezar el culto organizado al Dios de Israel. Esdras contiene el decreto donde se ordena a los vecinos de los judíos a despedirlos con un regalo personal para el viaje, así como una ofrenda voluntaria para la reconstrucción de su templo. Ciro devolvió igualmente aquellos objetos valiosos que habían sido sacados del templo de Salomón por Nabucodonosor, en el año 586 a.C. Había 30 tazones de oro, 1000 tazones de plata, 410 tazas de plata, y "otros mil utensilios" (Esdras 1:9, 10). También contribuyó a la reconstrucción con fondos del tesoro real. Esta contribución fue verificada más tarde durante el reinado de Darío, cuando se halló un memorándum en arameo en la fortaleza de Ecbatana. Este memorándum está registrado en Esdras 6:3, 4.

E. La respuesta judía. Los judíos respondieron con entusiasmo a la propuesta de Ciro. El año en que se dio la orden (538 a.C.) muchos judíos se dispusieron a volver a su patria, Debemos recordar que su decisión de volver no era nada fácil. Aquellos que habían seguido el consejo de Jeremías (Jeremías 29:5 y ss.) habían echado raíces en el suelo babilónico. Habían comprado propiedades, plantado huertas y establecido sus comercios en el exilio. Las tabletas comerciales babilónicas revelan nombres judíos, lo que indica la buena posición de los judíos de Babilonia en aquella época. Estos "sionistas" de la antigüedad tuvieron que abandonar todo lo que habían acumulado en el exilio para regresar a una patria empobrecida. Aquellos que iniciaron el largo y peligroso viaje de Babilonia a Palestina necesitaban tener confianza en Dios, espíritu pionero, y una voluntad muy fuerte para reedificar su tierra.

Sesbasar, "príncipe de Judá", fue el primer gobernador de Judá. Sesbasar, cuyo nombre en lengua babilonia (Shamashapalusur) significa "Shamash ha cuidado su linaje filial", se hizo responsable de los tesoros del templo durante la emigración a Jerusalén (Esdras 1:11; 5:14). Posiblemente fuera Senazar, el hijo de Jeconías (1 Crónicas 3:18).

Los historiadores no se ponen de acuerdo acerca de la identidad de

Sesbasar. Algunos dicen que el Sesbasar a quien se nombra en Esdras 1:11 es idéntico al Zorobabel de la familia de David, que dirigió el primer regreso (Esdras 2:2). Zorobabel era líder junto a Jesúa, pero no se nos dice que Sesbasar fuera un líder activo, mientras que Esdras pone especial énfasis en el papel de Zorobabel como líder davídico en el período de reconstrucción. En la respuesta que los judíos le dan a Darío, se menciona a Sesbasar como el gobernador que se ocupó de que pusieran los cimientos del templo. Sesbasar puede haber fallecido poco después de regresar a Jerusalén y quizá Zorobabel, su pariente, hombre de mediana edad, haya tomado a su cargo la gobernación. El profeta Hageo se refiere a Zorobabel como el "gobernador" (Hageo 1:1, 14).

Poco después de la llegada de los judíos a Jerusalén, Sesbasar instruyó al pueblo para que cumplieran las órdenes de Ciro de reedificar el templo. Zorobabel, de la familia de David, y Jesúa, el sumo sacerdote, guiaron al pueblo en acción de gracias y colocaron los cimientos del templo. Los sacerdotes y levitas guiaron al pueblo en la alabanza. "Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel" (Esdras 3:11). Sólo aquellos que habían visto la gloria del templo de Salomón podían compararlo con la humilde estructura que se estaba edificando ante su mirada. Los que recordaban lloraban, mientras que los judíos más jóvenes gritaban de gozo al presenciar este nuevo comienzo. Sabían que con esto se cumplía la promesa de Dios a los profetas, basada en su pacto con Abraham (Esdras 3:12, 13).

Los judíos de Palestina trataron de obedecer la ley mosaica. Ofrecían holocaustos mañana y tarde (Esdras 3:2; cf. Deuteronomio 12:5, 6); celebran la fiesta de los tabernáculos (Números 29:12) y observan las fiestas fijas (Números 29:39). Dieron voluntariamente lo que podían para la construcción del templo: un total de 61.000 dracmas de oro, 5000 libras de plata, y 100 túnicas sacerdotales (Esdras 2:69).

F. Daniel bajo los persas. La vida de Daniel en el exilio transcurrió durante el surgimiento y la caída de Babilonia. Había presenciado el comienzo del exilio (alrededor del 606 a.C.), la caída de Babilonia (539 a.C.), y los primeros contingentes de judíos que regresaban a Palestina (alrededor del 538 a.C.). Dios lo había usado para proclamar la caída de Babilonia a manos de los persas (Daniel 5). Luego, bajo los persas, siguió trabajando durante varios años después de la caída de Babilonia.

Lo más probable es que el "Darío" de Daniel 6 deba identificarse con el gobernante persa llamado Gubaru. Este se convirtió en el gobernador de la provincia más grande de Persia, llamada "Babilonia

y el otro lado del río". Sus dominios incluían Babilonia, Asiria, Siria, Fenicia y Palestina. Nombró 120 sátrapas y tres gobernadores (Daniel 6:1) para proteger su provincia. Daniel era uno de estos tres gobernadores, y los sátrapas querían que lo expulsara, aun cuando sus servicios y su capacidad estaban por encima de toda crítica. Por ello atacaron su vida personal. Como era judío piadoso, Daniel oraba regularmente a Dios con el rostro hacia Jerusalen (Daniel 6:10). Sus enemigos convencieron a Gubaru de que nadie debía orar a ningún dios u otra persona, que no fuera el rey (Daniel 6:12). Tal como los sátrapas esperaban que sucediera, Daniel desoyó la orden. Fue juzgado y hallado culpable, de modo que debió ser arrojado al foso de los leones, del que Dios lo libró con un milagro (Daniel 6:22).

Durante el primer año del gobierno de Gubaru, Daniel meditó en la profecía de Jeremías acerca de los 70 años de exilio (Jeremías 25:11, 12; 29:10). Confesó los pecados por culpa de los cuales los judíos estaban ahora exiliados, y oró para que el Señor volviera a mostrar misericordia para con su pueblo y lo hiciera volver a Jerusalén. De pronto el arcángel Gabriel le reveló que después de 70 semanas (un período desconocido de tiempo), el pueblo, y también la ciudad de Jerusalén, serían restaurados, y habría expiación de sus pecados. Le dijo que se les concedería "justicia perdurable" (Daniel 9:24).

La última de las visiones proféticas de Daniel ocurrió en el tercer año de Ciro, rey de Persia (Daniel 10:1). En este momento, Daniel ya era demasiado viejo para unirse a los judíos que volvían a Palestina. Dios le reveló su gloria mientras estaba sentado a orillas del río Tigris (Daniel 10:4). El mensajero de Dios le dijo lo que le acontecería al imperio persa en el futuro. La visión de Daniel predecía que después de Ciro, tres reyes gobernarían Persia (Cambises, Pseudo-Esmerdis y Darío), antes que un cuarto (Jerjes) tuviera que pasar la vida luchando contra los griegos (Daniel 11:2). Cien años después, el imperio persa fue tomado por Alejandro Magno (alrededor del 323 a.C.). Durante el siguiente siglo y medio, dos divisiones del imperio de Alejandro lucharían en suelo de Palestina: el reino tolemaico de Egipto ("el rey del sur"), y el reino seléucida de Siria ("el rey del norte"). Palestina sería capturada por los seléucidas alrededor del año 200 a.C. (Daniel 11:17 y ss.) y gobernada por ellos hasta la llegada de Antíoco Epífanes. Antíoco lucharía con los Ptolomeos de Egipto hasta que las "naves de Quitim" (de los romanos) le exigieron retirarse (Daniel 11:30). Enfurecido, Antíoco iría a Jerusalén e instalaría allí la "abominación desoladora" (Daniel 10:31).

En la visión de Daniel, el reino de Dios triunfó sobre las fuerzas del enemigo. La conducción de la historia por parte de Dios les daba seguridad a los judíos de que El llevaría a cabo todas las cosas de

acuerdo a sus propósitos. El futuro de los judíos no era muy alentador; estaban destinados a ser gobernados por persas, griegos y romanos, y debían pasar grandes sufrimientos (Daniel 11:40-45; 12:1), pero finalmente serían levantados y resplandecerían como "el resplandor del firmamento" (Daniel 12:3). Dios le hizo una promesa especial a Daniel: "Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (Daniel 12:13).

G. La muerte de Ciro. Ciro alcanzó su meta de edificar un imperio aun más grande que el de Babilonia. Organizó su imperio en 20 satrapías (provincias). Un sátrapa (gobernador) gobernaba cada provincia, y era responsable ante el rey. Cada sátrapa era vigilado por funcionarios que a su vez respondían directamente al rey. Estos funcionarios eran "los ojos" del rey en cada provincia. Cualquier intento de ir en contra de los intereses del rey pasaba a conocimiento de Ciro, quien gobernaba desde su gran palacio en Pasargada, cerca de la costa oriental del golfo Pérsico. Ciro hizo allí un enorme parque con su palacio, santuarios y otras estructuras.

Ciro continuó luchando contra los enemigos del este hasta su muerte, en el año 530 a.C. Lo sepultaron en Pasargada, en una tumba 10,7 m (35 pies) de altura, (La cámara mortuoria tiene sólo 3,20 x 2,20m [10,5 x 7,5 pies]. Había guardias cerca de la tumba para proteger el cuerpo del fallecido rey Ciro. El cadáver fue puesto en la tumba dentro de un sarcófago de piedra caliza y depositado sobre un diván funerario. El amado Ciro fue sepultado con sus espadas, pendientes, vestimentas de lujo y demás adornos.

Cambises II (529-522 a.C.)

Cambises, hijo de Ciro, se hizo cargo del reino después de la muerte de su padre. Al igual que su padre, fue un hombre capaz y un buen general. Había representado a Ciro en Babilonia en la fiesta del año nuevo (llamada "festival de Akita"), instituida cuando Ciro asumió el trono de Babilonia. También había quedado en la capital a cargo del trono cuando Ciro hacía campañas militares, en caso de que le sucediera algo al rey. Después de su coronación, Cambises puso su mirada hacia el oeste, con el fin de ampliar su imperio.

Egipto había logrado evadir el dominio extranjero hasta ese momento. El faraón Amasis, que no era bien mirado por su pueblo, gobernaba con la ayuda de soldados griegos mercenarios. Cambises ocupó Menfis en el año 525 a.C., cuando ni Amasis ni su hijo Samético II podían ya resistir a las tropas persas. Esto inauguró el comienzo del dominio persa sobre Egipto.

Los egipcios odiaban la dominación extranjera. El falso rumor de que Cambises había matado al toro sagrado de Apis, significaba un

atropello al que la gente simple dio crédito con facilidad. Los sacerdotes de ciertos templos estaban enojados porque ya no recibían gratuitamente provisiones del estado. En lugar de ello estaban obligados a trabajar la tierra y criar aves para los sacrificios. Estos cambios fueron suficientes para que los egipcios rechazaran la dominación persa. Los testimonios arqueológicos sugieren que Cambises respetaba la religión egipcia, pero la revuelta lo obligó a sujetar las riendas más fuertemente. De regreso de Egipto, le informaron que Esmerdis había tomado el mando de Persia. Cambises sabía que no podía ser su medio hermano (conocido también como Barfiya), porque sus oficiales ya habían matado a Esmerdis para evitar un levantamiento de esta naturaleza. Gaumate, un medo que pretendía hacerse pasar por Esmerdis (Pseudo-Esmerdis), fue quien dirigió realmente la revuelta. Cambises no alcanzó a enfrentarse con Gaumate. Murió cerca del monte Carmelo, en el año 522, posiblemente a consecuencia de suicidio.

Darío I (522-486 a.C.)

Darío era pariente lejano de Cambises; llevó la lanza de éste en su batalla con Egipto, y se mantuvo a la altura de los nuevos desarrollos políticos. Urdió un complot contra Gaumate, quien respaldaba los intereses de los medos y de los sacerdotes magos. Finalmente, él y sus fuerzas mataron a Gaumate en una fortaleza de Media.

A. Fortalecimiento del imperio. Lo primero que hizo Darío fue intentar unir el imperio. Se estaba desmoronando por todos lados debido a las diversas lealtades patrióticas de las satrapías. Los líderes de las provincias trataban de arrebatar el poder en Media, Elam, Babilonia, Egipto y aun en Persia. Darío contrarrestó cada revuelta enviando generales leales para someter a las fuerzas rebeldes. En dos años, fue reconocido como un rey poderoso en la mayor parte del imperio. Estableció la ciudad de Susa como la nueva capital del reino y allí edificó un palacio (521 a.C.). A continuación creó un código de leyes que debía ser obedecido en todo el imperio (520 a.C.). Este código legal se asemeja al de Hamurabi (alrededor del 1775 a.C.). Darío también nombró funcionarios persas para que ocuparan cargos como jueces junto con los dirigentes locales, e impuso tributos que debían ser exigidos por nuevos funcionarios del imperio.

B. Darío y Palestina. En los primeros y difíciles años de su reinado, Darío tuvo que enfrentarse con la cuestión del templo de Jerusalén. Los constructores habían hecho los cimientos del mismo, pero no habían continuado los trabajos (Esdras 4:5). Los judíos se dedicaron a edificar sus casas, y restablecer el ritmo de la vida en el desolado país. Habiendo oído los rumores de la oposición de Cambises a las

prácticas religiosas de los egipcios, los judíos de Palestina quizá no sentían mucho entusiasmo por requerir su ayuda para el templo.

En cambio Darío quería ganarse la lealtad de los judíos, y fue más tolerante con ellos, que los gobernantes persas anteriores. Dios envió dos profetas para conmover el corazón de los judíos en Palestina: Hageo y Zacarías. Ambos hicieron hincapié en la importancia que tenía terminar el templo. Hageo avergonzaba al pueblo señalándole el escaso progreso que había hecho en el templo desde su arribo a Jerusalén. Los judíos habían estado en Palestina más de 15 años, pero sólo habían colocado los cimientos del templo. Vivían constantemente frustrados por sequías (Hageo 1:10, 11), vientos solanos, granizo y añublo (Hageo 2:17). Sin embargo, habían hallado tiempo suficiente para edificar hermosas casas para sí mismos. Los desafió dos veces con estas palabras: "¡Meditad en vuestro corazón!" Les advirtió que Dios no los bendeciría hasta que el templo fuera reedificado (Hageo 2:18, 19).

Zacarías profetizó entre los años 520 y 518 a.C., durante un lapso mayor que el de Hageo. El cuadro sombrío de Zacarías acerca de los desalentados judíos concuerda con el de Hageo (Zacarías 1:17; 8:10). Dios reanimó al pueblo por medio de Zacarías, prometiéndole la futura gloria de Jerusalén.

Los judíos y sus líderes fueron sacudidos por las palabras proféticas. Su renacido entusiasmo por obedecer a Dios los hizo volver a la tarea. Zorobabel y Jesúa (Josué) comenzaron a reedificar tres semanas después de escuchar el primer oráculo profético (a fines del año 520 a.C.). Su lealtad al Señor fue advertida por Hageo: "Y oyó Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, a la voz de Jehová su Dios: y temió el pueblo delante de Jehová." (Hageo 1:12). Dios les envió a Hageo con palabras adicionales de aliento: "Yo estoy con vosotros" (Hageo 1:13) y, "Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué. . . y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra. . . y trabajad; porque yo estoy con vosotros" (Hageo 2:4).

Muy pronto vino la oposición. Tatnai, el gobernador de Persia recién nombrado, trató de detener sus renovados esfuerzos por edificar el templo. Los judíos aducían estar cumpliendo las órdenes de Ciro. Le pidieron a Tatnai que consultara los registros reales para encontrar el memorándum de Ciro en donde había dado la orden a los judíos de ir a Jerusalén a restaurar el templo (Esdras 5:10-16). La orden fue hallada en Ecbatana, donde vivió Ciro durante sus primeros años de gobierno. Estaba escrita en arameo, y las instrucciones de la misma están registradas en Esdras 6:3-5.

¡Ahora los judíos veían claramente que Dios estaba con ellos! Darío

le dijo a Tatnai que no interfiriera con el trabajo del templo (Esdras 6:6, 7). Además, ordenó que el tesoro real de la provincia pagara los gastos de la edificación, así como los sacrificios necesarios: becerros, carneros y corderos para un holocausto al Dios del cielo, y trigo, sal, vino, y aceite, "conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día, sin obstáculo alguno" (Esdras 6:9). Parece que Darío continuó la costumbre de Ciro de permitir que las naciones del imperio adoraran a sus propios dioses, "para que. . . oren por la vida del rey y por sus hijos" (Esdras 6:10). A cualquiera que desobedeciera esta orden se le advertía que recibiría severos castigos: la destrucción de su casa y la muerte (Esdras 6:11).

Darío estableció buenas relaciones con sus súbditos judíos. Mientras sus fuerzas cruzaban Palestina camino a la guerra contra Egipto, los judíos le aseguraron que no molestarían a sus hombres. Durante el invierno del 519-518 a.C., logró recuperar el control de Egipto por los mismos métodos pacíficos que había usado con los judíos. Respetó sus tradiciones religiosas y estimuló la construcción de un canal desde un brazo del Nilo hasta el golfo de Suez. (Este proyecto había sido iniciado por el faraón "Necao" 70 años antes, y luego abandonado.) Antes de partir nuevamente, los egipcios aceptaron a Darío como gobernante y le dieron el título de rey de Egipto.

C. Darío y los griegos. Darío restableció el imperio persa desde Egipto hasta la India. Por el este, llegó hasta el río Indo. No logró dominar a los escitas del sur de Rusia, aunque sí logró una posición en la región del otro lado del Bósforo, al tomar Tracia (513 a.C.).

A su muerte, en 486 a.C., Darío I controlaba un imperio más grande y más fuerte que el que había heredado. Mejoró el gobierno del imperio, colocó un control militar estricto sobre los gobernantes semiindependientes, introdujo la moneda, uniformó las pesas y medidas, y demostró interés en el bienestar de su súbditos. No obstante, los nuevos impuestos que introdujo precipitaron la caída del imperio.

Darío fue enterrado en una tumba real en Persépolis. Después de su muerte, ascendió al trono su hijo Jerjes.

Jerjes I (486-465 a.C.)

Algunos eruditos creen que Jerjes I era el famoso "Asuero" del libro de Ester. Tuvo que enfrentarse con los mismos problemas que su padre Darío. Su imperio se estaba desmoronando, en gran medida debido a los nuevos impuestos. Jerjes no tenía la misma preocupación que Darío por mantener la lealtad de sus súbditos. Cometió grandes errores de cálculo en sus acciones militares. Indignó a los sacerdotes de Egipto llevándose, los tesoros de sus templos. Incendió Atenas y perdió así toda la solidaridad que podría haber reclamado de los

griegos. Destruyó los templos de Babilonia y ordenó fundir la estatua de oro de Marduc. Los judíos habían prosperado durante el pacífico gobierno de Darío y habían terminado su templo, pero cuando quisieron reedificar las murallas de Jerusalén, sus enemigos los acusaron falsamente de fraguar una rebelión. Por esa razón se les prohibió terminar la muralla.

En el tercer año de su reinado, Jerjes organizó en la corte una fiesta para todos los príncipes, gobernantes y oficialidad superior del ejército en las 127 satrapías desde la India hasta Nuba (Ester 1:1-3). Todos los acontecimientos del libro de Ester tuvieron lugar durante su reinado.

Artajerjes I (465-424 a.C.)

Jerjes murió asesinado en su dormitorio en el año 465 a.C. Su hijo menor, Artajerjes, trató de mantener unido al imperio, llevando a cabo numerosas batallas en la Bactriana, Egipto y Grecia. Aceptó la fórmula de paz conocida como el tratado de Callias (449 a.C.), lo cual postergó la guerra declarada con Grecia.

Podemos apreciar las actividades de Esdras y Nehemías si las contrastamos con este fondo de rebelión y conspiración internacionales. Los judíos intentaron nuevamente edificar las murallas de Jerusalén. Esta vez fueron los nobles de Samaria quienes vieron la edificación como signo de rebelión. Le dijeron a Artajerjes que una Jerusalén fortificada sería un peligro para la seguridad del imperio. Le pidieron que revisara los anales y viera por sí mismo que Jerusalén era una ciudad "Rebelde y mala" (Esdras 4:12), y que los tesoros del rey estaban en peligro: "Si aquella ciudad fuere edificada y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado" (Esdras 4:13). También le advirtieron que si eso sucedía, "la región más allá del río" dejaría de ser suya (Esdras 4:16). Al buscar en las memorias de los archivos, se confirmó el argumento de los nobles: "Y hallaron que aquella ciudad (Jerusalén) desde tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se revela, y se forma en ella sedición" (Esdras 4:19). Artajerjes ordenó que se suspendieran los trabajos, hasta que una orden posterior cambió la situación (Esdras 4:21).

A pesar de sus reservas con relación a una Jerusalén amurallada, Artajerjes veía a los judíos con simpatía, y proporcionó gustosamente fondos para la misión de Esdras (alrededor del 458 a.C.). La lealtad de los judíos en Judea fortaleció su posición en Siria y en Egipto. Reforzó la orden de Ciro con una orden especial propia que permitía a los judíos del imperio persa regresar a Palestina. Sabemos por la Biblia que Artajerjes les dio oro, plata y abundantes utensilios para el

templo (cf. Esdras 8:26, 27), y prometió pagar con fondos de las arcas reales todo lo que hiciera falta para el templo (Esdras 7:16-20). El rey asombró a los líderes judíos con regalos, promesas, y alentándolos a que "Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente. . . pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y sus hijos?" (Esdras 7:23). También ordenó que quedaran libres de impuestos los sacerdotes, los levitas y todos los que trabajaban en el templo (Esdras 7:24).

Artajerjes apoyó el deseo de Esdras de enseñar al pueblo de Judea la Ley de Dios. Esdras estaba bien capacitado para hacerlo, por su propio estudio y su cuidadosa observancia de la Ley. "Esdras había preparado su corazón para inquirir en la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y sus decretos" (Esdras 7:10). Artajerjes le ordenó a Esdras que enseñara la Ley al pueblo y que lo hiciera responsable de sus acciones ante los tribunales y sus jueces (Esdras 7:25). La espada del gobierno persa respaldaba así el sistema judío de la Ley de Dios: "Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, o a destierro, a pena de multa, o prisión" (Esdras 7:26).

Mil quinientos judíos, incluyendo los levitas que eran responsables de los tesoros del templo (Esdras 8:24 y ss.), se unieron a Esdras en su misión a comienzos del año 458 a.C. Este grupo experimentó la presencia de Dios durante su largo y peligroso camino. Esdras señala: "Y nos libró de mano del enemigo, y del asechador en el camino" (Esdras 8:31). Llegaron a fines de ese mismo año.

En aquellos momentos, más de 50.000 judíos habían regresado a Judea. Según Nehemías capítulo 7, la mayoría vivían en poblados situados en Jerusalén y sus alrededores. La región que va desde Jericó hasta Bet-el era el límite norte; desde Bet-el hasta Zanoa, el límite oeste; desde Zanoa hasta En-gadi el límite sur, y desde Bet-sur a Jericó, el límite este. El gran problema al que Esdras se enfrentó al llegar a Jerusalén era el de los matrimonios mixtos. Sabía la historia de su pueblo lo suficientemente bien como para recordar que los matrimonios mixtos habían sido causa de idolatría y corrupción. Exhortó a su pueblo a permanecer puro como pueblo de Dios y a vivir bajo la Ley de Moisés, no fuera que tuviera que volver al exilio. En su oración (Esdras 9:6-15), Esdras muestra su profunda esperanza de que esa generación no repetiría los errores del pasado. Se daba cuenta de que podía ser que Dios no dejara remanente en otro acto de juicio.

Aquellos que habían tomado esposas paganas se arrepintieron de sus pecados, y se mostraron dispuestos a divorciarse de sus mujeres "extranjeras" (Esdras 10:3, 11). Los judíos prepararon un tribunal de divorcios, y en el invierno de 458 a.C. terminaron de arreglar la

cuestión de los matrimonios mixtos. Se agregó la lista de los divorcios al final del libro de Esdras (capítulo 10).

Poco sabemos de la vida de Esdras después de este episodio, hasta que lo encontramos algunos años después en Jerusalén junto con Nehemías (Nehemías 8). Quizá estuvo ocupado con la misión de enseñar la Ley por todo Judá, o se ausentó para informar el éxito de su misión a los judíos en Babilonia o a la corte de Artajerjes.

Las tropas persas pasaron por Palestina rumbo a Egipto cuatro años más tarde. El ambiente estaba tenso en la satrapía "del otro lado del río", a la cual pertenecía Judea. El sátrapa de esa provincia se rebeló contra Artajerjes. Por fortuna para Judea, Artajerjes detuvo la rebelión rápidamente.

En el año 445 a.C., la misión de Nehemías logró concretar lo que los judíos habían anhelado. Nehemías, judío, era copero del rey Artajerjes en Susa. Había oído que a sus hermanos judíos se les había prohibido reedificar la muralla de la ciudad. Se dio cuenta de lo peligrosa que era esa situación para ellos. Los tiempos inestables, la antipatía de los líderes samaritanos por los judíos de Judea, y la casi exitosa extinción del pueblo judío ideada por Amán, eran razones suficientes para el desaliento de Nehemías. Después de haber orado (Nehemías 1:5-11), lleno de gran preocupación por sus hermanos de Palestina, Nehemías habló con Artajerjes. El rey le dio permiso para reedificar los muros de Jerusalén (Nehemías 2:5, 7, 8). Escoltado por la caballería real, Nehemías llegó a Jerusalén en el año 445 a.C.

Muy pronto se encontró con la oposición de Sanbalat, Tobías y Gesem (Nehemías 2:10, 19; 4:1, 2), pero se ocupó de ver lo que faltaba en la construcción del muro, y se aseguró de que se empezara de inmediato, antes que los enemigos de los judíos pudieran reunir fuerzas. Durante esos diez días, los obreros usaron una mano para trabajar y la otra para sostener un arma para la defensa (Nehemías 4:17). El muro quedó terminado después de sólo 52 días de labor. Los israelitas trabajaban esforzadamente durante el día, y de noche ponían centinelas para vigilar el muro. Cuando quedó terminado, llegaron los levitas y los cantores de todas partes de Jerusalén para dedicar la estructura con cantos. Nehemías dispuso que hubiera dos coros que caminaran en direcciones opuestas alrededor de la muralla, cantando alabanzas a Dios a medida que se acercaban el uno al otro. En medio del canto y de los sacrificios en el templo, el pueblo estaba tan gozoso, que los enemigos podían escuchar los gritos de alegría desde gran distancia (Nehemías 12:43).

Nehemías permaneció como gobernador de Judá por espacio de doce años. Quería devolver a Jerusalén su antiguo esplendor. Hasta entonces muy pocos habían querido vivir en Jerusalén, expuestos a

los invasores y a los ataques repentinos (Nehemías 7:4). Con la muralla terminada, los judíos se pusieron de acuerdo en que al menos un diez por ciento del pueblo debía mudarse de sus casas en las aldeas e instalarse en Jerusalén (Nehemías 11:1). De este modo, Jerusalén muy pronto se convirtió en una ciudad próspera en la que todos los ciudadanos de las provincias tenían interés; muchos de ellos tenían en esa época amigos y parientes allí. Nehemías también tuvo éxito en las reformas sociales que obtuvo para la provincia: abolió los préstamos de dinero con intereses injustamente elevados (Nehemías 5:7), y ordenó que se devolvieran todas las propiedades privadas perdidas (Nehemías 5:11).

En algún momento del gobierno de Nehemías, Esdras volvió a Jerusalén. Leyó la Ley al pueblo que se había congregado (Nehemías 8:2) y enseñó a los judíos a comprender cómo debían vivir de acuerdo a la Ley. Esta instrucción siguió durante la fiesta de los tabernáculos (Nehemías 8:18). En una reunión solemne en Jerusalén (Nehemías 9:38; 10:29) el pueblo aceptó el compromiso personal de observar la Ley. Este grupo también tuvo que resolver problemas específicos de su comunidad: los matrimonios mixtos (Nehemías 10:30); la observancia del día de reposo (Nehemías 10:31); la contribución de un tercio de siclo para el servicio del templo (Nehemías 10:32, 33); y el sostén de los sacerdotes y levitas con las primicias de la tierra y los diezmos (Nehemías 10:34-39).

Nehemías regresó al lado de Artajerjes en el año 433 a.C. Tuvo el privilegio de regresar a Jerusalén más tarde (Nehemías 13:6), ocasión en que usó de su autoridad real para expulsar a Tobías (Nehemías 13:7). También les exigió a los ciudadanos de Jerusalén que sostuvieran a los levitas y cantores (Nehemías 13:10 y ss.), que consolidaran la observancia del día de reposo (Nehemías 13:15 y ss), y prohibieran los matrimonios mixtos (Nehemías 13:23 y ss.).

La decadencia de Persia

Al igual que otras grandes potencias del mundo antiguo, Persia alcanzó su máxima influencia y luego comenzó un largo período de decadencia. Las derrotas militares, las intrigas políticas y los errores económicos contribuyeron a la caída del imperio.

A. Maniobras políticas. La muerte de Artajerjes en el año 424 a.C. inició una nueva época de conspiraciones secretas en las cortes reales de Persia. Jerjes II fue asesinado mientras estaba ebrio. Su asesino, el hijo de una concubina de Artajerjes, fue a su vez asesinado por Ocus, hijo de otra concubina. Ocus, que ya contaba con el apoyo del ejército de Babilonia, observó que la ciudad de Susa no se sentía muy conforme con su nuevo gobernante, Darío II. Este se vio obligado a

enfrentarse a Ocus y otros aspirantes al trono, haciéndolos ejecutar de una manera muy cruel. Siguió imponiendo los intereses de Persia en Grecia, gracias a la ayuda de Esparta. Cuando se suscitó una tensión entre los judíos que vivían en la región de Elefantina, en Egipto, y los egipcios del lugar, Darío y los persas se abstuvieron de intervenir.

B. Crece el poder judío. Los judíos gozaron de buenas relaciones con los persas durante los años de la decadencia de Persia. Sirvieron como soldados mercenarios de las fuerzas persas. Los judíos que vivían en Siena (la moderna Asuán), en la frontera sur, gozaban de relativa independencia. En la isla de Elefantina, frente a Siena, sobre el río Nilo, una de las fortalezas persas estaba totalmente comandada por judíos. Hasta habían edificado en la isla un templo, en el que ofrecían holocaustos a Dios. El sacrificio de carneros ofendía a los egipcios, en especial a los sacerdotes de Khnum, quienes los consideraban animales sagrados. En el año 410 a.C., los sacerdotes destruyeron el templo, aprovechando la ausencia del gobernador judío durante uno de sus viajes a Susa, adonde había ido a presentar informes. Los judíos del Nilo pidieron consejo a Jerusalén acerca de la posibilidad de reedificar su templo. Les informaron que el templo ya existía antes de la conquista de Egipto por Cambises. Después de repetidas peticiones de ayuda, los líderes judíos de Jerusalén les dijeron que reconstruyeran su templo y continuaran ofreciendo harina e incienso. Sin embargo, debido a que los egipcios les guardaban mucha antipatía, los judíos nunca reedificaron su templo de Elefantina.

C. Fase final. Los últimos setenta años del imperio persa estuvieron llenos de conspiraciones y asesinatos. El último rey persa, Darío III, fue un gobernante capaz que tuvo que enfrentarse a la imposible tarea de unir un imperio que se desmembraba, mientras trataba al mismo tiempo de contener las embestidas del gran general de Macedonia, Alejandro Magno. Alejandro llegó a Persépolis en el año 330 a.C., después de derrotar a Darío en Gaugamela. En ese mismo año, saqueó y prendió fuego al palacio de Darío.

El gobierno persa había proporcionado relativa paz y prosperidad a los judíos de Palestina. El templo y el Tora (la Ley) de los judíos habían florecido, y muchos elementos de la cultura oriental de los persas habían sido adoptadas por los judíos. La vida judía en Palestina bajo la dominación de los griegos sufriría un cambio en sentido negativo.

Cultura Persa

Los persas dejaron una marca indeleble sobre el estilo de vida

judío. Varios aspectos de la cultura persa produjeron cambios en la vida del pueblo judío en tiempos del Antiguo Testamento y también después.

A. Arte y arquitectura. El arte persa reflejaba la vida de la corte. Los gobernantes persas tallaban en la roca hermosos bajorrelieves con figuras de la realeza para celebrar sus victorias sobre los enemigos. En el bajorrelieve de Behistún se ve a Darío derrotando a los rebeldes (521 a.C.). Esta victoria representa a súbditos extranjeros ofreciendo tributos a Darío.

Los gobernantes persas también se enorgullecían de sus hermosos palacios. Ciro siguió el estilo del palacio medo de Ecbatana cuando edificó su capital, Pasargada.

El rey Darío eligió Persépolis para edificar su palacio, en el año 520 a.C. La edificación y la ampliación de Persépolis comenzó con el sucesor de Darío y continuó hasta la caída de Persépolis bajo el mando de Darío III en el año 330 a.C.

Aun después de ocho años de guerra, Jerjes tuvo tiempo para ampliar y desarrollar los edificios de Persépolis. El arte aqueménida alcanzó su punto de apogeo durante los últimos trece años del reinado de Jerjes.

Las tumbas de los monarcas también muestran la inclinación de los persas a la profusión. La tumba de Ciro II era simple en comparación con las tumbas de piedra tallada de Darío I, Artajerjes I y Darío II, cerca de Persépolis.

Todo el imperio persa tenía qué contribuir con materiales y artesanos para los proyectos imperiales.

Los persas contribuyeron a la cultura con sus figuras tridimensionales de gran naturalidad, su preferencia por temas con animales y su refinado arte de miniaturas. Encontramos muchas de estas características en sinagogas y otros edificios judíos del período postexílico, como la sinagoga de Capernaum.

B. Lengua. El persa es una rama de la familia de lenguas indoiranias. Tiene similitudes con el latín y el griego. (La Palabra persa para dios es *diava,* emparentada con el vocablo *deus* del latín, de donde proviene *Dios* en nuestra lengua.) Los antiguos persas conocían y usaban el elamita, el babilonio y el persa antiguo. La roca de Behistún registra la dinastía Aqueménida hasta Darío I en estos tres idiomas.

El antiguo persa se escribía en *cuneiforme,* o en forma de cuñas. Se usaba esta lengua únicamente para documentos o inscripciones oficiales. La correspondencia oficial se facilitaba con el uso del arameo, lengua que se usaba desde Persia hasta Egipto. La escritura aramea se convirtió en modelo de una nueva escritura hebrea, con la

cual se escribió el Antiguo Testamento. Los judíos incorporaron muchas palabras arameas. En hebreo, por ejemplo, la palabra *dat* ("decreto") viene del persa *data*.

Las palabras arameas también fueron incorporadas a otras lenguas. Nuestra palabra española *paraíso* proviene de la palabra persa para designar un jardín de palacio, *pairi-daeza*.

C. Religión. El dios más importante del sistema religioso de los persas era Ahura-Mazda, "el Señor sabio". Los sacerdotes oficiales recibían el nombre de "magos". El rey creía que Ahura-Mazda le otorgaba el derecho a gobernar; él era la "imagen" del dios, en un sentido muy real.

Los persas creían en dioses de la naturaleza, tales como el aire, el agua, la tierra, el cielo, el sol, la luna. No acostumbraban a rendir culto a estos dioses dentro de templos, sino que sacrificaban animales a campo abierto, con el acompañamiento del cántico de uno de los sacerdotes "magos". También ofrecían holocaustos a sus dioses.

Hacia la mitad del siglo VI a.C., Zaratustra comenzó a modificar las ideas religiosas de los persas, hasta llegar a lo que luego se conoció como zoroastrismo.

El conflicto entre el bien y el mal era un elemento básico en las enseñanzas de Zaratustra. El zoroastrismo reconocía a Ahura-Mazda como su único dios, pero Ahura-Mazda estaba en eterno conflicto con un espíritu malo llamado Angra Mainyu. Zaratustra se oponía a los sacrificios y a las libaciones. Comenzó el culto a Ahura mediante un fuego perpetuo. Con este fin, los persas edificaron templos de fuego.

Esta religión popular sirvió como desafío para que los judíos expresaran su fe en términos claros. Los rabinos judíos fundaron academias para preservar la Palabra de Dios y combatir las seductoras doctrinas del zoroastrismo.

En el Nuevo Testamento leemos que los "magos" o "sabios" de oriente llegaron a adorar al niño Jesús en Belén (Mateo 2:2). Se cree que pueden haber sido los representantes de la casta sacerdotal de la religión de Zoroastro.

Persia alteró profundamente el curso de la historia israelita. Las ideas apocalípticas de la filosofía persa se representan con insistencia en los libros apócrifos del período intertestamentario. Tan persuasiva fue la influencia persa, que es difícil aislar el arte y la arquitectura israelita de sus raíces persas. La lengua aramea (un dialecto tardío persa del asirio) se convirtió en el idioma fundamental de la política y la religión judías después del período intertestamentario.